

Sangre Y Suelo
Richard Walther Darre Y El Partido Verde de Hitler



Anna Bramwell

Biblioteca Weltanschauung NS
Libros Para Ser Libres

SANGRE Y SUELO

RICHARD WALTHER DARRE Y EL "PARTIDO VERDE" DE HITLER



*"Lo que somos y lo que, como pueblo, aun podemos llegar a ser,
eso lo decide nuestra composición étnica".
(Walther Darre)*

**Traducción del original: Blood and Soil: Richard Walther Darre and Hitler's "Green Party"
por Anna Bramwell (Kensal Press, 1985, ISBN 0946041334)**

Revisado y maquetado por

www.NuevOrden.net

BIOGRAFIA

Alemán de apellido francés y original de Argentina, Richard Walther Darre nace en Buenos Aires el 14 de julio de 1895. Hijo de un fornido prusiano, Ricardo Oscar Darre, que llegó a estas playas acompañado de su esposa, Emilia Lagergren. Su hogar estaba ubicado en el número 769 de la calle 11 de Setiembre del barrio porteño de Belgrano.

Inicia sus estudios en el Instituto Goethe de Buenos Aires. Su padre era director de una compañía de exportación e importación. Aunque la unión de sus padres no era feliz, vivieron prósperamente y educaban a los niños ellos mismos hasta que fueron forzados a volver a Alemania, por culpa del empeoramiento de las relaciones internacionales en los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial. La educación personal de Darre era bastante buena; aprendió cuatro idiomas: inglés, español, alemán y francés.

En 1911 lo enviaron como alumno de intercambio al King's College School. El resto de la familia volvió a Alemania en 1912. Richard (como era conocido en la familia) pasó dos años en el Oberrealschule en Gummersbach, seguido a principios de 1914 por la escuela colonial alemana en Witzenhausen, al sur de Gotinga, donde despertó su interés en los cultivos y granjas.

La Primera Guerra Mundial le sorprende en Europa y ocupa el cargo de Agrónomo Adjunto en el Ministerio de Agricultura. Después de un año en Witzenhausen se alistó voluntariamente en el ejército. Lo hirieron un buen número de veces mientras sirvió en la Primera Guerra Mundial, pero le fue mejor que a la mayor parte de sus contemporáneos.

Cuando la guerra terminó quiso volver a la Argentina para dedicarse al cultivo, pero la posición financiera de la familia se debilitó durante los años de la inflación y esto se hizo imposible. Volvió a Witzenhausen para continuar sus estudios. Obtuvo entonces un trabajo honorario como ayudante en una granja de Pomerania: su observación del tratamiento dado a los soldados alemanes que volvían lo impresionó.

En 1922 se trasladó a Halle para continuar sus estudios: allí se dedicó a los estudios de cría de animales. No terminó su doctorado en filosofía hasta 1929, a la edad de 34 años. Durante este tiempo pasó trabajando en el este de Prusia y en Finlandia.

Como joven en Alemania, Darre entró inicialmente en Artamans, un grupo juvenil Volkish (étnico alemán), que propugnaba un retorno a la tierra. En este contexto Darre comenzó a desarrollar la idea de que la raza nórdica debe estar ligada al suelo: esta idea vino a ser conocida como Boden und Blut (Sangre y suelo). Su primer artículo político en 1926 discurría a propósito de la colonización interna, argumentando contra la intención alemana de recuperar las colonias perdidas durante la guerra de 1914. La mayor parte de su obra escrita en este tiempo, sin embargo, estaba relacionada con los aspectos técnicos de la cría de ganado.

Su primer libro, *Das Bauerntum als Lebensquell der nordischen Rasse* (El campesino como fuente de vida de la raza nórdica) fue escrito en 1928. Abogó por métodos más naturales para

la gestión de la tierra, poniendo gran énfasis en la conservación de los bosques, y exigió más espacio abierto en la expansión de las granjas de animales. Entre los que fueron impresionados por estos conceptos estuvo Heinrich Himmler, otro de los miembros de Artamans.

En 1930, ya en el NSDAP, es nombrado Delegado Político Agrario del Partido. Por orden expresa de Hitler, Darre sustituye a Hugenberg en el cargo de su gabinete. Una vez en el poder, Darre es nombrado Ministro del Reich para Alimentación y Agricultura y director de la Oficina de la raza y reasentamiento (Rasse und Siedlungshauptamt o RuSHA), y líder de los campesinos. Presionó a los grandes terratenientes para que estos cedieran propiedades para crear nuevas granjas, y promovió el Erbhofgesetz, que reformó las leyes de herencias para prevenir la división de granjas en unidades más pequeñas.

A él se debe precisamente la famosa teoría Nacionalsocialista : "Blu-Blo" como era popularmente conocida, abreviatura de Blut und Boden (Sangre y Suelo). A este respecto, podemos considerar a Walther Darre como uno de los máximos especialistas en cuestiones referentes al campesinado y de ideas tan revolucionarias en este sentido como en todos los que tocaban el tema del hombre y su entorno. Darre luchó siempre por devolver al hombre su sentido de propiedad de la tierra, por encontrar el máximo número de hombres que trabajaran la tierra. Su preocupación principal: arraigar de nuevo el hombre y su familia al suelo del cual se nutre y combatir las teorías cosmopolitas del Alto Capitalismo Financiero por las que se guía hoy el mundo y que alaban la mole de cemento y acero como máximo orden social.

Nuestro siglo, contrariamente a lo que muchos piensan, no ha sido el siglo de la técnica; es el siglo del social-racismo y su lucha por implantarse, que ha sido, será y está siendo el eje central de los acontecimientos de nuestro siglo, pese a que hoy por hoy se intente ocultar este acierto.

Resulta también totalmente nuevo y revolucionario el concepto que Darre exponía respecto a la belleza. Para Darre, la belleza, sanamente entendida, deja de ser un gusto personal para convertirse en un deber para con el propio pueblo. La belleza femenina, por ejemplo, implica para Darre una revolución estética y educacional del primer orden. La belleza natural, popular, exaltada a todos los niveles y desenterrada de todo tabú falsamente cristiano o de todo "gogo girl" sin recato ni aprecio hacia la mujer de ningún tipo. La armonía general del Nuevo Orden era un punto de gran importancia.

Desde 1933, en que Hitler tomó por designio popular el poder, Darre ocupa su puesto de Ministro de Alimentación y Agricultura hasta el 23 de mayo de 1942, ya en guerra, año en que es sustituido por Bache. Retirado por razones de salud, aunque sin renunciar expresamente a su cargo.

Son de destacar en Richard Walther Darre, como uno de los especialistas en temas raciales, sus obras "Das Bauerntum als Lebensquell der Nordischen Rasse", "Neuadel del Blut und Boden", "Das Schwein als Kriterium für nordische Völker und Semiten", etc.

En 1949, Walther Darre es juzgado en el célebre proceso de la Wilhelmstrasse, para jerarcas Nacionalsocialistas de menor importancia. Fue condenado a siete años de prisión y puesto en libertad dieciséis meses más tarde. Débil desde 1942, Darre moría en Alemania en 1953.

“Algunas de sus ideas eran originales y algo extravagantes, pero no es un delito evolucionar y promocionar nuevas o incluso erróneas teorías sociales y económicas.”
Juicio de Darre, TWCN, xvi, p.555.

“En efecto, el odio es un licor precioso, un veneno más caro que el de los Borgia... pues está hecho con nuestra sangre, nuestra salud, nuestro sueño, y dos tercios de nuestro amor. Hay que economizarlo.”

Baudelaire, “Consejos a los Jóvenes Literatos”, El Arte Romántico, p.58.

PROLOGO

Este libro es una biografía política de R.Walther Darre, ministro de Agricultura en el III Reich, desde 1933 hasta 1942 y popularizador del slogan “Sangre y Suelo”. Como el título del libro indica, dirigía un grupo de radicales agrarios que, entre otros temas, se ocupaban de lo que ahora llamamos problemas ecológicos. Aunque no una formal agrupación de partido, eran un bloque de poder suficientemente significativo como para interesar a Hitler, Himmler y Heydrich. Aunque no ha sido posible proceder a un extensivo estudio bibliográfico de los “Nacionalsocialistas Verdes” en el espacio de que disponemos, esperamos que esta biografía de Darre será un paso en esta dirección.

Agradezco al personal del Archivo de la Ciudad de Goslar, al Archivo Federal de Coblenza, al Instituto de Historia Contemporánea de Munich y al señor Wells de la Librería Wiener de Londres, por su valiosa ayuda y cooperación. Una donación de la Academia Británica me permitió completar mis investigaciones en los Archivos de Goslar y Munich. Los corresponsales son demasiado numerosos para mencionarlos aquí, pero debe hacerse una excepción con el archivero del “King’s College School”, de Wimbledon, que bondadosamente respondió a mis preguntas sobre su antiguo alumno Darre, mientras un agradecimiento especial es debido a los que me abrieron sus archivos personales y me confiaron sus memorias y a quienes, superando unas lagunas de lenguaje, generación, cultura y convicciones, trataron de comunicarme sus perspectivas. Ursula Back me permitió leer y usar los documentos confidenciales de Backe en Coblenza, y mencionar extractos de su diario, mientras Frau Ohlendorf, Frau Meyer, Hans Deetjens, F.Krause, el profesor Haushofer, el doctor Hans Merkl, el doctor R. Proksch y la Princesa Marie Reuss zur Lippe me concedió entrevistas y escribió en respuestas a mis preguntas. Me gustaría agradecer a la señora Celia Clarke, oficial de Prensa de la Sociedad Británica por su información sobre el caballo Trakhener y también soy deudora del doctor John Clarke, lector de Historia en la Universidad de Buckingham: Graduado del “All Souls College”, de Oxford, por su interés y respaldo de este proyecto.

Por su permiso para usar material que primeramente apareció en mi artículo “R.W.Darre: ¿Fue el Padre de los Verdes?” (Septiembre de 1984) debo agradecimiento a Juliet Gardner, editora de “La Historia, Hoy” y también a los editores del “Periódico de la Sociedad Antropológica de Oxford”

(JASO) por su amable permiso para reproducir pasajes en mi artículo “La Identidad Alemana Transformada”, publicado en JASO, Vol. XVI, nº 1, Hilary, 1985.

Los historiadores se están volviendo cada vez más y más modestos. Ahora es habitual considerar la redacción de un libro de historia como un acto esencialmente colectivo, en el que las alabanzas son para el grupo colectivo y sólo, las culpas son atribuidas al autor. La redacción de este libro fue una actividad fuera de moda, individual y solitaria, y tanto las alabanzas como las culpas son para mí sola. Me gustaría enfatizar, con la mayor sinceridad, mi única y total responsabilidad por su contenido.

INDICE

Introducción	1
Capítulo Uno. ¿Quién fue Darre?	13
Capítulo Dos. Los Cuervos de Odin.	39
Capítulo Tres. El “Signo de Thor”	54
Capítulo Cuatro. La Conspiración.	75
Capítulo Cinco. El Ministro Nacionalsocialista.	91
Capítulo Seis. “La Guardia Pretoriana dirigida por un Jesuita”	129
Capítulo Siete. Polonia: “La Irlanda de Alemania”	151
Capítulo Ocho. Los Nacionalsocialistas Verdes.	171
Capítulo Nueve. Catarsis.	181
Conclusión	201
Apéndice.	209
Notas sobre Fuentes.	210
Lista de Abreviaturas.	212
Notas	214
Bibliografía...	265
Índice Onomástico	283

Lista de Ilustraciones..... VIII

Richard Walther Darre. (F.Frausse, Goslar) Portada

Entre las páginas 152 y 153

Tablilla conmemorativa Darre,, Sangre y Suelo, y Goslar. (Archivo de Goslar).

Goslar se convierte en la Ciudad Campesina Nacional de Alemania. 1934.

Darre a punto de pronunciar un discurso en Goslar.

Lugar de nacimiento de Darre en Belgrano, Argentina. (Archivo de Goslar).

Darre arengando a los líderes de la Orden de la Alimentación Nacional. (Sra. N. Backe)

Postal de Nurenberg, 1935.

Darre y su esposa en el ex. monasterio medieval de Goslar. (Sra. N. Backe)

Lápida conmemorativa en Goslar.

Hitler en el Festival Popular de la Cosecha en el Buekeberg. 1935. (Sra. N. Backe)

Desfile militar a través de Goslar, la nueva ciudad campesina. (Archivos de Goslar).

Campesinos trabajando en las nuevas colonias. (Archivos de Goslar).

INTRODUCCION

En 1930, la agricultura europea se enfrentaba a una de sus peores depresiones. Los movimientos campesinos, las ligas de granjeros y la agitación en pro de la reforma de la tierra llegaron a ser políticamente activos en muchos países. En algunos de ellos, la retórica tuvo unos reflejos izquierdistas en otros conllevó un nacionalismo vehementemente radical. En general, fue populista y anti-institucionalista, y potencialmente violento. En una nación europea, un gobierno llegó al poder en parte gracias a los votos de irritados pequeños granjeros. Empezó a promulgar leyes decretando la posesión hereditaria para las granjas de pequeño y mediano tamaño. La industria alimentaria al por mayor fue virtualmente abolida, estableciéndose un sistema de mercado con precios fijos y un control de calidad. Más tarde, se establecieron cuotas. Esta corporación estaba dirigida por una organización no gubernamental casi-independiente. Unas dos terceras partes de este terreno cultivable fueron separadas por ley del mercado libre, y el control de una granja que se incluía en esas regulaciones quedaba condicionado a la capacidad del agricultor. Se instituyó un programa de Retorno a la Tierra, que instauraba instalaciones viables, e invertía dinero en la infraestructura rural donde tales instalaciones estaban situadas. Se promovió una campaña en pro de la productividad campesina, que tuvo un gran éxito al conseguir una mayor productividad por hectárea y al aumentar una agricultura intensiva. El experimento agrario duró unos seis años, hasta que el país entró en guerra. Aunque la legislación continuó vigente, la agricultura debió someterse a los controles del tiempo de guerra, y el movimiento de Retorno a la Tierra se fue desvaneciendo.(1)

En los años 1930's, el nombre del hombre responsable de esa legislación, de ese experimento de una agricultura anti- capitalista, era muy conocido.(2) En la actualidad, es virtualmente desconocido, excepto allí donde los escritores de libros de texto académicos le mencionan, de pasada, como un trivial e hipócrita chiflado. El programa más arriba esbozado ha sido descrito con adjetivos tales como "fanático, irracional, loco, primitivo, inhumano, monomaniaco, brutal, sangriento, reaccionario, no comprobado", e incluso "anti-progresista", una acusación particularmente irreal. La misma legislación ha sido descrita como irreal, utópica, voluntarista, no especialmente original en cualquier caso, e hipócrita. Primitiva y mística han sido probablemente los calificativos más corrientemente usados, con loca en tercer lugar.

Pero, ¿por qué? ¿Porqué unas medidas que habrían sido apoyadas por gentes de todas las tendencias políticas como soluciones a los problemas de gestión del suelo y mercadotecnia en el Tercer Mundo de hoy serían consideradas como primitivas e insanas? La respuesta es que el país en cuestión era la Alemania Nazi. Esto ha afectado a la historia de sus experimentos agrícolas de diversas maneras. En primer lugar, los historiadores que se especializan en un país tienden, en cualquier caso, a contemplar los problemas y las políticas de ese país como únicos en su género. Esto se aplica con mayor razón a los historiadores de la Alemania Nazi. Ha habido una renuencia a examinar esas políticas en comparación con las de los años 1920 y 1930, para no mencionar los problemas de las sociedades agrarias de la actualidad. La existencia de una amplia (en comparación con la Gran Bretaña) población agrícola -cerca de un 29% en 1930- se ha interpretado como algo relacionado con la lamentable falta de humanitarismo occidental europeo en Alemania; como una parte de un problema político

estructural que impidió a Alemania, como pretende Golo Mann, desempeñar su verdadero papel en el mundo, es decir, ser la primera nación que combinara una avanzada industrialización con una verdadera democracia humanitaria, internacionalista y social.(4) Leer la historia mirando al pasado es problemático, especialmente cuando se hace desde el muy politizado (y casi siempre socialdemócrata) punto de vista consustancial con los modernos historiadores de la Alemania Nazi. El segundo problema es que el sector agrícola tiende a ser contemplado exclusivamente en su función no-urbana, y en consecuencia liberal/democrática obstrucción al progreso no-urbano. Los terratenientes alemanes, a pesar de su frugal y sencillo estilo de vida, están emparentados con el militarismo prusiano y la élite germánica que gobernó mediante la estructura política de casta del siglo XIX, y nunca gozo de una buena prensa, ni entonces ni ahora (ni tampoco recibe mucha simpatía en esta obra, una omisión que el autor espera poder rectificar en un futuro libro).(5) Los historiadores, pues, que en conjunto se dan cuenta de que ellos son un lujo urbano, no ven ninguna razón para simpatizar con un sector que asocian con incesto en la porqueriza en el punto socio-económico más bajo, por una parte, y los bestiales Junkers en el otro. En tercer lugar, la Alemania Nacional Socialista es contemplada vagamente (y equivocadamente) por muchos historiadores como una extensión de las políticas derechistas, neo-conservadoras, capitalistas, autoritarias y elitistas, conectadas con un nacionalismo exclusivista y racista, llevado hasta el punto de la auto-destrucción. Historiadores que sienten personalmente una cálida simpatía por políticas neoconservadoras, capitalistas, autoritarias o elitistas se apartarán, estremecidos, rezongando que Stalin fue igual de malo, en cualquier caso, pero dejando el campo libre a los simpatizantes con el internacionalismo socialdemócrata, que sólo pueden examinar las extraordinarias realizaciones del Nacional Socialismo (desde la tecnología hasta el arte, la arquitectura y la ciencia, por ejemplo) a través de sus propios prejuicios progresistas.. No tiene, pues, nada de raro que pronto pierdan su capacidad de análisis. Algunos trabajos recientes, escrupulosa y eruditamente anotados por cierto, parece dedicarse desesperadamente a buscar calificativos. El Nacional Socialismo es romántico y modernista: es tecnocrático y regresivo. Es burgués y tiene pretensiones aristocráticas: es reaccionario y pragmático. El frenético engreimiento que caracteriza muchos de si los recientes escritos sobre el período -llevado a cabo, hay que insistir en ello, por destacados eruditos- demuestra que se ha llegado a un punto muerto.(6)

¿Cómo se puede resumir, simple y claramente, un movimiento que pasó de ser antiparlamentario y revolucionario a un movimiento parlamentario legal: que tuvo solo seis años de paz y cinco de guerra; que rápidamente evolucionó de un radicalismo populista a una dictadura: que parece original y no obstante muestra una continuidad. Cómo hay que clasificar a esos alemanes que continuaron trabajando bajo el Nacional Socialismo, en los campos de la erudición, la ciencia y, por supuesto, la vida cotidiana?

¿Deben sus obras, sus realizaciones, sus errores, también, ser considerados como arquetípico Nacional Socialismo? ¿Hubieran ellos de aquella manera en cualquier caso? ¿Como puede alguien distinguir lo que era alemán en 1933-45 y lo que era Nacionalsocialista?

La necesidad de tal distinción queda demostrada por el laberinto de conflictivas categorías que los historiadores han creado, de manera que uno debe abandonar a los historiadores

políticos y diplomáticos de un examen comparativo y contextual de ese período y dedicarse a los historiadores geográficos y económicos especializados en ciencias o arquitectura, y a los historiadores militares.(8)

En muchas otras áreas de la historia intelectual, el énfasis ha evolucionado de un aspecto de un movimiento a otro. A veces hay un consenso sobre qué es el fenómeno “real”. Por ejemplo, la teoría de la gravedad de Newton es considerada como el verdadero Newton, mientras que su rosicrucianismo es tomado como un extra irrelevante. Marx, apenas tomado en serio por los economistas académicos hasta que Joan Robinson lo puso otra vez en boga a principios de los años 1940s, es ahora ampliamente considerado como importante economista teórico, el último y más grande de los economistas clásicos. Pero hay muchos que tenazmente sostienen que la verdadera importancia de Marx consiste en su papel como precursor de Hitler y en todos los males del siglo XX: racismo, antisemitismo, genocidio y Darwinismo Social. La interpretación del “verdadero” Marx podría superar o disimular la interpretación de Joan Robinso.(9)

Con la Alemania Nacionalsocialista no es difícil considerar su política del tiempo de guerra como el Nacionalsocialismo “real” y todo lo relacionado con él hasta 1939, y por extensión hasta 1933, que condujo a ese punto. Esta interpretación ha sido reforzada por su papel en mantener la validez y la necesidad de la política de los Aliados en los primeros tiempos de la post-guerra y, ciertamente, para justificar la paradoja de que hicimos una guerra para salvar la democracia y la virtud, aliados con una potencia, la Rusia Soviética, que ya en 1939 había cometido más asesinatos, probablemente unos veinte millones de personas, de los que se pudiera hacer responsable a la Alemania Nacionalsocialista, y aquello en tiempos de paz. Muchos historiadores de aquella época desempeñaron un papel en moldear la política durante y después de la guerra: algunos de ellos habían trabajado en la Inteligencia Británica. Pero el vínculo entre las ideas pre-Nacionalsocialistas y Nacionalsocialistas iniciales y la posterior práctica Nacionalsocialista sigue siendo un problema; hay que esperar que este libro, al examinar la política agraria y eugenésica de Darre, en concepto y en la práctica, contribuya a establecer los simples datos históricos, lo que realmente sucedió: wie es eigentlich gewesen ist.

¿POR QUE UNA BIOGRAFIA POLITICA?

La Historia es hecha por los hombres y los actos de los hombres. “Los hombres hacen su propia historia,” y en las raras épocas en que esa historia es creada sobre la base de una idea puede ser mucho más fácil establecer la claridad de una idea que la claridad de los hechos objetivos. Detrás de las generalizaciones de los historiadores yace la omnipresente conciencia de que debajo de cada lápida está enterrado un mundo; que la estructura de la realidad se compone de un sinnúmero de individualidades.(10)

Los historiadores alemanes tienden a un enfoque teórico. El Nacional Socialismo, especialmente, ha atraído al mecanismo de estructuras conceptuales y clasificaciones sociológicas. La clasificación es un acto agresivo, y la sociología es una ciencia agresiva, más, incluso, que la historia. Es difícil ocuparse de individuos de esta manera dura e impersonal, y

tal es la razón por la cual los sociólogos clasifican a la gente en grupos.

En el caso de Richard Walther Darre, Ministro de Agricultura y Líder Campesino desde 1933 hasta 1942, nos estamos ocupando de un hombre que revocó muchas teorías preexistentes y que pareció haber llevado a cabo lo que era históricamente inaceptable. Afectó al curso de la historia con sus particulares ideas y capacidades, en el lugar y en el tiempo adecuados. Una notable proporción de los votos obtenidos por los nacional socialistas en las cruciales elecciones de 1932 procedía de los pequeños campesinos del norte y del noroeste. Las influyentes ligas de campesinos y bauernvereine fueron conquistadas por cuadros organizados y dirigidos por Darre. El fue el autor de dos “bestsellers” a finales de los años 1920s que exponían las virtudes del campesinado y la necesidad de reorganizar la sociedad a través de las corporaciones rurales.(11) En suma, parece útil seguir la vida y la carrera de un hombre, con objeto de comprobar qué deducciones pueden hacerse desde este caso particular hasta el general. Este libro es la historia política e intelectual de un hombre descrito en términos muy elogiosos por sus admiradores aún vivos en la actualidad como “el último líder campesino”. Descubre sus ideas, su decisión de dedicarse a la política,, la persistencia de sus puntos de vista hasta su muerte en 1953, sus éxitos y su dolorosa caída. Su significación es aún mayor porque la Alemania Nacionalsocialista fue el único país de la Europa Occidental en la que políticas agrícolas radicales fueron realmente practicadas, y no sólo propuestas. Darre ha llegado, pues, a ser un personaje importante, de la misma manera que otros pioneros Nacionalsocialistas no lo lograron.

El Crédito Social de Feder murió sin secuelas, a menos de que consideremos a Keynes, que fue un admirador de Silvio Gesell, como uno de los inspiradores de Feder.(12) Gregor Strasser, esa mezcla tan prusiana de socialismo autoritario y elitismo social fue superado por la influencia de los sud- alemanes hacia 1932. Feder y Strasser no vieron sus ideas llevadas a la práctica: Darre, sí. Esto sólo le hace importante en el mundo de los revolucionarios. Tal como se dijo de Bakunin, esos hombres son necesarios en los primeros días de la revolución, y luego deben ser abatidos. En un extracto a cámara lenta, esto es lo que le sucedió a Darre. Su legislación produjo unos éxitos inesperados. La productividad de las pequeñas explotaciones subió como la espuma: se volvieron más eficientes y se modernizaron. La desmoralizada población campesina de Alemania, especialmente los económicamente innovadores pero socialmente conservadores campesinos del noroeste de Alemania, recobraron su auto-respeto y su confianza, Pero las condiciones de vida continuaron siendo relativamente peores que en las ciudades, y la emigración del campo continuó. Las granjas no podían ser embargadas por lo bancos, pero las que habían sido embargadas antes de 1933 no fueron devueltas a sus propietarios, y la mejoría en las condiciones agrícolas significaba que era mucho más difícil que las granjas tuvieran que dar fin a sus actividades. Además de esto, la urbanización continuó. Las autopistas y los numerosos progresos técnicos de los 1930s destacan de manera impresionante en la historia social de esa época. La conclusión más significativa que se obtiene de un estudio de los resultados de la política de Darre es que no consiguió lograr los dramáticos resultados que se esperaban de ella, y esta es una conclusión que tiene serias implicaciones para los planificadores que tratan de ayudar a las sociedades campesinas en la actualidad.

En el debate sobre lo que es y no es el Nacional Socialismo, la economía agrícola es de un

especial interés, por tratarse de un área en la que hay una clara continuidad de personal y de ideas desde antes de la Primera Guerra Mundial hasta bastante después de la Segunda. Hay muchas maneras de proponer soluciones a los problemas de los pequeños campesinos, y si uno quiere que continúen siendo una clase las soluciones posibles disminuyen notablemente ante la inalienabilidad del suelo y la fijación de los precios. Esta continuidad de ideas ha sido tal vez oscurecida por el dramático valor propagandístico de la frase “Sangre y Suelo”. Este slogan moldeado a principios de los años 1920s por un renegado socialdemócrata, se identificó virtualmente con la ideología Nacional Socialista, hasta el punto de que un reciente trabajo sobre el cine Nacional Socialista denominó a su capítulo sobre la ideología “Sangre y Suelo”.(13) El elemento de ese slogan que se refiere al vínculo entre tierra y pueblo ha sido negligido o escarnecido. No obstante, hoy, en muchos países, incluyendo naciones europeas tales como Grecia y Francia, y varios estados de los Estados Unidos de América, la compra de granjas por no-nacionales está prohibida o mediatizada por una jungla de trucos legales que la hacen extremadamente difícil. La posición en el Tercer Mundo es, por supuesto, mucho más exclusivista y racista. A veces la retórica de nación, raza y pueblo es muy abierta, tal como sucede con los colonos israelíes en tierras árabes en tiempos recientes.(14) En tal caso, el liberal urbano puede experimentar un sentimiento de incomodidad, pero generalmente ese sentimiento es más implícito que explícito. A los campesinos les gusta conservar sus tierras. Les gusta vivir entre otros campesinos, preferentemente bastante cerca de una ciudad en la que puedan comercializar sus productos, pero lo suficientemente lejos para evitar el vecindario de los no-allegados. Tales cualidades nos son conocidas: son parte de nuestra estructura mental, una parte de lo que queremos decir cuando decimos “campesino”. Pensamos que es encantador. La gente tiene derecho a su tierra, a su campesinado. Observadores sensibles incluso comprenden el malestar que sienten los productores de alimentos cuando cambian sus productos por dinero; y nadie que los ha producido puede sentirse satisfecho por el cambio de sus mercancías por dinero, porque el producto que venden es el resultado de la vida, contiene vida, y lo que recibe a cambio es muerte. No puede haber una equivalencia. De aquí la paradoja de que nadie es más avaro que el campesino, aunque tampoco nadie desprecie más el dinero.

Pero los campesinos tienen otra cualidad; aman la continuidad, pero también son innovadores. Los excedentes agrícolas producidos por la eficiente tecnología campesina tienen por objetivo ser la base de una exitosa industrialización. Esto implica que con unas adecuadas estructuras de distribución, sería posible que una eficiente producción campesina pudiese sobrevivir a la urbanización y coexistir con ella. Un historiador agrario ha llamado a este tipo de productor el “pequeño propietario del futuro.”(15) Los impulsos políticos populistas, anarquistas asociados con el campesino europeo puede significar que él no se adapte a la jerarquía urbana inherente a la democracia, pero esto no quiere decir que no pueda sobrevivir a la alfabetización y a la televisión. El economista agrario ruso Chayanov escribió una novela de ciencia-ficción en los oscuros días de 1921 en los que describía a prósperos campesinos (kulaks, tal vez), asistiendo a conciertos en las ciudades en sus propios aeroplanos, volviendo luego a ordeñar a las vacas. Esta visión del independiente, próspero y libre pequeño propietario, tan prominente en el agrarismo alemán, es curiosamente parecida al ideal inglés del campesino terrateniente. Ese gran neo-inglés. Jefferson, quería ver una América compuesta de caballeros campesinos independientes. Jefferson fue elegido miembro honorario de la Bauernvereine bávara (Liga Campesina) de 1810. El Oeste americano inspiró

al geógrafo y economista alemán von Thunen, que concibió una economía basada en la agricultura, con grandes haciendas repartidas entre los campesinos, que podrían acumular el capital suficiente para comprar sus tierras después de diez años de trabajo. Von Thunen, duramente atacado por los economistas marxistas de hoy como el creador de la idea del marginalismo, legó sus tierras para ser repartidas entre sus propios trabajadores y en la actual Alemania del Este es conceptualizado como un precursor del socialismo. Fue un inspirador de Herbert Backe, ferviente nacional socialista y sucesor de Darre como Ministro de Agricultura, y también de Chayanov, el agrónomo soviético.(16)

La razón de estas aparentemente desconexas observaciones es que ejes políticos y sociales aceptados fracasan cuando se trata de ideas sobre la sociedad campesina y la producción. El pequeño granjero, el campesino, no es simplemente un vehículo para las ideas de la ciudadana romántica, o puramente reaccionarias; debe ser visto como el mismo núcleo de la sociedad, el más productivo, el más ingenioso, el más innovador grupo de una nación.

En una época en que las órdenes, ideas y estructuras aceptadas se acercaban al colapso, el campesino de Alemania no ofreció un regreso a cualquier edad dorada, sino un punto de partida, sólido y saludable, hacia algo nuevo. Reculer pour mieux sauter; supro, or aquellas existentes restricciones les pareció atrayente a muchos intelectuales neo-conservadores de los años 1920s. La economía agrícola alemana era tradicionalmente un Volkswissenschaft: tenía una dimensión social y sociológica. Las ideas agrarias pertenecían a la tradición pre-neoclásica. La palabra "campesino" en Alemania no tenía la connotación de servidumbre, o de previa sumisión a un terrateniente, que tiene en inglés. Para dar un ejemplo de la pequeña pero tangible diferencia lingüística involucrada, las cacerías con caballos en tierras de campesinos fueron prohibidas en la mayoría de los estados alemanes en 1848; un ejemplo revelador de la relativa auto-confianza de que gozaba el pequeño campesino alemán. Una parte de esa confianza se reflejaba en el grado en que el pequeño campesino era considerado como el núcleo de la futura productividad agrícola, y, ciertamente, el cultivo campesino alcanzó un aumento, tanto en la productividad (mayor en las pequeñas granjas que en las grandes desde 1860 hasta 1925) como en el número de pequeñas haciendas., incluso en tiempos de aguda depresión agrícola.

La ideología rural Nacionalsocialista era una fusión de varias diferentes corrientes de ideas y se aprovechó de la fuerza de las tradiciones rurales existentes. Había un elemento anti-prusiano y anti-Estado en la conducta política campesina. Los pequeños productores campesinos eran hostiles a las evidentes deficiencias del mercado y a las restricciones del crédito. Los ideales de la Reforma del Suelo de Henry George hallaron acogida en los movimientos de Reforma del Suelo de finales del siglo XIX; diferían de los planes de Darre en proponer una cuasi-nacionalización del suelo a través de un impuesto sobre el suelo pero eran similares en el ideal básico del pequeño granjero independiente. Los economistas corporativistas y anti-liberales comprendieron fácilmente la idea del campesinado como un Stand separado, tal como hicieron los economistas más liberales asociados con círculos escandinavos (que creían en la inherente naturaleza amante de la libertad de los europeos del Norte). De hecho, la producción campesina era considerada, tanto material como moralmente superior. El campesino trabajaba más duro, conocía mejor su tierra, era más productivo en su trabajo y estaba más aferrado a su suelo. La idea de que el trabajo del campesino podía ser económicamente deseable y menos dependiente de la importación de forrajes y alimentos, dio

naturalmente fuerza a los argumentos morales... de que el campesino simbolizaba "libertad, propiedad, ahorro: frugalidad, lealtad y trabajo duro."(117) La norma deseable era la granja familiar autosuficiente de entre quince y setenta y cinco hectáreas; ni demasiado pequeña, ni demasiado grande. Muchos de los dignos y canosos profesores cuyos retratos pueden verse adornando los libros de texto sobre economía agrícola se unieron al entorno de Darre: trasladaron las palabras "Sangre y Suelo" en un libro de texto para la reforma agraria, para la renovación de la construcción de los silos: un buen ejemplo de la manera en que las ideas cambian y se modifican cuando se filtran en las mentes de los hombres.

Ciertamente, el típico economista agrario que apoyó a Darre y a los Nacionalsocialistas en los años 1930s debiera haber nacido en 1895, hijo de un maestro de escuela rural. Habría sido educado en una tradición republicana y atea, pero habría desarrollado unos sentimientos religiosos, aunque probablemente anticonfesionales en la madurez. Habría escrito una tesis doctoral sobre la productividad campesina, trabajado como asesor en un sindicato de granjeros, y llegado a ser profesor a mediados de los 1920s. Habría visitado la Rusia Soviética para contribuir a negociar la compra de stocks de semillas o sementales, y se habría acogido a las ayudas de la Hacienda del Alimento Nacional después de 1933. Habría admirado el apoyo de Darre al campesinado y sus diatribas contra los grandes terratenientes y el "prusianismo", pero consideraría un error su tendencia a menospreciar a todos los campesinos al sur de Göttingen. Le preocuparía el slogan "Sangre y Suelo" sin abandonar su apoyo a lo que él percibía qué era el Darreismo; movilizado en el servicio de asesoría de las SS en 1939; mandado a Rusia a mejorar la producción de leche; habría escrito memorandums objetando al tratamiento de los alemanes a los ucranianos en 1941, y entrado y salido de campos de trabajo entre 1941 y 1945. Luego, tras la Desnazificación, se habría dedicado a economista agrario, o historiador o funcionario, y habría continuado escribiendo artículos sobre la importancia del campesinado en el cuerpo político, y encomiado el apoyo de Darre a las fábricas de gas metano y de tractores ligeros. Apoyaría con entusiasmo la política agrícola de la EEC. Sus escritos tendrían un sabor curiosamente anti-analítico y anodino, que intrigaría e irritaría a posteriores escritores sobre Estudios Campesinos a causa de su incapacidad de explicar sus razones para ayudar al campesinado en la Alemania de la postguerra. Se quedaría perplejo ante la economía liberal de libre mercado, y creería que en los campos de Inglaterra sólo habían crecido cardos desde la Ley de la Reforma. La visión de los granjeros de Schleswig- Holstein marchando sobre Hamburgo acompañados de los Verdes anti- nucleares despertaría un leve eco en su memoria, un sentido de deja vu. Para un hombre que en 1934 habría contribuido a redactar una ley que dictaminaba que las nuevas plantaciones silvestres estuvieran compuestas de una mezcla de árboles de hoja caduca y de hoja perenne, que había visto las reservas de la naturaleza bien establecidas, y asumido que la repoblación forestal era sacrosanta (no sólo no se planeaba la tala de árboles para la instalación de los campesinos, sino que se ofrecía a los terratenientes intercambiar sus tierras cultivables por bosques de propiedad pública de manera que las autoridades pudieran organizar la tierra arable), un sondeo de opinión mostró que el 99% de los alemanes habían oído hablar de la decadencia de los bosques, y que el 74% de ellos mostraran gran preocupación por ello, no habría sorprendido a nadie. En cierta manera, este trabajo debiera ser dedicado a ese hombre.

En el principio de esta introducción, afirmé que Alemania, en las políticas agrícolas de los años

1930s, fue el único país europeo que instituyó una radical legislación sobre la posesión y los precios con el objetivo de solucionar los problemas de los campesinos productores. ¿ Por qué, pues, se dice tan a menudo que el agrarianismo alemán fue el producto de una reacción romántica, reaccionaria y fanática contra la industrialización? Después de todo, entre ambas guerras, Polonia, Rumania, Bulgaria, Francia, Italia, España y Dinamarca tenían partidos agrarios y había una gran agitación en pro de una reforma agraria, y, en el caso de los Estados Sucesorios, la reforma agraria efectivamente se llevó a cabo, aunque al coste de una clase de terratenientes étnicamente halógena.(18) La Gran Bretaña también tuvo su movimiento de pequeños propietarios y, en la era Eduardiana, su movimiento por la reforma del suelo. El ideal de una especie de terrateniente granjero como base de una nación estaba muy extendida en los planes coloniales británicos de los años 1930s. Aquéllos países no tenían nada en común; tenían un grado de industrialización muy diferente, que iba desde primitivo a completo, desde atrasado a impresionante o inexistente. Los temores alemanes sobre la desaparición del campesinado se remontan a Federico el Grande, cuando la rebaja del impuesto básico en Oldenbur, en los años 1820s, causada por la masiva emigración campesina, provocó la creación de una comisión colonizadora.

¿Estaba Federico el Grande reaccionando contra la industrialización? ¿Acaso lo hacía Freiherr vom Stein? Uno se pregunta por qué Alemania empezó a modernizarse tan lentamente, durante tantas décadas, y luego reaccionó con tanta fuerza.(19) El valor de la historia comparativa consiste en que permite que estos fáciles clichés sean comprobados empíricamente. sin embargo, es de temer de que pasará algún tiempo antes de que historiadores económicos y agrónomos como Farquharson y Warriner consiga llegar a las historias políticas serias, y hasta el tiempo en que el deseo alemán detener una próspera campiña, amorosamente cuidada, deje de ser como “fanático”, simplemente porque fue una creencia sostenida por unos hombres que vieron que era posible trabajar con el gobierno Nacional Socialista en su primeros años.

Pero si el agrarismo no era retrógrado ni primitivo, ¿qué objetivos tenía? ¿Se puede integrar el “naturismo” con el ideal del “técnico pequeño terrateniente”? Una respuesta es que Darre y su entorno se centraron en el aspecto innovador del pequeño granjero, y apoyaron las fábricas de gas metano, de pequeños tractores idóneos para pequeñas haciendas y maquinaria y herramientas agrícolas. Cuando un equipo británico de expertos agrícolas visitó Alemania después de la guerra en busca de nuevos inventos, quedaron sorprendidos al encontrar stocks de raíces para árboles frutales, equipamientos de arados rotatorios y pulverizadores, grandes cantidades de abonos y estiércol sobre la turba, y maquinaria ligera. En algunos aspectos, tales como fungicidas y maquinaria para limpiar semillas, los alemanes estaban más adelantados. Todo ello eran innovaciones concebidas para ayudar al pequeño campesino, y su éxito implica que si no hubiera sido por la guerra la Alemania Nacionalsocialista hubiera continuado desarrollando su agricultura sobre esa línea.(20)

No fue realmente tan paradójico como parecía que la agricultura alemana se desarrollara de esta manera en una época de cambio tecnológico. La innovación implica la capacidad de evadirse de los viejos métodos, el peso muerto de las grandes explotaciones, las grandes compañías, los bancos, las instituciones anticuadas y todos los embarazosos intereses de grupos luchando sobre el cadáver económico de los años 1920s. El pensamiento basada en la Naturaleza tiende al optimismo, en vez de mirar al pasado. Su esencia consiste en “mirar hacia

delante”, a causa de su inherente rechazo de lo viejo, lo tradicional. Enfatiza la juventud, los jóvenes, lo nuevo, y esto encaja con el modelo demográfico del apoyo Nacionalista a finales de los 1920s. Cuando un agrónomo exhortó a sus granjeros a ir “Adelante, evitando los viejos errores” se trataba de una formulación típicamente Nacional Socialista: su semejanza con los slogans progresistas británicos del siglo XX “adelante y siempre más arriba no es accidental, porque ambos eran la consecuencia de un rechazo radical de las estructuras existentes.

La palabra “radical” no es usada, aquí, a la ligera. El pensador naturista siempre es Antígona, no Creonte. La Naturaleza se contempla como un camino que conduce a alguna parte; es una maestra. Uno se dirige al mundo natural para aprender de él y regresa con una serie de lecciones. La Naturaleza nos enseña que hay un mundo auténtico, real que puede, aunque con dificultad, ser alcanzado, comprendido y comprobado. Existe objetivamente. ¿Por qué esta actitud, aparentemente obvia, es radical? Porque el pensamiento conservador es indiferente a esta clase de realismo - al preferir criterios de utilidad social- o bien traslada la realidad a un plano metafísico en el que no plantea ninguna amenaza a la estabilidad social. Los socialistas y los comunistas creen en las estructuras y, una vez en el poder, en la estabilidad. En el fondo, no quieren zarandear el barco, sólo quieren ocuparlo.

Pero el hombre que va a la Naturaleza por sus creencias rechaza esos compromisos. Tal vez no posea una mente muy analítica, pero sabe cómo decir no. Es intrínsecamente receloso y consciente de su sangre. Sospecha de la tradición, de las clases dirigentes y de las mentiras, incluso de las mentiras piadosas. Prefiere el linaje a la casta. No puede, en mi opinión, ser descrito como utópico o místico, sólo porque no es un conformista. Si se describe la Utopía como el intento de escapar de la “rueda”, entonces los reformistas inspirados en la Naturaleza no son utopistas.(21) Ellos se aproximan a la Naturaleza para aprender, y regresan con la recomendación de adherirse a la Rueda, porque es el mejor camino para la acción.

Que el aserto de Darre según el cual el campesino del Norte de Europa era el más valioso y creativo elemento de la civilización europea fuera cierto, es indemostrable. Podría argüirse que cualquier acto de auto-identificación política es irracional. Pero aceptando su aserto, el método de argumentación y el sistema de ideas de Darre era racional. Su tentativa de llevar a cabo sus ideas políticas a través de una acción política se basaba en la hipótesis de que las instituciones de un estado revolucionario podían utilizarse para llevar a cabo unos objetivos revolucionarios. Es tal hipótesis la que ahora parece irracional.

Ciertamente, en verdad, la ideología de Darre fue algo más que una política teleológica; algo que no es completamente aceptable en términos de policracia o eugenesia. Al reaccionar contra lo que él veía como fracasadas y moribundas instituciones de su tiempo, la colonización cultural por la Europa Occidental e incluso América, Darre implicaba un criticismo cultural que no conseguía expresar claramente; tan sólo denominarlo. Cuando Heidegger habla de la mentalidad de consumo como “la organización de una necesidad”, que existe tan sólo para llenar el vacío del “no-Ser” , cuando habla del “mundo que se ha convertido en un in-mundo”... la desolación de la tierra”, estaba expresando luminosamente un sentido de alienación, de hallarse perdido en un vacío de irrealidad que se halla tras el pensamiento de Darre.(22)

Darre escribió antes de su muerte que había sido un loco al pensar que los Nacionalsocialistas

podrían haber reparado el vínculo roto entre el hombre y el suelo, la Naturaleza y Dios. Pero continuaba pensando que había un mundo tangible, real, velado por el error del hombre, que podía ser alcanzado, si ese velo podía ser rasgado.

“La imperceptible ley de la tierra preserva a la tierra...en la esfera asignada de lo posible, que sigue a todo y, no obstante, nada sabe... El abedul nunca excede sus posibilidades. La colonia de abejas vive según sus posibilidades... Una cosa es usar, simplemente, la tierra, y otra recibir las bendiciones de la tierra... con objeto de apacentar el misterio del Ser y contemplar la inviolabilidad de lo posible.(23)

Es el eje de mi resumen que no se debe permitir que la existencia del uniforme y las esvásticas interfieran en la evaluación del intento de Darre de “contemplar la inviolabilidad de lo posible.” El era el guardián de una crítica radical, centrista y republicana que antedató al Nacional Socialismo y que todavía vive. Que el desarrollo político con el que él y otros se asociaron diera marcha atrás y entonces destruyera aquél intento es una ironía que se repetirá muchas veces en este trabajo.

CAPITULO I

¿QUIEN FUE DARRE?

1896 - 1924

Como muchos otros líderes Nacional Socialistas Darre procedía del exterior de Alemania. Hess, Backe, Rosenberg, y, por supuesto, Hitler, habían todos nacido fuera de las fronteras del Reich Alemán. Los "Auslanddeutsche" eran prominentes y activos en los círculos nacionalistas alemanes, tal vez a causa del impacto experimentado al llegar a la tan añorada patria, o bien por la más clara percepción que los recién llegados tenían de los males nacionales. Darre, no sólo nació en la Argentina el 14 de Julio de 1895, sino que no estuvo en Alemania hasta la edad de diez años, cuando viajó allí, sólo, para ir a la escuela. Era hijo del director de la firma comercial Engelbert Hardt & Co., Richard Oskar Darre (que había emigrado a la Argentina en 1876) y una madre medio sueca, medio alemana, Eleanor Lagergren, hija de un comerciante que había conocido a Richard Oskar Darre en Buenos Aires. Por parte de su padre, Richard Walther Darre descendía de una familia de hugonotes que había emigrado de Francia en 1680. Su abuela materna era hija de un pequeño terrateniente en la Baja Sajonia. Su abuelo paterno era un pequeño terrateniente sueco y su tío era Bürgermeister de Estocolmo. Hubo cuatro hijos en el matrimonio: Richard Walther, el primogénito, Carmen, Erich e Ilse, La casa, cerca de Buenos Aires, estaba en el próspero suburbio de Belgrano, una casa de estuco, de tres pisos, con un jardín frontal, rodeado de árboles, y una calle empedrada en frente.(1)

El padre de Darre, nacido en Berlin en 1854, era un típico miembro de la burguesía mercantil berlinese, próspero, educado y políticamente liberal. A pesar de que la Prusia del siglo XIX se asocia mentalmente con cártels, estatismo y militarismo, aquella fue también una época en la que los viajantes de comercio alemanes y los ricos mercaderes simpatizaban con el constitucionalismo inglés y los ideales del "laissez-faire." Admiraba a la educadora reformista y feminista americana Ellen Keys, y en sus memorias, publicadas en Wiesbaden, criticaba la reacción prusiana a las revoluciones de 1848. Mantenía un notable contacto con la comunidad comercial y agrónoma británica en Argentina y Brasil entre la que contaba con muchos amigos ingleses. Consideraba el conocimiento de la lengua y la cultura inglesas esencial para cualquier serio hombre de negocios.

Antes de emigrar a Sudamérica el padre de Darre empezó a estudiar ingeniería, pero a mitad de sus estudios pasó a estudiar medicina. Antes de terminar la carrera su familia se arruinó y él debió abandonar la universidad. El Presidente de la Bolsa de Berlin, Richard von Hardt, un viejo amigo de la familia, intervino y, tras hacerle estudiar un curso de comercio, le mandó al Brasil, donde pasó varios años, así como en la Argentina. En 1888 se convirtió en socio de Engelbert Hardt & Co., en Buenos Aires.(2)

Habiéndose visto obligado a abandonar los estudios por los que sentía vocación, el padre de Darre se convirtió en un gran adepto de la disciplina y la renunciación. Gobernó a su numerosa familia en ese espíritu, aunque sin éxito, porque su énfasis en la tristeza y la miseria de la vida

fue rechazado por ella que prefirió una especie de utópico hedonismo. Este rechazo de la severidad paterna se debió, en parte, a que, según observó Richard Walther al enterarse de la muerte de su padre, Richard Oskar Darre no se condujo “con esa virtud y ese honor alemán que predicaba”, sino que bebía demasiado y era un mujeriego.. Se rumoreaba que tenía un hijo ilegítimo, que se suponía medio escocés, que fue educado con el resto de la familia.(3)

Darre asistió a la escuela alemana local hasta la edad de nueve años. Luego viajó a Alemania, sólo, “para ser educado como un alemán”. Vivió con la profesora Elisabeth Gass, en Heidelberg, en régimen de pensión., y terminó su educación primaria en la Volksschule local. En el Otoño de 1905 ingresó en la Oberrealschule de Heidelberg, y permaneció allí hasta 1910, a la edad de quince años.

Su trabajo escolar en la deutsche Schule de Belgrano había sido idóneo; en aplicación, conducta y todos los temas obtuvo buenas notas, especialmente en idiomas. Sin embargo, en Heidelberg, su nivel descendió. Su francés e inglés continuaron siendo buenos, pero su alemán y su historia merecieron severas críticas. En el primer año estuvo en el nivel tres de una clase de treinta siete alumnos. Después de ese período sus notas fluctuaron hasta el punto de que no podía deducirse una calificación. Si destacaba en un trimestre fracasaba en el siguiente. Era un alumno soñador, de buena conducta pero falto de concentración. Es difícil determinar si ello era debida a las diferencias en métodos de enseñanza entre la Argentina y Alemania, o bien a la actitud propia de Darre, pero el cambio de métodos educativos y de escuelas debió afectar a su instrucción, ya que cuando salió de la Argentina sus notas de francés, español y alemán, conducta y aplicación eran “buenas”, mientras que la escuela de Heidelberg se quejaba de su falta de diligencia y de sus “modales impropios”. Al cabo de cinco años sus notas y su posición en las clases continuaban siendo bajas. En la Escuela Evangélica de Gummersbach, sus notas mejoraron súbitamente, con la geografía en primer lugar. Darre perdió un año con el cambio de escuelas. A su padre le interesaba mucho que su hijo aprendiera algo del idioma y el estilo de vida inglés, y en 1911 fue enviado en calidad de “estudiante de intercambio” al King’s College School, en Wimbledon. Tuvo un excelente profesor de ciencias, que pareció influenciarle notablemente.

Abandonó el King’s convencido de la superioridad del sistema de la escuela pública inglesa sobre el más estricto sistema alemán, y fascinado por las costumbres y la vida política inglesa. Otro cambio se produjo en 1912, cuando asistió a la Oberrealschule en Gummersbach, durante dos años. Su Abitur o examen de entrada en la Universidad se retrasó por esos cambios de escuela y debía ingresar en el Otoño de 1914. La guerra, por supuesto, se interpuso.

Cuando salió de Gummersbach, sus notas habían mejorado, pero resultaba evidente que no era idóneo para una carrera académica. A él le atraía la vida al aire libre. En vacaciones y fines de semana las pasaba en excursiones con sus hermanos y hermanas o con sus condiscípulos. Fuera de la escuela, no obstante, era un lector constante y entusiasta.

En la Primavera de 1914, ingresó en la Escuela Colonial Alemana en Witzenhausen, al sur de Göttingen. Fundada en 1898, en una gran casa de campo llamada Williamshof, una imitación de la Escuela Colonial Inglesa y sus granjas de aprendizaje, fue designado para preparar a los futuros administradores y granjeros para las condiciones especializadas con que se iban a encontrar en Ultramar, concentrándose en una agronomía práctica, lo que se llevó a cabo en las

285 hectáreas de granja y huerta propiedad de la escuela. Witzhausen le recordó a Darre su temprana aunque breve experiencia de la educación inglesa en King's; los estudiantes formaban un cuerpo auto-gobernado, con el aroma del sistema del prefecto inglés. Este sistema de auto-gobierno por los comités de estudiantes fue el sustentado por Darre en sus posteriores trabajos como modelo de educación, porque tal sistema era menos jerárquico que el prusiano normal. A los graduados en la escuela se les otorgaba un diploma en agricultura colonial. Fue una opción desgraciada, ya que, después de la guerra, esta cualificación profesional demostró ser inadecuada por las condiciones de extremo desempleo, especialmente entre las educadas clases medias, pues la pérdida de las colonias alemanas convirtió a la especializada naturaleza del aprendizaje en virtualmente inútil.(5)

Durante ese período, Darre se encontró en la disyuntiva de regresar a Sudamérica para dedicarse a la agronomía, o convertirse en soldado. Cuando la guerra estalló en Agosto de 1914, inmediatamente se alistó en el Ejército Alemán, siendo destinado al Regimiento de Artillería de Campaña nº 27 (Nassau) en Wiesbaden. Sólo había estado un trimestre en Witzhausen. El biógrafo de Darre en 1933 informa que de los cien alumnos que se enrolaron en la Primavera de 1914 con Darre, sólo diez regresaron después de la guerra, y, de los restantes, treinta murieron, y otros treinta quedaron tan malheridos que no podían ni pensar en una carrera agronómica. El hecho de que se presentara como voluntario fue un motivo de orgullo durante toda su vida: el caso era el hecho de que Darre continuaba poseyendo la nacionalidad argentina y hubiera podido fácilmente evitar la guerra.(6) Continuó teniendo la doble nacionalidad Germano-Argentina hasta 1933, cuando fue nombrado ministro; entonces la nacionalidad argentina prescribió.

Su carrera bélica fue más correcta que espectacular. Sirvió en dos regimientos de artillería, y ambos fueron virtualmente aniquilados. Fue herido dos veces. En Otoño del 1916, en la Batalla del Somme, fue condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y fue destinado a un curso de entrenamiento de artillería en Enero del 1917, y fue ascendido a teniente de la reserva.

En Julio de 1917, dos pedazos de metralla le hirieron en la pierna izquierda y se encontró en medio de ataque con gases. Entonces se le concedió un breve permiso. A su regreso, participó en las batallas de Verdun y la Champagne y en la última ofensiva de las tropas alemanas en el interior de Francia en Marzo de 1918. En Abril de 1918 fue destinado al Regimiento de Artillería de Campaña Von Scharnhorst, 1º de Hananover nº 10 y luchó con ellos hasta Octubre de 1918, en que contrajo unas fiebres y fue internado en el hospital de la base. Algunas semanas después Darre fue dado de alta para encontrarse con que Alemania se había rendido. En su diario se anota:

“Estaba claro que, políticamente hablando, todo estaba en el aire; pero el colapso total de Alemania fue inesperado. Por todas partes podían oírse los más locos rumores.. Yo mismo fui dado de baja del ejército por enfermedad... Busqué a mis camaradas heridos y, en general me desentendí completamente de la política.”(7)

Darre y sus camaradas soldados súbitamente se enteraron del motín naval alemán en Kiel y de la elección de un Consejo de Trabajadores y Marineros. El 7 y el 8 de Noviembre de 1918, su diario describe cómo vio a “agentes bolcheviques” persuadiendo a los soldados de que arrojaran

las armas y se unieran a la sublevación. En su cuartel se eligió un Consejo de Soldados, mientras Darre y otros dos oficiales se quedaron para negociar con los representantes de los social-demócratas. La familia de Darre vivía en Wiesbaden, ocupado por los franceses. Tan pronto como volvió a sus estudios y se fue de Wiesbaden, se unió a un regimiento de Freikorps, el Hanover Freiwilligen, unidad de voluntarios.(8)

El padre de Darre estaba orgulloso del historial de guerra de su hijo. De la familia habían salido doctores y soldados en cantidades similares durante varias generaciones. Incluso publicó una recopilación de las cartas escritas por Darre a su casa desde el frente y de sus diarios del tiempo de guerra.(9) Sin embargo, el mismo Darre no se extendió mucho en sus experiencias de guerra, aparte de escribir algunos artículos sobre tácticas de Artillería de Campaña en 1923 y 1924. Se afilió en el Stahlhelm, la asociación de veteranos nacionalistas alemanes, en 1922, mientras estudiaba en Halle, y continuó siendo miembro de la misma hasta 1927(10) Su salud probablemente se resentía de sus años de guerra. Entre 1919 y 1923 estuvo bajo tratamiento homeopático por dolencias del corazón y varios problemas nerviosos. Su regimiento, el von Scharnhorst, había tomado parte en treinta batallas entre 1914 y 1918, y el historial de Darre muestra que su participación personal en la guerra probablemente incluyó todas ellas, en primera línea.(11)

Aunque después de la Primera Guerra Mundial, el padre de Darre deploró que “toda la inspiración, la alegría, la voluntariedad del sacrificio personal y el feliz futuro habían quedado reducidos a la nada” retuvo, al principio, una gran parte de su anterior espíritu liberal y pro-inglés.(12) Su actitud fue más moderada que algunas de las típicas actitudes civiles de los años de guerra, expresadas en materias tales como la hostilidad a los idiomas inglés y francés, con tentativas de reemplazar palabras de origen extranjero con palabras de raíz alemana. Se impusieron multas a quienes utilizaban palabras francesas, inglesas, italianas o rusas.(13) Su actitud se endureció después de la Primera Guerra Mundial, cuando la familia, entonces asentada en Wiesbaden, se encontró en la Zona de Ocupación Francesa. Se censuraba el correo, se necesitaba un salvoconducto para entrar o salir de la Zona, y se habían establecido restricciones de moneda.

La mayor parte de la fortuna de la familia se perdió en la inflación de 1923, mientras el progresivo nacionalismo y belicosidad del gobierno argentino dificultaba la remisión de fondos de la vieja compañía de Darre en Buenos Aires. El padre de Darre escribía regularmente a su hijo, y ambos intercambiaban análisis políticos tan francamente como podían, aunque ocasionalmente el anciano Darre notaba que la censura había interferido en una carta. A finales de 1923 decidieron que sería más prudente no tratar más de política en su correspondencia.(14) Al trauma de la derrota alemana en 1918 siguió una serie de reveses en la Conferencia de Versalles. Cuando las potencias aliadas habían satisfecho las reclamaciones territoriales de los nuevos estados, se habían arrebatado a Alemania más territorios y recursos de los que nadie había pensado. Las reparaciones se fijaron en un nivel irrealmente elevado. Los sentimientos se exacerbaban en Alemania con respecto a la Alta Silesia, donde había un estado cercano a la guerra civil entre alemanes y polacos, y en Renania, donde los franceses mantenían una presencia armada. Los soldados que regresaban del frente echaban la culpa de la derrota a los civiles, y especialmente a los políticos. Esto era debido en parte a que la derrota había sido inesperada para muchos. La guerra en el Este había, aparentemente, terminado con una

victoria. En el Tratado de Brest-Litovsk, firmado en Marzo de 1918, el nuevo gobierno bolchevique había firmado la paz con Alemania y le había cedido una parte considerable de territorio, incluyendo la Polonia anteriormente rusa, los estados bálticos y Ucrania. Se planearon masivos asentamientos de unos 250.000 campesinos alemanes en las tierras bálticas. Después del Armisticio de Noviembre de 1918, el ejército consideró continuar la guerra en el Este, al haber denunciado Rusia el Tratado de Brest-Litovsk, pero la idea fue abandonada por poco práctica. No sólo se perdió este nuevo territorio ganado, sino también tierras que habían estado bajo dominio y ocupación alemana durante muchos siglos. Prusia Oriental perdió su "hinterland"; Danzig, un importante centro comercial, fue cercenado del resto de Alemania. Muchos soldados recién licenciados echaron la culpa de la derrota al nuevo gobierno social-demócrata, tanto o más que a los militantes revolucionarios de 1918-19. "Nosotros sólo perdimos la guerra, pero la paz ha sido perdida por otros", fue la acusación de un soldado licenciado en la trilogía de Erich Dwinger, *Wir Rufen Deutschland*. Un ex camarada de la batería de Darre le escribió en Mayo de 1920 que creía que eran exagerados los relatos del desastre y de la derrota en la prensa francesa, pero después de ser liberado de un campo francés de prisioneros de guerra y regresar a Alemania, "descubrió cuán reales eran."(15)

La nueva Constitución democrática firmada en Weimar, era impopular para los comunistas, para los conservadores, para la gran mayoría de la clase media y para el movimiento nacionalista patriótico. Además, la democracia era vista como ajena a las tradiciones políticas alemanas. Por segunda vez en 120 años, había sido introducida a consecuencia de una derrota armada, y era vista por muchos como una imposición esencialmente extranjera; un concomitante de la derrota. En las elecciones, ningún partido obtuvo la mayoría absoluta, y los social-demócratas debieron gobernar en coalición. Los tratados de paz sólo habían sido firmados muy a regañadientes, especialmente las cláusulas en las que se aceptaba la culpabilidad de la guerra. Otra importante fuente de oposición a principios de los años 1920s consistía en el mismo ex-soldado. El ejército había rehusado al principio firmar los tratados, y a finales de 1918 se fundó una liga de ex-militares, el *Stahlhelm Bund der Frontsoldaten*. Al principio "un inofensivo grupo de viejos veteranos", ya a principios de 1919 era un activo y vocinglero grupo y formó sucursales en toda Alemania, oponiéndose tanto a la democracia como al "Sistema, tal como era llamada la nueva Constitución. Su postura era conservadora y nacionalista.(16) En la misma época se formó el *Freikorps*, que consistía en unidades de ex-combatientes y nuevos voluntarios, muchos de ellos demasiado jóvenes para haber luchado en la guerra, pero que estaban ansiosos por servir.

Originalmente fue creado por la nueva República para prevenir que los revolucionarios comunistas armados derrocaran al gobierno. La primera notificación de reclutamiento, firmada por Noske, del Consejo Central, también apelaba a las unidades a que defendieran las fronteras, propiedades y gentes alemanas contra los polacos y los checos.. Las unidades de los *Freikorps* lucharon en el Este en un intento de conservar las ganancias territoriales en el Báltico, pero fracasaron; luego se desplazaron a la frontera germano-polaca, donde los nacionalistas polacos estaban tratando de expulsar a los aldeanos alemanes de los territorios plebiscitados. Después del plebiscito, que fue favorable a Alemania, los polacos lanzaron un ataque en la zona en cuestión. Unos tres cuartos de millón de alemanes fueron efectivamente expulsados por Polonia en los años 1920s; sus granjas expropiadas y unas "compensaciones" pagadas en papel moneda polaco de un valor casi nulo.(17) A principios de 1919, los militantes marxistas, rechazados por el voto del Congreso de Trabajadores y los Consejos de Soldados, se sublevaron en lo que se

llamó la revuelta Espartaquista. Los social-demócratas utilizaron al Freikorps para sofocar la revuelta. Estas unidades también destruyeron el poder de los Consejos. Cuando en 1921 el gobierno de Weimar empezó a cumplir las cláusulas de Versalles reduciendo el ejército a 100.000, dos unidades de la Marina bajo el mando del capitán Erhardt llevaron a cabo un “putsch” en Berlín. Nombraron un nuevo gobierno presidido por Wolfgang Kapp, un funcionario, y por el general von Litzwitz. Al cabo de unos cuantos días el “putsch” fracasó y Erhardt fue encarcelado.(18)

La violencia continuó a lo largo de toda Alemania. Marchas y contra- marchas, demostraciones y contra-demostraciones causaron centenares de muertos, en la Derecha y en la Izquierda en los primeros años de la República. Cada partido político, el SPD, el KPD y todos los demás, tenía sus propios “cuerpos de asalto.”

En Junio de 1923, Francia y Bélgica invadieron el Ruhr en un intento de forzar el pago de las reparaciones. La divisa alemana, ya muy debilitada, se hundió. En Octubre de 1923, se emitían billetes de trillones de marcos. En ese año se llegó a un punto álgido de sentimiento nacionalista y de amargura, mientras Golo Mann considera que el antisemitismo alcanzó su cima justo después de la Primera Guerra Mundial.(19) Surgieron movimientos separatistas en Baviera y en otros lugares. La reunificación de Alemania sólo se había producido entre treinta y cincuenta años atrás, y los sentimientos regionales eran fuertes. En el Ruhr los franceses apoyaron a un grupo separatista, instigando a una insurrección armada. El “putsch” de Hitler de 1923 fue un subproducto de todas esas circunstancias. La propaganda remontándose a la ocupación francesa desempeñó un papel determinante en los siguientes veinticinco años.

Igual que muchos otros, a Darre le resultó muy difícil soportar el período de la postguerra. Se matriculó en una escuela comercial para aprender contabilidad y taquigrafía, pero debió abandonar los estudios por enfermedad. Su diario revela resentimiento por los nombres franceses de las calles y la presencia de soldados franceses. Echaba de menos la compañía de personas de su edad y la camaradería del ejército. Eventualmente, decidió volver a la Escuela Colonial Alemana, y continuar con su aprendizaje agronómico. Había muchos nuevos candidatos, pero se encontró una plaza para Darre a causa de su historial de guerra.(20)

En Enero de 1919 había conocido a su futura primera esposa, Alma Stadt, en Goslar, donde ella iba a la escuela con su hermana menor, Ilse. Escribió en su diario que tan pronto como la conoció, tuvo el presentimiento de que sería su futura mujer.(21) Alma se convirtió en la amiga que él deseaba. Le escribió varias veces a la semana, expresándole su sentido de debilidad interior. “Escucha, seré absolutamente honesto contigo”, le escribió en Octubre de 1919.”Mi propia inactividad me causa problemas. La vida me ha zarandeado mucho, me ha gastado tantas malas pasadas, que me he vuelto desconfiado. No sólo contra el destino, sino contra mí mismo. Me he dado cuenta demasiado a menudo que puede volverme más y más débil. Necesito una fuente de fuerza para apoyarme en ella.”(22) Alma no iba a ser esa fuente, y Darre continuó siendo un hombre solitario y desconfiado, anhelando camaradería, pero recibiendo en cambio, o adoración al héroe o perplejidad por parte de sus compañeros. Las cartas a su esposa durante los siguientes diez años revelan demostraciones de afecto y violentos reproches. Se apoyó en ella, pero se sintió agraviado ante su más fuerte carácter. El tono de sus cartas exhibe una intimidante incertidumbre: la necesidad de enseñar e informar, pero un temor

al fracaso.

Si se debiera presuponer una reacción contra un padre enérgico, que insistía en la necesidad del trabajo duro, la disciplina y seriedad en los negocios, se debería esperar una actitud similar al liberalismo inglés de los 1920s, después del ocaso victoriano. Darre mostró, de hecho, muchas de tales características. Su reacción le condujo a abrazar ideas radicales y revolucionarias basadas en el humanismo y el republicanismo de la tradición darwinista, unidas al amor por la naturaleza y el mundo físico, inspirados en la Alemania de finales del siglo XIX por Bolsche, autor de *Amor-Vida en la Naturaleza*. Abrazó el culto de la aptitud física. Ya en 1905, el escolar de diez años ganaba premios en natación y llevaba una anotación de sus resultados. Participó en carreras a pie y a nado en la Universidad de Giesen en 1926, y mandó los recortes periodísticos de sus triunfos a su mujer. Le escribió sobre las virtudes del nudismo. La gente odiaba el nudismo, decía, porque el cuerpo desnudo expresaba la verdad interna de la persona. Uno no se podía esconder detrás de la ropa.(23)

Darre intentó inspirar a Alma con su propio entusiasmo por el cultivo y el amor del cuerpo. Le animó a practicar la gimnasia, y le mandó una postal de Fidus (Hugo Höppener), el dibujante de Jugendstil, que mostraba a un hombre desnudo en éxtasis ante el amanecer en la cima de una montaña, con su pelo ondeando al viento. Su cortejo fue platónico, aunque Darre escribió cándidamente a Alma “el amor físico debería practicarse porque produce una cierta liberación de energía (Entspannung der Energy)... En casi todos los matrimonios la clave de unas relaciones discordantes se encuentra en la ignorancia de estos hechos.”(24) El compromiso entre ambos se mantuvo secreto durante un año.(25)

Sin embargo, mientras estaban haciendo planes para su matrimonio, Darre debió abandonar súbitamente Witzenhausen. Una breve carta de su padre, fechada el 27 de Noviembre de 1920, anunciaba que el Tribunal de Honor de los Estudiantes había hallado a Darre culpable de mentir. “Hace algunos meses dije una mentira para proteger la reputación de un camarada”, escribió Darre. “Ahora he sido considerado culpable por el Tribunal”(26) La sentencia significaba la expulsión automática. No hubo recriminaciones. La familia acudió en su defensa y desencadenó una campaña en defensa de su nombre. A pesar de que la biografía de Darre en 1933 mencionó que él había obtenido su Kolondiplomlandwirt en Witzenhausen, de hecho no pudo obtener su diploma. También fue expulsado de la hermandad de su viejo regimiento, lo que le dolió enormemente. El vigoroso apoyo de los profesores de Witzenhausen logró que el veredicto fuera anulado, pero debieron pasar nueve años para que el diploma le fuera finalmente concedido en Mayo de 1930. No obstante, aquel episodio pareció despertar su espíritu competitivo en su trabajo académico y en su actitud general ante la vida, algo de lo que había carecido hasta entonces. Fue a Halle-Wittenburg en 1922, y a pesar de las perturbaciones políticas, su boda, también en 1922 y la hiper-inflación, fue un buen año para él. (27)

Inmediatamente después de la guerra aún pensaba emigrar como granjero a la Argentina, pero le disuadió el elevado precio del suelo. La inmediata secuela de la Primera Guerra Mundial fue la continuación del apoyo a los precios agrícolas y los altos precios del suelo en Alemania, catapultados por la incipiente inflación, mientras Sudamérica gozaba de una gran prosperidad a causa de la escasez mundial de alimentos. Darre consideró que hubiera tenido que trabajar durante, al menos, diez años como un peon, o “gaucho” antes de poder tener una granja propia.

“Es una vida muy saludable”, le escribió, titubeante, su padre, “pero el trabajo es extremadamente duro”. Sus problemas de corazón, hizo notar, eran difícilmente compatibles con el brutalmente duro trabajo necesario para un colono en Sudamérica. En Enero de 1922, de nuevo, Darre se puso en contacto con un amigo argentino, con la idea de emigrar, pero recibió una respuesta desalentadora. Su última tentativa sobre Argentina fue en 1923.(28)

Pero su nueva etapa al salir de Witzhausen fue trabajar como un ayudante gratuito en una granja para ganar una experiencia práctica. Empezó en una granja campesina en la Alta Baviera; pero la granja fue vendida al cabo de tres meses y el nuevo propietario no requirió sus servicios. Darre trabajó entonces como ayudante de ordeñador en una granja cerca de Baden. Tres meses después hubo una vacante de aprendiz de director de granja en Gut Aumühle, Oldenburg, a principios de Julio de 1921. A Darre le gustaba trabajar con animales... le había preguntado a su padre si podría dirigir un acaballadero en 1917.

Darre halló que su experiencia como pupilaje de granja en Pomerania era sorprendentemente satisfactoria. Decidió buscar una pequeña propiedad que fuera suficiente para su esposa y para él, y su suegro le ofreció ayudarle. Escribió a agencias de fincas agrícolas en busca de una pequeña finca, pero bien eran inasequibles,, o bien eran ofrecidas a precios prohibitivos. En algunos casos se le pedían más de un millón de marcos por una participación en unas granjas. En Diciembre de 1921 Gut Aumühle cambió de manos, y el nuevo propietario trajo a un viejo camarada del ejército sin experiencia en agricultura, y ocupó el lugar de Darre. En ese momento empezó a referirse amargamente al tratamiento de los soldados veteranos en Alemania y a la pérdida de territorios alemanes en el Este. Observó que el Almirante Horthy, en Hungría, había dado tierras a sus veteranos y se quejó de que los planes alemanes para distribuir tierras a sus soldados en el Este en 1918, no se hubieran llevado a cabo. En su segundo libro, Neuadel, hizo hincapié en el experimento de Horthy.(29)

Toda la familia de Darre había sido afectada por los desastres políticos y económicos. Su tía estaba arruinada y decidió emplearse como profesora. Su padre estaba perplejo ante la rapidez con que su nuevamente unificado país había perdido, no tan sólo sus colonias, sino también territorio alemán. La Escuela Colonial Alemana había enviado circulares a los padres de sus alumnos a finales de 1918, avisándoles de que la recuperación económica sería imposible sin acceso a las materias primas. Los fondos de la familia estaban concentrados en Sudamérica, aunque algunos amigos ayudaron a transferirles algunos fondos. La hermana menor de Darre, Ilse, le mandó una postal en 1920, en la que se veía a un barbudo campesino y a su joven hijo, atravesando un río, bajo tempestuosas nubes, mientras el anciano señalaba a “la Patria”.(30)

En 1922, Darre se trasladó a Halle, para estudiar un curso de agronomía en la Universidad de Friedrich-Witte. Allí encontró un agradable piso con un jardín. Estaba constantemente endeudado, y Alma se ocupó de su economía, con su aprobación, y escribió al padre de Darre sobre el tema. El sentía que era embarazosa esa dependencia en su padre, y le escribió una larga carta explicándole que la guerra era responsable por el retraso en su aprendizaje profesional. Sus estudios en Wotzenhausen ahora resultaban ser inútiles, ya que no podía usarlos como créditos para un rango académico en Halle. En Alemania, al revés de Inglaterra, los trimestres pasados en una universidad pueden normalmente ser homologados en otra. Su hermano menor, Erich, estudiaba para un doctorado en Marburg. Igual que Darre, se inspiraba

en la obra de H.S. Chamberlain, y escribió, “Si tuvieras tiempo, me gustaría ocuparme de las teorías de la herencia y de la cuestión racial.”(31)

Su medio hermano era bajo y moreno, en contraste con los cuatro hijos altos y de pelo claro. Su sucesiva viuda suponía que esto ayudó a estimular el interés de Darre por las cuestiones raciales. Cuando su hermana Carmen tuvo su primer hijo, Darre reflexionó sobre la cantidad de pelo negro del recién nacido, que pronto fue reemplazado por un pelo castaño oscuro, lo que les había pasado a todos ellos. En verdad, no había pelo negro en la familia, según pudo observar. El interés que parecía haberse tomado por los asuntos médicos, procedía de su padre, que se interesó por los últimos descubrimientos científicos en biología, y recomendaba obras sobre fisiología y herencia cuando su hijo comenzó su pupilaje en una granja en 1921. Cuando empezó a estudiar la crianza de animales, como parte de sus estudios agronómicos en Halle, de nuevo su padre le mandó listas de libros, y debatió con él la “teoría de la evolución de Darwin y Haeckel”.(32)

El colapso de sus primitivos planes dejó a Darre “en el limbo”. Pasó una gran parte de su tiempo libre leyendo a una serie de autores, desde los grandes clásicos alemanes hasta novelas históricas versando sobre pretéritos héroes alemanes que lucharon para conquistar lo que ahora se había perdido. Darre leyó a los clásicos autores völkisch, Houston Stewart Chamberlain, Langbehn, y Lagarde. También adquirió profundos conocimientos en literatura alemana, leyendo a Goethe, Schiller y Walter von der Vogelweide. Aunque nunca fuera académicamente brillante, parece ser que adquirió un buen conocimiento general de la cultura alemana. Una carta a casa citó irónicamente un lamento de von der Vogelweide cuando su dinero no acababa de llegar; en otra criticaba una diatriba del Conde de Keyserling contra el Protestantismo; hablaba extensamente de Rousseau, Brentano, Eichendorf y otros; estaba obviamente bien familiarizado con los principios generales de las ideas europeas. Más tarde estudió al sociólogo Sorokin, y leyó a Nietzsche. Admiró las baladas de Börries von Münchhausen, especialmente las dedicadas a los soldados campesinos del siglo XVIII. Leyó *Wanderjahr of an Engineer*, por Max Eyth, uno de los fundadores, en el siglo XIX, de la Sociedad Agrícola Alemana, y novelas sobre aventuras coloniales y agricultura. Su lectura de los *Deutsche Schriften* de Lagarde, así como la biografía del mismo autor, le incitaron a criticar agriamente la educación alemana. Pensó que se había producido una decadencia general de conocimientos desde los años 1860s. “¡Cuán horriblemente vacua es la educación de hoy!”. Criticó las “escuelas humanistas” por no enseñar latín, “una sólida base para otras lenguas”. El inglés debería ser ciertamente enseñado “a causa de los USA”... aunque el Inglés Yanky no es exactamente el inglés clásico... El Español es tan importante en la actualidad.”(33)

Sus mejores trabajos en Halle fueron los estudios sobre crianza de animales, bajo la supervisión del Profesor Frölich, que fue y continuó siendo un entusiasta de Darre y sus ideas. Más adelante sugirió su nombre al Círculo Nórdico, junto con otros tres profesores que le habían enseñado en Halle, como posibles simpatizantes. Junto a los cursos obligatorios en temas agrícolas (que incluían observación meteorológica, plantación, geología y química), Halle ofrecía cursos sobre “Higiene Racial; sus Posibilidades y Objetivos” (conferencias impartidas por el Dr. Drigalski, ex-oficial del ejército y miembro de la Sociedad pro Higiene Racial), Política Social, Política Económica, los Tratados de Paz de Versalles, Platón, la Filosofía Antigua y Moderna, la Filosofía Social de Hegel, Psicología e Historia Medieval Constitucional Germánica. Mineralogía, placas tectónicas y otras ciencia físicas eran también opcionales. Debido a sus estudios en

Witzenhausen, Darre fue eximido de los cursos opcionales, pero las posibilidades disponibles eran interesantes. Poco antes de sus exámenes finales, vendió un artículo, "Migraciones Animales; una pista para la tierra natal de los Arios", por 22,50 marcos.(34)

Después de haberse graduado en Agricultura en Halle, pasó un trimestre de postgraduado en la Universidad de Giesen, trabajando en la crianza de animales con el Profesor Krämer, otro académico interesado en eugenesia y herencia. Se le ofreció el cargo de administrador de una colonia de granjeros alemanes en África del Sudoeste, pero él había decidido que su futuro estaba en Alemania, y se fue interesando cada vez más en la política nacionalista. Entonces (1926) escribió su primer artículo político influyente, "Colonización Interna", en el que atacaba los "sueños de imperio", no sólo porque era improbable que Alemania recuperara sus perdidas colonias, sino también porque veía el imperio como enemigo y destructivo del concepto de patria alemana.(35)

Se mantuvo en contacto con sus antiguos camaradas y condiscípulos que habían emigrado. Esto, tal vez, le ayudó a evadirse de la desesperada insularidad y eurocentrismo de muchos otros líderes Nacionalsocialistas. Amigos posteriores e comentaron que parecía más consciente del mundo no- germánico. Un amigo le escribió desde México, "Hoy soy un comerciante, y no tengo idea de lo que estaré haciendo mañana. En Alemania, la gente que cambia de profesión es despreciada. En América esta actitud es desconocida... si no cambias, se reirán de tí y te tratarán de estúpido. A ese respecto, por lo menos, la educación americana es valiosa.(36)

Fue una imprudencia de Darre rechazar la oferta de trabajo en África del Sudoeste. En 1925 tenía un diploma agrónomo de Halle, pero un doctorado era virtualmente esencial para ingresar en la Administración Pública. Sus amigos mejor cualificados estaban ahora en pleno aprendizaje gratuito en granjas mientras esperaban que se produjera una vacante en algún empleo público. Con 50.000 agrónomos públicos en paro, consideró que no podría obtener ningún empleo. La bonanza de los tiempos del Kaiser se había terminado para los funcionarios. El Ministerio de Agricultura de Prusia rehusó aceptar su trabajo práctico en granjas en 1921, y así no pudo optar a un nombramiento en el Ministerio, ni siquiera en la Oficina de Agricultura del Condado. Ahora, con treinta años, casado y con un hijo, sin perspectivas, nunca había vivido con su mujer más que durante unas vacaciones, y su matrimonio ya mostraba indicios de tensión.

Cuando estaba a punto de dejar a su primera mujer, en 1927, su hermana menor le reprochó haberse comportado exactamente como su padre, con su egotismo sin sentimientos hacia las mujeres.(37) El interminable e insistente sentido del deber impuesto por el viejo Darre al joven, fue causa de un crónico sentido de debilidad e insuficiencia en éste. El hecho de que sus estudios se prolongaran excesivamente -largos incluso para criterios alemanes- y que fuera mantenido por su padre y su suegro durante una década, fue causa de más susceptibilidad y resentimiento.. Sus ideales eran de virilidad, honor y fuerza. En 1911 y en 1919 había soñado en ser un soldado. Sin embargo, se vio obligado a presentarse ante su padre con un relato de sus resultados a la edad de veintinueve años, y no gozó de independencia económica hasta los treinta y tres. En 1919, cuando Darre tenía veinticuatro años, y tras cuatro años en el Frente Occidental, su padre le escribió para reprocharle que gastara el dinero en lecciones de baile.(38) En años posteriores Darre reaccionó combinando maníaca puntilliosidad y corrección militar en público, con encanto personal y sensibilidad en la vida privada. Los que llegaron a ser amigos

suyos, y especialmente sus amigas, le fueron fieles durante décadas. En su actividad política, su inseguridad le convirtió en un hombre casi, obsesivamente astuto, conspirando en la jungla en su derredor, mientras continuaba siendo capaz de tomar decisiones impopulares, a largo plazo, sobre economía y política, con un olfato visionario que era ajeno -y desagradable- a sus íntimos.

En Diciembre de 1918, su pasaporte argentino, firmado por el Vice-Cónsul argentino en Wiesbaden, mostraba una cara huesuda, ovalada, con grandes ojos azul-grises, pelo claro, ojos demacrados, y unos labios firmemente apretados. En 1925, la expresión sombría había desaparecido, y su cara había empezado el aspecto ligeramente redondeado que habría de ser el suyo todo su vida.(39)

1925 - 1929

Después de su examen escrito en Halle en Febrero de 1925, Darre trabajó otro trimestre como “Ayudante Voluntario” con el Profesor Frölich, cuando hizo su examen oral. La calificación obtenida fue “Muy Bien” y pensó en trabajar para un doctorado en Giesen. Durante su semestre en Giesen, en 1925-26, de nuevo se especializó en crianza animal, esta vez con el Profesor Krämer.(40)

Entre 1925 y 1927, Darre publicó catorce artículos sobre crianza de animales y plantas, incluyendo trabajos sobre los orígenes de los corderos finlandeses e intercambios de semillas entre Prusia Oriental y el Báltico. Este tema, obviamente, armonizó muchos de sus diversos intereses y, a pesar de su tardío comienzo académico, su trabajo resultó prometedor. Esperaba, ciertamente, publicar sus trabajos de Giesen, pero no lo consiguió.(41)

En Junio de 1926, se le ofreció un empleo en Prusia Oriental, como organizador y representante de la Sociedad de Sangre Caliente de Prusia Oriental—Caballeriza Trakhener. El trabajo no era remunerado, pero a Darre se le pagarían gastos de viaje, y se le ofrecería una visita a Finlandia, para ayudar a organizar una feria para la Cámara de Agricultura de Prusia Oriental. Le atraía la idea de trabajar en el Este. El trabajo práctico y organizativo parecía atractivo, y planeó trabajar en un doctorado en su tiempo libre. Entonces, estaba pensando en mantenerse a sí mismo a través del periodismo, toda vez que sus dos primeros artículos políticos, “Innere Kolonisation” y “Rathenau” habían sido publicados, (aunque por una miseria: veinticinco y veinte marcos respectivamente), pero la perspectiva de un inmediato compromiso con una causa le seducía. Los cuatro años de guerra, sus retrasados estudios, el desastre de Witzhausen, significaron que mientras porfiaba por una necesaria responsabilidad, no tenía un campo de acción. El había sido un romántico, un amante de la vida exterior. Los planes para aventuras coloniales se habían evaporado a través de un conjunto de mala salud, diletantismo y dudas. Era un camarada que no podía confiar en sus amigos, celoso y pendenciero. Se había esforzado en ser un hijo concienzudo ante un padre que siempre temía que tuviera actitudes diletantes, y fracasó, pero entonces, por su propia decisión, empezó a involucrarse en asuntos prácticos. De desordenado y negligente, pasó a ser puntilloso y metódico. De molestarle el control y la disciplina, empezó a exigírsela a sí mismo y a los que le rodeaban. Crecieron sus ambiciones, creyó que sus viejos defectos habían sido superados y sus energías estaban a punto de ser

usadas. Si la Sociedad de Caballos de Sangre Caliente de Prusia Oriental requería sus servicios, él se dedicaría devotamente a servir sus intereses, especialmente si podía combinarlo con el servicio a Alemania.

La historia de los seis meses de Darre en el Báltico es difícil de desentrañar. Las diversas entradas biográficas en el Deutsche Führer Lexicon y en la Neue Deutsche Biographie y su biografía de 1933 no concuerdan entre sí. Sus archivos personales demuestran que pasó gran parte de su tiempo investigando una intriga de la comisión que trataba con los rusos que estaban interesados en comprar los caballos Trakhener con créditos prusianos. Antes de hablar de los sucesos de su estancia, convendría explicar los términos “Sangre Caliente” y “Trakhener”.

En el mundo de la crianza de caballos, hay caballos de sangre fría, caballos de sangre caliente, y purasangres. Los caballos de sangre fría son utilizados para trabajos duros, los caballos de sangre caliente pueden usarse para cabalgar. La famosa cría de sangre caliente de Prusia Oriental era de las caballerizas de Trakhener, cuya marca era una doble asta. Era un animal pequeño, resistente, con alguna mezcla de pura sangre inglés. Era lo bastante fuerte para trabajar en una granja, pero también excelente como animal de caballería. Era el caballo luchador por excelencia. En los 1920s, las caballerizas Trakhener vendieron miles de yeguas de raza y de sementales al extranjero. El Gobierno Soviético formaba parte de los compradores interesados. La República de Weimar, en 1922, había firmado el Tratado de Rapallo, que preveía ciertos términos de paz y acuerdos comerciales entre Alemania y Rusia, y el 12 de Octubre de 1925 se firmó el Tratado Comercial Germano-Soviético. Estos tratados provocaron la violenta oposición en la extrema derecha del espectro nacionalista (mientras que los nacional-bolcheviques, junto con personajes como von Seeckt y el general Schleicher, abogaban por las relaciones con Rusia como geopolíticamente inevitables. En el Tratado de Versalles se habían impuesto serias restricciones sobre las representaciones diplomáticas de Alemania en el extranjero. A causa de ello, los ministerios prusianos utilizaban aparentemente inocuos agentes y representantes de compañías en el extranjero como negociadores encubiertos y recipientes de información... en una palabra, como espías. El Ministerio de Agricultura de Prusia era bien conocido por su tendencia a entregarse a esas prácticas. También estaban involucrados factores económicos. Había un excedente de cereales, y los precios eran bajos. Prusia estaba ansiosa de intercambiar sus cereales con otros países, y Rusia, con su escasez de divisas, era la elección obvia para un acuerdo de intercambio.(42)

Las caballerizas Trakhener vendieron unos 5.000 caballos a Rusia durante los 1920s, y los caballos fueron pagados con créditos del Gobierno de Prusia. Darre recelaba del acuerdo. Pasó una gran parte de su tiempo en Insterburg, donde residía desde Junio de 1926, investigando lo que creía que era una situación corrupta, y mandando informes de nueve páginas a sus dos inmediatos superiores. No se le hizo mucho caso, pero consiguió aburrirlos con sus quejas sobre la falta de pedigrí de los caballos de Hanover. Luego comparó la necesidad de la crianza de una casta puramente nórdica con la necesidad de conseguir que se mejorara la raza de los caballos hanoverianos.(43) Darre también informó sobre la mala situación económica de los campesinos en Finlandia, y la sequía. Es difícil ahora saber si la delegación espiaba o defraudaba. Darre parecía temer que Rusia pagaría los caballos inundando Prusia con productos agrícolas a precios de “dumping”, en detrimento de los campesinos. El estuvo presente en las negociaciones con los rusos y se quejó de los planes de “dumping”, y ese incidente revela el

rechazo de Darre a cooperar con la autoridad establecida aún a costa de su carrera. Tal actitud no era una ayuda en lo que era todavía una sociedad de favor por favor. Cuando se le dió un cargo oficial ministerial dos años más tarde, fue acosado por peticiones en busca de enchufes para sus amigos o familiares. Su situación no mejoró por el hecho de que la crianza Trakhener había siempre provocado inusuales pasiones y lealtades: Muchos de sus propietarios eran tan combativos como sus caballos.(44)

Hay algunas pruebas de que Darre desempeñó un papel encubierto en el Báltico. En una carta a su esposa en Noviembre de 1926, explica cómo había ido a Finlandia para organizar una feria para la Cámara de Agricultura de Prusia Oriental. Comercialmente, la feria fue un fracaso, aunque su organización había sido muy competente. La situación económica entre campesinos fineses y alemanes era demasiado pobre para persuadirles a acudir a tal evento. Pero, añadió él, tenía “una misión especial”, que fue “un éxito completo”, concretamente, unir a los granjeros de Finlandia y de Prusia Oriental con vistas a formar un frente económico y cultural, “especialmente contra Rusia.”(45)

¿Fue esto en beneficio del Ministerio de Agricultura de Prusia, o fue por su propia iniciativa? Darre había quedado consternado ante la pobreza y miseria de los granjeros de Prusia Oriental, especialmente los nuevos colonos, muchos de los cuales habían sido peones agrícolas, que habían dirigido propiedades descapitalizadas, y se sentía muy capaz de tratar de organizar, por su cuenta una resistencia nacionalista entre los granjeros de Prusia Oriental. Pero en Febrero de 1927 le dijo a su mujer que él era el “negociador secreto alemán, que luchaba por asuntos económicos entre la agricultura báltica y este-prusiana”, lo que sugiere que era uno de los agentes clandestinos antes mencionados.(46)

En 1927, Darre fue a Lahsis, en Finlandia, como representante de la Asociación Agrícola de Crianza Animal, y se le pidió que estudiara, al mismo tiempo, la organización de pequeñas granjas lecheras en el Este de Finlandia, después de un informe redactado por un amigo y partidario, el Profesor Carl Mrtzger, representante agrónomo de la Embajada Alemana en Helsinki, y que fue remitido al Ministerio de Agricultura de Prusia.

En Mayo de 1927, escribió una desesperada carta a Metzger, pidiéndole que le ayudara a encontrar un empleo permanente en el Báltico. Se refería a su dependencia de su padre, y añadía “podrá parecer divertido, pero ésta es una época muy seria para mí, y ni siquiera puedo permitirme comprar ropa... Si yo pudiera ir a Finlandia oficialmente, esto mejoraría mucho mi posición y me daría muchas más oportunidades... Este es el momento psicológico para mí.” unos días después se enteró de que se habían creado seis nuevos cargos consulares, y en Agosto de 1927, solicitó un empleo como experto consultor agrónomo y representante en el Báltico del Ministerio de Agricultura de Prusia Oriental. Fue nombrado oficialmente en Mayo de 1928, después de llamar a muchas puertas en Berlin.(47)

Entre otros, se puso en contacto con el Dr. von Lösch, presidente de la Schutzbundes alemana, aconsejado por el Dr. Edgar Jung, quien dijo a Darre que Lösch “tenía mucha influencia en el Ministerio de Asuntos Exteriores”. Sus planes para apoyar a la agricultura de Prusia Oriental en el Báltico mediante acuerdos de intercambio fueron expuestos al Presidente de la Cámara Alemana de Agricultura, Brandes, por von Behr, quien dijo a Darre que Brandes estaba totalmente de acuerdo con ellos. Se trataba de un importante patrocinador, ya que dirigía la

organización que servía de cobertura a todas las cámaras de agricultura alemanas. Darre adquirió un considerable conocimiento de la altamente organizada estructura de la agricultura alemana en ese período. Durante un año, de hecho, fue miembro de ocho diferentes organizaciones agrícolas y eugenésicas.(48)

En el Verano de 1928 fue destinado a Riga como representante de la Cámara Agrícola de Prusia Oriental. El año siguiente lo pasó con sus padres en Wiesbaden, donde escribió su primer libro, *Das Bauertum als Lebensquell der nordischen Rasse*.(El Campesinado como fuente de vida de la raza nórdica).

Sus años en el Báltico y las visitas a Finlandia confirmaron la atracción de Darre por el alemán del norte, y su visión de ellos como un pueblo profundamente rural, amenazado por la decadencia interna y por la amenaza exterior. En Noviembre de 1926 se refirió a lo que él consideraba su misión especial.

“Me parece...que el destino de mi vida estará ligado con Prusia Oriental, como si Dios me hubiera llamado para luchar por la Germanidad del Este. Creo que aquí en el Este, un día cumpliré la misión de mi vida, pero sólo cabe esperar y ver.”

Estaba tan absorbido en su trabajo que en Febrero de 1929 rehusó regresar a Wiesbaden, en respuesta a un telegrama que le anunciaba que su padre estaba seriamente enfermo. “No puedo abandonar las importantes negociaciones con el gobierno letón,” dijo en su telegrama de respuesta. Tres días más tarde su padre murió. El comentario de Darre fue, “Cuando pienso en las miserias del matrimonio de mi padre, mis propios reproches se reprimen.”(49)

Su servicio en el Báltico terminó con una discusión con funcionarios del ministerio en Berlin, sobre intercambio de semillas entre Finlandia y Prusia Oriental. Afirmaba que la calidad de las semillas era pobre. El asunto fue discutido en Berlin, donde un tribunal de audiencia dictaminó que Darre tenía razón. Sin embargo, había provocado tal animosidad, que fue llamado a Königsberg en Junio de 1929 y debió esperar algunos meses hasta que se le encontrara un nuevo empleo. Esperaba que el Ministerio nacional de Agricultura le ofreciera un nuevo destino en Enero de 1930. Sin embargo, estaba claro que había perdido simpatías. Adujo en su interrogatorio en 1947 que las implicaciones políticas de *Das Bauertum* indujeron al ministerio de Berlin a rechazar sus servicios en Prusia Oriental, y ofrecerle a cambio un destino en Ecuador, pero su biógrafo en 1933 afirma que Darre dimitió después de que Stresseman rechazó hacer propuestas de un comercio agrícola entre Prusia Oriental y los Estados Bálticos. Esto es posible, aunque no hay pruebas que lo apoyen. En Diciembre de 1929 dimitió de su cargo. Más tarde, corrieron rumores en las cafeterías de Berlin en el sentido de que Darre había sido expulsado por tratos ilegales referentes al centeno polaco, y que había sido chantajeado por un industrial alemán que quería que Darre fuera el sucesor de Hugenberg. No parecen haber pruebas en apoyo de tales rumores, que fueron aireados en las memorias de un hombre del KPD que trabajaba para el NSDAP a principios de los años 1930s; pero su existencia y propagación parece aludir a la controversia y el resentimiento que afectó a Darre en su carrera política.(50) Más tarde obtendría el apoyo del pequeño comerciante, hecho a sí mismo, que, como Darre, era un forastero en la estructura de los complejos intereses de grupo en Alemania. En lo que respecta a que esto fuera comprendido por hombres de organizaciones, de derechas o de izquierdas, era lógico que causara resentimientos.

Durante esos años, empezó a mostrar su capacidad para dirigir a los demás con entusiasmo, para organizar y para administrar. También continuó discutiendo con la mayoría de sus superiores, mientras conseguía atraerse el vigoroso apoyo de otros. En general, Darre era capaz de ideas claras, a veces cínicas, y a veces originales, radicales y persuasivas. Sin embargo, recelaba a menudo de sus compañeros. Esto recuerda, de una manera tristemente irónica su énfasis en las virtudes del espórotu de la escuela pública inglesa. En esa época, aquellas discusiones reflejaban no tanto su naturaleza combativa como la mediocridad arraigada en la administración provincial alemana.

POLITICA Y COLERA 1923 - 1926

En la Primavera de 1925, el Presidente de la República, Friedrich Ebert, falleció. Hindenburg, a sus 78 años, General de las Fuerzas Armadas Alemanas durante la Primera Guerra Mundial, era candidato a la presidencia y fue elegido con una mayoría de un millón de votos, tras una primera vuelta ante un candidato comunista y otro centrista. Las elecciones, igual que la revolución de 1918-19 y las insurrecciones, provocaron nuevas violencias. En Halle, el Stahlhelm se echó a la calle en favor de Hindenburg. Darre tomó parte en las marchas y demostraciones. Las describió entusiásticamente, en un artículo rechazado por un periódico.

“El Café Orquesta empezó a tocar la canción de Ehrhardt “Cruz Gamada al Stahlhelm” y estallaron grandes aplausos... La marcha estaba capitaneada por nueve muchachas vestidas de gimnastas. Se veían tan limpias y lozanas...Era agradable pensar que las futuras madres alemanas serían muchas como éstas con unos cuerpos tan sanos y elásticos...¿Por qué la roja Halle de 1919 se había convertido en la roja-blanca y azul (sic) Halle? A causa de la presencia de más de mil estudiantes de agronomía, enérgicos veteranos de guerra. Aquella marcha surgió de una manera imparable. (51)

En 1923, cuando las tropas francesas y belgas ocuparon el Ruhr, fue el Stahlhelm quien cantó la prohibida “Deutschslandlied” y la vieja canción del ejército, “golpearemos a los franceses y venceremos” (Siegreich wollen wir Frankreich schlagen), una canción cuyo estribillo era “cuando os vayáis, nosotros estaremos allí”, frases que recordaban fríamente a los millones de cadáveres del Frente Occidental. “En el Verano de 1922 era arriesgado lucir públicamente la insignia del Stahlhelm, especialmente en la época del asesinato de Rathenau. Tres años más tarde, el Stahlhelm ha tomado las calles de Halle.” Darre asistió a las reuniones políticas y de veteranos del Stahlhelm (prohibidas pero celebradas con el disfraz de un “Dia de Prusia”)entre 1922 y 1925.(52) El Comentó, en Diciembre de 1925, cuando se trasladó a la Universidad de Giesen para un curso de graduación, que era una tranquila ciudad apolítica sin nada de la política intensidad diaria de Halle, que estaba polarizada entre sus amplias clases trabajadoras del SPD y del KPD, así como seguidores de los partidos nacionalistas. Darre había notado varias veces entre 1922 y 1925 que los “trabajadores rojos” iban deslizándose hacia los movimientos “patrióticos”, pero comentó que en Giesen era bueno no ser atacado por comunistas en las calles, sólo porque no se era un obrero. “Mientras el Stahlhelm en Halle había

tenido cinco muertos y varios heridos graves durante 1925, aquí se puede preguntar una dirección o la hora a un obrero sin ningún temor”.(53) Darre se había ido inclinando hacia los derechistas de su familia en 1923, aunque al cabo de diez años sus hermanos y sus cuñadas se convirtieron en miembros entusiastas del NSDAP. En Noviembre de 1923, analizó para su padre el “putsch” de Munich, sugiriendo que había sido “inteligentemente aplastado” por la Derecha Bávara para desacreditar a Hitler. La prensa izquierdista, creía, confundía las reales diferencias de intereses entre los grupos derechistas.

“Si tú te colocas en la izquierda (con lo que aludo al Partido del Pueblo, el Centro Democrático, los Social Demócratas) entonces el Militarismo, Ludendorff, el Antisemitismo, Von Kahr- Baviera, es visto como una unidad, contra la que se debe luchar como un imperativo ético.”

Darre atribuía la oposición de Kapp al hecho de que el movimiento de Hitler contaba con simpatías entre los obreros “contra lo que era de esperar”, que Hitler estaba tratando de unir al movimiento Social, y que atraía un respaldo porque Kahr era un corrupto. “Hitler podrá ser un exaltado, y no tener una mente muy política, pero representaba un creciente movimiento de protesta que no podía ser destruido solamente por la fuerza, de la mera que podía ser aplastado el “putsch” militar de Kapp.” Darre profetizaba que era esencial examinar “esta extraordinaria corriente de ideas” en los futuros meses, años y décadas, “no porque yo quiera defenderlas, o porque están cercanas a mi corazón, , sino porque nadie comprenderá la política interna de Alemania si no lo hacen.” Interpretaba el apoyo de la clase trabajadora a Hitler a los fracasos económicos de la república, pero “me sorprendería que apareciera un hombre que pidiera obtener un trabajo productivo para ellos, en vez de destruirse a sí mismos y a los demás en una salvaje oposición.” Darre observó que el ejército nacional, capitaneado por von Seeckt, no había apoyado a la rebelión, y sugirió que al capitán Erhardt se le había permitido escapar de la prisión para ayudar a vencer a Hitler en Munich.”(54)

¿Era Darre más partidario del Nacional Socialismo de lo que estaba dispuesto a admitir por escrito, especialmente a un padre que lo desaprobaba? En Febrero de 1923, preocupado por su falta de compromiso político, decidió expresar sus sentimientos mediante un gesto dramático y, junto a un grupo de amigos, se afilió al DVFP, o Partido de la Libertad del Pueblo Alemán. En Marzo de 1921, se había llegado a un acuerdo entre Hitler y von Gräfe, líder del DVFP, en el sentido de que éste último tendría manos libres en el norte de Alemania. Miembros del NSDAP se quejaron de que el DVFP era insuficientemente radical y demasiado conservador.” El letrero que mencionaba “prohibidos los miembros judíos y Nacional Socialistas” todavía estaba fresco en nuestra memoria”, escribió un granjero alemán en 1937. Darre dijo a su mujer que el número de miembros aumentaba rápidamente y la mayoría eran obreros. “El movimiento völkisch nunca podría cristalizar aquí como en Baviera con Hitler.”

“De manera que se fundó un nuevo partido político en una base puramente nacional socialista, es decir, una lucha incesante contra la Judería y el Parlamentarismo... En esto estoy ahora a la derecha de los nacionalistas alemanes, y según las ideas de Wiesbaden pertenezco al manicomio, por lo menos según el Frankfurter Zeitung, que es la Biblia para tí” dijo a su mujer. Su calidad de miembro caducó el siguiente año, y parece haber sido completamente inactivo. Darre olvidó mencionar su solicitud de afiliación al NSDAP en 1930, y siempre se describió a sí mismo como un recién llegado a la política de partidos. También se abstuvo de mencionarlo en

su interrogatorio por los Aliados en 1945, y aunque había obvias razones para quitar importancia a sus primitivas relaciones políticas ante los Aliados, sólo podría haber hecho méritos ante sus colegas Nacionalsocialistas. Su biógrafo de 1933 afirmó que Darre y un amigo, Theo Habitch (ver más adelante) habían pensado en afiliarse al NSDAP en 1928, pero habían abandonado la idea porque podían perjudicar su perspectivas de empleo. Lo que es cierto es que la esposa de Darre se afilió a la rama de Wiesbaden del NSDAP.(55)

Las cartas de Darre a su esposa entre 1923 y 1925 a menudo atacaban a lo que él indistintamente llamaba Judería, los judíos u la Judaicidad. Sin embargo, en sus libros publicados hasta 1929 no había frases antisemitas. La postura de Darre es que parece haber sido un antisemita político, pero no sentía ninguna animosidad personal contra los judíos en particular. Su postura con referencia a los judíos y la raza será considerada más adelante en este libro; esta parte se ocupará de sus opiniones a principios de los años 1920s.

Muchas de las críticas de Darre sobre los judíos se debían a que los asociaba con la democracia. Aquí parecen haber dos puntos diferenciados; en primer lugar. ¿Por qué los asociaba de tal manera, y en segundo lugar, por qué era él tan antidemocrático?

La Democracia en Alemania en esa época no era una palabra que mereciera aprobación; de hecho, en ciertos círculos era un insulto, como, en otras épocas, en Inglaterra llamar a alguien un “Jacobita”, un “Tory” era un insulto. Incluso Gladstone protestó cuando se le calificó de demócrata, ya que consideraba que ese insulto sobre los límites de los aceptables denuestos parlamentarios. Muchos alemanes de la periferia de la tradicional derecha conservadora veían en el parlamento democrático un medio de incitar a los poderes de la clase trabajadora contra los pequeños comerciantes, los campesinos y el ejército; además, lo consideraban esencialmente “antidemocrático”, en el sentido de que la democracia era vista como una tapadera bajo la cual intereses económicos protegidos por la ley podrían manipular a la población, un punto de vista enteramente compartido por los comunistas. La prensa popular, el Cinema, el sistema legal, era vistos como unos medios de manipulación, no como una genuina expresión de los sentimientos populares.

Muchos estudios modernos sobre los años 1920s han examinado hasta qué punto se mantuvo la estructura social anterior a 1914. Los industriales, los generales y los terratenientes son presentados como comprometidos en un continuo y maligno ataque contra las débiles fuerzas que luchaban por la virtud democrática. Debieron haber, por supuesto, industriales que conservaron sus posesiones y sus fortunas en el transcurso de la guerra, la revolución y la hiperinflación; oficiales del ejército que aún conservaban sus graduaciones, y campesinos que no se habían visto obligados a vender sus tierras por un dinero sin valor en 1923. Pero la utilidad de unos activos físicos como una barrera contra la inflación suele exagerarse. No se pueden pagar facturas o comprar pan con ladrillos y argamasa. Los efectos de la pensión disminuían drásticamente los ingresos fijos y las pensiones, llevaban a la quiebra a muchos acreedores, e interferían en el comercio interno. Esto, juntamente con los efectos del bloqueo en tiempos de guerra, trajo como consecuencia años de hambre y malestar. En 1919, el 90% de todas las camas de hospital estaban ocupadas por casos de tuberculosis. Observadores británicos en Alemania, tales como Keynes, comentaron sobre los niños hambrientos, y las caras pálidas por la escasez de grasas.(56) Uno de los rasgos más llamativos de las fotografías de multitudes

alemanas en los 1920s -como en la Gran Bretaña en los 1930s- son los rostros demacrados.

Los granjeros estaban dispuestos a intercambiar sus productos, pero no deseaban venderlos: ¿qué podían ofrecer los obreros industriales a hombres que no aceptaban una moneda sin valor? Hasta 1925, el paro continuó siendo alto, y el gobierno de Weimar intentó mejorar las condiciones de los trabajadores urbanos mediante subsidios que deberían ser pagados, en parte, con impuestos sobre la comunidad campesina. Esta desigualdad en el reparto de los impuestos fue un factor importante en el apoyo campesino al NSDAP a principios de los 1930s.

Los nacionalistas alemanes hicieron responsable a la democracia, y tendieron a considerar “demócrata judío” un único concepto. Ciertamente habían judíos en el nuevo gobierno, y algunos comentaristas, como Thomas Mann, lo vieron como un indicio de una nueva humanidad y una tendencia al socialismo.(57) La desproporción estadística era difícilmente sorprendente. La estructuras conservadoras y monárquicas tienden hacia la exclusividad; en Europa tales estructuras tradicionalmente excluyeron a los judíos; no siempre, literalmente, ya que las restricciones legales contra los judíos en las profesiones, la propiedad de tierras y en el ejército no- prusiano fueron abolidas en la Alemania del siglo XIX. Pero muchos prósperos judíos sentían que no eran totalmente aceptados, aunque una especie de jerarquía paralela se desarrolló en la expansión social y económica de la Alemania Guillermina. Los gobiernos social demócratas que emergieron tras el colapso de los imperios europeos a principios de los 1920s contenía una elevada proporción de miembros judíos, tal como sucedió con los revolucionarios marxistas de Rusia y Hungría, para no mencionar los líderes de los consejos revolucionarios en Alemania. Los judíos rusos eran los más calificados entre las minorías rusas para tener la facilidad de lenguas y contactos extranjeros necesarios para convertirse en embajadores y negociadores con otros países, y así resultaban más visibles.

Había, por supuesto, problemas metodológicos para hacer esta clase de generalizaciones, pero hay problemas originales en esta área. Si los croatas hubieran aparecido en posiciones prominentes en los 1920s en varias naciones europeas, hubiera sido un tema muy comentado. Si el movimiento asociado con prominentes croatas hubiera sido visto como hostil a los tradicionales valores nacionalistas, habría sido considerado negativamente. Los nacionalistas alemanes, especialmente los menos conservadores, reaccionaron de ese modo ante la abundancia de judíos en los gobiernos democráticos y socialistas, mientras que los judíos nacionalistas alemanes parecían transferir su apoyo al perdido imperio del Kayser en favor del Sionismo en los años 1920s.

Desde la Segunda Guerra Mundial, la gente iba siendo cada vez más sensible a etiquetar pueblos o grupos de una manera peyorativa, y especialmente cuando se trataba de judíos. Se han continuado haciendo generalizaciones sobre otros grupos, tribus, naciones y razas, tanto en trabajos históricos como científicos en la vida diaria. Pero se ha convenido en considerar antisemita mencionar a alguien como judío si el contexto es peyorativo, pero metodológicamente correcto si el contexto es favorable. Por ejemplo, escritores de los 1920s (incluyendo a Keynes) que mencionaron a los primitivos líderes soviéticos como judíos, han sido atacados como antisemitas; pero Trotzky podía ser llamado judío cuando empezó a oponerse a Stalin. Einstein es corrientemente mencionado como judío, aunque no era un judío practicante; pero cualquiera que escribiera sobre “el criminal judío Stavisky” sería considerado un antisemita. esto nos lleva al problema de comprender la mentalidad de los alemanes de los años 1920s. Si uno escribiera

que los judíos han estado siempre en la primera línea de los movimientos de liberación de los pobres y oprimidos, que siempre han salido en defensa de los sindicalistas, los idealistas internacionales y las víctimas de la superstición, estaría diciendo, objetivamente, exactamente lo mismo que los escritores völkisch de los años 1920s: que los judíos apoyaban al socialismo y al ateísmo y que se oponían al nacionalismo conservador. Para el historiador, un aspecto más importante no es si tales acusaciones eran antisemitas, sino si eran verdaderas. Sólo entonces pueden comprenderse las percepciones y motivaciones de la época.

Darre, en sus pronunciamientos antisemitas, no sólo apoyaba teorías conspiratorias, sino que intentaba construir un modelo del futuro, en lo que respecta a lo que podrá afectarle a él y a su familia. Pensaba que los judíos, en otros países, actuarían automáticamente en apoyo de sus co-raciales judíos en todas partes, y cambiarían automáticamente sus lealtades cuando sintieran amenazados sus intereses. Pensaba que los intereses judíos habían arrastrado a América a la guerra, porque veían que la “estrella de Albión se estaba hundiendo”, y que sólo América y Alemania iban a subsistir. Ellos decidieron apoyar a América. Afirmó que los judíos apoyaban unos Estados Unidos de Europa porque, “contemplado desde el punto de vista técnico-financiero - es decir, judío-” esta era la manera más eficiente de controlar la producción industrial; el Plan Dawes era un medio para ese fin. Darre creía que el movimiento völkisch era el principal obstáculo para tal plan, pero que el ridículo fracaso del “putsch” de Hitler significaba que era impotente. En el momento de las negociaciones del Pacto de Locarno, afirmó que Francia estaba esperando el colapso de Alemania. Admitió lo que veía como un sentido de identidad y sentimiento tribal judío, pero también se lo tomaba a mal. “Los judíos piensan que tienen todo el derecho a construir un país en Palestina, pero que nosotros en Alemania no debemos hacerlo.” Razonó que los judíos querían denegar la independencia a los demás porque la consideraban un peligro para ellos, pero reclamaban el derecho a su independencia. Terminó su diatriba contra ese “condenable concepto de internacionalismo... Marx, Lasalle, ambos judíos”, con el profético comentario: “La elección es ahora entre nacionalismo e internacionalismo; es decir, entre antisemitismo y prosematismo... y yo creo que puedo decir, en verdad, que el 90% de los estudiantes son antisemitas.”

Los eruditos modernos han estado de acuerdo con esta valoración. Durante los años 1920s, los judíos fueron excluidos de muchas asociaciones de estudiantes. A una de tales asociaciones le fue rehusada una subvención del Ministerio de Educación de Prusia si no aceptaba a judíos, pero prefirió perderla a cambiar sus reglas. El hecho de que los ministerios se opusieran al antisemitismo entre los jóvenes aumentó su atractivo.(58)

En resumen, cuando Darre asociaba la “estrella soviética” con los judíos, estaba expresando un punto de vista ampliamente compartido en aquella época. Pensaba que el caos económico de la postguerra era el resultado de tratar de imponer el sistema internacional de la Deuda, y asimilaba la democracia manipuladora con los judíos. Los principales ataques, en sus cartas, se reservaban a Francia, pero era tan obvio para él que Francia era un enemigo que no la culpaba por su hostilidad. Decidió que el movimiento nacionalista en Alemania era el único movimiento preparado para defender a Alemania contra Francia y el Judaísmo organizado, dentro y fuera de Alemania, con la interminable enemiga de su nacionalismo por razones de poderío político. Se trataba de un antisemitismo político, que no se debe confundir con su racismo nórdico.

Los años 1920s ciertamente contemplaron una tentativa de construir un nuevo orden económico internacional, con esporádicos intentos de incorporar a dos “potencias bribonas”, Alemania y Rusia. De hecho, desde Enero de 1924 goza de una notable estabilización y crecimiento económico. Se creó el nuevo marco, y un banquero americano, Charles Dawes, desarrolló un nuevo sistema para las reparaciones. Esto se conoció como el Plan Dawes, y recomendaba que los pagos de las reparaciones fueran compensados por la capacidad de Alemania de pagar cada año, y fue seguido por flujos de capital americano a Alemania. Desgraciadamente, este nuevo ejemplo de retrasar la deuda creó nuevos problemas. El capital era dinero a corto plazo, concentrado en una inversión a largo plazo. Cuando se produjo la bancarrota americana de 1929, el dinero fue retirado, llevando a la economía alemana a una situación cercana al colapso.

En 1932, había seis millones de parados. El Plan Dawes había sido atacado desde el principio por los nacionalistas alemanes, en primer lugar porque aceptaba la idea de las reparaciones, y en segundo lugar porque era visto como un medio de extender la hegemonía de los banqueros de Nueva York (, y, por extensión, los judíos). Cada tentativa del gobierno de Weimar de negociar con otras naciones era atacada como una traición a los intereses alemanes.

Los rápidos cambios políticos, la pérdida de territorios y de prestigio, la miseria económica y la inseguridad, corrían parejas con una explosión de descontento intelectual. La Alemania de los años 1920s, era en cierto modo similar a una sociedad post- colonial del Tercer Mundo en su mentalidad, con instituciones contempladas como ajenas y hostiles. Todo era posible dada la voluntad humana. Nada era posible dadas las insuficiencias humanas. En aquél fermento, Darre empezó a desarrollar su extraordinario conjunto de ideas. Como un más nacionalista Che Guevara, se oponía al capitalismo y a la ciudad. Buscaba una nueva forma de corporativismo, en el que los campesinos se gobernarían a sí mismos y las fábricas llegarían a ser innecesarias. La mayoría de los elementos de sus opiniones no eran originales, y algunas de sus fuentes serán debatidas en los capítulos siguientes. Lo original era la fusión de estos elementos en una genuina combinación de desesperación mesiánica con un voluntarismo optimista. Esto le dio su fuerza, sus partidarios, su breve triunfo y su eventual e inevitable fracaso. La fuerza de las ideas desarrolladas en los 1920s le condujo a buscar un cargo en los 1930s. Esto le impidió comprometerse con Hitler y le condujo a su caída.

CAPITULO II

LOS CUERVOS DE ODIN

Vivimos en una época en que el deseo de retornar a las raíces étnicas y culturales se considera normal. Incluso los más intelectuales internacionalistas hacen excepciones en su dogma para las minorías de moda; los bretones, los vascos, los orcadianos, los negros, y las amenazadas, o supuestamente amenazadas tribus del Tercer Mundo. Hay una tendencia a asumir que los grupos mayoritarios no pueden ser amenazados, y, por consiguiente, no pueden despertar la simpatía o los intereses del observador. Las mayorías están fuera; las minorías están dentro. Se han escrito volúmenes sobre esta extraña singularidad intelectual, y éste no es el lugar para tratar de investigarlo. No obstante, será útil recordar al lector que la mayoría de grupos, pueden, objetivamente hablando, ser amenazados, sean mayoría o minoría. Alemania, durante gran parte del siglo XIX, fue una mayoría potencial dispersada sobre y entre minorías. En esa época, la “cuestión de las nacionalidades” significaba el derecho a la auto-determinación nacional de alemanes, magiares, italianos y polacos, cuatro importantes grupos europeos cuyas fronteras étnicas no coincidían con sus fronteras políticas. La búsqueda de las raíces no se limitaba a los románticos alemanes. El descubrimiento de viejas tumbas con sus restos, ayudó a fomentar el interés por la antropología física, y en Francia y en Escandinavia, la historia se contemplaba entonces como el resultado de conflictos tribales y fuerzas raciales. ¿Quiénes eran las gentes de la Edad de Bronce en Europa? ¿De dónde venían? ¿Cómo se relacionaban los grupos de lenguaje con los grupos étnicos? ¿Cuál fue el modelo de asentamiento y colonización de Europa?

A finales del siglo XIX emergían nuevos grupos auto-conscientes. Se incluían los estados balcánicos, y aquellas naciones eslavas inventadas por las ágiles mentes de un puñado de historiadores de Oxford. También se incluían los países escandinavos del Norte de Europa. La palabra “nórdico” ha sido tan exclusivamente asociada con la propaganda Nacionalsocialista, que siempre es una sorpresa hallarla como una sincera descripción de Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y Finlandia, que es tal como la palabra todavía se usa. Originalmente, la palabra significaba procedente del Norte, y se utilizaba comúnmente para describir a las tribus del Norte de Europa, junto con ostische, westische y s'idsiche, aunque fuera temporalmente substituida por “ario” en los 1920s. Nórdico no era sinónimo de Ario, Indoeuropeo o Germánico. Ario se refería originalmente a las tribus de las llanuras iraníes, y como tal fue usado por Darre en los 1920s. “Indo-Europeo” se refería a un grupo de lenguajes.(1)

Algunas definiciones de “Alemán” parecen absurdamente amplias, como cuando H.S. Chamberlain usó la palabra para incluir a los pueblos no-Mediterráneos y no-Tártaros (es decir, para incluir a los “Celtas- Germánicos” y a los “Eslavos-Germánicos”. Esta era la definición racial, que pretendía cubrirlo todo, para asegurarse de que famosos héroes alemanes, como Lutero, no se escabulleran de la red. La última categorización de nórdicos europeos entre cinco o seis sub-razas se extendía más allá de las fronteras nacionales, pero esta vez incluso fragmentaba también conceptos de la Germanidad. Tal como hicieron

observar en la época periódicos anti-Nacionalsocialistas, muchos líderes Nacionalsocialistas no eran “nórdicos”. En cualquier caso, la común noción de que todos los nórdicos se supone que son rubios es un concepto equivocado.(2)

La nordicidad tuvo su encanto también en Inglaterra. Los nacionalistas y los populistas ingleses se sintieron inspirados por el mundo de las sagas y los mitos nórdicos. William Morris, J.R. Tolkien y C.S. Lewis están entre los que buscaron la inspiración entre las colinas desarboladas del Norte, las amplias, arenosas dunas y los fríos mares, en parte a causa de la apropiación de lo natural y de lo espontáneo desarrollado por los celtófilos arnoldianos. En su autobiografía C.S.Lewis describió sus ansias por la “Nordicidad” y su reacción al abrir el “Ocaso de los dioses”, ilustrado por Rackam, “...no era cuestión de un ocaso céltico, silvestre o terrenal... La pura nordicidad me envolvía: una visión de los altos y claros espacios colgando sobre el Atlántico en el interminable ocaso del verano nórdico, su lejanía, su severidad... algo frío, espacioso, remoto.”(3)

En 1922, un libro titulado *Rassenkunde des deutschen Volkes* (Manual Racial del Pueblo Alemán) fue publicado por Hans Günther y se convirtió en un “best-seller). Se diferenciaba de anteriores libros populares sobre la raza y la cultura en su actitud deliberadamente científica y en su genio analítico. Los escritores *völkisch* de finales del siglo XIX se había dedicado más especialmente al arte, la cultura, la civilización y el espíritu que a las cuantitativas distinciones físicas entre los grupos. Escribían en la tradición del idealismo alemán. Günther, trabajando a partir de los recientes desarrollos en la antropología física y la eugenesia, mantenía que la humanidad se dividía en razas que diferían en la estructura física y el carácter mental. El tipo más elevado era el Nórdico, que comprendía los pueblos de Escandinavia, el norte de Alemania, Holanda, la Gran Bretaña y los Estados Unidos. La inclusión de los Estados Unidos puede parecer sorprendente, pero los USA todavía eran vistos por algunos como un país Anglo-Sajón. Por ejemplo, Lenz, co-autor de un libro de texto sobre Biología, había apelado a los Estados Unidos para liderar una “internacional rubia” tras la Primera Guerra Mundial.(4)

El movimiento nórdico que surgió en los 1920s fue, de entrada, pan- nacional y cultural; se ocupaba de los antiguos mitos nórdicos y de las sagas, y especialmente en Dinamarca y Alemania, enfatizaba la naturaleza rural de los nórdicos... de hecho, el movimiento de educación adulta campesina conocido como el *Bauernhochschulbewegung* tuvo sus orígenes en Dinamarca. Se creía que los nórdicos estaban racial y culturalmente amenazados. Estaba rodeados por otros grupos, esparcidos entre naciones, sin su propio territorio o unidad, y su tasa de nacimientos descendía, tal como ocurría en Alemania desde 1912. No obstante, la mayoría de nordicistas se resistían a apoyar a las comunas natalistas sugeridas por Willibald Hentschel en Varuna en 1907. La familia cerrada, monogámica era vista como esencialmente nórdica.(5)

A pesar de su actitud científica ante las diferencias físicas y mensurables, el análisis de Günther sobre las características mentales era superficial en el estilo anecdótico y descriptivo convertido en respetable por Max Weber.(6) Los nórdicos eran reservados pero confiados, creativos, tenían un sentido de la justicia y eran buenos luchadores. Los pueblos mediterráneos eran animosos, poco serios, encantadores, etc. Una descripción de las

diferencias físicas entre los grupos y razas es, aún, una parte de la antropología física, pero los científicos, en conjunto, han dejado a los periodistas que se ocuparan de las generalizaciones sobre las cualidades espirituales de los diferentes grupos, excepto cuando se relacionan con elementos cuantificables, tales como las diferencias en secreciones glandulares o la estructura del cerebro. Esto no quiere decir que los comentarios sensibles y perspicaces sobre los grupos no desempeñen ningún papel, y aún menos que debieran ignorarse, pero es desafortunado para Günther y otros escritores racialistas que tendieran a confundir las percepciones propias de su sentido común (notoriamente una mala guía para el comentario científico), con los resultados de unas investigaciones cuidadosamente llevadas a cabo. En el caso de Chamberlain, que en sus últimos años abjuró del Darwinismo en favor de una filosofía vitalista, su antisemitismo pareció perder su contenido estrictamente racial, orientándose más a su aspecto cultural.(7)

Para los nordicistas alemanes, Escandinavia era considerada como el ideal rural. Hans Günther se había casado con sueca, y vivió en Suecia durante unos cuantos años en los 1920s. Los escritores escandinavos eran populares. Knut Hamsun y Selma Lagerlöf describieron una enérgica, laboriosa, pero muy satisfactoria sociedad campesina. El campesino era fuerte, lacónico, pero superior. En Escandinavia había muy pocos judíos, había muy poco antisemitismo en el movimiento nórdico; en cambio, la animosidad se concentraba en el pequeño burgués de la ciudad y en el burócrata como enemigos del campesino. La ciudad personificaba la administración, los impuestos, la estrechez de miras y la tuberculosis. La industria arriesgada era aceptada: significaba apertura de la tierra con carreteras y ferrocarriles, y oportunidad para el individualismo.(8) El antisemitismo era apenas visible en los escritos publicados por los nordicistas alemanes, pero ciertamente el Judío era identificado como “el enemigo” del movimiento nórdico en Alemania, algo que se nota más claramente en su correspondencia privada.(9)

El carácter exclusivo y tribal del movimiento nórdico conllevaba que el Nacional Socialismo de Hitler nunca podría absorberlo por completo. Los nórdicos ofrecían la Nordicidad como lo mejor, la parte más importante de la herencia alemana. Con ello, excluían a las partes católicas de Alemania, incluyendo a los alemanes católicos, rubios y con ojos azules de Austria y de la mayor parte del Sur de Alemania, así como de los Estados del Rin. Los nórdicos preferían el Protestantismo al Catolicismo, por que el Protestantismo era visto como la reacción nórdica contra una Cristiandad ajena, un movimiento hacia el más puro y más individualista espíritu del Norte. Los Nacional Socialistas, por otra parte, especialmente en la Administración, ofrecían un movimiento de unidad alemana por encima de la lealtad particularista. Cuando Darre montó un grupo en 1939 para estudiar las costumbres nórdicas e informar sobre cuestiones eugenésicas, lo hizo como un deliberado gesto de desafío, y en unas condiciones de semi-secreto. Uno de los más importantes y primitivos racialistas alemanes, Lanz von Liebenfels, vió cómo sus escritos eran prohibidos en 1938 mientras que otros racialistas ocultistas eran prohibidos ya en 1934. Los planes de Schultze-Naumburg en 1930 para “un núcleo racial de alta calidad” fueron también llevados en secreto. La naturaleza fisionable del pensamiento nórdico fue detectada y ciertamente temida por Goebbels, mucho antes de 1933.(10)

El principal interés eugenésico entre los nordicistas era preservar lo que ellos temían que era

un grupo moribundo. Era un concepto defensivo, un hecho que es solapado con palabras tales como “Super Hombre” y “Raza Superior”, frases que raramente aparecen en los escritos nordicistas. No se trataba de la crianza de una raza superior sino de la preservación de una raza amenazada. El tema de la vulnerabilidad nórdica aparecía a menudo en las palabras de Darre, especialmente en lo que concernía al campesino nórdico. Aquí la amenaza no se centra solamente en un retroceso de la tasa de nacimientos, los inconvenientes económicos o la decadencia cultural, sino en la urbanización.

Darre empezó a leer a Günther en 1923, y en 1926 se le dio un libro völkisch inmensamente popular, *Rembrandt als Werzieher*, de Julius Langbehn. Langbehn se interesaba más por la historia cultural que por las cuestiones científicas raciales (la primera edición de su libro, en 1890, no contenía ninguna mención sobre los judíos, aunque en posteriores ediciones se añadieron dos capítulos antisemitas). Escudriñó la historia europea en busca de grandes alemanes, o de grandes hombres de ascendencia alemana. “Germánico” fue siempre un concepto étnico e histórico fluctuante y difícil, y era fácil describir el Germanismo dentro de la cultura europea, simplemente cambiando los nombres. Las fronteras de los estados y las confederaciones alemanas habían variado tanto que la identidad alemana se encontraba en un estado de permanente confusión. Había una sensación, especialmente entre los intelectuales, de que su espacio moral y psíquico era inseguro. Había un complejo de inferioridad nacional. No tan sólo los partidos políticos después de 1871 incluyeron la palabra “alemán” en sus nombres formales; el nombre completo era utilizado siempre; el Partido Nacional “Alemán”, etc., indicando que la identidad nacional no podría ser considerada como obvia.

Ernst von Salomon, el intelectual conservador de Weimar, escritor y antiguo miembro del *Freikorps*, escribió en 1951 que, nacido en Kiel antes de la Primera Guerra Mundial, él era un prusiano, no porque hubiera nacido en Schleswig-Holstein, entonces bajo dominio prusiano, sino a causa de su linaje... aunque su padre había nacido en San Petersburgo y su madre en Inglaterra. Lo explicó diciendo que era debido a que él no tenía “conexión biológica” con Kiel, San Petersburgo o Inglaterra. Este comentario contiene una de las principales distinciones entre la identidad alemana y la de las otras naciones europeas. En Inglaterra, por ejemplo, la nacionalidad tiene una cualidad territorial, pero, históricamente, el concepto alemán de Germanidad estaba tan poco unido al de territorio, que, en 1848, el Parlamento liberal de Frankfurt propuso conceder el derecho de voto a todos los emigrados alemanes que vivían fuera del país, ya fuera en América, en Rusia, o en cualquier lugar de Europa. El problema de la identidad fue exacerbado por el hecho de que los dos mayores y más poderosos estados alemanes, Prusia y Austria-Hungría, contenían, ambos, substanciales poblaciones no-alemanas; de hecho, se trataba de entidades multi-raciales. Desde Herder hacia adelante, el Germanismo había sido definido, ampliamente, en términos de lenguaje. Lo que Langbehn trataba de hacer era definir la Germanidad en términos de etnias.(12)

Quiso establecer que la idea de la Germanidad debía hallarse en el arte y la cultura a través de los siglos, donde quiera que gentes de origen étnico alemán se hubieran instalado. Situó el completo florecimiento de esta Germanidad en *Rembrandt*, que procedía de Holanda, un punto que no se perdieron los críticos nacionalistas de Langbehn. A Langbehn no le interesaban los partidos políticos ni el Reich Alemán, y fue atacado por implicar que el

estado alemán dominado por Prusia después de 1871, era, en cierta manera, inferior a los Países Bajos. ¿Dominará Alemania al mundo si cada alemán se convierte en un Rembrandt? ¿Acaso esto nos redimirá?, preguntaba un autor anónimo en los 1890s. Holanda y Suiza nos son presentados como estados ideales, pero ¿qué ocurriría con el poder alemán si esa idea se llevara a cabo? Este comentario condensa la oposición entre la respuesta de la “Mayor Alemania” en busca de la identidad germánica, y el poder político, la respuesta del sentido común que debía apoyarse en una Alemania dominada por Prusia. La debilidad de Langbehn no radica tanto en la idea como trasfondo de su obra, impopular en muchos poderosos grupos en el pujante expansionismo de la Alemania de Guillermo, como en el salvaje super-simplificación de sus proclamas. Idealizaba al campesino, viendo en él a la verdadera aristocracia. Esta idea coincidía plenamente con el pensamiento de Darre.

“El Bajo Alemán (Niederdeutsche) es un aristócrata nato por su carácter. Nadie es más reconociblemente aristocrático que el verdadero campesino, y el bajo alemán es siempre un campesino. El campesino, como el granjero de Norteamérica, el Lord inglés y el Boer de Sudáfrica, pertenecen espiritual y físicamente a la misma familia,” escribió a su esposa.

Kangbehn mencionó a Cromwell como el típico campesino (sic) convertido en rey, cuyos ojos eran “grises y terribles como el Mar del Norte.” Darre criticó a Langbehn por ser parcial, y encontró más inspiradores a Chamberlain y a Günther, tal vez porque éstos se ocupaban menos de los elementos culturales y espirituales.(13)

Junto con sus lecturas y un sentido de desarraigo, se fue desarrollando una creciente obsesión con su propio linaje. Su hermana Carmen compartía su interés, y visitó Suecia para seguir las huellas de sus ancestros. Encontró a un antecesor noble, noruego, en el siglo XIII, así como a Darres franceses del siglo XVI, y escribió a la Sociedad Genealógica de Halle varias veces mientras era una estudiante.

Describió la Rassenkunde de Günther como “maravillosa”. meditaba “me siendo tremendamente cerca de los Bajo Alemanes y los Bajo Sajones, y probablemente más Bajo Sajón que realmente Nórdico en el significado absoluta de la palabra según Günther. Dijo a su esposa que se “sumergiera” en el libro de Günther Estilo y Raza, de manera que sus hijos pudieran ser educados “nórdicamente”.

“Bien, unos hijos 100% nórdicos no pueden surgir de nuestro matrimonio. Pero tú podrías educarlos de manera que su sangre nórdica, en cuanto es prominente, se sienta cómoda en su crianza.(14)

Darre encontró en sus altamente complejas y finamente descritas categorizaciones una explicación para su desgraciado hogar cuando era un muchacho. Sus padres habían fracasado en la solución de los problemas causados por “su sangre mezclada”. Comentó en su segundo libro Neuadel, su sentido de desarraigo y su búsqueda de la Germanidad. “Uno mata al alma alemana si se la separa del país en que nació...Para un niño educado en el terriblemente frío espíritu del “milieu” americano, es imposible comprender los mitos, cuentos y leyendas alemanes.” Su hermano menor, Erich, que entonces trabajaba en un doctorado en la Universidad de Marburg, le describió como “un soñador nórdico de cabo a rabo”, pero que no había conseguido solucionar los problemas de la herencia nórdica. “Si hubiera sido

criado en círculos nórdicos no se hubiera ocupado de intelectualismos de estar por casa.” Añadió que mucho de lo que él había siempre considerado debilidad personal de su propio carácter y costumbres (languidez, indecisión, cólera) era probablemente el resultado de su herencia “aunque uno puede siempre escapar de alguna de esas características”, añadió, con esa misteriosa mezcla de una creencia en la herencia y en la fuerza de voluntad y el entorno, que caracterizaron sus posteriores opiniones políticas. Por ejemplo, en esa época describió a Prusia como una feliz mezcla de tipos y razas, unidas por la tradición política y la voluntad, una postura a la que más tarde se opuso.(15)

Su artículo sobre “Colonización Interna”, que será debatido en el capítulo siguiente, fue seguido por un jeu d’esprit sobre los conceptos raciales de Walter Rathenau antes de la Primera Guerra Mundial. Rathenau era un millonario judío, hijo de un industrial que llegó a ser Ministro de Asuntos Exteriores con Ebert y que fue asesinado en 1922 por un grupo nacionalista. Uno de los reproches que se hacían, según Salomon, un cómplice del grupo de asesinos, era que Rathenau, como judío, no tenía derecho a ser un nacionalista alemán y, además, era un fascista. Rathenau había sido influenciado por ideas raciales germánicas, que combinaba con el peculiarmente liberal imperialismo del tipo asociado en Inglaterra con Joseph Chamberlain y Cecil Rhodes.(16) El artículo empezaba anunciando que los nordicistas se equivocaban al atacar a Rathenau, e incluía extractos de la obra de Rathenau Reflexiones, anterior a la guerra, tales como “El respeto voluntario, instintivo reposa completamente en las percepciones raciales. Uno obedecerá más a una mano noble y blanca que a inteligentes argumentos.”

O, “La tarea de los tiempos venideros consistirá en criar y entrenar a las nobles razas, moribundas o empobrecidas que el mundo necesita... El Hombre debe seguir deliberadamente este camino, tal como solía hacerlo la Naturaleza, el camino de la Nordización. Un modo de vida que es físico, de dureza, clima severo y soledad.”

Rathenau insistía en la necesidad de crear una nueva nobleza dirigente de origen ario, y hablo de exaltar la pura sangre nórdica, imitando los procesos eugenésicos naturales con objeto de conseguir una más fuerte raza aria. La raza, la eugenesia y las nuevas noblezas estaban en el aire antes y después de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, en 1921, el hijo de un noble prusiano y de una madre japonesa, el Conde Coudenhove-Kalergi, escribió un panfleto, Nueva Nobleza, en el que abogaba por la creación de una nueva raza de señores que guiaría a Europa. Ya existían dos razas de señores en Europa, los alemanes y los judíos; ellas deberían unirse para crear una invencible super-nobleza. A pesar de esa, en cierto modo, inesperada conclusión de sus argumentos, Kalergi estaba en la lista de invitados para las reuniones del Consejo Nacional de Campesinos durante el régimen Nacional-socialista, aunque no se sabe si participó (entonces vivía en Suiza). Kalergi, cuya abuela era amiga de Joseph Chamberlain, fue miembro fundador del Movimiento Europeo después de la Segunda Guerra Mundial.(17) Otro partidario de una aristocracia conjunta germano-judía, luchando juntos contra la democracia, aunque sin mezclarse racialmente, fue el Doctor Oscar Levy, editor de Gobineau y Nietzsche, aunque reprochaba a Gobineau no haber dedicado la suficiente atención a la pura sangre de la nobleza judía. Levy debió defender a Nietzsche después de la Primera Guerra Mundial contra la acusación de que había inspirado a los soldados alemanes.(18)

Darrer sabía perfectamente bien que Rathenau simplemente expresaba las modas intelectuales entre los ambiciosos hombres de negocios “Guillerminos”, pero, irónicamente,

hizo saber su deseo de mostrar que los judíos podían ser espléndidamente racistas. El artículo causó sensación entre los nordicistas, y fue inmediatamente reeditado, sin permiso, por periódicos menores. El lo volvió a mencionar, dos años después, en un glosario de citas racistas, añadiendo esta vez, la bien conocida frase de Disraeli en su obra *Coningsby* de que “la raza es la clave de la historia del mundo.”(19)

El artículo de Rathenau fue importante porque introdujo a Darre en los círculos nordicistas, y a gente que iba a desempeñar un papel importante en su vida. Incluían a los fundadores del Círculo Nórdico, un buen número de grupos nordicistas, que querían coordinar a todos los movimientos nórdicos, establecidos en Mayo de 1926 por Hanno Konopacki-Kinipath, un alto funcionario, de rango ministerial, y su esposa, la Princesa Marie Adelheid Reuss zur Lippe. Publicaban *Nordische Blätter* y Konopacki editaría más tarde *Die Sonne*. Darre y Marie Adelheid concluyeron pronto una íntima alianza política y llegaron a ser amigos personales. Darre la llamaba su “hermanita” y fue padrino de uno de sus hijos. Ella editó varios escritos de Darre. El le instruyó en Eugenesia y le mandó listas de libros.(20)

Otros miembros del Círculo Nórdico incluían a Erdprinz zur Lippe, que más tarde trabajaría para Darre, y un miembro, en 1939, de la Sociedad de Amigos del Campesinado Alemán, así como un alemán báltico, Freiherr von Vietinghoff-Scheel, un emigrado a Alemania, al que los rusos habían arrebatado sus tierras en el Báltico y más tarde perdería su granje en Alemania durante la Depresión. Su hija, Charlotte, fue secretaria de Darre en 1929, cuando convivieron con Paul Schultze-Naumburg en su casa, Burg Saaleck, y ella iba a convertirse en su segunda esposa. Vietinghoff- Scheel era el autor de *Grundzüge des Völkischen Staatsgedankens* (Fundación de los Ideales Populistas Nacional Constitucionales) que exigía la exclusión de los judíos de la vida pública.(21)

Charlotte Vietinghoff-Scheel es recordada como una cultivada, elegante y bien educada “gentil-mujer” (es curioso que se utilizara ese vocablo inglés). Frau Schultze-Naumburg era una casamentera. La joven hija de un noble báltico era mejor compañera para su admirado amigo que la oscura y difícil esposa, con la que vivía en una semi-separación. A Darre, que echaba de menos el contacto íntimo con sus propios hermanos y hermanas, entonces casados, le gustaba la familia de Charlotte. Sus ocurrentes cartas ahora iban dirigidas a Karen von Billabeck, la hermana de Charlotte así como a Marie Adelheid. Encontraba a Charlotte, que entonces era diez años más joven que él, atractiva y afable, y se enamoró de ella.

Se comprometieron en secreto, y él escribió a Alma para decírselo. El matrimonio se había deteriorado ya en 1927, en parte a causa de las tensiones por los constantes problemas financieros, las separaciones, y en parte también por los celos de Alma por las amistades de Darre con otras mujeres. Aunque él no tenía reputación de mujeriego, le era más fácil entablar íntimas y afectuosas relaciones con inteligentes y vivarachas mujeres que con hombres. La hija del terrateniente de Gut Aumühle había continuado carteándose con Darre durante diez años, por ejemplo. También Alma, una mujer decidida, y, como tal “la fuente de fuerza” que quería Darre, le había conocido en los días de sus fracasos; ahora que él tenía una posición, parecía que su confianza se rompía.

El dejó la decisión sobre el divorcio a Charlotte (a la que llamaba Charly), pero le dijo a

Alma que consideraba a Charly como verdadera esposa. No obstante, pensó melancólicamente en la costumbre japonesa de tener primera y segunda esposas. Alma trató de comprender exactamente qué no había podido darle. ¿Había sido él más feliz en Saaleck?, preguntó. Darre respondió que no era felicidad lo que había encontrado, sino una libertad interior: ahora se veía capaz de extraer su propia energía. No está claro si la política tuvo algo que ver con la ruptura. El padre de Charly, que pertenecía al Círculo Nórdico simpatizaba probablemente más con las opiniones de Darre que el duro mercader Jacob Stadt, el padre de Alma. Pero Charly, a pesar del hecho de que había sido lo bastante inconventional como para comprometerse en secreto con un hombre casado y, una vez divorciado, casarse con él -ciertamente una conducta muy poco usual para una chica bien educada, de buena familia, en aquellos tiempos- continuó sin relacionarse con la política. Raramente aparecía en actos públicos y no se involucraba en los asuntos del partido. No obstante, obviamente pudo proporcionar alguna fuerza e inspiración a Darre y el matrimonio resultó ser íntimo y feliz. El continuó escribiendo a Alma hasta 1931, y la correspondencia se reanudó en 1945, hasta su muerte en 1953.

Darre fue inicialmente contactado por Marie zur Lippe, preguntándole si apoyaba al Movimiento Nórdico, y sugiriéndole que ellos publicaran su artículo sobre Rathenau. El replicó que sus intereses radicaban en la “crianza científica de animales”, y que realmente no tenía nada que ofrecer a los nordicistas. El le mandó una lista de sus antiguos profesores en Halle y Giesen que eran simpatizantes potenciales e interesados en “Ciencias raciales”; los profesores Krämer, Frölich, Römer y Holdefleiss. No obstante, Konopath rehusó ponerse en contacto con ellos por las recomendaciones de Darre, hasta conocer mejor su postura. “Simples higienistas raciales no están siempre de nuestro lado”, dijo. “Por ejemplo, el profesor Pohl, de Hamburgo, aunque un higienista racial, es medio- judío.(22) Aunque había una tendencia a atribuir sangre judía a cualquiera cuyas ideas difirieran en algún detalle de la línea del partido nordicista, la actitud de Konopath es un útil recordatorio de que los higienistas raciales, los eugenicistas y los antisemitas no eran una unidad.

Marie Adelheid siempre firmaba “con saludos nórdicos”; pero Darre terminaba sus respuestas con “saludos alemanes”; la primera vez que usó esta fórmula nacionalista, con un gesto que simbolizaba el papel secundario que el nordicismo iba a aplicarse a los problemas campesinos.

A finales de 1928, en Neuadel (p.29) repitió el término “raza germánica”, añadiendo, “o raza nórdica”, según cualquiera de ambas expresiones estuviera de moda. El Movimiento Nórdico era fuerte en Berlín y otras partes del Norte de Alemania. Una Conferencia Nórdica celebrada en Junio de 1930 (o Brachmond, según el calendario völkisch entonces en boga) fue muy típica. Hans Günther, en ese tiempo nombrado profesor titular de Higiene Racial en Jean, por Frick, el Ministro Nacional Socialista de Educación de Turingia, habló sobre la educación de la juventud según el pensamiento nórdico. Darre recopiló las ideas de su libro en una charla titulada “Sangre y Suelo como fundamento de la vida de la raza nórdica, y Schultze-Naumburg dio una conferencia ilustrada en la Universidad de Weimar sobre Arquitectura, Artes y Oficios. Asistieron a la Conferencia miembros del Círculo Nórdico, la Liga de Defensa de la Cultura Alemana, la Liga Alemana, la Liga para la Visión Mundial Alemana, dos grupos universitarios, la Orden del Norte, el Grupo Juvenil Nórdico, la Sociedad en pro de las Creencias Nórdicas y la Sociedad Alemana Richard Wagner. El énfasis se puso en la

juventud y en la cultura. Un grupo que acudió, la Liga Ahnenerbe, sería más tarde incorporada a la SS. Ninguna de las charlas se refirió a la eugenesia o a la higiene racial. No obstante, un fuerte sentimiento racial subyace en los intereses culturales y educativos.

“El Círculo Nórdico considera su primera y más importante tarea, después de la unificación de toda la gente de mentalidad nórdica y la creación de un núcleo racial (Rassenkern), la planeada propagación de los ideales nórdicos.” escribió Konopath en la fundación del Círculo Nórdico.

El grupo celebraba mítines una vez al mes. Entre 1929 y 1930, escucharon charlas sobre batallas vikingas, a Darre sobre las costumbres de las viejas familias nórdicas, la cosmovisión nórdica y el Teatro de Berlin. Marie zur Lippe condujo un debate titulado “¿Es materialista la idea nórdica?”. Un conferenciante de Oslo dio una charla ilustrada sobre “Los efectos de la civilización y la mezcla racial sobre la fuerza nacional”.(24)

La mayor parte de oradores eran alemanes, con unos cuantos miembros de Escandinavia. Sólo un orador vino de Inglaterra, un lingüista alemán que había sido miembro de la Comisión Aliada después de la Primera Guerra Mundial, y aparentemente se quedó en Alemania. Lanzo un ataque a la conducta francesa en Alemania en 1929, y en 1933 se felicitó por la llegada de Hitler al poder con la proclama “England erwache”.(25) Había grupos nodicistas en todas partes, tales como el bien conocido círculo en derredor de Johann von Leers, que entonces vivía en Munich.

Darre le conoció en 1927 y mantuvieron el contacto. El Doctor von Leers hablaba correctamente el japonés y más tarde fue profesor en la Universidad de Jena. Parece ser que trabajó para el Frente del Trabajo Alemán hasta 1939 y miembro de las SS. Darre escribió a Hitler garantizando la fiabilidad de von Leers. Su esposa creía que ella era la reencarnación de una sacerdotisa de la Edad de Bronce, y convocaba regularmente reuniones en su casa, en la que luciría bárbara joyería de oro. Entre los visitantes había también un austriaco que se llamaba a sí mismo Weissthor, el Tor Blanco, ante la irritación de muchos de los más aristocráticos huéspedes, que afirmaban que el verdadero nombre de Weissthor era más plebeyo. George Mosse, en su libro La Crisis de la Ideología Alemana, criticaba irritadamente a von Leers por ser todavía un adorador del sol en los 1950s, como si la experiencia del Nacionalsocialismo hubiera persuadido a cualquiera de abandonar la adoración del sol. Pero el rechazo del Cristianismo y la búsqueda de mitos y religiones nórdicas fue muy anterior al Nacional Socialismo y continuó tras él, mientras que la Teosofía y la Antrioposofía también deber ser consideradas como una parte de ese rechazo de la religiosidad organizada. Una consecuencia de la extracción de las costumbres pre-romanas norte-europeas fue la formación de grupos drúidicos en Alemania. Irónicamente, la Orden Germánica de los Druidas se vio inmersa en la Ley Nacional Socialista Anti-Masónica de 1935, y fue clausurada, a pesar de una apelación a Darre, protestando enérgicamente de que ellos no eran masones, sino buenos Druidas alemanes.(26)

Darre introdujo un nuevo elemento en el Movimiento Nórdico. Sus conocimientos de agricultura, su experiencia en granjas y en crianza de animales, su interés por la evidencia y la argumentación, y su capacidad para inspirar entusiasmo y actividad galvanizaron al Movimiento. El pudo ser visto por los últimos Nacionalsocialistas como un soñador de otro

mundo, pero comparado con el Círculo Nórdico era firme y práctico. Por lo menos, tal fue el papel que adoptó; el sencillo hombre de ciencia, el sensible y directo polemista. Prosperó entre sus nuevos amigos. Llegó a ellos como un intruso, pero, tal vez por primera vez en su vida, como un intruso superior; más experimentado, práctico y mundano. Empezó a escribir entusiastas y encantadoras cartas, más relajadas que las publicadas en sus obras. Mandó a Konopath una postal de la sensual morena Pola Negri con “Si yo fuera rubia” (una canción contemporánea) escrito con lápiz malva en el dorso. Darre había tenido esos fervores: la adoración del sol, la cultura física y el nudismo, el amor libre. Los comprendía, pero los había superado, forzado, en parte, por las presiones económicas y por su experiencia con los campesinos bálticos. Con su porte militar, su lealtad y entusiasmo por la causa, su atractiva apariencia, llegó a ser socialmente popular.

A pesar de una actitud ocasionalmente condescendiente, no atacó directamente a sus compañeros nordicistas, pero sus escritos a menudo describían a “los románticos urbanos, vegetarianos y nudistas” como locamente ingenuos al no comprender los problemas reales de Alemania. Rechazó el reformismo por su cambio abiertamente revolucionario. Definió a su enemigo: el capitalismo liberal, atomizado y nómada. Antes de ingresar en el Partido Nacionalsocialista tuvo mucho cuidado en no atacar a los judíos en sus escritos. Y encontró un objetivo: atacar la vida urbana y mejorar la raza mediante la eugenesia. Ofrecía un ideal a los sensibles, y a los perplejos una clara línea de acción.

Más tarde, Darre sería despreciado por algunos Nacionalsocialistas como un inútil teórico, pero durante los años 1920s fue considerado como un emprendedor, radical, y, por encima de todo, un práctico hombre de acción. Los hombres que tienen una visión de largo alcance siempre topan con los que apoyan o están relacionados con las estructuras existentes. Para los que sólo querían que funcionara lo existente, Darre era un soñador porque quería un cambio total; sin embargo, sus camaradas nordicistas no estaban tan comprometidos; anhelaban una nueva sociedad y unas nuevas estructuras y aquí él podía ofrecer un nuevo orden.

Aunque las perspectivas de su carrera continuaban siendo sombrías, cada vez se complacía más en la escritura. Seis meses después de partir de Giesen, empezó a trabajar en un ensayo sobre las relaciones entre la gente nórdica y el campesinado. Hans Günther le había enviado un ejemplar de un libro del Profesor Fritz Kern, que también era miembro del Círculo Nórdico. Ese libro, *Artbild und Stammbaum der deutsche Bauern* (Tipos Raciales y Genealogía del Campesino Alemán), publicado por Lehmann en 1928, quería demostrar que los campesinos de Alemania pertenecían a la raza Dinárica, y que los habitantes nórdicos habían formado una clase dominante, no-agrícola y criadora de caballos. El libro de Kern estaba copiosamente ilustrado con fotografías de horribles, feísimos campesinos alemanes, bizcos y braquicéfalos. Según Kern, los nórdicos eran nómadas por naturaleza, y amaban sus barcos y sus naves. Habían llegado, originalmente, desde las estepas del Este de Europa, y, lejos de ser sesshafte Bauern, eran incapaces de permanecer mucho tiempo en el mismo lugar.(28)

Esta argumentación ofendió profundamente el concepto de Darre sobre lo nórdico, que era de una raza inherentemente campesina, prefiriendo siempre la vida rural al urbanismo, a menos que debieran abandonar sus propias tierras forzados por capitalistas sin escrúpulos y

terratenientes. Además, “nómada” era una “palabra clave” entre el círculo de Schultze-Naumburg para designar al internacional, cosmopolita y desarraigado judío del Este de Europa. Darrer había escrito un panfleto sobre la actitud de las diferentes razas sobre el cerdo doméstico, en el que argumentaba que la razón por la cual a los nórdicos les gustaba el cerdo y a los semitas no era que el cerdo simbolizaba una existencia consolidada, campesina; no era un animal adecuado para un estilo de vida nómada. Para Darre, todo que era malo en la historia procedía del espíritu nómada. El Capitalismo evolucionó desde las tribus ladronas de Arabia, y se esparció en Alemania a través de los Caballeros Teutónicos, que asimilaron el espíritu capitalista de los árabes en Sicilia.

El principio jerárquico y de liderazgo procedía, igualmente, del Este absolutista. El Bolchevismo era una tapadera para la explotación nómada de las comunidades establecidas. Edificios de hormigón y techos lisos, una arquitectura mecánica e internacional, todo ello simbolizado por el Bauhaus era “nómada”. Si los pueblos nórdicos podían ser descritos como una aristocracia nómada que reinó en Alemania sobre razas o tribus extranjeras, socavaría la justificación de Darre de la nación y la raza, para la cual un íntimo lazo entre pueblo y suelo era absolutamente fundamental.(29)

Su original ensayo se convirtió en un largo y pesado libro, titulado Campesinos y Guerreros. Se lo describió a Günther, que contestó que no estaba totalmente de acuerdo con Darre sobre la naturaleza esencialmente campesina de los nórdicos, a los que veía como vagabundos “fáusticos.” No obstante, debería mandar su obra a Lehmann para que la publicara, ya que su punto de vista debía ser conocido y Darre era “uno de los pocos que realmente comprendía cuán importante era el papel desempeñado por la cuestión racial.”(30)

La editorial Lehmann publicó Deutschlands Erneuerung, que incluía los artículos de Darre entre 1926 y 1928. También publicó textos médicos, y obras sobre higiene racial y eugenesia. Lehmann, generalmente considerado como uno de los más radicales editores nacionalistas de los años 1920s, se interesaba por libros sobre el campesinado alemán. La obra de Darre, pues, combinando eugenesia, nordicismo y campesinado, encontró un hogar favorable. Lehmann siguió atentamente la progresión de la obra, pidiendo a Darre que insistiera sobre las medidas eugenésicas, especialmente la esterilización de los enfermos hereditarios, pero criticando su crudeza en temas sexuales.(31) Tanto Lehmann como Günther criticaron el estilo de Darre. El primer borrador del libro contenía más de mil páginas e incluía largas citas de otros escritores. Darre parecía asumir que sus lectores eran idiotas y laboriosamente explicaba los puntos más sencillos.

“Sus cartas son muy interesantes”, se quejaba Günther, “¿Cómo es que escribe usted tan mal?”(32)

Darre se dispuso a re-escribir el libro, sin preocuparse, aparentemente, por la crítica. El resultado fue un libro densamente estructurado y amazotado. El corrector de pruebas fue Richard Eichenauer, un nordicista y amigo universitario de Darre, que más tarde le defendería de los ataques de patrióticas feministas como Sophie Rogge-Börner.(33) Entonces Günther consiguió persuadir a Darre de que debería alterar su lenguaje y suprimir palabras de origen extranjero cuando fuera posible, petición que fue secundada por Lehmann. Esto fue una parte de la reacción contra fenómenos culturales no-alemanes a las que nos hemos referido anteriormente. La derecha radical de los 1920s, en su preocupación por la herencia

lingüística y cultural de Alemania había desarrollado un uso consciente de palabras alemanas, como opuestas a las derivadas del latín, el francés o el griego. Esto afectó especialmente a términos médicos y científicos. Darre repudió palabras tales como Sterilisation y Kastration empleando sus equivalentes de raíz alemana, Unfruchtbarmachung y Entmannung. Más tarde Konkibine fue substituida por Keksweib; y Mutationen por Neubildung.

Paralelamente, resucitaron los arcaísmos y se adoptaron palabras compuestas. Bauernstand y Bauerntum eran palabras que no tenían un equivalente moderno directo. Sin embargo, no era un estilo poético o arcaico, sino uno que “mezclaba erudición, alusión y observación empírica, que usaba tanto las fuentes intelectuales como las populares.(34) A Darre le gustaba empezar una obra con un cuidadoso esbozo de la posición a que se iba a oponer. Lenta y pesadamente se situaba en una posición de ataque, y luego expresaba su punto de vista, siguiendo cada hipotético punto tangencial de oposición, con lentas y complicadas frases.

En el espacio disponible, es imposible mencionar todos sus escritos e ideas, ya que Darre fue un escritor muy prolijo, publicando 56 artículos entre 1925 y 1930, además de dos gruesos libros. En el siguiente capítulo serán comentados los más importantes elementos de sus primeros libros y artículos. No sólo es la política agrícola Nacionalsocialista inexplicable sin una comprensión de sus ideas, sino que además hay que insistir en su naturaleza revolucionaria. La mayoría de las pasadas y presentes interpretaciones de Darre, tanto si le consideran un mal filósofo como un prototipo de presidente del Departamento del Mercado de la Leche, no lo han conseguido.(35)

CAPITULO III

EL SIGNO DE THOR

SANGRE Y SUELO

En la Introducción, algunas de las intrigantes interpretaciones de “Sangre y Suelo” ya han sido mencionadas. En 1940 había una frase hecha que, como escribieron Konrad Meyer, jefe de la oficina de planificación de Himmler, y Goebbels, era “agobiados hasta la muerte”.(1) Era una de esas frases que convenían tan bien a un concepto, una moda de la época, que ninguna definición parecía necesaria. Y desde entonces el término ha sido utilizado para cubrir una serie de ideas de propaganda Nacionalsocialista, el cinema Nacionalsocialista, las marchas, y demás. El uso de la frase se limita generalmente a debates del Nacional Socialismo, aunque Isaiah Berlin comenta que la representación de Disraeli sobre “Sangre y Suelo” era más aceptable que aquellas “locas” ideas de los Nacionalsocialistas.(2) En el Juicio de Nurenberg, en 1948, el juez preguntó al abogado defensor de Darre, el doctor Hans Merkel, “¿Qué es, exactamente, Sangre y Suelo?”. Como respuesta, Merkel mostró fotografías de robustos campesinos detas de un arado y sanas campesinas con sus hijos, y dijo, “Esto, Señoría, Esto es Sangre y Suelo.”(3)

Pero, por supuesto, mientras las gloriosas imágenes de los hombres y las cosechas eran, obviamente, una parte de la idea, significaban mucho más que una salud radiante y unos grandes beneficios agrícolas. Lo que implicaba mayormente para sus partidarios era el vínculo entre los que trabajaban la tierra y sus antepasados que con su sangre, su sudor y sus lágrimas habían convertido al suelo en parte de su ser, y su ser se había integrado en el suelo. Significaba para ellos la historia no escrita de Europa, una historia no relacionada con el comercio, el bandidaje de la aristocracia y la infinita duplicidad de la Iglesia y de la Monarquía. Era la antítesis del espíritu mercantil y todavía alude a algún básico instinto de crítica al desarraigo. Pero, ciertamente, no era un medio de romantizar la vida rural. El arte Nacional Socialista enfatizaba más la resistencia del campesino que su cuenta bancaria, y estaba lejos del “campesino sonriente y feliz” supuestamente tipificado por la pintura Nacionalsocialista, mientras Deutsche Agrarpolitik mostraba al campesino como un técnico inteligente. ¿Cuál era el origen de la frase y cambió significativamente en el curso de las décadas? (4)

A principios de los años 1920s, August Winnig, el ex-Social Demócrata que encontraba al SPD demasiado internacionalista, dio a la frase una distinción política. Su programa incluía la permanencia de los campesinos en el campo y la mejoría de las condiciones de las clases trabajadoras de Alemania, y una continuación del gran debate sobre la industrialización de Alemania de finales del siglo XIX. Georg Kenstler, un alemán de Transilvania que debió exilarse del ampliado Estado de Rumania en los 1920s, entendía por “Sangre y Suelo” -el título de una revista que fundó en 1927- un vínculo integral entre la tribu y la tierra, un vínculo que debía ser defendido por la sangre, si fuera necesario. Un grupo nacionalista pan-europeo de los años 1980s, proclamaba que “Sangre y Suelo” es “ lo que nosotros

entendemos por nación, todo lo que obtuvimos por el mágico fluido de nuestros ancestros y de nuestra sagrada tierra: tales son las eternas verdades que los marxistas no podrán nunca conocer.” La frase parece haber adquirido unos reflejos más místicos para los nacionalistas radicales de hoy que para los nacionalistas alemanes de los 1920s. Darre se apropió de esta frase y la integró en su propia obra, que trataba de demostrar la absoluta primacía del campesinado.(5)

En sus dos principales obras, definió al campesinado alemán como un grupo racial homogéneo de precedentes nórdicos, que formaron el núcleo cultural y racial de la nación alemana. El linaje campesino proporcionó la fuente de la población para el crecimiento urbano. Como el índice de natalidad nórdico era más bajo que el de otras razas, la raza nórdica estaba ante la amenaza de su extinción a largo plazo. Estaba también amenazada por la misma “raza urbana”, toda vez que los nórdicos se sentían más cómodos en las ciudades. Como la tasa de crecimiento de la población urbana era menor que la rural, el resultado era que el linaje campesino se consumía en la ciudad y dejaba de reproducirse, el campesinado, es decir, el núcleo de la nación desaparecería. Darre insistía en que el campesinado no podría ser substituido por las gentes de la ciudad. La población urbana había perdido su capacidad racial y espiritual para volverse otra vez campesinos. Este detalle le separa de la mayoría de los reformistas agrarios del siglo XIX, tales como Flursheim y Damaschke, junto con otros que querían que los trabajadores urbanos “volvieran al campo”. “Sangre y Suelo”, una frase que en Inglaterra que tiene unas connotaciones similares a las de un matadero de reses, intentaba expresar esa unidad de la raza y la tierra.(6)

Darre no creía que todas las naciones poseían esas características. Otras razas y grupos tenían imperativos diferentes. Describía a los pueblos mediterráneos, tales como los romanos clásicos, los españoles y otros, como pueblos que combinaban un vigoroso individualismo con la necesidad de un estado fuerte; mientras que la esencia de la naturaleza campesina era de anti-estado, aunque tenía un fuerte sentimiento comunitario: el linaje mejor que la clase. A él le entusiasmaban los chinos, a los que veía como la otra gran nación campesina, pero los pueblos semitas y tártaros eran nómadas, y carecían del ansia de establecerse en una tierra. Esto significaba que no conseguían desarrollar hábitos de economía, derecho y auto-gobierno, y seguían siendo intrínsecamente opuestos a los campesinos de las otras naciones, a los que siempre explotarían si pudieran. Esta clase de distinciones, estas incursiones en la verdadera alma de una nación fueran también hechas por otros escritores nacionalistas. Los nacionalistas españoles, por ejemplo, gustaban de contrastar las tradiciones mediterráneas con las del Norte de Europa. Ellos veían a los pueblos mediterráneos como esencialmente más civilizados que las eternamente primitivas tribus germánicas del Norte.(7) Para ellos, naturalmente, la civilización era una buena cosa, no una palabra sucia.

Alemania, para Darre, era un gigante en decadencia. Había sido culturalmente conquistada por una serie de ideas ajenas. Entre ellas estaban el Cristianismo, el Imperio de Carlomagno y el Capitalismo, éste último procedente de la última época Romana. El absolutismo y la explotación llegaron a Alemania a través de los Caballeros Teutónicos y el artificial poder del Estado que esblecieron en Prusia. Los caballeros habían contraído ideas de liderazgo anti-tribal y la obsesión por el dinero de los árabes en el transcurso de las Cruzadas. A pesar de

su nacionalismo, Darre se negaba a glorificar a los héroes tradicionales alemanes. Los campesinos habían sido siempre las víctimas, los perdedores. Como la historia tiende a ser escrita por los vencedores, y presenta el triunfo de éstos como inevitable, ello equivalía a que Darre se oponía entonces a muchos valores conservadores. La Iglesia era un ejército camuflado: el masivo asesinato de los Sajones en Verden era su sangrienta corona. Carlomagno había masacrado a miles de campesinos alemanes en Altenesch.

“No la crucifixión, ésta debería ser nuestra Tierra Santa”, escribió. La causa del abandono del campesinado por el Estado alemán fue la consecuencia del “colapso de las Guerras Campesinas” en 1525; “no se puede echar toda la culpa tan sólo a los judíos”. Su simpatía por los campesinos en su revuelta de 1525 le hace aparecer de nuevo como un radical populista ante otros escritores völkisch alemanes; después de todo, los campesinos habían sido ferozmente brutales en aquella ocasión. Nómadas, capitalistas, señores feudales, cardenales, el Imperio Romano, el Sacro Imperio, la vulgar plutocracia de la era Guillermina, el derecho, la Iglesia y la educación... él los rechazaba en bloque. El espíritu de los movimientos nacionalistas puede ser a veces apreciado por su tiempo ideal en la historia. Este nacionalismo popular tiende a referirse en la Europa central a un idealizado siglo XVIII; en Dinamarca a la época de los vikingos; en Inglaterra al comienzo de la era medieval. Darre se remontó al siglo V d.C., al período anterior a las invasiones romanas.(8)

El campesino simbolizaba un tejido de valores que decayeron en la monotonía y las sensuales carencias de la industrialización. No se trataba tan sólo de factores sensuales. Los campesinos que abandonaron el campo rompieron su vínculo con la tierra, y perdieron su naturaleza campesina. Esto era debido a la importancia de las características culturales en la definición del nordicismo de Darre. La cultura campesina era un resultado de su origen nórdico, pero la idea nórdica no podía sobrevivir en la vida urbana. La continuidad y el parentesco eran esenciales para el campesino. Si la emigración a las ciudades rompía la red generacional de pertenencia y arraigo, el alma campesina moría.

Muchos alemanes en esa época sentían que el campesino necesitaba protección contra las presiones del urbanismo y la industrialización. Darre estaba prácticamente sólo en sus críticas para enfrentarse al problema de conseguir que la gente volviera al campo. “Un campesino como tal puede, probablemente, ser creado, pero no un campesino nórdico... la sangre nórdica ya no puede dominar a otra sangre”, escribió en 1926. “La tarea consiste en mantener al existente (campesinado) no en importar dudosos elementos raciales”. Darre reservaba casi todo su rencor al equivalente alemán de los bien-pensantes Fabianos, acusándoles de ocuparse más de los síntomas del problema que de sus raíces económicas, sociales y raciales. Veía la reforma agraria como un medio por el cual los restos del campesinado serían contaminados por trabajadores urbanos de un “cubo de basura” étnico. Argüía que el capitalismo destruyó al campesinado al echar a los granjeros de sus tierras al imbuirles una actitud mercantil. Una vez los campesinos se hubieran ido, Alemania ya no se podría defender y su caída sería inevitable. La renovación nacional sería imposible sin la “fuente de vida” del campesinado. Así, Darre presentaba un dilema entre una inevitable decadencia y un radical y doloroso esfuerzo hacia una nueva sociedad.(9)

No sólo insistió en una actitud reformista, que simplemente se ocupaba superficialmente del

problema, sino en una romántica apreciación de la vida rural. “Las sentimentales y edificantes discusiones sobre los males de la modernidad, y la superioridad de una pura y noble alma alemana”, o “el romanticismo urbano” eran temas frecuentes.

“Los intelectuales urbanistas creen que pueden solucionar los problemas con subsidios y propiedad urbana, con colonización urbana y residencias, con vegetarianismo y nudismo, sin ocuparse del diabólico escarnio del capitalismo, con la idea de que (estas cosas) pueden hacer que el sistema vuelva a ser sano.”

¿Cómo iba el “sistema” a ser rectificado?. “Si queremos construir un estado verdaderamente populista, debemos construirlo a partir del reino agrícola. La industria y el comercio serán incorporados en la economía nacional de acuerdo con sus necesidades.”(10) Esta combinación de nordicismo y campesinado que, como ya se ha dicho, no era corriente entre sus camaradas nordicistas, fue la razón de ser de su propuesta para formar los Hegehöfe”, o tenencias de tierras hereditarias. La sociedad estaría dividida en corporaciones, cada una con una cámara de auto-gobierno, y sólo tendrían derecho a voto los granjeros de un Hegehof. El Código Napoleónico de sub-división de granjas será abolido (en cualquier caso, tan sólo se aplicaba en el Oeste de Alemania), y se introduciría la primogenitura. El procedimiento ejecutivo hipotecario y la venta de fincas sería prohibida. Los hijos jóvenes formarían la milicia y la clase gobernante, tendente a la formación de un estado campesino dentro del estado. Como los productores de alimentos tendrían primacía sobre las ciudades parásitas, y a causa de la vitalidad cultural y racial del mundo campesino, conquistarían a la ciudad, el país real triunfaría.

El Hegehof fue el precursor de la Ley Hereditaria de la Granja, de Septiembre de 1933. Aunque el elemento corporativista no fue incluido en la legislación, el resto del plan original fue incorporado con muy pocas variaciones. En un capítulo posterior serán examinados los resultados del experimento.

Para la supervivencia del estado campesino, sería necesaria una protección, tanto contra los métodos capitalistas de la producción de alimentos, como de los malévolos manipuladores de los mercados mundiales de mercaderías. Una estructura autárquica de comercio ayudaría a defender al campesino de las destructivas fuerzas mercantilistas del interior de Alemania. Darre propuso una autoridad mercantil nacional, que incorporaría a todos los productores de alimentos primarios y secundarios (por ejemplo, galletas y también leche), y se ocuparía de la distribución y la venta de los alimentos. Habría controles de calidad, pero no cuotas de cosechas. De hecho, había habido precedentes de la idea de hacer salir a la agricultura fuera de la economía de mercado. Eventualmente, Inglaterra iba a establecer diversas juntas de mercado en los años 1930s, y Hugenberg desarrolló una Junta de Mercado en 1932, que algunos escritores han visto como un precedente -incluso como una inspiración- de Darre, pero el plan de Darre procedía de Gustave Ruhland, profesor de Economía Política en Freiburg, a quien Bismarck encargó que estudiara los efectos de la depresión de la agricultura europea en 1884. Ruhland fue consejero de la Liga Agraria en los 1890s. Su campaña contra el comercio de mercancías en los 1890s fue la causa de la clausura del mercado de futuros en la Bolsa de Berlín, según su traductor inglés.(11) Su obra en tres volúmenes, “Sistema de Economía Política”, (Berlín, 1908) proponía un sistema de control de mercado para la agricultura, e influyó profundamente a Darre, que intentó que su libro fuera

reeditado. Organizó grupos de estudio entre los economistas agrónomos, para recabar propuestas en la línea de Ruhland para la corporación de mercadotecnia en 1931-32. La corporación de mercadotecnia tenía, obviamente, un potencial de corporativismo político, y cuando se estableció en Octubre de 1933, despertó interés en otros países europeos, especialmente en Francia, donde la filosofía corporativista era especialmente fuerte.(12)

Como la insatisfacción con la mercadotecnia era tan notoria, Darre pudo suscitar mucha simpatía para sus planes. Como la Unión Nacional de Detallistas de Fertilizantes hizo constar amargamente en un telegrama al general Schleicher en 1932, a nadie le interesaban los problemas de los detallistas.(13)

Si los nórdicos eran considerados un campesinado arraigado, las cualidades del campesinado debían reflejar su nordicidad. Los temas campesinos en el arte alemán, pasado y presente, serían distinguidos más tarde por Darre en obras sobre la cultura campesina que él patrocinó. *Deutsche Agrarpolitik* y *Odal* contenían artículos sobre las costumbres campesinas y sus edificios.

La arquitectura rural de los proyectos de colonización debían reflejar las tradiciones de las construcciones campesinas. Esto fue muy popular entre los granjeros que se quejaban de la institucionalización de la arquitectura de Weimar, con sus lisos tejados, sus permeables ventanas metálicas e inadecuadas paredes de cemento. Unos edificios construidos con madera y piedra locales, con techos concebidos para contrarrestar el viento y la nieve parecían más adecuados. El ataque contra el modernismo arquitectónico de los 1920s, un estilo que pronto se entronizó en una época en la que el 75% de todos los edificios eran financiados por la Administración, fue multilateral. Hans Günther criticó “los proyectos urbanísticos de arquitectos radicales” como “la obra de nómadas de la metrópoli, que han perdido completamente todo concepto de la tierra natal”, mientras que el catedrático de Arquitectura de Dresde decía que la “arquitectura nómada” era inferior a la “arquitectura popular”. Los nordicistas enfatizaron la naturaleza asiática de los techos lisos, mientras que los granjeros se sentían colonizados por los arquitectos de los gobiernos locales que construían establos del tipo Bauhaus. Todos protestaban.(14)

Había un arquitecto conocido por sus imaginativos y radicales diseños antes de la Primera Guerra Mundial, que había ofrecido hospitalidad a Darre cuando éste se quedó sin empleo a finales de 1929, y que fue el primero en presentarle a Hitler. La casa de campo de Paul Schultze-Naumburg, Burg Saaleck, en Turingia, era un centro de activistas völkisch e ideólogos campesinos, tales como el Dr. Georg Kenstler, el refugiado de Transilvania ya mencionado, antiguo miembro Artamanen y editor de la revista “Sangre y Suelo”. Schultze-Naumburg escribió en 1940 que el *Erbhof*, o granja hereditaria de tamaño familiar, expresaba una ley divina de orden en el mundo y que, *Sangre y Suelo*, también, era una ley inmortal de la Naturaleza. Lo más interesante de él es que era un profesional de éxito, líder de los progresistas antes de la guerra, que empezó a sentir, a mediados de los 1920s que los estilos arquitectónicos nacionales estaban siendo atacados por un modernismo cosmopolita, monótono y sin corazón. Frick echó a Gropius del Bauhaus y puso a Schultze-Naumburg al frente de una nueva universidad de arquitectura, que se concentraba más en los oficios y las artes aplicadas. La mayoría de sus ex-miembros emigraron (aunque un arquitecto modernista, Mies van der Rohe fue signatario de una instancia patriótica de Schultze-Naumburg en 1933). Los que habían sufrido la arquitectura modernista por el capricho de la

Administración, sintieron que, en este tema, por lo menos, los hombres radicalmente völkisch tenían toda la razón.(15)

Un sentimiento panteísta religioso sustituyó a la religión organizada en Darre y su círculo. Al ser las diferencias sectarias incluidas en este ataque. Un holismo naturalista fue considerado tan compatible con el compromiso con el racionalismo y el enfoque científico. Es interesante comparar aquí el racionalismo, anterior a la Primera Guerra Mundial, de Haeckel, el biólogo, fundador de la Liga Monista. Haeckel escribió, en 1905,

“Mientras nos ocupamos del mundo ideal del arte y la poesía... persistimos... en pensar que el mundo real, el objeto de la ciencia, puede ser verdaderamente conocido sólo por la experiencia y la pura razón. La verdad y la poesía se unen entonces en la perfecta armonía del monismo.”(16)

La llamada de Darre para rescatar al campesinado y renovar la raza nórdica fue legitimada por muchos de sus lectores por su relación con más ampliamente debatidos y aceptados temas; eugenesia, política de población y desarrollo campesino. Su insistencia en un aprendizaje serio le separó de muchos escritores völkisch de la época. Coudenhove-Kalergi, por ejemplo, mencionado en el Capítulo II, prologó su llama por una nueva nobleza con una sonora declaración de que la simple veracidad científica era irrelevante. Darre y el movimiento eugenésico, no obstante, exigían que se prestara atención a los principios científicos. Lenz, un higienista geneticista y racial, y co-autor de un libro de texto sobre eugenesia, atacó a sus críticos por ser anticientíficos al “sostener que la biología contiene principios humanos... por el contrario, sabemos que la ciencia es gratuita (17)...debemos seguir los hechos de la herencia humana hasta donde nos lleven”, una postura muy diferente de la del völkisch Langbehn, “el objetivo final de la ciencia es proporcionar juicios de valor”.(18)

El relativismo científico se encuentra en Engels y en la Nueva-Izquierda de hoy. A pesar de las continuas acusaciones de “misticismo” lanzadas contra Darre, él creía en la existencia de una verdad objetiva e inalterable y en la posibilidad de alcanzarla, si el estado y el “viejo orden” podían ser suprimidos. En *Das Bauertum*, especialmente, Darre apuntaba a una gran obra de síntesis popular, como *Amor-Vida en la Naturaleza* de Bölsche le había inspirado a él en su juventud. Estaba concebido para un gran número de lectores y estaba escrito, no como una polémica política, sino con una intensidad casi religiosa. A pesar de las casi doscientas referencias en su libro, no citó nunca a Spengler porque, según Haushofer, el pesimismo y determinismo de Spengler habría socavado sus argumentos.(19) La creencia de Darre de que una evidencia bien argumentada podría convencer a otros no era corriente en la Derecha alemana de su época. Considerando la distinción de Moeller de que “la Izquierda tiene la Razón, la Derecha tiene la comprensión”, puede ser un indicativo de hasta qué punto Darre era totalmente revolucionario que no se situaba a la Derecha ni a la Izquierda: imperfecto tanto en la razón como en la comprensión, aunque tendiendo a ambas con una intensidad casi febril.(20)

La campaña contra la Iglesia fue tanto una parte de su actitud racionalista y republicana como de su actitud nacionalista. Sería un error que era meramente un ejercicio de propaganda. De hecho, desde un punto de vista Nacionalsocialista, era contraproducente. Pero para el reducido círculo de Darre, que más tarde incluiría a Rosenberg en este tema, el

“ethos” anticristiano y precristiano era fuerte. Rosenberg declaró en 1934 que “la SS, junto con el líder campesino (Darre) está educando abiertamente a sus hombres de la manera germánica, es decir, anticristiana.”(21) Hitler, que frecuentemente aludía a un Dios inconcret y no-sectario en sus discursos, dejó su posición en la vaguedad, pero Darre mencionó su sorpresa al oír a Hitler “describir abiertamente al Cristianismo como lo que es, una religión para Untermenschen en una respetable reunión de Nacionalsocialistas.(22)

En 1934, Darre pidió al NSDAP que declarara su completa oposición al cler, y en 1942 experimentó “un gran sentimiento de liberación” cuando su segunda esposa decidió abandonar la Iglesia. La religión nativa era mejor que el Cristianismo importado, del mismo modo que el derecho nativo era mejor que el Código Napoleónico o el Código Civil promulgado en 1896, que favorecía al acreedor sobre el deudor. Darre tuvo una experiencia religiosa en 1934 en la base de una gran roca en el Odenwald. “Lo que experimentamos en la Roca de Febrero fue una señal de Thor, escribió.(23) El intento de interferir con el cristianismo del campesinado fue, a menudo, impopular, y los calendarios paganos mandados a los granjeros eran destruidos. Algunas de las tentativas de instilar este enfoque fundamentalista eran simplemente triviales y, de hecho, cómicos, como cuando Darre mandó una circular ordenando que no se pusieran nombres de dioses nórdicos a animales domésticos, semillas y vegetales; el atribuía esta costumbres a un “círculo reaccionario”. Pero, por supuesto, si uno leyera que se quería prohibir que animales y vegetales fueran llamados “Mahoma” en un país musulmán, parecería comprensible. En Inglaterra muchos grupos religiosos protestarían si a una col se la llamara “María, Madre de Dios”. El simple hecho de que nos cueste hoy tomar en serio la circular de Darre, indica la desesperada naturaleza de la acción reaccionaria contra la que estaba luchando, al tratar de despertar el interés por la vieja religión germánica.(24)

Darre continuó su relación con el Círculo Nórdico durante los años 1930s y, a sugerencia de Rosenberg, ayudó a reclutar miembros para el vacilante grupo en 1936. Se mantuvieron los contactos con el Movimiento Campesino Danés y se participó en “Reuniones Nórdicas” en las cuales tomaron parte gimnastas daneses, hasta que estalló la guerra. Pero los contactos entre el III Reich y los países escandinavos fueron decayendo gradualmente. Una estrecha federación entre Escandinavia y Alemania no era uno de los principales objetivos políticos de Hitler, por mucho que la retórica y el movimiento Nórdico se hallaran involucrados en ella.

Eventualmente, algunos miembros operaron en la periferia de la influencia, con peligro de hostigamiento por parte de las fuerzas de seguridad.(25)

El Campesinado se correspondía con la idea de la necesidad de una educación sana, aire fresco y ejercicio y pan integral. Se fusionó curiosamente con el espíritu del movimiento de la reforma de la sanidad urbana de los 1920sn tachado por Darre en 1931 de romántico. Organizó una Universidad Campesina, que enfatizaba la buena forma física. Aseguraba que los débiles y subdesarrollados hijos de los trabajadores del campo llegaban a ser, al cabo de unas pocas semanas, lo bastante sanos y brillantes como para desmentir el “corriente cliché de “los tontos, gordos y pesados campesinos.”(26)

Pero, ¿cómo se definía el espíritu campesino? La cultura podía, hasta cierto punto, ser demostrada mostrando y analizando los utensilios y costumbres existentes. El espíritu era

más difícil de determinar, pero para Darre era algo que era sano, completo, sensato y saludable. “Todo lo que yo quiero es que se comprenda la siguiente concepción: Confucio X (veces) Licurgo X Vieja Roma X Prusianismo y la Idea Nórdica es igual a Germanidad.”(27)

La pintoresca naturaleza de esta prescripción no debería obscurecer la latente seriedad -y persistencia- de su compromiso con la restauración, mantenimiento y progreso del campesinado. Sus escritos sobre la cultura campesina son ciertamente notables con una sola omisión: no contienen nada que sea sensual, espiritual o emotivo y en sus vacilaciones con los ruralistas ingleses de los años 1920s y 1930s. A él le preocupaba la moral y la supervivencia del campesinado. Se trataba de la supervivencia o la muerte, pues si moría el campesino, con él moriría la nación, la identidad racial y la creatividad... en pocas palabras, la misma historia. El peligro era total: la defensa debía ser absoluta, hasta el más mínimo detalle.

“PEQUEÑA ALEMANIA”

“Un estado consiste en tres cosas... un pueblo, su territorio nacional y la autoridad de un Estado (Staatsgewalt) Las tres poseen una conexión interna. Es precisamente esta conexión entre el pueblo y su territorio y el orden político lo que da a ese orden sus características particulares; está moldeado por la forma orgánica del pueblo. El carácter de nuestro Estado no estará determinado por zonas extranjeras, como ocurre en los grandes imperios coloniales... ni tampoco a través de naciones extranjeras.”(28)

¿Qué tenía en mente Darre como el estado campesino nórdico ideal? ¿Qué hay de cierto en la alegación de que era esencialmente imperialista, de que “Sangre y Suelo” según la contundente frase de Tucholsky “empezaba Verde pero terminaba Roja de Sangre.

En los siguientes capítulos se describirá detalladamente la historia de los esfuerzos de Darre para oponerse a la expansión imperial a finales de los años 30s. Pero esta fórmula de 1935 claramente enfatizaba el fuerte vínculo entre tierra, cultura, pueblo y Estado. Asociaba la nacionalidad con la unión del trabajo con la tierra y tenía reflejos de la “Pequeña Alemania. Mientras el retorno a Alemania de las colonias perdidas nunca fue el principal objetivo de Hitler (la revisión continental del Tratado de Versalles era lo primero) había un importante grupo entre los altos mandos Nacionalsocialistas que vehementemente lo deseaban. El grupo de Sangre y Suelo en el entorno de Darre se hizo notar por su oposición a las aventuras coloniales, y Darre escribió un prólogo a una obra titulada ¿Para qué las colonias?, en 1934, en que insistía en este punto.(29) A este respecto será útil ocuparse de un pasaje clave, que apareció primero en “Actitud y Tarea de la Población Agrícola”, DE, 1930, reeditado en 1934, pero suprimido en 1940.(30)

El artículo criticaba la expansión imperial, pero tomaba en consideración varias soluciones para una (supuesta) superpoblada Alemania. No sólo no tenía Alemania colonias para asentamientos, sino que los asentamientos de Ultramar perdieron el contacto con la madre patria, “una colosal estupidez desde el punto de vista biológico nacional.” El control de la población era “una moral de castración”. Insistía, en cambio, en la reclamación y reasentamiento para Alemania de las viejas tierras en el Báltico y Polonia, “el lugar más

obvio” para una Alemania “ya implicada en el problema del Este”.

Por supuesto, al omitir estas palabras en 1940, Darre quería deliberadamente alinearse con la línea oficial del régimen, y disociarse de la marcha hacia el Este que se había producido en 1939.

La actitud de Darre, aunque militante, se concentró en el retorno del territorio anteriormente alemán.

“El pueblo alemán no puede evitar ocuparse del problema del Este. Los eslavos saben lo que quieren...¡nosotros no!. Contemplamos con tonta resignación mientras ciudades antes puramente alemanas... Reval, Riga, Varsovia (sic) y demás, se pierden para nuestro pueblo. ¿Por qué otros asentamientos coloniales alemanes de siglos pasados - Breslau, Stettin, incluso Leipzig o Dresden- no iban a seguir la misma suerte? Esto equivaldría a caer en un peligroso error. El pueblo alemán no puede evitar una lucha a vida o muerte con el Este invasor. Nuestro pueblo debe prepararse para la lucha... solo hay una solución para nosotros, ¡la victoria total!. Además, el concepto de Sangre y Suelo nos otorga el derecho de recuperar tierras porque es necesario para realizar la armonía entre el cuerpo de nuestro pueblo y el espacio geopolítico.(31)

Fue en este punto -limitar el revisionismo alemán a territorios previamente alemanes- donde Darre finalmente se estrelló. Fuera de lo que él consideraba territorio alemán o previamente alemán, no deseaba ninguna expansión territorial. Hitler, sin embargo, había criticado como pacifista cualquier variante de Colonización Interna, urgiendo, en cambio, una expansión territorial.(32) A pesar de que Darre no era un alemán báltico, compartía los sentimientos de las minorías alemanas atrapadas en los recientemente independientes estados bálticos, que, como los nuevos países independientes en todas partes, se habían vuelto contra sus propias minorías y se hallaban en pleno proceso de expropiarlas y/o expulsarlas. Durante su estancia en Finlandia y Prusia Oriental había vivido este problema. Hitler, como austriaco, armonizaba con un diverso conjunto de intereses, mientras los nacionalistas conservadores de la Alemania de Weimar todavía suspiraban por las glorias del viejo Reich.

Edgar Jung, abogado e influyente autor de *Herrschaft der Minderwertigen*, miembro del círculo elitista y corporatovista de Ottmar Spann y amigo de Von Papen, se carteo con Darre sobre el futuro de los Estados Bálticos con respecto a Alemania. Jung abogaba por una “idea de una Gran Alemania Imperial” que incorporaría los Estados Bálticos y varias minorías nacionales de la Europa Central. Creía que la idea de la nación *völkisch* ya estaba superada, y atribuía los problemas en los Estados Bálticos al “nacionalismo gamberro” de allí, entre los estonios, etc. Darre, sin embargo, rechazaba el ideal de una política de poder de una Alemania gobernando a las divididas naciones del Norte.(33).

En vista de sus diferencias con los intelectuales neo- conservadores y sus críticas al Cristianismo y a la nobleza alemana, puede parecer sorprendente que aquellos intelectuales católicos y nobles nacionalistas parecieran sentir una especie de atracción por sus ideas. Después de todo, su nacionalismo conservador estaba muy lejos de su racismo radical. La simpatía era debida a la fusión que hacía Darre de las ideas biológicamente racistas con el idealismo y voluntarismo de Moeller y Spengler, escritores que no eran biológicamente

racialistas. Su creencia en el vínculo orgánico entre el campesino y el suelo iba más allá de la mecánica eugenésica. En esto, tendía un puente entre el místico fervor del mesiánico pensamiento político de la Alemania de Weimar, con la corriente de la reforma eugenésica y agraria de los partidos políticos establecidos. Su nueva contribución era su revolucionario, casi nihilista radicalismo. Pero se expresaba de una nueva y contundente manera: no con los pronunciamientos existencialistas de un Moeller, si no con las específicas y detalladas propuesta de un reformista social.(34)

Además, en su eugenesia, Darre apelaba a un movimiento transversal al espectro de los partidos políticos. Había higienistas sociales tanto en la Derecha como en la Izquierda, además de un grupo marginal de higienistas radicales. Dos prominentes miembros del Partido Social Demócrata, Alfred Ploetz y Grotjahn, se ocupaban especialmente de las implicaciones genéticas del estado del bienestar que ellos propugnaban. Una política eugenésica era necesaria como “un correctivo contra la inevitable degeneración que, en caso contrario, se produciría.” El elemento antisemita parece negligible; muchos geneticistas y eugenistas eran de origen judío. El movimiento de la higiene racial también se ocupaba del cuidado de la salud de la infancia, el aborto, y una diversidad de problemas entonces considerados hereditarios, tales como el alcoholismo y la tuberculosis.(35) El certificado de matrimonio fue primeramente requerido por Agnes Bluhm en 1905. Tal como sucedió en la Gran Bretaña, las tropas que regresaban tras la Primera Guerra Mundial trajeron consigo un muy elevado porcentaje de sífilis y, en 1920, el Consejo Médico Nacional consideró la implantación de certificados médicos obligatorios antes del matrimonio, que incluían una investigación de los antecedentes genéticos. Eventualmente, se establecieron centros de consultas matrimoniales en la mayoría de áreas urbanas, en los que se ofrecían consejos voluntarios sobre problemas hereditarios.(36)

Algunas de las propuestas más extremistas de Darre, que serán expuestas más adelante, parecerán menos extrañas en este contexto. Como la eugenesia y la higiene racial son a veces presentadas como obsesiones típicamente alemanas, tal vez valdrá la pena mencionar que América fue el primer país en introducir la esterilización obligatoria por defectos hereditarios en algunos Estados, juntamente con un examen venéreo obligatorio antes del matrimonio; que Rusia y Suecia inauguraron institutos para la Investigación Eugenésica en los años 1920s, y que incluso hoy día hay varios Estados europeos (y algunos de los Estados Unidos) en los que un certificado de salud antes del matrimonio es obligatorio.(37)

El vencedor del concurso de ensayos Social Darwinista del año 1900, Schallmeyer, se describía a sí mismo como un “demócrata radical”, quwq quería educar a la sociedad hacia una “progresiva conciencia eugenésica”. Los Fabianos en la Gran Bretaña, incluyendo a Bernard Shaw y Beatrice Webb, apoyaban la acción eugenésica como una medida a moderna y progresista. De manera que la eugenesia intra-racial de Darre fue tomada como la de un reformista bien intencionado, socialmente consciente y compasivo. El trabajaba dentro de una estructura social e intelectual establecida.(38)

La consecuencia lógica fue que los conservadores criticaran a Darre. Por ejemplo, en 1939, un escritor de la Action Française calificó las teorías raciales de Darre de “cómicamente en el más alto grado” y de “experimentos de laboratorio”. Las consideraba un ejemplo típico de la solemnidad y los excesos germánicos. Sin embargo, Lenz, el eugenista progresista, aprobaba la idea de Darre de la granja hereditaria.(39)

La combinación de Darre convincente polémica y hechos científicos fue una propaganda útil para el comprometido movimiento nacionalista, y su editor hizo el máximo esfuerzo para promocionar su obra. Aparecieron en muchas listas de libros völkisch, junto con Varuna, el libro de Ludendorff sobre los Jesuitas, Maeterlinck, y libros sobre astrología práctica.(40) Aunque en los dos primeros años (1928-1930), sólo se vendieron 1400 ejemplares, en la siguiente década se vendieron 150.000.(41) La obra de Darre se centró en muchas controversias, incluyendo el debate sobre el significado del concepto de raza. Los escritores völkisch, concentrados en el antisemitismo, habían incluido factores culturales, espirituales y religiosos. Los biológico-raciales Social Darwinistas debatían sobre más amplias diferenciaciones raciales... negros, no judíos. Los escritores neo- conservadores tendían a concentrarse en la élite racial en peligro, dentro de un único grupo de la población. Los mismos argumentos de Darre eran defensivos, pero la defensa era contra ataques esperados de su "filosofía materialista" más que en su escasa compasión al pensar en términos exclusivamente raciales. Consideraba sus recomendaciones sobre la esterilización de los susceptibles de propagar enfermedades hereditarias como un acto de bondad, y no de brutalidad. Aducía que permitiría a la víctima disfrutar de una vida sexual normal sin preocuparse del futuro de sus hijos.(42)

Su primer libro había descrito al campesinado alemán, la fuente de vida de la nación, en peligro. En su segundo libro "Una Nueva Nobleza de la Sangre y el Suelo, escrito en Burg Saaleck entre Diciembre de 1929 y Marzo de 1930, escribió con más detalles cómo funcionaría la nueva sociedad y cómo se formaría la nueva nobleza.

CREANDO UNA NUEVA NOBLEZA

"La conformidad corporal racial, únicamente, no es suficiente para marcar al Estado con el espíritu de la raza predominante, si un espíritu ajeno a la raza continúa siendo predominante en el Estado. El Estado Alemán, el Tercer Reich que otra vez buscamos, no puede realizarse tan sólo por una selección de una forma física predeterminada para este único propósito. Por esta razón, tenemos que instilar los verdaderos ideales alemanes del Estado en el espíritu de la futura juventud alemana."(43)

Con objeto de conseguirlo, Darre adoptó la educación inglesa como modelo. Creía que engendraba un espíritu común de equipo cultivando el espíritu y el sentimiento social. Insistía en el carácter y los deportes de equipo, el principio del "gobierno por los gobernados". En pocas palabras, la principal función de la educación era la madurez cívica, "si resumimos... Fichte y Savigny". La educación alemana se basaba en el "sistema del cuartel prusiano... En un cuartel es imposible crear los deberes auto-disciplinados... Está jerárquicamente y autoritariamente regimentado". Pero su apoyo a una comunidad autogobernada incluía admiración por las virtudes militares. Admiraba las enseñanzas de von Moltke, Scharnhorst y Schlieffen. "A ellos se debe la salvación del Estado alemán ante los asesinos y ladrones de los años posteriores a 1918", mientras que la autobiografía de von Seeckt daba útiles consejos a los jóvenes:

"Lo esencial es la acción. Tiene tres fases: decisión, que emana del pensamiento, preparación

y la acción en sí. Las tres fases están dirigidas por la voluntad. La voluntad nace del carácter. Este es más decisivo en la acción que el entusiasmo. El espíritu sin la voluntad carece de valor: una voluntad sin espíritu es peligrosa.”

Darre concluía, con entusiasta eclecticismo, “Estas palabras de von Seeckt demuestran la posibilidad de unir los sistemas educacionales de Inglaterra y de Alemania.”(44)

Esta crítica de la educación alemana difería del concepto generalmente aceptado de la educación técnica y comercial germánica, tanto antes como después de la Primera Guerra Mundial.(45) Sugerir que la educación alemana era demasiado individualista era casi tan herético como sugerir que a Alemania le faltaba una insensible eficiencia. Unir la crítica de un excesivo individualismo con una crítica a una excesiva autocracia, parece inducir a la confusión. Sin embargo, hay una relación. Darre veía la estupidez de la jerarquía autocrática que alentaba una mezquina lucha competitiva. Ambas cualidades eran ajenas a la iniciativa e intuición que él quería inculcar, y el correcto proceso educativo podría liberar a la voluntad humana. De hecho, la capacidad del hombre para controlar el entorno, añadida al control humano de la eugenesia, podría ser la solución de todos los problemas sociales, con una actitud totalmente científica. “En el comienzo de toda la eugenesia está la voluntad humana,” escribió en *Eugenesia para el Pueblo Alemán* (1931). Darre contemplaba los últimos adelantos en el conocimiento de las ciencias biológicas como prolongaciones de la libertad humana al permitir que el material humano fuera manipulado. La investigación debería dejarse en manos de expertos cualificados, pero “la cuestión es qué hacer con los factores hereditarios, qué es necesario y qué no lo es en el fondo genético... lo cual es, en primer lugar, una cuestión política.”

Como ya se ha explicado anteriormente, Darre afirmaba que había una relación causal entre el “campesinado” alemán y la supervivencia y capacidad creativa nacional de Alemania. La nueva nobleza campesina, segura en sus inalienables alquerías, reemplazaría a la existente, vieja, cansada, desdeñosa clase dirigente. Corregiría también la tendencia de la “mejor sangre” a morir a causa de las guerras y sus más bajas tasas de natalidad. Los objetivos de la creación de la nueva nobleza serían la bravura, la salud y la inteligencia, y concentrarse en el campesino, cuya actitud tribal hacia la familia y los hijos había sido, antaño, instintiva, aunque había decaído a causa del contacto con ajenos estilos de vida mercantiles. Entonces, un mejor conocimiento de las leyes de Mendel permitiría que las leyes de la herencia fueran codificadas, y la “herencia genética” que había posibilitado siglos de éxitos creativos, sería preservada.

Esta argumentación debía mucho a las, actualmente, poco conocidas obras de Madison Grant y Lothrop Stoddard, dos escritores americanos, que, antes e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, se quejaron de que el elemento anglo-sajón en América estaba siendo sumergido por la inmigración no anglo-sajona y que se estaba produciendo la decadencia intra-racial, al mezclarse las clases altas, mientras que los “Jukes” heredaban la tierra.(46) Darre se enteró de sus ideas a través del libro de Günther *Historia Racial de los Pueblos Europeos* (Londres, 1927). En todo caso, Darre daba gran importancia al factor de la voluntad humana, que él unía con la creencia en el determinismo biológico. Sus recomendaciones específicas llevaban el sello de este voluntarismo. Argumentaba que era imposible saber si un “mal gene” puede repetirse, de manera que cualquier joven alemán que pudiera mantener a una esposa debería ser capaz de casarse, pero la herencia de su esposa

debería ser comprobada. La intervención del Estado debería limitarse a investigar el carácter y la salud de los jóvenes y educarlos para escoger una esposa “correctamente”. En este caso, el papel eugenésico de la mujer era considerado más importante que el del hombre. El hombre, el elemento creativo orientado hacia la realización y voluntarista, podría demostrar su valor con sus éxitos y su status. La mujer podrá ser considerada tan sólo por su potencial para la maternidad.(47)

Esta postura hizo que Darre fuera criticado desde todos los ángulos. Sus camaradas nordicistas se oponen frecuentemente a la crianza programada. Günther dijo que era “una mentalidad de granja avícola” y era visto como un ataque a los valores familiares. A pesar de la insistencia de Darre en la naturaleza monógama del matrimonio nórdico, fue acusado de sugerir la poligamia. La “Joven Liga Nórdica” calificó sus propuestas de “anticientíficas, inmorales, un oriental haremwissenschaft.(48) Una muchacha miembro, reprochó a Rosenberg que permitiera a Darre, “un hombre que ha escrito un libro tan inmoral”, hablar en un mitin sobre la cultura alemana.(49) Consiguió enojar tanto a los hombres como a las mujeres al describir a la mujer como un socio igual (aunque separado), como la madre adulta, sana y responsable. Este ideal, con su acento sobre lo natural y la belleza de la feminidad, era más atractivo para las mujeres inteligentes que la depravada y lasciva sensualidad con la que Zola y Fontane había descrito a sus pasivas víctimas femeninas, y estaba, obviamente, más cerca del patriótico feminismo de la Alemania de finales del siglo diecinueve, pero también le atrajo indeseadas atenciones. Se quejaba en 1934 de haber tenido que manejárselas con toda clase de ataques, “las explosiones de ira de mujeres histéricas que igualan la sagrada idea de la maternidad a su propia falta de restricción erótica”.(50) No sólo le atacaron las mujeres más emancipadas. Escandalizó en una jocosa cena Nacionalsocialista, especialmente a las invitadas, cuando, tras el nacimiento de su segundo hijo, anunció que si el bebé no hubiera “salido bien”, habría sido abandonado.(51)

Las mujeres debían ser clasificadas en cuatro grupos: las que su matrimonio debía ser alentado, las que su matrimonio debía ser meramente permitido, las que podían casarse pero no tener hijos, y las que no deberían casarse. El último grupo incluía a las locas, las prostitutas y las delincuentes reincidentes.. Los hijos naturales serían evaluados por separado.(52)

Darre insistía en su asociación de la ciudad con el mestizaje, “el peligro de la introducción incontrolada de la sangre inferior con los hijos naturales. Uno piensa en las grandes ciudades, en las que el estudiante de piel morena, el artista negro, el trompetista de jazz, el marinero chino, el mercader de frutas de América Central, etc....se encuentran perfectamente a sus anchas, y pueden a menudo dejar tras sí un recuerdo eterno.”(53)

Una vez más, detectamos una sensación de miedo, un sentimiento de la nación como víctima desamparada del explotador. Lo que Darre dejó de mencionar aquí, tal vez por estar demasiado fresco en las mentes de sus lectores, era el llamado “Peligro Negro”, Schwarze Gefahr”, como eran llamadas las tropas marroquíes y senegalesas usadas por las fuerzas de ocupación francesas en Renania por los escritores völkisch. Pero él trataba de escribir moderada y defensivamente, con objeto de llegar a una audiencia lo más amplia posible, y también para evitar recientes y restrictivas referencias a lo que quería ser un programa

científico para la reforma social. También se omitían las referencias al papel de von Seeckt como francmasón, o víctima de los francmasones, o comentarios sobre el número de oficiales de alta graduación cuyas esposas eran judías, y otros arranques de ira que aparecían en sus anteriores cartas. (54)

La exposición de Darre sobre el mecanismo de la eugenesia implica que él y su entorno habían considerado los problemas involucrados. ¿Cómo podría definirse la “cualidad” racial? Las cualidades en las diferentes razas eran iguales, pero diferentes. El problema consistía en comprender los límites de lo posible. Siguiendo a Günther, pero sin su concepto en cierta manera periodístico de las cualidades mentales de las diversas razas, Darre argüía que no había razas completamente puras; que el mestizaje se había producido durante siglos en Europa, pero que habían “bolsas” de pueblos originarios aquí y allá, y que las leyes de Mendel habían dado como resultado un retazo de diversas distribuciones genéticas, con un tipo racial dominando a otro, más que un homogeneizado “crisol de razas”. Incluso si un individuo poseyera pureza racial, “no es seguro que tal capacidad se manifestara efectivamente”. De manera que la selección tendría que continuar generación tras generación, seleccionando deseables combinaciones genéticas en los niños, se llevaría a cabo una creación racial. “La idea de una raza original conduce al chauvinismo racial... pero la idea de la eugenesia conduce a un utilitarismo normal.”(55)

El ideal de esta crianza selectiva era el hombre nórdico, el medio perdido, medio olvidado progenitor de la Germanidad, y el ideal nórdico estaba asentado en el campesinado. Pero la raza nórdica no podía ser creada simplemente exhortando a los campesinos a tener hijos. La raza, por sí misma, no era aun factor suficientemente fuerte para determinar la forma del Estado, si lo existente era ajeno al espíritu racial. “Las grandes corrientes del pensamiento mundial vinculan demasiado profundamente.” Así, una transformación revolucionaria tenía que ocurrir en la forma del Estado antes de poder ser adaptada a los ideales políticos intuitivos del Volk. Aquí, el determinismo eugenésico mecánico quedaba subordinado a una filosofía social más integrante. “A los hechos materiales de la raza hay que añadir la conciencia de que debe tener la clase de condiciones que le son propias, de manera que pueda realmente crearse a sí misma, de manera que la tierra pueda, de cierto modo, prepararse, de manera que el grano pueda empezar a crecer.”(56)

Esta aparente dicotomía surge en los escritos de Darre sobre la eugenesia, la raza y el Estado, y revela su conocimiento de factores que no están sujetos al análisis determinista. El definía al Estado como un reflejo de las costumbres de una tribu homogénea; pero que debe también, a causa de su capacidad para unos efectos negativos y destructivos sobre el Volk, desempeñar un papel formativo. No era neutral. La necesidad para la identificación de pueblo y estado surgía de esa definición. Una vez fijado en su forma, el estado tendía a ser invulnerable de las presiones desde abajo. De manera que las instituciones que no reflejaban la costumbre y el sentimiento popular debían ser abolidas por la fuerza.

Desde 1933 la legislación procuró poner sus ideas en práctica, y vale la pena contemplar el método de selección racial de Darre en cuanto tuvo la oportunidad. Parece demostrar que no se deseaba una selección racial coercitiva, y se enfatiza en la distinción, ya descrita, entre una eugenesia intra-racial defensiva, encaminada a prevenir la desaparición de un grupo, y la

mentalidad super-semental popularmente asociada con los Nacionalsocialistas. Bajo la Ley de las Granjas Hereditarias, sólo los granjeros de origen alemán y “similar”, que pudieran probar su ascendencia hasta el año 1800, podían heredar la granja protegida. Para disgusto de muchos Nacionalsocialistas radicales que habitaban en zonas fronterizas, esta definición incluía a granjeros polacos, que también se irritaban al ver a sus granjas convertidas no sólo en inalienables sino, al mismo tiempo, invendibles. La prensa nacionalista de Varsovia tomó partido por ellos.(57) La orden del matrimonio de la SS, puesta en práctica en 1931 por Himmler con el apoyo de Darre, puso como condición de la admisión como miembro la aprobación de su matrimonio, “únicamente por razones de raza, o salud genética”. Darre tuvo que hacer alguna presión sobre Himmler para conseguir la regulación del consentimiento de matrimonio, y quería que se formara una SS escandinava al mismo tiempo, para hacer más fácil que los alemanes se casaran con escandinavos... pero sin éxito. La educación racial era una parte del curriculum de la universidad campesina de Burg Nauhaus y la Oficina Racial de las SS (parte de la Oficina Principal de la Raza y Asentamiento de la SS). Ejemplos de este trabajo incluyen una circular enviada a los departamentos de educación de la SS, sugiriendo que se editara un libro de texto exhibiendo fotografías de buenos tipos raciales. Darre ofreció un libro de texto sobre caballos, como ejemplo. A los líderes de la SS se les mostraron películas sobre Sangre y Suelo, cosechas, labranza, para persuadirles de la deseable naturaleza de la vida.(58)

El punto clave, sin embargo, era la naturaleza voluntaria de estas actividades. Darre no quiso imponer unas leyes de crianza obligatorias. No incitó a sonadas contra polacos y judíos ni exigió la esterilización obligatoria de las personas incurables. De hecho, mandó una circular a sus funcionarios ordenándoles detener los boicots contra tiendas judías en 1935.(59)

Quería que la educación racial creara lo que él llamaba “una conciencia racial positiva” preferiblemente en la manera en que hoy, sobre todo en los Estados Unidos y también, hasta cierto punto, en la Gran Bretaña, la televisión y otros medios informativos hacen grandes esfuerzos para presentar a la minoría negra con un luz favorable, en “docudramas”, programas infantiles y demás, Darre quería que los granjeros y sus familias fueran educados con una conciencia racial -lo Blanco es Hermoso- como parte de un proceso para instilarles un sentido de identidad. Era visto como una operación de rescate de una casta en extinción. Incluso las leyes matrimoniales de la SS podían ser infringidas sin serias sanciones, ya que la salida de la SS (un grupo voluntario) no era, en los años 1930s, el fin del mundo. Una vez conseguida una agrupación de casta de campesinos nórdicos, los líderes surgirían, escogidos de acuerdo con sus capacidades. Esto formaría una Cámara de Nobles. Esta “nobleza por reconocimiento” era una tentativa de Darre para superar lo que él veía como un problema en la meritocracia. El pensaba que, a la larga, la meritocracia perjudicaba a la sociedad, al arrebatar a las clases más bajas sus individuos más capacitados. Además, dejaba de asegurar la continuación de la más valiosa herencia genética de los individuos que habían demostrado su valía. Pero un principio de mérito sustentaría a la nobleza hereditaria. El valiente sería aclamado por sus pares, escogido para luchar y dirigir. La nobleza ideal no tenía privilegios, era respetuosa, trabajadora y merecedora de su condición social: Darre se refería, aquí, a los Guardianes de Platón. La nobleza se relacionaría íntimamente con los dirigidos. Para evitar el desarraigo, la nobleza continuaría formando parte del campesinado y llevaría una vida de granjero. Sólo de esta manera podría mantenerse la

intuición interna necesaria para mandar y se evitarías las distinciones de casta. Tales distinciones “conservan, no crean”.(60)

Este criticismo expone expresivamente su falta de ortodoxia conservadora, que tradicionalmente busca el orden y la continuidad, como puestas a la espontaneidad y a la re-evaluación. Su crítica de la meritocracia capitalista tenía algo en común con la de Weber y Pareto, y reconocía el problema de una sociedad no-igualitaria, en la que las clases pierden a sus líderes naturales. Pero esta tentativa de combinar estabilidad, justicia y flexibilidad en su sociedad ideal procedía más de una visión privada de una sociedad tribal ideal (visión aparentemente compartida por el juez del Tribunal de Nuremberg, que criticó a Darre por no darse cuenta de que la verdadera democracia fue inventada por las primitivas tribus germánicas, “mucho antes de que hubieran judíos allí”). La identificación de los factores culturales y raciales formó un sistema circular auto-corrector: si una raza nórdica podía ser re-creada, gobernaría de acuerdo con las viejas costumbres nórdicas, a condición de que las instituciones existentes fueran abolidas. La intuición campesina, la sabiduría y el mutuo reconocimiento acordado por hombres libres e independientes, aseguraría la armonía y el buen sentido.

Este ideal no era utópico, una descripción que implica el argumento de que si las leyes de la naturaleza pudieran ser abolidas o superadas, el hombre sería mejor o más feliz. El argumento era más bien que, si el hombre vivía de acuerdo con las leyes de la naturaleza, dándose cuenta intuitivamente de sus vínculos con su entorno, sería mejor y más feliz. El intento de escapar de esos lazos sólo podía fracasar, y llevar a un ciclo de crecimiento industrial, colapso y miseria.

La visión del alma del campesino nórdico descrita por Darre era ambigua. El campesino era fuerte, la fuente de toda la productividad y creatividad.. Pero también era frágil; su alma no podía sobrevivir a las ciudades, al capitalismo o la industrialización. Darre temía por el campesino nórdico, pero su apoyo político fue motivado por la proyección de su fuerza. El elemento defensivo, racial se perdería más tarde en la práctica ministerial, a cambio de la búsqueda del potencial productivo campesino.

Durante los primeros años de Darre como ministro, amigos íntimos y partidarios asimilaron su visión del campesino como intrínsecamente vital; la fuente de la salud, la fertilidad y la creatividad nacional. Esto eventualmente se alteraría en la creencia de que el creativo y emprendedor pequeño propietario podría contribuir a, y coexistir con, la sociedad industrial. Su creencia en la sensibilidad del alma nórdica, sus cualidades en peligro, fue abandonada por otros, incluyendo algunos de sus seguidores.

En cualquier caso, una seria contradicción permaneció en su fusión de los elementos espirituales y raciales. El sostenía que la continuidad cultural campesina, la tradición viviente, se había perdido con la urbanización. Pero también sostenía que el campesinado era genéticamente inherente en la gente nórdica. Si era así, entonces no había ninguna razón por la cual una “buena estirpe nórdica” no pudiera ser rescatada de las ciudades y devuelta a la tierra. Al sostener que el campesinado no podía subsistir tras ser sumergido en la vida ciudadana, él subordinaba su argumento racista a su concepto del campesinado espiritual, y, por deducción, daba por perdido al 70% de la población urbana de Alemania. Esto no era

un “ingenuo” cambio de su filosofía, sino una parte esencial de ella. Si hubiera llevar a cabo sus ideas es muy dudoso. Como cuando, llegado el momento, fue incapaz de excluir a los campesinos de ascendencia judía de la Ley de la Granja Hereditaria, parece muy improbable que hubiera excluido, en la práctica, a todos los ciudadanos urbanos.

Es probable que parezca que Darre fue una extraña mezcla de un visionario y un realista. Utilizó sus selectos argumentos científicos, sus eruditas referencias y sus conocimientos agrónomos en la búsqueda de un objetivo cuya naturaleza era extremadamente radical, incluso en aquellos tumultuosos días. Veía en la vuelta a una ruralización de Alemania la única alternativa viable a una inevitable destrucción nacional. En el siguiente capítulo debatiremos cómo llegó a pensar, equivocadamente, que el movimiento de Hitler en pro del voto campesino en 1930 fue su oportunidad para llevar a cabo sus proyectos. Darre, ciertamente, alcanzó una posición invencible en los círculos agrarios, por el optimismo, la pasión y la energía generadas por sus convicciones y debía obtener un cargo ministerial. Hitler encontró en Darre un útil teórico y organizador para un período de crisis, pero cuando Darre mantuvo la fe en sus ideas, fue, igual que muchos otros ideólogos revolucionarios, relegado a un segundo plano.

CAPITULO IV

LA CONSPIRACION

Sangre y Suelo es considerado hoy como uno de los elementos fundamentales de la ideología Nacionalsocialista, y Darre es considerado como un Nacional Socialista ejemplar. ¿Cómo entró en política y cómo se convirtió en un activista del NSDAP? En muchos aspectos, Darre no parecía el estereotipo de Reichsleiter. Se afilió tarde al Partido, en Mayo de 1930; procedía de una familia acomodada de la alta clase media, y no tenía experiencia como activista de partido político, a pesar de su breve militancia en el DVFP en 1923.

A finales de los años 1920s se había relacionado con activistas y simpatizantes Nacional Socialistas, la mayoría de los cuales vivían en Turingia y se interesaban en dos cosas: los problemas agrarios-campesinos y la decadencia de la cultura alemana. Conoció a Theo Habicht que fue Gauleiter de Wiesban en 1928 antes de ir a Viena. Habicht también conocía a Himmler y era portavoz del Partido. Darre estuvo en contacto con él después de su primera entrevista con Hitler. Darre mantuvo el contacto, a intervalos, con Schultze-Naumburg entre 1928 y 1930.(1) Como ya se ha dicho, Schultze-Naumburg era un reputado arquitecto, que había sido el líder movimiento progresista ante de 1914. Su casa de campo era un centro de actividad del partido, así como un lugar de reunión de los simpatizantes del Círculo Nórdico. Allí, Darre conoció a Hans Holfelder, un miembro del NSDAP que se infiltró en el grupo Artamanen en 1927, y murió violentamente en 1929 y a cuya memoria él dedicó Nueva Nobleza. También conoció allí a diversos intelectuales neo-conservadores. Trabó amistad con Hans Johst, dramaturgo y autor de una popular obra sobre Schlageter; coincidió con Jünger y más tarde con Heidegger. Contó con la protectora amistad del Dr. Hans Severus Ziegler, editor del periódico Gau del NSDAP de Turingia. Ziegler, uno de los ideólogos campesinos radicales del círculo, admiraba la obra de Darre y quería que trabajara para él como periodista y organizador político. Darre también había conocido a Günther en Saaleck, en Enero de 1929, después de tres años de correspondencia. Konopath era un frecuente visitante y se afilió al Partido poco después de Darre.(2)

A pesar estos contactos, Darre no se afilió al NSDAP hasta que le fue ofrecido un cargo en el mismo, y su entrada parece haber sido casi subversiva. A pesar de sus fuertes sentimientos nacionalistas a principios de los años 1920s, el principal interés de Darre era la situación del campesinado. Había intentado fundar una “Liga de Nobles Campesinos alemanes” en 1928, con el Dr. Horst Rechenbach, que más tarde serviría como oficial de enlace entre Darre y la Oficina Principal de las SS para la Raza y la Colonización; pero fracasó debido a la depresión agrícola.(3) Darre entonces se puso en contacto con Kenstler, editor de Sangre y Suelo, para organizar y financiar una “red nacional de células entre los campesinos radicales”, y se supone que pidió a Ziegler que financiara la idea, pero antes había pensado en contactar con Hugenberg, el dirigente del Partido Nacionalista Conservador Alemán para la ayuda y la financiación de una organización política agraria: su editor, Lehmann, le convenció de que sería una pérdida de tiempo, y le sugirió que Hitler estaría más interesado en la idea.(4) Esto sugiere que Darre estaba buscando un partido que llevara a cabo su programa, una maquinaria política en la que infiltrar sus propias opciones, más que ingresar en el NSDAP como un miembro comprometido.

En 1930, apareció el programa agrónomo del NSDAP, concebido para atraer el voto agrario. La autoría del programa no es conocida con certeza; es cierto que durante décadas se asumió que lo había escrito Darre, pero según Erwin Metzner, Guardasellos del Consejo Nacional Campesino, fue redactado por Konstantin Hierl, Jefe del Departamento II (Trabajo) del NSDAP, y por Himmler, aunque Gregor Strasser, Feder, el mismo Kenstler y Werner Willikens han sido también mencionados como posibles autores.(5)

De muchas maneras, prefiguró la posterior política Nacionalsocialista, requiriendo unas granjas hereditarias e inalienables, y auxilio a la deuda, pero habían referencias a la necesidad de la unidad entre la ciudad y el campo, la conveniencia del desarrollo industrial en las provincias del Este de Alemania, que Darre y su círculo no habrían aprobado. El programa era, declaradamente, un documento de un partido político y enfatizaba tanto los objetivos económicos nacionales e infraestructurales como las reformas agrícolas. Cuando Darre leyó por primera vez el programa se interesó hasta el punto de copiarlo palabra por palabra.(6) A pesar de sus reservas, él y Kentsler quedaron impresionados por la oportuna aparición del documento, y decidieron que ofrecía un buen potencial para sus propios planes. Existe un documento sin fecha en los archivos de la Oficina Agrónoma del NSDAP, obviamente de Darre, que fue escrito para Hitler en algún tiempo entre 1930 y 1933, en el que se debate la posibilidad de un golpe de fuerza campesino contra las grandes ciudades de Alemania. Esto parece haber sido la primera oferta de Darre a Hitler en 1930.(7)

La correspondencia entre Darre y Kenstler fue formulada en términos conspirativos, usando indirectas e iniciales. El 12 de Abril de 1930, Darre escribió, "Lo que quería decir es esto: me gustaría pasar las vacaciones de Pascua en Wiesbaden con mi esposa; sin embargo, lo haría depender del estado de nuestro asunto: si, por ejemplo, H. Munich (Adolf Hitler) fuera a Weimar en estos días, obviamente yo no iría. Por lo que se refiere al programa agrónomo del NSDAP, yo no expresaría mi opinión en esta época preliminar por razones tácticas. Tal vez podremos presentar el tema de una manera diferente, lo que creo que será más adecuado en vista de la diferente situación. Yo podría discutir... me gustaría discutir los detalles con usted tan pronto como fuera posible.(8)

Los Schultze-Naumburg estaban relacionados con Hitler a través de los Bruckmann, el editor de Munich. En primer lugar, la señora Bruckmann, entonces arquitecto, le habló de su inteligente joven amigo, con su conocimiento de agronomía y su capacidad organizadora. La idea consistía entonces en encontrarle un cargo a Darre en Turingia, de manera que pudiera trabajar con Ziegler y Schultze-Naumburg. Darre escribió a su esposa el 27 de Marzo de 1930 que Ziegler y Kenstler pensaban en un instituto de política agrícola, bajo su dirección, para ser financiado por el NSDAP, y que ya habían negociaciones directas con Hitler.(9) Mientras estaba esperando una entrevista con Hitler, se enteró de que la ausencia de anti-semitismo en sus dos libros había provocado comentarios desfavorables de Hitler.

"Hoy he recibido una larga carta de Sch-N, que se encontraba en Bruckmanns (el editor organizaba "veladas" socio-políticas, en las que Hitler conversaba con la sociedad bávara) junto A.H. el miércoles por la tarde. Resultado: A.H. no tenía virtualmente ni ida de lo que se iba a requerir de mí. El conocía mi nombre, pero no mi Bauertum, de la que sólo había oído hablar. Se desarrolló un vivo debate entre A.H y Sch.N., que, sin embargo, fue estéril,

en cuanto que A.H. no estaba al corriente de mis ideas, y Sch.N. no era el interlocutor más adecuado., por faltarle conocimiento de los principios básicos de la agricultura. Además, A.H. había sido falsamente informado sobre mi Bauerntum, toda vez que él creía que yo no interpretaba suficientemente el problema judío en términos de su esencia parasitaria. En pocas palabras y con toda claridad, puedes darte cuenta de cómo están las cosas.”(10)

Darre continuaba diciendo que Hitler estaba claramente interesado en reunirse personalmente con él.

El 7 de Marzo de 1930, escribió a Ziegler anunciándole que “Fr.Sch-N” estaba haciendo gestiones para retener a Hitler “durante un par de horas, o en un fin de semana” a través de Frick. En este punto, Lehmann le escribió ofreciendo pagarle 600 marcos al mes si trabajaba para el NSDAP en Munich como su organizador agrónomo. La carta todavía existe, aunque es irónico que la declaración de Darre sobre su reclutamiento por el NSDAP, con su salario pagado por fuentes externas, no fue creído por el fiscal del Ejército de los Estados Unidos, en 1945.(11)

Ziegler tuvo un disgusto ante la perspectiva de que Darre se fuera a la Casa Parda. Se redactó el borrador de una carta a Hess, renunciando el cargo, pero la carta no se envió tras una llamada telefónica del mismo Hess.(12) Darre inició sus actividades en el Partido Nacionalsocialista en Junio de 1930, con su salario pagado por su editor y posiblemente por otras fuentes privadas. Un escritor sugiere que un pequeño industrial de Munich, Pietzsch, también financió el salario de Darre.(13) La intervención de Lehmann sobre el salario sugiere una cierta ambigüedad en la posición de Darre. Aunque Lehmann, que murió en 1935, fue el único editor neo-conservador que continuó sin trabas de los Nacionalsocialistas después de 1933, el hecho de que virtualmente comprara la entrada de Darre en el NSDAP da una idea de hasta qué punto Darre debió haber sido visto como un intruso.(14)

La idea de que Darre era blando con los judíos no le ayudó y nunca llegó a pertenecer al círculo íntimo del entorno de Hitler. Su número del Partido era alto, alrededor del 250.000. Fue uno de los muy pocos miembros del Partido de última hora que alcanzó un cargo de importancia.

Darre debutó en su cargo en Junio de 1930. Se trasladó a Munich con Charly, con la que se casaría en 1932. Saaleck era todavía el centro de una ostensible actividad Nacionalsocialista, y a mediados de Junio volvió allí para una conferencia con Goebbels, Frick, Goering, Risenberg, von Schirach, Günther y Konopath. Konopath llegó a ser miembro del Departamento de Raza y Cultura del NSDAP. Eventualmente, la cooperación entre él y Darre fue languideciendo, pues se apartó de Schultze-Naumburg y luego de Konopath, pues su interés evolucionaba cada vez más hacia los problemas agrícolas, mientras se iba apartando del movimiento nórdico. “Mantén a Paulchen fuera de las disputas del Partido, sólo servirán para volver al frente”, escribió, sobre el viejo arquitecto.(16) Escribió a miembros del Círculo Nórdico, excusándose por el retraso en contestar a sus cartas, diciéndoles que los problemas agrícolas no le dejaban tiempo para el Círculo Nórdico. Konopath fue cayendo en la oscuridad y en 1932, su revista, Die Sonne, fue incautada por una orden secreta de elitistas völkisch y de principios revolucionarios, de la que se hablará en el próximo capítulo.

Echó de menos a Saaleck, pero tuvo sus compensaciones en Munich, tales como las

veladas con los Bruckmann, y Darre observó reverentemente que, “en esta misma casa estuvo Houston Stewart Chamberlain...” lo que demostraba cuán fuertemente era admirado Chamberlain entre los Nacional Socialistas.”(18)

Sus contactos con Hitler en la Casa Parda de Munich eran escasos, él le tenía un cierto temor. “Incluso yo, como su asesor, puedo verle muy poco,” y decía a los que querían hablar con Hitler que se pusieran contacto con la Señora Bruckmann.(19) Una misiva a su ex-esposa fue escrita en un papel de cartas encabezada con un grabado de Hitler, presumiblemente para uso de miembros importantes del Partido. Otros encabezamientos incluían grabados de la Deutsche Ek, en Coblenza, y del naranjal de Sans Souci en Potsdam. En otra carta se refería a “la atmósfera del jefe, del liderazgo”, explicando que estaba demasiado ocupado para mantener al día su correspondencia privada.(20) Estas cartas, sin embargo, raramente incluían comentarios sobre política, pero cuando la hacían, tenían ese estilo didáctico y profesoral que Darre solía adoptar con su primera esposa. Le contó una anécdota sobre Hitler y Hindenburg, que arroja alguna luz sobre la reacción del NSDAP ante la negativa de Hindenburg a nombrar Canciller a Hitler después del 37,4% de los votos Nacionalsocialistas en Julio de 1932. A Hitler le habían mandado material dañoso para Hindenburg, que él rehusó utilizar. El resultado fue que “el jesuita Brüning dió a Hitler poderes dictatoriales (cuando Hindenburg fue nombrado Canciller) y la cabeza de Hitler podía estar en peligro en cualquier momento. La lección que aprendió fue que la crueldad era necesaria en política.(21)

La mayoría de sus cartas se referían a su hija, Didi, a la que quería mucho, y a quejas sobre dificultades monetarias (en Septiembre de 1932 los salarios de los Reeeichsleiter fueron reducidos a la mitad, y los pagos se retrasaban a menudo).(22) Darre, a pesar de su porte formal e inflexible, amaba a los niños y siempre les atendía con sensibilidad cuando se le acercaban. Una visita de Didi debió ser cancelada a causa de una campaña electoral en el norte de Alemania, y hubo otros problemas, a causa de no tener una residencia propia. Se mudaba de un piso amueblado a otro piso amueblado, a menudo coincidiendo con amigos, mientras entregaba la mitad de su salario a Alma (una situación que continuó hasta que ella se volvió a casar). A pesar de sus problemas financieros y el hecho de tener una nueva, hermosa y más joven esposa sin un hogar a la que llevarla, se sintió aliviado con la separación. Pidió dinero a Lehmann para que le ayudara a pagar el divorcio. Lehmann, que admiraba la fuerza de carácter de Alma, se disgustó por la separación, pero Darre le insistió aduciendo que no habría podido desarrollar su vida política con ella, y necesitaba sentirse libre.(23)

Darre continuó con sus cartas semanales a su ex-esposa hasta que se enteró de que su hija había contraído tuberculosis y necesitaba un costoso tratamiento clínico. Escribió una desagradable carta a Alma, acusándola de desatender a Didi y exigiendo que ella pagara los gastos médicos. Aunque siempre es difícil juzgar desde fuera las disputas extramaritales su actitud en este caso parece asombrosa y, muy comprensiblemente, Alma rompió “la profunda y cálida amistad” que Darre había prometido a mediados de Junio de 1930. Sorprendentemente, ella pareció orgullosa de la carta y guardó varias copias de la misma en sus archivos, aunque claramente mostraba el frenético acceso de cólera de un hombre en plena tensión.(24)

LA CASA PARDA 1931 - 1933

Dado el interés de Darre por el Corporatismo, uno habría esperado algún grado de simpatía entre él y otros pioneros teorizantes Nacionalsocialistas, tales como Feder y Otto Strasser. Sin embargo, consideraba a Feder como demasiado orientado hacia lo urbano, y a Strasser como un incipiente bolchevique. En una de las primeras entradas de su diario se refiere a “la impresión más bien comunista” hecha por el ruso guardapolvo negro y la camisa roja de Strasser.(25) El corporatismo de Strasser, no obstante, insistía más en la “autodeterminación germánica” que en la “satrapía Fascista”, y Darre, más tarde, encontró más afinidad con Gregor Strasser, jefe de la Organización Agrícola del Partido, hasta que Darre le sucedió en el cargo.(26)

Strasser dijo a Lehmann que Darre estaba “haciendo un trabajo de primera clase”. Darre describió a Strasser como un hombre “con las ideas correctas, muy inteligente, pero, en general, nada fácil de tratar...Una vez que le has convencido, es un poderoso aliado”. La relación se convirtió en más difícil cuando se produjo una discusión entre Strasser y Hitler, que terminó con la dimisión de Strasser.(27)

El causó una buena impresión en hombres como Otto Wagener, ex- capitán de Estado Mayor, corporativista y seguidor de Feder, a quien Himmler habló del “amplio conocimiento del mundo y experiencia agrícola” de Darre.(28) El Neuadel de Darre más legible y polémico que el anterior Das Bauerntum fue una buena introducción a estos círculos Nacionalsocialistas. Sus ideas sobre la división del suelo y la colonización agradaban a los Nacionalsocialistas “urbanos” a causa de su implícita hostilidad contra los conservadores y los terratenientes. El joven Heinz Haushofer, hijo del general Karl Haushofer, fue comisionado para entrevistarse con Darre y Hess en Munich a finales de 1930, y le impresionaron las ideas de Darre y su interés en el entonces olvidado Gustav Ruhland.(29) El asesor agrario de la Liga Pan-Germánica, von Herzberg, visitó a Lehmann y le pidió ver a Darre, y Class, autor del “best seller” nacionalista de la ante-guerra, Si yo fuera Emperador, Jefe de la Liga Pan-Germánica, también quiso entrevistarse con él. Ernst Hanfstaengl, guionista con UFA y viejo amigo de Hitler, insistió en leer Nueva Nobleza antes de visitar Inglaterra, en caso de que la prensa inglesa le preguntara sobre él. En suma, Darre se había convertido en un personaje importante en los círculos nacionalistas radicales.(30)

Pero ¿qué había detrás de la súbita necesidad de Hitler de un experto agrónomo? ¿Porqué pensaba él que el granjero alemán estaba dispuesto a votar por los Nacionalsocialistas? ¿Cuán comprometido estaba Darre con el Partido Nacionalsocialista, y porqué creía él que sus planes para una revolución campesina estaban allí? ¿Hasta qué punto era cierta la posterior afirmación de Darre de que su inutilidad para Hitler le dio más independencia que a los otros Reichsleiters?

La agricultura alemana es vista, en general, como dividida en dos extremos, la granja del pequeño campesino y el terrateniente Junker. Esta visión es exagerada, ya que la típica granja Junker era de un tamaño aproximado de 1.000 hectáreas, y gran parte de ellas eran casi inutilizables. En suma, los “latifundios” Junker eran de un tamaño más parecido a una granja de un terrateniente en Inglaterra que la de los terratenientes escoceses de 20.000 acres, y cambiaban de manos más a menudo, con una mayor movilidad social que la élite

agraria de Inglaterra, según recientes estudios.(31)

La aparentemente ineficiente granja del pequeño campesino había experimentado un sorprendente potencial de crecimiento entre 1880 y 1925, en una época de depresión agrícola, y ese sector había crecido más que cualquier otro.(32) En muchos aspectos, la pequeña granja resistía mucho mejor a la depresión, a los controles económicos y a la inflación que a la granja grande, fuertemente hipotecada. En 1914, el 30% de la población alemana todavía vivía en el campo. Los Junkers del Este del Elba generalmente cultivaban ellos mismos sus granjas, y en muchos aspectos tenían más en común con el pequeño granjero que con las grandes fincas del Sudoeste, a menudo residuos de tenencias de tierras del Sacro Imperio Romano Germánico. No obstante, los Junkers tenían un considerable poder político. Se presentaban a sí mismos como la espina dorsal de la nación, y atraían subsidios y otras medidas protectoras que a veces afectaban dañosamente a los pequeños campesinos. Las divisiones políticas, representadas en las organizaciones campesinas, eran mínimas y, esencialmente, ambos grupos querían protección ante los problemas del mercado. Una fuente potencial de divergencia política radicaba en el hecho de que las áreas campesinas de Alemania, tales como Renania y Baviera, contenían una amplia población católica, y los campesinos católicos tendían a votar por el Partido del Centro, mientras los granjeros que poseían fincas mayores lo hacían por los conservadores del DNVP.

Había un grupo importante que no encajaba en ninguna categoría, los pequeños y medianos granjeros de la Baja Sajonia y Schleswig- Holstein. Allí, la tierra era fértil e intensivamente trabajada, y la productividad por hectárea en la Baja Sajonia era la mayor de todas. La inflación de 1923 fue más perjudicial para esta categoría que para las fuertemente hipotecadas grandes granjas, cuyas deudas fueron, en algunos casos, canceladas. El auge de 1925, incentivado por inversiones americanas a corto plazo, animó a expansionarse los más progresivos granjeros del Norte y el Noroeste de Alemania. Los negocios de los productos derivados de la leche y las legumbres prosperaron en los negros suelos de la Frisia Alemana. Las asociaciones de pioneros de la "Tierra Roja" de Westfalia pagaron altos precios por pequeñas propiedades. Pero esas áreas se encontraron atrapadas por la Depresión de 1928 que antecedió a la bancarrota de 1929. Los altos niveles de deuda se combinaron con una caída de los precios de los alimentos y una elevadísima contribución impuesta por el Parlamento Social Demócrata Prusiano para costear los subsidios sociales de los trabajadores urbanos. Naturalmente, toda la agricultura alemana resultó afectada, pero todos los granjeros del Norte y Noroeste de Alemania, tradicionalmente votantes liberales, resultaron especialmente afectados. Se les había exhortado a invertir y expansionarse, y ahora iban hacia la bancarrota, mientras los granjeros más modestos se habían mantenido a un nivel más más bajo y mantenido sus granjas.(33)

A principios de 1928 casi la mitad de las granjas de Alemania estaban soportando pérdidas. El promedio de sus beneficios había bajado a unos simples ocho marcos por hectárea, mientras los impuestos y otras cargas gubernamentales ascendían hasta un promedio de 26 marcos por hectárea. En algunos casos, los tipos de interés era el 10% (un tipo de interés real de c.7%)(34) El resultado fue un tropel de quiebras y juicios hipotecarios. Grandes fincas se redujeron, por que en una emergencia era posible vender algunas tierras, aunque existía una profunda resistencia psicológica a dividir las.(35)

La emergencia agrícola provocó una esporádica resistencia armada por parte de los granjeros, que casi degeneró en una guerra civil. Los granjeros arrojaron bombas a las oficinas de recaudación de impuestos, y dispararon con sus rifles a subastas de liquidación. Tales “protestantes” eran a menudo los más educados y cultos. Al revés de los campesinos que habían protestado en el Este de Europa en los 1920s, ellos hallaron una ideología adecuada en el radicalismo neo-conservador. Intelectuales prusianos y ex-activistas del Freikorps como von Salomon, acudieron en su ayuda, con el apasionado patriotismo de una minoría acosada, más que en la confianza del poderoso. Al revés de los productores de grano de Prusia Oriental, los pequeños granjeros del Norte de Alemania eran forasteros; no encajaban en las estructuras de los numerosos grupos de intereses, y se encontraban en la peor situación como resultado del sistema de impuestos y subsidios. En términos ingleses, se parecían más a los granjeros nor-irlandeses o anglo-galeses que a los granjeros cultivadores del Este de Inglaterra, que siempre habían sido los protegidos del Partido Conservador. La bandera negra de la revuelta fue enarbolada en Schleswig-Holstein, con su símbolo de un arado y una espada. Una popular canción del movimiento empezaba así:

“Yo pongo una bomba en la oficina de impuestos, y dinamita en el parlamento del distrito,” frases que son pegadizas en alemán.(36) El estribillo de la canción pedía auxilio a Hitler, Ludendorff, Erhardt y Hugenberg, un grupo más ecléctico, en términos de partidos políticos, de lo que podría parecer a simple vista. Los ataques Nacional Socialistas contra el capitalismo financiero y la especulación judía fueron gustosamente aceptados por hombres que veían en los acreedores, los bancos y los mercados de productos la raíz de todos sus problemas. El alzamiento de Narodnik en el Movimiento Juvenil Alemán apoyó los ataques a los funcionarios de Hacienda y a los burócratas. La coalición que gobernaba en Weimar no veía ningún beneficio en subsidiar a esos hombres tradicionalmente liberales, mientras que el DNVP se ocupaba más de los subsidios a los poderosos grupos productores agrícolas. El movimiento de protesta fue aplastado mediante fuertes sentencias de cárcel en 1930. Irónicamente, esta destrucción de la acción violenta y anárquica dejó el camino libre a la infiltración y propaganda planeada por Darre.

En vista de que la acción revolucionaria había fracasado los granjeros se inclinaron hacia un partido legítimo que tomara sus problemas en serio. El emocional Anabaptismo subyacente en 1848 casi tanto como la Guerra de los Campesinos de 1525, bendijo los abiertos ataques contra los grandes terratenientes, los bancos y los francmasones. Darre no era un brillante orador, pero ofrecía la promesa de la restitución de los desheredados y seguridad futura. Sus discursos insistían en la importancia nacional del Bauer, y el programa cuidadosamente preparado por él y sus colaboradores para los dos siguientes años se correspondía con los problemas reales de la época.

Para Hitler, la necesidad del voto rural se basaba en una bajada en la votación de 1930, aunque ésta había subido abruptamente desde un mero 2,6% de los votos en las elecciones nacionales de 1928 hasta un 18,3%. Hitler se dio cuenta de que necesitaba aumentar la atracción del partido ante los nuevos grupos. Los pequeños granjeros protestantes eran una elección obvia; descontentos, nacionalistas, radicalizados y geográficamente divididos entre el apoyo a los conservadores y al Partido Liberal. A diferencia de los granjeros católicos, no tenían un partido dedicado a sus propios intereses. Había una notable disparidad en el apoyo Nacionalsocialista entre los pequeños granjeros católicos y protestantes, 73,9% en las zonas

protestantes, para 12,3% en las zonas católicas.(37) Esto no se debía a preferencias sectarias en o del partido, sino al hecho de que el Partido Católico del Centro ya ocupaba terreno Nationalsocialista en muchos aspectos. Se dedicaba a los intereses campesinos y era contrario a los grandes emporios, los grandes sindicatos, era disimuladamente antisemita, anticomunista y tenía fuertes lealtades regionales. El Partido Nationalsocialista era un partido campesino en las áreas protestantes, pero era un partido proletario en las áreas católicas.

En Junio de 1930 Darre organizó una sub-división del Departamento 2 (Trabajo) del NSDAP dentro de la Organización Agrícola, una red cuasi- independiente de activistas y simpatizantes, cuya misión era no sólo infiltrarse en los sindicatos de granjeros y campesinos por medios electorales, sino también discutir la reforma del suelo, los progresos agrícolas, los cambios estructurales en tenencia y otras temas. Dirigió su actividad a través de una corriente diaria de memorandums y de órdenes. Muchos de tales memorandums todavía existen, y ofrecen una detallada imagen de la manera en que los Nacional Socialistas organizaban su actividad de reclutamiento y propaganda.(38) A diferencia de muchos otros departamentos, el departamento agrícola de Darre en aquellos primeros días no malgastaba tiempo y energía en luchas internas. Su jefatura fue aceptada desde el principio, y se reconocía que muy pocos habrían podido mostrar la misma combinación de conocimiento experto, credibilidad nacionalista y capacidad de trabajo y de organización. Un autor de la post- guerra se refiere a las “excepcionales capacidades organizativas y tácticas de los cuadros Nacional Socialistas.(39) Causó una buena impresión a sus camaradas Nationalsocialistas en aquella época, en especial a los que estaban por debajo del rango de Reichsleiter, precisamente por que él no era un “viejo luchador” sino un externo. Procedía de un entorno social más elevado que la mayoría de los viejos Nationalsocialistas, y esto le ayudó también en los primeros años, cuando el apoyo político que no procedía del partido era especialmente deseado por hombres que habían sido activistas políticos desde la guerra. Tales activistas, conscientes de la aislada naturaleza de sus vidas, siempre consideraban la sangre nueva como una penetración, una señal de que empezaban a imponerse a “los otros”. Darre pertenecía a una familia tradicionalmente liberal, de ricos comerciantes con conexiones ultramarinas, y, así, representaba un tipo de reclutamiento particularmente inusual. Hitler regiert, una hagiográfica biografía del Reichsleitung escrita en 1933, hacía especial mención del elegante aspecto de Darre, su traje bien planchado y sus modales corteses, lo que demuestra cuán útil era para la imagen del partido.(40)

Darre no siempre correspondía, y en los primeros días en la Casa Parda, pronto surgieron algunas enemistades mutuas. “Goebbels me odia”, anotó en su diario. “Debe ser a causa de su sangre negra”, un golpe de doble filo a la piel morena y al catolicismo de Goebbels.(41) Al cabo de pocos meses, la Princesa zur Lippe se quejaba de que Goebbels había dado amplia publicidad a un panfleto criticando “el trabajo racial de nuestros amigos” (es decir, Darre) expresando no sólo una animosidad personal, sino también una profunda aversión por los conceptos de Sanagre y Suelo. Darre dijo a Konopath que Goebbels no comprendía los “conceptos científicos raciales”, y esperaba utilizarle en el departamento de Propaganda para combatir la influencia de Goebbels. Darre consiguió arrebatarse al departamento de propaganda de Goebbels el control del diario Landpost. También advirtió a Konopath sobre Himmler.”Mucha gente se rie de él, pero su influencia sobre Hitler es mayor de lo que la gente cree.”(42)

Los Gauleiters, en su mayoría viejos miembros del partido, estaban celosos de la naturaleza independiente del Departamento de Agricultura (o AD) y de la responsabilidad directa de Darre ante Hitler. Darre había puesto esa independencia como condición previa de su trabajo. Su posición era fuerte, no sólo porque el partido necesitaba su combinación de conocimientos y de capacidad organizativa, sino porque Hitler había tomado la iniciativa de dirigirse a él y reclutarle. En Enero de 1934, al Reichsnährstand, o Hacienda de Alimentación Nacional, la nueva corporación de mercadotecnia, se le prometió de nuevo formalmente la independencia del partido y la responsabilidad directa ante Hitler.(43)

Darre estableció una red de trabajo que era paralela a la del NSDAP. Un informe sobre la estructura del Departamento de Agricultura en Sajonia, demuestra el parecido.(44) Había un asesor experto a nivel de Gau, y 34 a nivel de Kreis. 1.100 granjeros miembros del NSDAP actuaban a nivel de granjas y de pueblos. Veintidós miembros del partido eran representantes en la Cámara de Agricultura. Había 40 conferenciantes, especialistas en agronomía y asuntos del partido, mientras que el AD de Sajonia había enviado cuatro miembros al Parlamento de Sajonia y al nacional. Desde el punto de vista del "gauleitung", una gran parte de este esfuerzo habría sido mejor usarlo estrictamente en asuntos del partido. A principios de los años 1930s, la situación se aceptaba porque se reconocía que Hitler necesitaba conquistar el voto rural para que el NSDAP ganara las elecciones. Pero en Enero de 1933 el partido estaba en una posición más fuerte, y el Gauleiter de Sajonia ordenó al AD del territorio que redujera sus efectivos en un 33%, supuestamente para ahorrar dinero, pero, de hecho para impedir la competencia del AD. Riecke, un asesor del Gau sobre agricultura (es decir, un miembro de la organización del NSDAP), que más tarde sería el lugarteniente de Herbert Backe, el sucesor de Darre, escribió despectivamente en sus memorias de los esfuerzos de Darre sobre "Sangre y Suelo"... "Los campesinos de Westfalia, con los que trabajé, tenían muy diferentes preocupaciones".(45) Riecke fue destituido como asesor agrónomo después de 1933, y trabajó en las fuerzas de trabajo voluntario desde entonces.

Donde el AD logró realmente innovar y empezó a aproximarse a la planeada corporación de granjeros, fue en su sistema de asesores expertos. Sólo en Sajonia había nueve de tales expertos, cada uno con un área de conocimiento, tales como cultivo de legumbres, cooperativas agrícolas, colonización y aves domésticas. Les acompañaban otros siete asesores sobre temas campesinos en general, tales como problemas de educación, deuda y apropiación, y seguros. Darre insistía en que todos los expertos agrícolas debían ser granjeros. Miembros del partido eran entrenados en cursos especiales organizados por el AD. En una de ellas, cinco áreas locales entrenaban a 700 miembros sobre cómo resultar elegidos para cargos en los sindicatos agrícolas, como el Landbund, cómo reclutar campesinos en los pueblecitos, cómo hablar en reuniones públicas y cómo escribir cartas sobre temas políticos a los periódicos locales.(46) La intensamente regional naturaleza de la vida política y de la prensa de Alemania requería que cada zona necesitara producir su propia propaganda, de una manera rápida, flexible y efectiva, de manera que las soluciones locales pudieran ser utilizadas donde fuera necesario. El informe de Sajonia calculaba que entre 18.000 y 19.000 cartas, postales y panfletos se enviaron entre Enero de 1932 y Enero de 1933, así como 50 instrucciones internas. Todas las zonas, incluso las más remotas eran examinadas por lo menos una vez, y los campesinos acudían normalmente a las reuniones, en números que oscilaban entre 130 y 400. Darre pronto se convirtió en un popular conferenciante, no tanto

por su retórica como por su campechanía y su contenido. El granjero alemán era un animal político, ya organizado entre varios sindicatos de granjeros y cooperativas de productores, y era más fácil llegar a un grupo político que lo hubiera sido empezar de la nada. En Diciembre de 1931 Werner Willikens, uno de los líderes del AD, fue elegido presidente del Landbund, un gran éxito para el AD.(47)

En Julio de 1932, el partido de Hitler consiguió el mayor número de votos obtenidos antes de llegar al poder, 37,4%. En un sistema de muchos partidos minoritarios, era una victoria arrolladora. Los granjeros protestantes del Norte de Alemania y los pueblos y las ciudades pequeñas habían votado por Hitler, en un promedio del 78,8%. En algunas áreas del Geest, los votos Nacionalsocialistas iban del 80% al 100% del total.(48) Cuanto menor el pueblo, mayor la proporción. Como recompensa, Hitler dijo a Darre que se le ofrecería el cargo de Ministro de Agricultura de Prusia si el NSDAP llegaba al poder. Darre no esperaba un cargo en el gobierno nacional.(49) Insistió en que se prestara especial atención a las cooperativas agrícolas, sobre todas las Raiffeisen, porque eran completamente independientes de las finanzas del Estado. Un miembro del AD informó en Febrero de 1933 de que más de 40.000 cooperativas estaban representadas en el grupo Raiffeisen. “Con pocas excepciones, toda la población agrícola está organizada en cooperativas o sociedades y está relacionada con una o más.”(50)

Las implicaciones de este hecho para la propuesta nueva corporación de mercado eran considerables. Significaba que gran parte del trabajo de base ya estaba hecho, que los granjeros psicológicamente a punto para la protección contra las fluctuaciones del mercado y para la supresión del intermediario: más aún, que unos administradores experimentados ya existían.

Los activistas del AD fueron ayudados en sus tareas de organización por el hecho de que había un convencimiento general sobre el fracaso de la economía de mercado en la agricultura. La única cuestión era cómo debía ser reformado. Los activistas llegaron incluso a oponerse a la tenencia en arriendo. En vez de considerar a las tenencias como un medio por el cual el joven granjero podría empezar, y el pequeño propietario aumentar o disminuir sus tierras según las condiciones del mercado, se opusieron a los arrendamientos de tierras como un fenómeno capitalista, una intrusión no deseada del mundo mercantil. Esto, si los planes de Darre debían ser llevados a cabo, tendría serias implicaciones en el mercado del suelo. En 1925, el 12,6% de todo el suelo agrícola de Alemania estaba arrendado, y el 67% de las granjas entre dos y cinco hectáreas.(51)

La manera más rápida y simple de expansionarse los granjeros consistía en aumentar la cantidad de tierra arrendada sobre una base de tiempo total o parcial, pero la depresión agrícola de finales de los 1920s redujo la proporción de terreno arrendado, y en 1933 sólo estaba arrendado el 10%. El desarrollo de la tenencia en arriendo fue atacado por un sector de grupos políticos, aunque la Constitución de Weimar de 1929 había garantizado a los granjeros arrendatarios una considerable seguridad de posesión. Tanto el SPD como el DNVP pusieron objeciones a las granjas exclusivamente orientadas al lucro. Para los reformistas agrarios del SPD, seguidores de Henry George, la tenencia en arriendo significaba la explotación del campesinado. Ellos abogaban por la nacionalización del suelo, o, al menos, por la nacionalización de los arrendamientos.(52) Para los conservadores alemanes, aumentaba el peligro de la partición de las grandes fincas y la pérdida del control sobre el

uso del suelo. El concepto del campesino como un negociante en busca de lucro, capaz de comprar y vender sus tierras por su simple voluntad, se oponía todo lo que Darre y sus colaboradores defendían. Criticaban el concepto como una herencia del liberalismo del siglo XIX. Según ellos, se trataba de una visión atomizada, individualista del granjero, que se convertía simplemente en una parte de una ética mercantil. Para los radicales agrarios Nationalsocialistas, la pequeña granja era el núcleo de la nación, crucial para su salud física, moral, cultural y racial. Como fuente de la vitalidad de la nación, no podía permitirse que el pequeño granjero sufriera bajo las fuerzas del mercado.

Darre atrajo también el apoyo intelectual de los que defendían al campesinado por muy diferentes razones. Una escuela de pensamiento consideraba que los pequeños granjeros eran más productivos, en términos de entregas por hectárea, que los mayores.(53) Había un resentimiento contra la competencia subvencionada de los grandes terratenientes, y especialmente la impopular Osthilfe, un subsidio especial para los productores de grano del Este del Elba. El campesino era doblemente víctima, pagaba impuestos para costear los subsidios y debía pagar más para su pienso. El AD de Darre calificó a los grandes terratenientes de “patriotas del tocino subvencionado”, y él alegremente dio a conocer sus contraataques, acusándole de ser peor que el KPD.(54)

Las críticas del AD contra la tenencia en arriendo iban acompañadas por la exigencia de instalar a los granjeros en fincas inalienables de tamaño medio. La campaña para atraerse al campesino y al pequeño granjero fue consolidada por la oposición de Darre a los grandes terratenientes. Theo Habicht, el amigo de Darre, publicó Deutsche Latifundia en 1928, un libro que atacaba a las grandes fincas, y Darre utilizó sus cifras en su libro de 1930 Nueva Nobleza.(55)

El AD tenía un programa que dividiría las grandes fincas. Esto no provocó tanta oposición como era de esperar entre los grandes terratenientes, ya que muchos estaban desmoralizados y veían su futuro incierto, mientras que otros apoyaban la idea de la colonización campesina en términos nacionalistas. Ya desde finales de los años 1890s, el presidente de la Liga Agraria había pedido la intervención del estado -si preciso fuera, mediante la nacionalización- para impedir la desmembración de las fincas en manos privadas.(56) No obstante, en esa época, algunos de los más importantes granjeros empezaron a darse cuenta de las implicaciones de la ayuda estatal que habían solicitado (y recibido) durante décadas , y empezaron a tener unas opiniones más sólidas sobre los derechos de propiedad.(57) El partido Conservador alemán consideraba a Darre como un peligroso radical lo que, por supuesto, era, especialmente para sus intereses, y cualquier ataque de los terratenientes era, orgullosamente, dado a conocer a los miembros del AD. Un terrateniente anti-Nacionalsocialista, el Príncipe zu Löwenstein, en un artículo titulado “El Pueblo Radicalizado” afirmaba que trece millones de pequeños granjeros habían sido ganados para Hitler. “Una condición previa para ganar la lucha contra el Nacional Socialismo es...asegurarse de que el Comunismo no llene el vacío dejado por el radicalismo de derechas.”(58)

Había indicios de que, en su desesperación, trabajadores de las granjas en la Prusia Oriental estaba votando por el Partido Comunista, y Darre, después de encargar un informe

sobre la situación económica de las finas en Prusia Oriental, mandó a un equipo para ganar a los granjeros arrendatarios para el Partido Nacionalista Alemán. Mientras el General Schleicher, el “general socialista” que fue muerto a tiros en 1934, iba buscando subvenciones por todas partes mientras abandonaba a su suerte a los productores de huevos de Baviera, a los productores de cereales de Prusia Oriental y a las lecherías de la Baja Westfalia, empezaron a llegar telegramas a su despacho sobre el hecho de que los granjeros estaban oscilando entre el KPD y el NSDAP.(60)

Durante este período, los argumentos sobre la productividad campesina habían derivado hacia controvertidas alusiones políticas. La ayuda a los grandes terratenientes estaba vinculada al DNVP, el sector de la industria pesada y a una línea intervencionista ad hoc por parte de Brüning sobre subvenciones agrícolas. Este bloque pretendía el mantenimiento de los precios elevados de los cereales, e incluso hablaba de “los deberes del consumidor hacia la producción nacional”. No obstante, el más dinámico sector con mentalidad exportadora de la industria alemana, siempre más simpatizante con las ideas del “laissez faire” abogaba por “una agricultura campesina modernizada y capaz”, que debería ser incorporada dentro de una industria más competitiva. La sensibilidad del mercado y un cultivo variado era lo ideal; Holanda y Dinamarca los ejemplos. Un escritor del RNS y editor de los informes de la Conferencia Internacional sobre Ciencias Agrícolas, el muy respetado economista agrario Constantin von Dietze, redactó un informe para la Cámara de Industria Alemana en 1930, en el que enfatizaba las virtudes del cultivo campesino en un mercado dirigido. Su co-autor, Karl Brandt, emigró a América en 1933-34, donde escribió artículos en los que, entre otras cosas, criticaba a los Junkers por su falta de desarrollo, su obstinación y su permanente poder político. La experiencia de Darre sobre comercio exterior le proporcionó aliados naturales entre los hombres de negocios tecnológicamente avanzados.(61) Las hasta entonces no utilizadas capacidades de Darre entraron en juego durante esos tres años. Actuó con absoluta seguridad, trazando una clara línea ideológica que gustaba a muchos de sus miembros, pero que también se correspondía con sus ideas. Su olfato para la corrupción y la intriga mantenía a sus colaboradores en plena actividad. Sus análisis y predicciones sobre motivos y conductas generalmente resultaban ser acertados, exceptuando sólo el poder de los incentivos financieros donde, como con todos los Nacionalsocialistas, subestimó su eficacia en el aumento de la producción. El grupo de Darre era más exclusivo que el NSDAP, que había concluido una vaga alianza con el DNVP, el Stahlhelm y otros en Harzburg (el denominado Frente de Harzburg). Sus granjeros no iban a afiliarse al Stahlhelm, porque su líder era un francmasón. El imperio de la prensa y el Cine controlado por Hugenberg era un fraude, molesto y anodino, en la “Línea Burguesa”. Die Tat, el diario intelectual nacionalista, controlado por Eugen Diedrichs, también tenía conexiones masónicas. El único grupo fuera del AD cuya afiliación era promocionada era el Allgemeine SS, en 1931 un grupo de unos pocos miles de voluntarios a tiempo parcial. Darre recomendó a sus miembros visitar a sus unidades locales de las SS, para comprobar si podían ser útiles, una actitud condescendiente que parece cómicamente inadecuada en una visión retrospectiva, pero que refleja el relativo “status” de las SS en aquél tiempo.(62)

El principal aliado de Darre era entonces Heinrich Himmler. La Oficina de Raza y Asentamiento de las SS se montó en 1932, especialmente gracias a los esfuerzos de Darre, según su diario y su declaración jurada en el proceso de Nuremberg. (La función y alcance de

este oficina será tratada con mayor extensión en un amplio capítulo.) En la declaración jurada, describe sus motivos para fundar la Oficina Racial, en el sentido de tratar de infundir en la sociedad alemana un sentido de juego limpio y espíritu de escuela pública que, según él, se daba por supuesto en la sociedad inglesa a todos los niveles sociales.(63) Sin embargo, por extraño que pudiera parecer, está claro que Darre notó una falta de cooperación y de espíritu de comunidad en la sociedad alemana. En vista de sus propias experiencias, ello no es sorprendente. El énfasis sobre este Volksgemeinschaft sugiere que no era adecuado empezar con ello. Ha llegado a momento histórico que el gobierno Nacional Socialista era estructuralmente caótico, y consistía ampliamente en luchas internas de facciones. Aunque esto pueda parecer exagerado, Alemania en los años 1930s parecía mejor en la construcción de coches y motocicletas que en la solución de sus propias disensiones... además de su interna oposición política. Una de las muchas ironías de la vida de Darre que concibiera la élite racial de la SS como un medio de incorporar la ética de la escuela pública británica a Alemania. Tanto Darre como Himmler estaban interesados en la cuestión agraria. Himmler era un experto en granjas, como Darre, pero no tenía una experiencia práctica, y se fiaba de Darre para una información objetiva, y es probable que Darre, siete años mayor que Himmler, le influenciara en este tema. Ambos estaban interesados en la colonización campesina y Himmler fue nombrado oficial de enlace entre el NSDAP y Artamen en 1930.(64)

En todo caso, Himmler se interesaba por la filosofía hindú y el ocultismo, y tenía varios amigos y contactos hindúes en los años 1920s y 1930s, en parte porque le atraían aquellos simpatizantes Nacionalsocialistas, pero también por la importancia política de los nacionalistas indios pro-alemanes. Mucho podría decirse del extraño ocultismo en las actividades de Himmler... se supone que envió a un grupo de hombres de la SS al Tíbet en busca de Shangri-La, una expedición cuyo propósito habría sido más bien el espionaje... pero que existió y fue una de las razones del distanciamiento entre Himmler y Darre que se produjo a finales de los 1930s. En todo caso, Herbert Backe pensaba que el creciente romanticismo y los místicos intereses de Himmler era un resultado de la mala influencia de Darre, y aunque éste no se interesaba por el ocultismo, del que se había burlado en el Círculo Nórdico, era capaz de inspirar a los demás con su propio entusiasmo, y muchas de sus ideas resurgieron a través de Himmler en una forma adulterada en años posteriores.(65)

CAPITULO V

EL MINISTRO NACIONAL SOCIALISTA

En Junio de 1933, Darre fue nombrado “Reichsbauernführer”, Jefe Nacional del Campesinado, y también Ministro de Alimentación y Agricultura. En Septiembre de 1933 presidió la creación del Reichsnährstand, o RNS, traducido aquí como el Orden de la Alimentación Nacional, la corporación del mercado agrícola. Hacia 1936, la autoridad de Darre había menguado y entre 1939 y 1942, el año en que fue degradado, fue efectivamente anulada. La historia de los años de Darre en su cargo está profundamente entrelazada con la de su sucesor en 1942, Herbert Backe. En 1936, Backe fue nombrado para representar a la Agricultura en el Consejo para el Segundo Plan Cuatrienal, y siendo el segundo al mando en el Ministerio de Agricultura, llegó a ser el preferido de Darre. Era considerado el más fiable y honesto administrador y un eficiente y leal tecnócrata. Ya en 1939 se le dió el título de “Jefe” del Ministerio.

El Ministerio de Agricultura creció en términos de su cuota de recursos financieros, desde el octavo mayor ministerio en 1933 al cuarto en 1944. Su presupuesto creció siete veces entre 1934 y 1939, comparado con un promedio de aumento del 170% para todos los ministerios.(1) Pero perdió su poder político. Backe, el sucesor de Darre sólo pudo conservar su débil posición apoyando las políticas de Hitler, mientras que Darre permaneció leal a sus principios y perdió poder. Los dos hombres habían trabajado juntos estrechamente entre 1931 y 1934. Ellos promovieron la Ley de las Granjas Hereditarias y la ley del Mercado en un gabinete extremadamente conservador y hostil en 1933, y lucharon por mantener los asentamientos agrícolas como el coto vedado del Orden de la Alimentación Nacional, cuando el Ministerio de Economía pidió más “asentamientos urbanos”.(2) Pero hacia 1936 la mutua hostilidad era tan grande que Backe solicitaba a Goering y Himmler que echara a Darre, mientras éste escribía una gran cantidad de memorandums y cartas defensivas.

La razón de este cambio en la autoridad es crucial para una historia de la ideología agraria bajo los Nacional Socialistas. ¿Había una significativa diferencia que todavía persiste entre seguidores y amigos de Darre y Backe? ¿O eran los activistas políticos revolucionarios particularmente dados a estas pendencias... en que el hábito de la intensa oposición al existente sistema político era difícil de romper, y debía ser dirigido a alguna otra parte? Fue el Ministerio de Agricultura particularmente afectado, o era sintomático del método de gobierno interno del partido de Hitler, sintomático de la multiplicidad de oficinas competidoras establecidas después de 1933? La relación entre Darre y Backe parece iluminar ciertos problemas de la ideología, el estilo y la política Nacional Socialista.

Una interesante cuestión secundaria es cuáles eran, exactamente, las ideas de Backe. Se le consideraba frecuentemente un personaje no ideológico, un hombre práctico sin extravagantes ideas sobre la Sangre y el Suelo. Goebbels, Kerl Speer y muchos autores modernos así lo creían.(3) Sin embargo, Backe, un experimentado economista así como un granjero, se había comprometido firmemente con una economía planificada que es difícil conciliar con el concepto de un puro pragmático. Era uno de los jóvenes intelectuales

Nacionalsocialistas, un amigo de los escritores de Die Tat Giselher Wirsing y Ferdinando Fried Zimmermann. También fue acusado de tener unos “objetivos fantásticos” a causa de su idea de descolectivizar en Rusia, pero esto se debía a su temor a perder una cosecha durante un cambio de métodos... una preferencia “pragmática” que fracasó en este caso y, se dirá, muy típicamente.

Este capítulo demostrará que los motivos, ideas y estilo de Backe como ser humano, proyectan una clara luz sobre la naturaleza del Nacional Socialismo. Su creencia en la planificación, en la acción y en la necesidad de la lealtad a un líder le llevó a unirse a un grupo secreto, revolucionario, a principios de los años 1920s. Varios miembros de este grupo llegarían a desempeñar altos cargos en el Tercer Reich, entre ellos Theo Gross, de la Oficina Racial. Backe, no obstante, ha quedado como un personaje impreciso, tal vez porque no fue procesado por el Tribunal de Nuremberg. Incluso su nombre ha sido distorsionado como Wilhelm y Ernest Backe, en vez de Herbert Backe, por Speer y Robert Koehl.(5) Se suicidó en 1947, después de meses de confinamiento solitario, y su nombre no aparece de manera destacada en el Juicio de la Wilhelmstrasse de 1949, que incluía a Darre como acusado (Caso XI). Pero Backe fue nombrado por Hitler en el gabinete de Dönitz de Abril de 1945, y era respetado y gozaba de la confianza de Heydrich. Muchos de sus camaradas veían en él a un prominente y representativo intelectual. Aunque la agricultura y el campesinado desempeñaban un importante papel en sus ideas, ponía en primer lugar la política nacional, y sus lealtades llegaron a un punto de ruptura con Darre, a medida que crecía la admiración de Backe por Hitler y decrecía la de Darre por el Führer.

“Me doy cuenta de que mi tensión y mi nerviosismo son el resultado de mi evolución al ser deformada, obstaculizada y destruida: mi odio por los autores de esta destrucción (Rusia) se produjo como un resultado de esto.”(6)

Este análisis introspectivo tan poco característico por parte de Backe indica que su evolución (deformada) es digna de examen. Tal admisión es poco corriente en la literatura autobiográfica de los miembros del NSDAP, y nos da una idea de la incorruptible honestidad de Backe. En sus notas de prisión, en 1946, expuso su propia versión, en la que cada fase de su vida originó ciertos procesos de pensamiento, y un examen de la evidencia documental desde 1918 hasta 1945 confirma sus análisis muy fielmente.(7)

Backe, como muchos otros Nacional Socialistas, comenzó como un miembro de una minoría acosada. Como nacional alemán nacido en Batum en 1896 ingresó en el Gimnasio del Estado de Tiflis en 1905, en una época de un intenso y a veces violento nacionalismo ruso. Su padre, un mercader prusiano, se suicidó cuando Backe tenía unos catorce años y Backe continuó sus estudios en la escuela secundaria. La rápida modernización de Rusia, entre 1900 y 1914 fue paralela a una feroz hostilidad contra todas las minorías nacionales, seguida por una persecución, en tiempos de guerra, de muchos grupos minoritarios, especialmente alemanes y judíos. Backe pasó la guerra internado en un campo para civiles extranjeros, en los Urales, mientras que su hermano mayor luchaba en el ejército alemán. Fue canjeado a Alemania en 1918, vía Suecia, con la condición de que no participara en la guerra.

Los intentos de rusianización forzosa causaron miedo y desprecio en Backe; la dureza del internamiento, resentimiento. Su experiencia de primera mano de las atrocidades de la guerra civil hizo que su odio se extendiera a los bolcheviques, aunque siempre admiró las realizaciones rusas. Su familia lo había perdido todo durante la guerra. Backe tenía entonces que ocuparse de tres hermanas jóvenes, una madre enferma, y un hermano mayor que estudiaba ingeniería. Trabajó durante seis meses en fábricas de Renania, mientras obtenía su Abitur. Cuando Backe perdió su trabajo en la fábrica en la depresión de la post-guerra, la familia se mudó a Hanover, donde trabajó como obrero de alcantarillado en las parameras de los suburbios. Cuando las chicas fueron lo bastante mayores y físicamente fuertes para buscar trabajo, Backe estudió para lograr su diploma agrónomo, buscando otra vez su camino hacia la universidad. Empezó a estudiar en Groningen en 1920-21. Durante las vacaciones trabajaba como agente agrícola a cambio tan sólo de pensión y comida, tal como Darre hizo durante meses en 1922. Obtuvo su diploma en 1923, con buenas calificaciones. En muchos aspectos Backe era el típico "nouveau pauvre" desarraigado y desposeído de principios de los años 1920s en Alemania. Comentaba en su Grosser Bericht de 1946 que "esta situación de una familia sin raíces no era particularmente sorprendente; de hecho había millones de alemanes en una situación parecida."(8)

Por lo tanto, su primera experiencia en Alemania, fue de derrota y amargura. Sintió una "profunda decepción" ante la conducta de los alemanes, que era también una reacción típica del repatriado. El había esperado encontrar, por lo menos, una comunidad unida en la derrota, pero en cambio encontró "egoísmo y rivalidades materialistas... las clases medias luchando entre ellas," y pensó en la emigración.(9) Este sentido de desilusión y mutuo rechazo en una "patria" colapsada ayudó a que Backe adoptara actitudes radicales y militantes en sus primeras actividades políticas. Se negó a unirse a un partido político durante los años veinte porque creía en una comunidad de espíritu por encima de los partidos. El sentía una profunda necesidad de identificarse con un grupo, de trabajara dentro de una comunidad cerrada. Su vocación por el sacrificio en el servicio de la nación, su énfasis en el valor de la conducta altruista, expresaba la necesidad de ampliar el yo dentro de un conjunto mayor que es tan común en la dirección y en la retórica de los países donde las confesiones protestantes tienen una prominente característica cultural. Es interesante observar que en las dos ocasiones en que este fuerte impulso le fue negado a Backe, en 1918 y en 1946-47 su reacción fue auto-punitiva: un deseo de emigrar en 1918 -y así huir del objeto deseado, Alemania- e ideas de suicidio en 1945, culminadas en su suicidio real en 1947.

Ciertamente, el borrador del testamento que redactó es una clara evidencia de que su suicidio no fue motivado por un sentimiento de culpabilidad o de desilusión con el Nacional Socialismo, sino por un mundo que él sentía que había traicionado a sus ideales.

Los primeros patronos de Backe en Hanover eran, todos, activos Nacionalsocialistas, pero no parece que él hubiera pensado en afiliarse al NSDAP hasta que conoció al Dr. Rudolf Haas, entonces un estudiante de medicina en Göttingen, en 1922.(10) Backe estaba de acuerdo en unirse a la SA, pero continuaba negándose a afiliarse a un partido, y Haase pagó su subscripción en secreto. Backe lamentaba no haber tenido la oportunidad de luchar en la Primera Guerra Mundial, cuando su hermano mayor luchó en el ejército alemán, y ahora él participaba en las marchas y en pegar carteles. Pero su papel no se limitaba al de hombre

fuerte: pronto llegó a ser el más admirado cerebro y mentor ideológico del círculo de activistas de Göttingen. Haase, cuando todavía era un estudiante antes de la Primera Guerra Mundial, había formado un grupo antisemita en Hanover, y continuaba distribuyendo folletos en 1918-22.(11) Varios miembros de ese pequeño grupo de una tranquila zona agrícola llegaron a desempeñar altos cargos en el partido, y Haase escribió más tarde, “Cuando uno de los nuestros... fundó la oficina de política racial del NSDAP, no fue por accidente”. Backe, von Gronow, Meiberg y Gross ocuparon altos cargos de dirección en el el Tercer Reich.(12)

En el último capítulo, ya mencionaba la captura de Die Sinne por la Orden del Escalda. Haase fue un miembro fundador de esta sociedad secreta, que fue prohibida por los Nacionalsocialistas después de 1933 por su naturaleza supuestamente masónica. Un informe secreto sin fecha escrito hacia 1936 menciona a Haase y a Gross, pero no a Backe, que también fue miembro, según su viuda y la princesa zur Lippe.(13)

Heydrich investigaría más tarde a Backe a causa de sus lazos con el Skald, y llegó a la conclusión, poco antes de ser asesinado, de que Backe era “correcto”. Cuando Haase llegó a ser funcionario en 1942, Hitler ordenó una investigación, pero al enterarse de que Haase trabajaba a las órdenes de Backe, le dijo a Heydrich que no tenía por qué preocuparse: la lealtad de Backe era legendaria. Se rumorea que Haase abordó a Backe en 1933, cuando éste fue nombrado Secretario de Estado bajo Darre, para continuar con los objetivos de su sociedad secreta, y que Backe le respondió, “yo no soy un faccioso”.(14)

Haase fue galvanizado por la retórica radical, militante y antisemita de los Nacionalsocialistas de Munich en 1923, y formó una sección en la Baja Sajonia, que se concentró en “una buena organización y un eficiente liderazgo personal a todos los niveles.”(15) Su objetivo era “reeunir a un grupo de hombres realmente völkisch... alrededor de los cuales cristalizarían las masas” cuando llegara el momento oportuno. Backe era uno de esos líderes. Él era el principal experto en Rusia y en política racial. “No toda nuestra ideología procedía de los libros”, escribió Haase; pues entre sus fuentes de viva información está “P.G. Backe, que poseía un especial conocimiento de todas las cuestiones raciales del Este”. Backe suministró al grupo un “conocimiento de Rusia, sus hombres, su historia, y su geografía.”(16) El grupo creía que el dominio soviético en Rusia no podría durar, y que en la confusión de los estados que allí emergerían en una Rusia desmembrada, Alemania podría obtener tierra en el Este, y los campesinos alemanes emigrar allí en masa. Esto fue contundentemente expuesto en 1923, en un discurso en el que se pedía

“un hombre nuevo como dictador para unir a Alemania, expulsar a los polacos y a los checos, impedir a Francia obstaculizar el crecimiento de Alemania. Legislación social, reforma financiera, y una nueva ley del suelo... Nuestro futuro colonial, en todo caso, está en el Este, donde una nueva tierra nos llama cuando el dominio judío en Rusia se derrumbe.”(17)

El apoyo de Backe a estos objetivos era útil para los radicales de Göttingen. Los nacionalistas estaban divididos en la cuestión de Rusia. Como se ha mencionado en el capítulo UNO los nacionalistas conservadores, así como los social demócratas veían el único futuro posible para Alemania en un pacto con el otro estado “maldito”, Rusia; pero las críticas de Hitler al Tratado de Rapallo consistían en que Rusia debería “expulsar a sus tiranos” antes de que

podría firmarse un Tratado.(18) Backe adoptó una postura de realpolitik en vez de una idealista. A pesar de su desprecio por los rusos reconocía el potencial de Rusia en términos de materias primas y recursos humanos. Atacó sarcásticamente la idea de una guerra ruso-germana en 1925, cuando muchos nacionalistas apoyaban la idea:

“¿Quién pondrá las tropas de élite contra Rusia? ¿Francia o Inglaterra? No. Serán las tropas alemanas las que serán utilizadas para sacar las castañas del fuego. Una guerra contra los Soviets no puede hacerse. El resultado sería que toda la nación rusa lucharía por la libertad contra el capital occidental...No debemos convertirnos en enemigos del pueblo ruso. El futuro de Alemania está en el Este, tanto económica como políticamente. De momento, no podemos tener vínculos estrechos con la Rusia Soviética, pero esto es inevitable.”(19)

Backe parece haber tomado una postura radical en otros asuntos, incluyendo el antisemitismo y la metodología revolucionaria, aunque, otra vez, hay que tomar precauciones cuando Haase es la única fuente de información. El sustentaba la idea de una élite revolucionaria, inspirándose en el libro ¿Qué se debe hacer? de Lenin. Rechazaba las tácticas parlamentarias que pretendían alcanzar el poder legalmente dentro del sistema de Weimar. Utilizar o no la fuerza parlamentaria fue motivo de importantes disensiones dentro del Partido Nacionalsocialista hasta la dimisión de Strasser en 1932, pero Backe no sólo era hostil al “entrismo”, sino que se oponía a la creencia Nacionalsocialista en un movimiento de masas.

En sus notas para un discurso en 1923, expresaba su preferencia por una élite minoritaria que formaría el liderazgo de un grupo secreto minoritario para impulsar la causa revolucionaria. La élite representaría, naturalmente los verdaderos sentimientos de las masas, como opuesta al elitismo bolchevique, en la que la minoría se había organizado para oponerse a la voluntad de las masas. Los líderes de un movimiento realmente völkisch incorporarían eventualmente a las masas mediante un proceso de “desarrollo orgánico”. Típicamente, Backe alababa a aquellos líderes soviéticos a los que consideraba organizadores y planificadores competentes, como opuestos a la parte más populista, intelectual y judaizada del espectro. “Lenin, Rikov, Chicherin, Krylenko, Dzherzhinsky, merecen admiración. No la merecen: Trotsky, Kamenev, Zinoviev, Lunacharsky,” etc.(20)

¿Por qué era la cuestión rusa tan importante para la ideología de los radicales Nacionalsocialistas nórdicos en 1923-25? Ellos creían en el sueño de la Gran Alemania, el viejo objetivo nacionalista de unir a todos los pueblos de habla alemana como el “más puro pacifismo”. Exigían la prohibición de emigrar a América, la incorporación de Flandes, Holanda y Luxemburgo en una unión arancelaria y monetaria común, y la colonización de las zonas fronterizas de Rusia.. Backe se preocupó de diferenciar este plan de un aventurismo imperial, “ninguna solución para los vencedores o los conquistados,” y presumiblemente deseaba que los colonos alemanes fueran aceptados en Rusia como benevolentes factores de progreso en la calidad de vida, y de la calidad del Volk. Tanto Backe como Haase abogaban por una estricta política eugenésica, no tanto para crear una élite superior como para purgar a la nación de los que padecían defectos hereditarios. Su actitud hacia los judíos parece haber sido más moderada que las de Feder, Strasser y otros Nacionalsocialistas de mentalidad urbana. No obstante, mostró su acuerdo con el Manifiesto del Partido, inspirado por Eckart en 1925, “Lucharemos contra el espíritu judeo-materialista dentro y fuera de nosotros”; Haase y Backe también propugnaban que a los judíos no se les concedieran los mismos

derechos que a los extranjeros en Alemania, y que debería impedirse toda alianza con judíos de otros países, “y que su regreso a Alemania fuera imposible de una vez por todas”.(21)

La fuerte voluntad y el espíritu polémico de Backe, su actitud firme y su camaradería, eran apreciadas en Göttingen, y fue una gran pérdida para el grupo cuando abandonó toda actividad política y se mudó a Hanover para trabajar en un doctorado de agricultura. Haase comentó en sus memorias que Backe había sido especialmente “importante en los primeros tiempos de la lucha”, no sólo por su agudo pensamiento e inflexible actitud, sino por su capacidad de idear una cabal Weltanschauung y su “característica moderación, de la que carecían demasiados alemanes.”(22)

En Hanover, Backe llegó a ser ayudante de investigaciones del Profesor Obst en la “Technische Hochschule”. Obst, que había trabajado con el Profesor General Haushofer el año anterior, era un geopolítico cuyo libro Inglaterra, Europa y el Mundo ayudó a estimular las opiniones de Backe sobre la autarquía y la necesidad de una zona comercial europea para Alemania, que él expuso en su tesis. Un plan para visitar Rusia como consejero agrícola de la Cámara de Agricultura de Hanover, no pudo llevarse a cabo cuando el gobierno ruso vetó el nombre de Backe: en 1927, su tesis doctoral fue rechazada basándose en que se trataba de un trabajo de ciencia política más que de agricultura. Backe sospechó que habían prejuicios políticos en su contra, y las implicaciones políticas del trabajo eran considerables, ya que Backe argüía en su conclusión que la colonización de Rusia por Alemania era una inevitabilidad geopolítica. Cuando Obst se vio obligado, contra su voluntad, a despedir a Backe, éste decidió ignorar la política y concentrarse en la agricultura. Después de otro año trabajando tan sólo por la comida y la habitación, Backe se casó con la hija de un industrial silesiano, que había trabajado como ayudante de Obst, se carteaba con Spengler y conocía a los Bruckmanns. Era un ardiente partidario del radicalismo agrario Su suegro le proporcionó el capital suficiente para arrendar una granja del Estado cerca de las montañas Harz, donde Backe pudo poner sus ideas en práctica, usando maquinaria agrícola ligera, consolidando y mejorando lo que había sido un terreno baldío. A pesar de que el arriendo era barato, la empresa coincidió con el comienzo de la Depresión, y el colapso de los precios de los productos alimenticios.(23)

Entre 1929 y 1931, cuando tuvo lugar la primera entrevista con Hitler, se afilió a la SA. Su esposa cuenta que lo hizo porque los labradores de su granja eran hombres de la SA y él consideró su deber unirse a ellos, una interesante noción de “noblesse oblige.” Backe solía ir con sus hombres cerca de Braunschweig, donde la prohibida camisa parda podía ser lucida y una marcha llevada a cabo. En 1931, se presentó candidato para el NSDAP en las elecciones para la Cámara de Agricultura de Hanover, pero perdió en la segunda votación ante un candidato del Landbund. En Julio de 1931, se publicó un artículo de Backe sobre los problemas comerciales y agrícolas de Alemania en el Nacional Socialista Zeitung. Werner Willikens, un amigo de Backe, que ya trabajaba en el AD del NSDAP, mostró el artículo a Darre, el cual escribió entusiásticamente a Backe, pidiéndole que escribiera para el AD. A pesar de la “fuerte impresión” que Hitler había causado a Backe, éste rehusó involucrarse, aduciendo como razones su necesidad de trabajar en la granja, la crisis económica y su propia falta de talento literario. Darre le pidió que editara las obras de Ruhland, y nuevamente Backe, que no había leído el Sistema de Economía Política, a pesar de haber citado laudatoriamente a Ruhland en 1923, rehusó por falta de tiempo. Su esposa, que había leído

los dos libros de Darre con ferviente admiración, quería que Backe se afiliara al AD y fuera más activo en el NSDAP. Los dos hombres intercambiaron críticas sobre los motivos de lucro en la agricultura (“no reconciliables con el campesinado”) y se burlaron de la reciente legislación inglesa sobre minifundios.(24)

Backe no había formulado una exacta política agrícola cuando se entrevistó con Darre en 1931. El hecho de que Darre hubiera formulado tal política y ofreciera unas soluciones concretas, significaba que Backe podría emplear sus energías en llevar a cabo los planes de Darre sin apercebirse de ningún posible conflicto de opiniones. Hay que repetir que Backe necesitaba una visión clara y definida de un determinado proyecto; para él era un factor importante. Sus objetivos eran inmediatos. Unos procesos claros y bien pensados debían ser seguidos por una acción potente y la voluntad necesaria de llevarlos a cabo. En ese sentido, los dos hombres se complementaron el uno al otro en los primeros años de su actividad conjunta. El hecho de que Backe no formulara ninguna política no se debía a que hubiera perdido interés en la política agrícola durante sus años de agricultor; el artículo publicado en 1931 que atrajo la atención de Darre provocó su creencia de que el sistema de comercio mundial estaba en pleno colapso, y, con él, la productividad agrícola, en cuanto se regía por los mercados internacionales: era un fracaso en el que valía la pena entretenerse en sus detalles.

Ante la insistencia de su mujer, Backe leyó los dos libros de Darre, y escribió en un segundo artículo que la reestructura de la sociedad alemana alrededor del pequeño agricultor, tal como sugería Darre, era la única respuesta al “problema social”. Darre quedó impresionado por las ideas de Backe, expresadas con gran contundencia, y le pidió que asistiera a una conferencia en Weimar en Octubre de 1931, para asesorar al personal del Departamento de Agricultura en materias macro-económicas.(25)

Backe rehusó la invitación. Tenía poco interés en ideas sobre corporaciones auto-gobernadas que estaban siendo examinadas en aquella época. Por otra parte, aunque aprobaba la crítica de Ruhland del sistema de mercados internacionales (“tan absolutamente clásico... los bancos y el capital financiero eran, por encima de todo, los que ganaban en todos los casos”) La propuesta de Ruhland de unos sindicatos agrícolas no le atraía. Darre decidió más tarde (muy equivocadamente) que la falta de entusiasmo de Backe por su invitación significaba que su posterior interés en el AD era fingido, y escribió, después de la Segunda Guerra Mundial que Backe había sido infiltrado en el NSDAP por Ludolf Haase y el Skald. De hecho, durante la guerra se refirió a la “camarilla de Hanover”, cada vez que Haase o Backe aparecían cerca de él en Berlín. Esta fue un fuente de continuas molestias para Backe, a causa de la investigación realizada por Heydrich. Sólo después de escuchar el discurso de Hiler a la SA en Braunschweig en el Otoño de 1931, Backe decidió visitar Munich y ver cómo iban las cosas entre los activistas agrarios Nacional Socialistas.

En la inicial exaltación de entusiasmo y energía de Darre, cualquier discrepancia con Ruhland no era tenida en cuenta. Reclutaba a cualquier talento que pudiera encontrar para trabajar en la AD y sus ramas a lo ancho de toda la nación. Nada podía haber sido más generoso que su actitud hacia Backe, su respeto por su capacidad polémica, su estímulo y consejo, tanto político como personal, y su reconocimiento del papel de Backe en el rápido ascenso al poder. De hecho, si algo hizo fue exagerar los méritos de Backe. Backe tenía un don para presentar

una situación en términos que resultaran convincentes y analíticos, pero que, si se analizaran de cerca, resultarían ser simples declaraciones de principios, con escaso respaldo de argumentos o de lógica. Su necesidad de un sistema de pensamiento superficialmente ordenado no reflejaba “pragmatismo” sino la necesidad de un marco de ideas altamente estructurado que le proporcionara las certezas que él necesitaba. Casi todos los memorandums y cartas que escribió contenían las palabras *klarheit* y *grundsätzlich*; casi no es necesaria una exégesis o un elaborado análisis psicológico para sospechar que esta virtual obsesión con la necesidad de claridad mental y una base firme expresaba su carencia en la formación de Backe. A causa de ello, pudo ser influenciado por personalidades de posibles líderes. Primero Darre, luego Hitler, gozaron de su lealtad en el NSDAP. Cuando las divergencias de Darre con la línea Nacional Socialista a finales de los 1930s, Backe no tuvo problemas en decidir a quién elegir.

Su engañosa vena de incertidumbre se manifestó cuando finalmente visitó Munich en Enero de 1932. Escuchó a Hitler dirigiéndose a los Gauleiters allí reunidos, así como a los asesores agrícolas de los Gau a muchos de los cuales ya conocía Backe de sus viejos tiempos en la SA. El discurso de Hitler enfatizó la importancia del sector agrícola en la nación alemana.

“Nuestro principal objetivo no es tan sólo ganarnos a los obreros de las ciudades... El NSDAP no es sólo un partido de las ciudades, sino que hoy es el mayor partido campesino,” un discurso que impresionó a Backe por una razón reveladora: “Hitler unificó todo el problema político en una simple frase.”(26)

Backe se dirigió, en la misma conferencia al Landesgruppenführer, el cuadro de líderes agrícolas, a petición de Darre, y habló sobre la agricultura mundial. En el debate posterior, Backe se sintió angustiado por el “vacío” que observaba entre la bien formulada y unificada ideología presentada por Hitler y la “falta de claridad” de Darre y sus colaboradores. Tal crítica no fue formulada de una manera específica, pues él simplemente acusó al grupo de Darre de ignorar “los problemas reales de la agricultura y las medidas necesarias”. Pero un vistazo a esta crítica específica del Departamento de Agricultura muestra que lo que él atacaba era la falta de una actitud ideológica, sencilla y básica. “Faltaba un análisis completo de todas las fuerzas activas en la economía... una condición previa para aliviar la situación del país.” En vez de concentrar sus ideas en el colapso de las relaciones económicas mundiales, le desagradaba ver que las LBF discutían sobre los Genossenschaften, el Landbund y otras organizaciones, tales como el movimiento Attamanen, los aranceles, o la importancia de los arrendamientos. La reacción de Backe revela la insuficiencia de sus anhelos por un enfoque integral, total. La táctica adoptada por el AD del NSDAP era de la máxima importancia para llegar al poder. Cada una de esos aparentemente “triviales problemas” debía ser cuidadosamente examinado para ver si era asumible por el NSDAP, o si era tácticamente desechable.

Con objeto de desempeñar su papel en el programa de Darre de infiltrarse en los Sindicatos Agrícolas, Backe se presentó como candidato Nacional Socialista en las elecciones para la Cámara de Agricultura de Prusia, y fue elegido miembro en Abril de 1932. A él no le gustaba ese episodio. El contacto con los métodos parlamentarios aumentó su previo desprecio por ellos. “El parlamentarismo alemán nunca llevará a cabo las reformas económicas necesarias,” escribió.(27)

Durante 1933, los dos hombres cooperaron estrechamente. La existencia de un común enemigo conservador en la persona de Hugenberg, Ministro de Economía y Agricultura, desde Enero hasta Julio de 1933, cuando le sucedió Darre, y de Von Rohr, el más acerbo crítico conservador de Darre y Secretario de Estado de Hugenberg, permitieron a Backe y Darre hacer causa común en la lucha para mantener operativo al AD. Los conservadores todavía tenían la mayoría en el Gabinete en aquellos días. En Enero de 1933, Darre telegrafió a Backe pidiéndole que le ayudara a presentar las propuestas del AD a Hitler, en vez de la cada vez peor situación agrícola. A pesar de que la agricultura empezaba a salir, por sus propios medios, de la gran depresión, pocos se daban cuenta de ello entonces, pues los precios eran bajísimos. La petición es un indicio de la falta de confianza de Darre en su propia capacidad para persuadir a Hitler, su confianza en Backe, pero también su sentido de seguridad sobre su propia posición. Tres semanas antes de la llegada de los Nacionalsocialistas al poder en Marzo de 1933, los dos hombres trabajaron juntos en el informe, que fue entregado a Hitler, verbalmente, en una reunión. Backe fue quien más habló, como miembro más persuasivo de los colaboradores de Darre, y Hitler aprobó una declaración sobre la necesidad de “un cambio total de la estructura del mercado y la producción agrícola.” Los administrativos del AD mandaron una postal a la Señora Backe, así redactada: “Querida Ursula, todo sucedió como debía, Hbt. Su marido lo hizo muy bien, Willikens. El informe fue maravilloso, Darre.”(28)

La tenacidad de Darre en contra del enemigo se concentró entonces en Hugenberg, a quien describió como un “zoquete”, y von Rohr. Escribió cartas abiertas al Canciller Schleicher, utilizando un tono agrio, polémico y reprobador. Hugenberg, rápidamente promulgó una ley sobre la reducción de las deudas por intereses, que, además, mantenía los intereses bancarios en préstamos a los banqueros por debajo del 2%, pero esto no bastó para proteger su posición. El, entonces, a pesar de no conocersele previamente antisemitismo, pronunció un enérgico discurso sobre política exterior y temas raciales en Londres, en el Verano de 1933, posiblemente en una tentativa de mantener su posición ante los ataques Nacionalsocialistas. Sin embargo, los conservadores, molestos por el discurso, pidieron a Hitler que obligara a Hugenberg a dimitir, a lo que Hitler accedió gustosamente, ya que así echaba del Gabinete a un poderoso miembro del DNVP. Von Rohr era otra amenaza, que encarnaba la oposición conservadora a la propuesta legislación agraria.(29)

El se oponía, por ejemplo, al nuevo sistema de mercado que se planeaba, porque Von Rohr se daba cuenta de que el fin de las draconianas medidas deflacionarias de Brüning provocarían el alza en la confianza económica y que la agricultura debería participar en esa alza. Temía que la introducción de la rigidez en el sistema agrícola, limitando la movilidad del uso del suelo, restringiendo el crédito y controlando los precios impediría que los campesinos obtuvieran los beneficios esperados. Otro tema de discusión era el plan de la AD de dividir las grandes fincas e instalar a campesinos en ellas. Hugenberg, especialmente, se oponía a ello. Una base legislativa para esta proposición ya existía en la Constitución de Weimar, que permitía la incautación de tierras sin compensación “en el interés del Estado y de la comunidad”. Con objeto de protegerse a sí mismo, Hugenberg tomó medidas para acercarse a los radicales Nacionalsocialistas. Nombró un Reichskommissar para controlar la producción láctea, una medida que Backe aprobó, como “el primer paso para un control del mercado” considerándolo “un éxito”. Hugenberg pretendía que su legislación sobre la deuda

fuera retroactiva. Mientras este intento de eliminar la hostilidad entre él y los radicales Nacionalsocialistas estaba en marcha, von Rohr seguía la misma táctica, escribiendo entusiastas artículos sobre la Sangre y el Suelo sin aparentes escrúpulos, en la Primavera de 1933, pero atacando a Darre y sus políticas en las reuniones del gabinete.(30)

No obstante, la AD, dirigida por Darre, estaba decidida a “entrar por la fuerza en el Ministerio”, sabiendo que su supervivencia como grupo de bien adiestrados y supermotivados planificadores agrícolas dependía de ello. El NSDAP estaba pendiente de que cometieran un error; su relativa independencia era temida y envidiada. Hugenberg, líder del DNVP, millonario, propietario de una cadena de periódicos y de compañías cinematográficas, parecía un peligrosos enemigo. Darre buscaba apoyos en la comunidad campesina. “Mandad al diablo a vuestros antiguos jefes. ¿Qué han hecho ellos por vosotros?. Sufrimientos y hambre, hambre y sufrimientos,”(31) escribió en un artículo que hizo que la Asociación Nacional de Terratenientes se quejara a Funk por su tono estridente. Darre mandó un telegrama a Hitler el 4 de Abril, pidiendo un cambio radical en la política del gobierno. Considerando las cosas retrospectivamente después de la guerra, Darre parecía la elección lógica como ministro (32) pero en aquél tiempo él debió forzar su entrada a gubernamental. Un medio fue el parlamento prusiano, que proporcionó a Darre la victoria contra Hugenberg.(33)

En Abril de 1933, Darre y Backe se entrevistaron con él para que apoyara la nueva Ley de Herencias prusiana. Hugenberg rechazó la institucionalización del control de precios, y se mostró de acuerdo con von Rohr sobre los problemas potenciales de la Ley de Herencias, que paralizaría las transacciones del suelo. Goering, Primer Ministro de Prusia, fue consultado.(34) Hans Kerrl, Ministro de Justicia de Prusia, “hizo suya la iniciativa” el 15 de Mayo de 1933, tras entrevistarse con Willikens e hizo aprobar la Ley de Herencias de Prusia por el Parlamento prusiano contra la oposición de Hugenberg, de von Rohr y del Ministro de Agricultura de Prusia.(35)

Esto fue un triunfo, tanto para Darre como para Backe, que habían redactado conjuntamente la ley, y Darre más tarde escribió generosamente sobre el papel de Hans Kerrl por haber “llevado a cabo un servicio histórico”.(36) El 4 de Mayo de 1933, Darre fue elegido presidente del Consejo de todas las organizaciones agrícolas, el cargo ocupado por Brandes cuando Darre buscaba un empleo en 1928. Kerrl había prometido a Backe que sería Secretario de Estado tan pronto como Darre obtuviera el control del Ministerio de Agricultura. Backe era todavía su “colaborador más próximo”. Escribió que Darre “era maravilloso” aunque pensaba que una parte del personal de Darre era inadecuado, en parte por su nombre y “status”, o por sus pasados servicios al Partido. La capacidad de Darre de tomar decisiones rápidas y su previsión era impresionante, y Backe sintió que “por fin había trabajado en algo importante” con la Ley de Herencias de Prusia.(37) De hecho, dicha ley había, hasta cierto punto, legalizado las ya existentes costumbres de primogenitura del Norte de Alemania. Los verdaderos problemas radicaban en el futuro, cuando la ley se extendió a zonas de Alemania que habían vivido bajo el Código Napoleón durante casi 130 años, y estaban acostumbrados a múltiples subdivisiones de la tierra entre los herederos.

Entre Mayo y Junio de 1933, Hitler fue presionado por Schacht, von Papen y Hindenburg para que mantuviera a Hugenberg. “Para Hitler, mi oposición a Hugenberg es un problema: yo tengo a los campesinos, mientras que Hugenberg tiene la posición de poder que él se ha

construido,” escribió Darre. Hindenburg invitó a Darre a que le visitara para pedirle que “no destruyera las grandes fincas”. La visita fue un éxito socialmente hablando, ya que los dos hombres hallaron una afición común por el caballo de Hanover; pero no llegaron a ningún acuerdo sobre el fastidioso tema de la tenencia de tierras.(38)

No obstante, como ya se ha dicho, el intento de Hugenberg de superar a los Nacionalsocialistas en su discurso de Londres alarmó a sus compañeros conservadores, y en Junio de 1933 dimitió del gobierno, dejando el camino libre a Darre y al AD. El 14 de Julio de 1933, el Reichsgesetz über die Neubildung Deutschen Bauertums, la Ley para la Nueva Formación de un Campesinado Alemán, fue promulgada, dejando al AD en su nueva forma de Oficina de Política Agrícola las manos libres para organizar la colonización campesina. Sin embargo, parece que se había hecho un trato a espaldas de Darre. A pesar de su aparentemente sólida posición como cabeza del Ministerio de Agricultura y líder nacional campesino, la Ley para la Nueva Formación del Campesinado Alemán limitaba la colonización al suelo que estuviera en venta en el mercado abierto, más al suelo propiedad del Estado, o que necesitara recuperarse. Tampoco se contaba con los fondos necesarios que debería suministrar el Ministerio de Finanzas.(39)

La Ley de la Herencia Nacional aumentó su presión sobre el departamento de colonización. A los hijos más jóvenes de los granjeros hasta entonces sujetos a las leyes de primogenitura se les habían prometido nuevas granjas y minifundios como compensación de su pérdida de expectativas. Sin embargo, el AD se negó a ser obstaculizado por el impedimento de los fondos. Esperaban que la escasez de dinero fuera tan sólo temporal, y durante Agosto y Septiembre Backe y Willikens trabajaron arduamente en el borrador de la ley. “Como líder campesino Darre es espléndido, tiene instinto, sin duda”, escribió Backe en Agosto. Incluso un año más tarde su esposa pudo escribir en su diario “Herbert dice que el trabajo de Darre será visto como el gran éxito del Nacional Socialismo...el personal del RNS es el mismo realismo... sin la visión y los objetivos políticos a gran escala de Darre, no habría podido hacerse nada.”(40)

Tras un entusiasta debate, Goslar fue elegida como la nueva capital campesina. Goslar era una ciudad medieval en las estribaciones de los montes de Harz, capital del Sacro Imperio Romano en el siglo X. Su historia como un estado-ciudad independiente, minero y agrícola coincidía con el ideal de Darre del hombre republicano libre y a su admiración por los estados- ciudad del Renacimiento. Conocía Goslar desde cuando su hermana iba a la escuela, y su madre estaba enterrada allí. Además, el campo alrededor de la ciudad era virgen; suaves colinas servían de pasto a las ovejas, mientras al sur se extendían las montañas de Harz. Decidió que Goslar era un centro adecuado para el renacimiento de la Alemania campesina tras examinar fotografías de su sereno paisaje. Festivales campesinos tenían lugar en la falda del Bückeberg, reuniones a las que acudían hasta medio millón de granjeros, a los que menudo arengaba Hitler. Las reuniones de la Orden de la Alimentación Nacional tenía lugar en un recinto debajo de un viejo hotel, que antes había sido el ayuntamiento. Todavía tiene sus pinturas medievales en los tablones. El sueño consistía en hacer de Goslar el centro de una nueva internacional campesina; un sindicato verde de todos los pueblos nórdicos europeos. Aquí hizo discursos atacando el Führerprinzip y condenando la expansión imperial. Los visitantes acudían a él en tropel. Entusiastas granjeros orgánicos

de Inglaterra aplaudían los planes de Darre y admiraban la legislación de tenencia hereditaria. Representantes de campesinos noruegos y daneses asistieron a las conferencias sobre “Sangre y Suelo”. El verdadero núcleo del Ministerio de Agricultura, la Orden de la Alimentación Nacional, la Oficina Agrícola del NSDAP, la Oficina del Jefe de los Campesinos y la oficina personal del Ministro estaba en el Guardasellos del Jefe Nacional Campesino, y también estaba en Goslar. Allí se guardaban los archivos personales de todos los miembros, incluyendo a los Reichsleitung, los Gauleirs y y todos los Landesbauernführer, así como la correspondencia con las lejanas y descentralizadas oficinas de la Orden de la Alimentación Nacional. El primer detentor del cargo fue un viejo amigo de Darre en Halle, Richard Arauner, que murió de un accidente de automóvil en 1937. Le sucedió el Gauleiter Eggeling.(41)

Pero ya en 1933, el primer indicio de que los planes a larga escala de Darre podrían ser dejados de lado por los que le rodeaban empezaron a aparecer.

“Económicamente se inclina a erigir ambiciosas estructuras intelectuales... haciendo las cosas básicamente bien, porque puede predecir el futuro, pero el vuelo de sus pensamientos es demasiado rápido. Ve, de una vez, objetivos que sólo podrían ser alcanzados en un siglo, o en décadas”. La observación de Backe era correcta. La gran capacidad de Backe de atenerse a sus opiniones radicales, que había sido un activo en el *kampfzeit*, se estaba entonces convirtiendo en un pasivo. Se negó a admitir que la época revolucionaria había pasado, y que, para sus compañeros, había llegado el tiempo de consolidar el poder y las bases del poder. Cuando Darre y Backe visitaron a Schmitt en el Ministerio de Economía a principios de Septiembre de 1933, para discutir la propuesta Ley de Ayuda a la Deuda, Backe pensó que las inesperadas observaciones de Darre sobre la política comercial y los aranceles eran un entorpecimiento. Aunque consideraba a Schmitt y Posse como políticamente “erróneos”, se puso a su lado cuando Darre expuso sus radicales propuestas de desindustrializar a Alemania, dejar que las ciudades decayeran y concentrar los recursos en el campo.(42).

No obstante, Darre continuó apoyando a Backe como sucesor de von Rohr. Von Rohr se opuso a la Ley de Herencias en un debate en el gabinete, el 12 de Octubre de 1933, en el que la continuación de Darre como Ministro fue cuestionada. Se debió, en parte, a los persuasivos cabildeos de Backe con Schacht y otros oponentes que la Ley de Herencias pudo promulgarse, y Darre dedicó el primer ejemplar del Boletín Jurídico Nacional que contenía la EHG a “mi querido amigo Backe, a quien el nacimiento de esta ley debe muchísimo”. Ambos hombres consideraban esta ley, y la Ley del Orden de la Alimentación Nacional, que montó una oficina de mercado para supervisar y comprar todos los productos agrícolas primarios y secundarios, como la “liquidación de Hardenberg” (Darre). “La completa demolición de los últimos 150 años” (Backe) “La ley de la herencia es un golpe mortal para la Reacción y todo lo que implica para el gran terrateniente (Grossgrundbesitz)”.(43)

Hasta cierto punto, esto era tomar los deseos por la realidad. Lo que Darre había hecho era dar a las granjas de pequeño y mediano tamaño (originalmente, entre 7 y 75 hectáreas) la misma protección legal contra los embargos y ventas como tenían las grandes fincas sujetas a vínculo. Esto no hacía más fuerte su posición competitiva. Darre no había siquiera empezado a dar el golpe de muerte a los Junkers, como deseaba, y como los Junkers

temían. Seis años más tarde consiguió promulgar la Ley de las Fincas sujetas a vínculo (Fideo-Kommissgesetz) que disolvía las, aproximadamente, 1400 fincas sujetas a vínculo. Este decreto, al “acabar con el milenio feudal”, introducía el capitalista, más que la supuestamente idílica era pre-Bauernlegung. Al suprimir todas las restricciones sobre el uso, pensión, obligaciones, intereses de por vida y otras barreras contra la movilidad y la inalienabilidad del suelo, se introdujeron unas relaciones totalmente capitalistas sobre las tierra sujetas a vínculo. El poder Junker ciertamente se debilitó, pero ello fue debido al completo cambio de las estructuras del poder en el Tercer Reich. Las nuevas fuerzas armadas, las SS, el auge de las ideas meritocráticas, la modificación de la burocracia y de los cargos gubernamentales, todo ello exigía una política de reclutamiento más abierta. La clase de mandos intermedios, los capataces, los científicos, las NCO y los suboficiales del ejército, fueron los más devotos seguidores de Hitler en los años 1930s. La legislación agrícola por sí sola desempeñó un papel muy pequeño, a pesar de las sinceras intenciones de Darre.(44)

En cualquier caso, las tierras sujetas a vínculo eran más un símbolo que una fuerza real: formaban una numéricamente pequeña minoría de fincas de más de 500 hectáreas, aunque la mayor proporción estaba en manos de nobles. Aquí, Darre fue una víctima de la corriente presunción de su tiempo sobre la naturaleza retrógrada y feudal de slos Junkers, mientras al mismo tiempo atribuía el poder Junker a las reformas de Hardenburg de 1811-16, un mito que ha persistido hasta nuestros días. El resultado fue una extraña clase de sombras chinescas. Aunque Darre ya no representaba una amenaza real para los grandes terratenientes, al omitirse sus planes de división de tierras, continuaba siendo temido. Atacó ferozmente a los Junkers en 1934 en Starkow, aclamado entusiásticamente por 30.000 campesinos. Se quejó de una “plutocracia agrícola” en una discurso ante la Sociedad Agrícola Alemana en 1933. En Enero de 1935 fue promulgado un nuevo Decreto de Colonización, que aumentaba los poderes prioritarios de las agencias gubernamentales de compras de tierras, aunque sin aumentar sus fondos. No puede, pues, sorprender, que Darre fuera temido por los conservadores y admirado por sus camaradas radicales, a pesar de la falta de resultados reales.(45)

Una vez promulgada la legislación de 1933 -en el caso de la Orden de la Alimentación nacional con notable facilidad, considerando el Gabinete aún bastante Conservador- surgieron nuevos problemas. El entusiasmo de Backe empezó a disminuir. La creación del sistema de mercado había sido satisfactoria: ponerlo en práctica era más difícil.

El primer obstáculo era el pesado fardo de la deuda que atenazaba a las granjas alemanas. Backe había planeado un Umschuldungsgesetz, que habría dividido igualmente el peso de la deuda de la agricultura entre todos los Erbhöfe, pero este era demasiado para que se “tragara” un gabinete parcialmente Conservador, y la ley fue descartada el 14 de Octubre de 1933. Backe quedó desconcertado por la hostilidad contra el anteproyecto de la ley. Las granjas del Este estaban tres veces más endeudadas que sus equivalentes en el Oeste. Las granjas del Este que habían invertido mucho en maquinaria y aumentado la productividad eran las más afectadas. No podía comprender porqué los granjeros del Oeste no estarían de acuerdo en “compartir la carga de sus hermanos en el Este”, y hacerse cargo de sus deudas a una tasa de interés muy baja. Cuando la ley fue rechazada y se adoptó un plan para fijar la tasa de interés a un 2%, Backe observó críticamente que ello demostraba que Hitler había abandonado sus ideales corporativos, y estaba empezando a pensar desde el punto de

vista de una nación-estado.(46)

Surgieron más dificultades. El personal necesario para controlar los niveles de producción y distribución representaba un gasto importante que era pagado por los mismos granjeros. Además, Alemania había empezado el año 1933 con unas reservas alimentarias bajas, y a pesar de que la cosecha de aquél año fue buena, la de 1934 fue pobre. La reacción de Darre fue pedir a Schacht divisa extranjera para comprar forraje para el ganado, para poder acabar con el déficit de manteca (Alemania producía aproximadamente el 50% de sus necesidades de grasas). Darre inició una batalla de tres años de discursos, cartas y memorandums contra Schacht, que estaba decidido a evitar medidas inflacionarias.(47) Atacó a Schacht por liberalismo económico en el Bauerntag de 1934. Dijo a Hitler que había que culpar a Schacht por los problemas con el comercio exterior. No obstante, Hitler acogió esas diatribas con pasiva inacción, que se convirtió en resistencia activa a mediados de 1934. Goering y otros líderes del partido empezaron a criticar la corporación del mercado por falta de cooperación, actitud hostil e ineficiencia. La petición de Darre para un nuevo aumento de los precios para los ganaderos fue rechazada por Hitler. La petición implicaba un desprestigio para Darre, toda vez que había contrarrestado un previo ataque concertado de un grupo de gauleiters que habían dicho a Hitler que los precios de los cereales (y por consiguiente, los precios del pan) no debían aumentar, sabiendo que Hitler apoyaba una política de alimentos baratos para los trabajadores.

Darre y Backe habían pedido esta entrevista con Hitler, que tuvo lugar el 5 de Julio de 1934.(48) A Darre le preocupaban los precios para los productores, mientras que los ataques contra él se concentraban en los precios de los consumidores. En este escenario, uno de los problemas básicos de la vida había surgido en toda su cruda realidad; que no se puede desarrollar una política de alimentos caros y de alimentos baratos al mismo tiempo. Durante la época del cambio de la distribución controlada por el RNS, los márgenes de venta al por mayor y al detall subieron temporalmente, como demuestran los informes de 1936. Se ha aducido que las cifras oficiales no reflejan la verdadera subida de los precios de alimentos al por menor., pero si los índices de precios de los productores agrícolas se analizan, puede comprobarse que los precios del trigo cayeron de 85 en el año 1933-34, de 91 en 1932-33 (tomando el año 1928 como base =100), mientras que los precios de la ganadería subieron desde 53 en 1932-33 a 59 en 1933-34. Darre creía que esto no era suficiente para ayudar al pequeño productor/ganadero. En 1934-35, el índice de la ganadería subió hasta 72, y el siguiente año, hasta 90. Otra razón para que Darre apoyara precios más bajos en cereales era que Alemania era virtualmente auto-suficiente en cereales, e incrementar la producción de cereales no era un objetivo político fundamental. Naturalmente, los productores de cereales estaban también relacionados con los odiados granjeros del Este del Elba y sus subsidios de finales de la época de Weimar, de manera que los movimientos del precio del trigo entre 1933 y 1936 no eran representativos de otros precios agrícolas.(49)

Hitler dio claras muestras de aburrimiento en la reunión con Darre, Backe, él mismo y los Gauleiters. Cogió un periódico y empezó a leer. Preguntó a Darre, bromeando si albergaba “místico- románticos” sentimientos sobre el precio del pan, y cuando Darre replicó que quería que bajara, dijo, “Muy bien, tal es también mi opinión,” y dio la reunión por terminada. Esto dejó pendientes las cosas en lo referente al equilibrio de poderes entre la Orden de la Alimentación Nacional y los Gauleiters.(50)

Entonces, Darre encargó a Backe, en Agosto de 1934, que discutiera los precios de los alimentos con el Dr. Ley, jefe del Frente del Trabajo Alemán. Los miembros del Directorio del Trabajo tenían un doble conflicto con la Orden de la Alimentación Nacional. En primer lugar, había una colisión de jurisdicciones relativo a los trabajadores agrícolas, y en segundo lugar, los miembros del Directorio querían los alimentos más baratos posibles para sus trabajadores. Pero Backe descartó las quejas de Ley con una desdeñosa lección sobre la oferta y la demanda.(51) También en Agosto de 1934, Goering lanzó un ataque contra el Ministerio de Agricultura. Compendió 30 páginas de quejas de los Gauleiters de 31 distritos, acusando a los funcionarios agrícolas de independencia, interferencias en los asuntos del Partido, y deslealtad. Goebbels, más seriamente, había acusado al RNS en Enero de 1934 de no apoyar al programa Winterhilfe, una institución de beneficencia que proporcionaba alimentos y ropa a los parados; era dirigida por obreros del Partido, y desempeñaba un importante papel en mantener la imagen de aquél como amigo de la clase trabajadora. Darre presentó una refutación de 47 páginas, pidió una entrevista a Goebbels para debatir el tema, y luego se puso a discutir sobre las excusas burocráticas de Goebbels, y éste abandonó la reunión.

Hitler nombró a Goerdeler, ex-alcalde de Danzig, y más tarde participante en el atentado contra Hitler en Julio de 1944, Comisario de Precios hasta Julio de 1935. Goerdeler recomendaba precios agrícolas más bajos, la vuelta al mercado libre y la eliminación del granjero ineficiente. Esto coincidía con las opiniones económicas de Hitler, pero se le echaban las culpas a Darre por su incapacidad para interesar suficientemente a Hitler en los problemas agrícolas.(53) El plan de Goerdeler era un ataque al carácter del RNS, ya que los asesores agrícolas tenían por misión sustituir educación y asesoría a los mecanismos auto- correctores de la competencia económica. Tanto Backe como Darre se irritaron ante los ataques de Goerdeler. En un intento de encontrar aliados, Darre llegó a un compromiso con Ley, en 1935, en el llamado "Acuerdo de Bükberger". Según tal Acuerdo, la Orden de la Alimentación Nacional se unió con el Frente Alemán del Trabajo. Acordaron contribuir con fondos a cambio de compartir algunos de sus planes benéficos, tales como seguro suplementario de desempleo, vacaciones pagadas, etc. Esta decisión fue impopular entre los granjeros, que no veían con buenos ojos que sus trabajadores agrícolas se afiliaran a una poderosa entidad externa. Goerdeler captó esta señal de debilidad y preparó una ley cuyo efecto habría sido la disolución de la Orden de la Alimentación Nacional, con la excusa de simplificar la estructura de la corporación.(54)

Backe se sorprendió por las vacilaciones de Darre ante la iniciativa de Goerdeler. El esperaba que Darre se presentara ante Hitler y exigiera la dimisión de Goerdeler, y cuando no lo hizo, decidió que Darre era "un fiasco: internamente débil e inseguro, y falto de coraje". Darre, por aquél entonces, ya se había distanciado de los objetivos a largo plazo y supra- políticos de Darre de una Alemania básicamente campesina. que provocaría la "renovación racial" del pueblo alemán. La "Batalla por la Producción" había sido iniciada en Noviembre de 1934, y esto le retrotrajo a sus principales preocupaciones de principios de los años 1920s: la creencia de que los problemas agrícolas de Alemania estaban inextricablemente enlazados con el sistema económico mundial. Escribió en 1936 que estaba buscando "un principio económico que abrazara todo el conjunto de la economía, no tan sólo la agricultura", y trató de definir sus ideas estudiando a economistas, tales como Sombart. Su preocupación se refería a la falta de auto-suficiencia de Alemania en materias primas. Con objeto de crear un nuevo

sistema económico, Alemania tenía que ser capaz de sobrevivir sin depender de un multilateral comercio exterior. Esto no se debía tanto a los boycotts contra Alemania, la pérdida de las colonias, etc., sino a lo que Backe consideraba el “nuevo” sistema, una “nueva” idea, a la cual Alemania, antes que todas las naciones, se había visto forzada por las circunstancias de la postguerra. Definir con precisión la “nueva idea” era más difícil, pero, tal como lo veían Backe y su entorno, se trataba más de algo más de espíritu y de voluntad que de pedantes definiciones, la imprecisión no importaba.(55)

En los más altos niveles del partido pudo notarse el éxito de Backe en su lucha por una mayor productividad, y su agresivo nacionalismo mereció aprobación. Backe era sociable, al revés de Darre: un buen compañero con el que beber y hablar una tarde. Era leal, inteligente y estaba por encima de las ambiciones personales. En 1936, fue nombrado representante agrícola ante el Consejo del Plan Cuatrienal de Goering.

El génesis de este nombramiento era irónico. Darre había pedido al Ministerio de Economía en Marzo de 1936 llevar a cabo una encuesta sobre divisa extranjera, primeras materias y alimentación, como parte de su lucha contra Schacht y la parte de moneda extranjera dedicada a importaciones agrícolas. Goering fue encargado de la investigación, con Schacht como sustituto de Blomberg en el último momento. Esto “fijó” el comité, mientras Schacht escribía un memorandum sobre divisa extranjera el 23 de Abril de 1935. A principios de Mayo de 1935, Hitler ordenó a Goering que formara un nuevo comité sobre materias primas para examinar la autarquía nacional. Tanto Darre como Backe asistieron a la primera reunión de este comité, en el que estaban presentes 19 ministros.

En Junio, Parchmann, un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores y gran admirador de Backe, le recomendó a Goering como notable economista. Backe representaba entonces al sector agrícola en el comité de Goering en la organización de materias primas y de divisas, que se reunió el 6 de Julio, mientras el día 15 fue formalmente nombrado para el Consejo. El Consejo del Segundo Plan Cuatrienal fue convocado el 18 de Octubre de 1936, y Backe fue designado representante agrícola. Esto significó un desplazamiento de poder de Darre a Backe. En otros ministerios, los representantes fueron cooptados para servir como oficiales de enlace entre el Consejo y los ministros, pero al colocar al talentoso e inteligible Backe en ese cargo, Darre había sido, en cierto modo, degradado. “La unión personal entre Backe y el Comité de Alimentación y Agricultura significa que siempre estará contra mí”, escribió Darre, promoviendo primero una ficción como la Orden de la Alimentación Nacional, y luego a sí mismo para el cargo. Añadió en su diario, en sus primera crítica contra Backe, “Ahora Goering comprenderá lo que tengo que aguantar con Backe. La naturaleza rusa de Backe... hablar, hablar toda la noche, nunca acción.”(56)

¿Se trataban tan sólo de temores de Darre por su posición? Un problema para analizar estos juegos y estrategias de poder, es que es fácil asumir que lo único que estaba en cuestión era la posición personal. Pero Darre se daba cuenta de que él era virtualmente el único abanderado del ideal campesino. Si él se iba, no habría nadie para tomar su relevo. Sin embargo, era igualmente obvio que si se quedaba, sería una voz solitaria. Los días de la drástica reforma social, del fervor revolucionario, habían pasado, y las ideas de ignorar el interés de los trabajadores en favor de los campesinos no eran populares, especialmente con Hitler. Conociendo la hostilidad de los Gauleiters hacia el RNS, su creación especial, Darre

temía que Backe estuviera dispuesto a renunciar a su relativa independencia y a su estructura corporativa. Ciertamente, el Plan Cuatrienal, con su planificación centralizada y la economía de guerra, era un golpe de muerte para el socialismo campesino.(57) Backe se daba cuenta de que una economía moderna y altamente organizada era el desarrollo natural para la “nueva Alemania”. Le atraía la perspectiva de un Imperio Alemán, mientras que Darre creía que “preferir un imperio a una reforma interna” era una derrota

para sus creencias. Sin embargo, había perdido su práctica para las campañas políticas. No dándose cuenta de ello, continuó acosando a sus antagonistas, a menudo sobre asuntos irrelevantes sobre competencias que molestaban a los otros ministros. Era tal vez lo bastante vanidoso para querer mantener su cargo, a pesar del predecible desastre, pero no lo bastante vanidoso para abandonar sus creencias en aras de su ambición.

Las continuas discusiones y frustraciones afectaron a la salud de Backe, ya delicada por la dureza de su juventud, y pasó algún tiempo en un sanatorio por dolencias del corazón. Goering se preocupó al comprobar que su utilidad era afectada por los desacuerdos en el ministerio y pidió a Backe que fuera a Berlín para discutir el asunto. Las principales quejas de Backe eran que Darre no podía controlar a su personal,, que era bastante inútil en cualquier caso, y que Darre no comprendía las cuestiones económicas. Criticó enérgicamente las indecisiones y vacilaciones de Darre, su falta de juicio y su irascibilidad. Goering estuvo, obviamente, tentado de prescindir de Darre. Pensó que sería un error asumir que la Orden de la Alimentación Nacional contaba con el apoyo entusiasta del campesinado... incluso Himmler, el gran amigo de Darre, estaría de acuerdo en esto. No obstante, finalmente decidió, con pesar, que sería imposible echar a un ministro Nacionalsocialista sin dañar la reputación de los otros ministros Nacionalsocialistas.(58)

Mientras Darre se quedaba en casa cuidando un tendón de Aquiles lastimado en una carrera de 400 metros, Backe visitó a Himmler en Tegernsee, en Septiembre de 1936. Le encontró “solemne, pero de mal humor y tenso”. Himmler repitió el argumento de Goering de la necesidad de unidad por lo que concernía al público. Una falta de unidad había sido el obstáculo en el que se habían estrellado todos los movimientos en el pasado, y él consideraba un deber especial mantener la unidad a cualquier precio. Después de que Himmler recalcará los servicios de Darre al partido en el pasado, el hecho de que “había sido absolutamente necesario para el movimiento”, Backe atemperó sus quejas. Entonces dirigió sus ataques a los subordinados de Darre, ganándose en esto las simpatías de Himmler al acusarles de querer subir los precios agrícolas... a lo que Hitler se opuso (“Himmler especialmente impresionado”). Himmler acabó la reunión prometiéndole que hablaría con Darre, y previniendo a Backe contra Moritz, un colaborador de Darre, porque se sospechaba que era judío.(59) Darre se enteró de estas visitas y reaccionó vigorosamente, pero pronto descubrió que una cosa era atacar ferozmente en 1931, atacar al Landbund, atacar a Die Tat y al Stahlhelm por sus conexiones masónicas, y otra muy diferente meterse con los principales líderes Nacionalsocialistas en 1936. Ya no podía proteger siquiera a sus propios hombres. Un Kreisbauernführer” fue destituido y encarcelado durante seis meses en 1935 por haber repetido que en el Festival Campesino de Goslar se había dicho que Blomberg y la mayoría de los altos mandos del ejército eran masones.(60)

Para Darre, era un cambio radical con respecto a los días de 1926 cuando él mandaba

informes secretos de corrupción y traición a desinteresados miembros de comités. Había perdido su capacidad de discernir. Por ejemplo, en respuesta a una puramente formal nota de condolencias de Goering (Darre estuvo postrado en cama durante varios meses en 1936) respondió con una inadecuada condescendencia, felicitando a Goering por sus progresos con el Plan Cuatrienal, asegurándole su apoyo, y prometiéndole el beneficio de sus consejos cuando fueran necesarios. Luego mencionó lo que él consideraba errores de Backe. Que le notificara esto a Goering, un admirador de Backe y oponente suyo, demuestra una falta de sentido común, y sugiere un considerable desconocimiento de las ordinarias relaciones humanas. Al revés de las cartas de Backe, las expresiones de Darre eran claras y bien expresadas, muy calculadas y pulidas, pero sus contenidos solían estar fuera de lugar o eran irrelevantes. Tal vez Darre se diera cuenta de ello hasta cierto punto: dan la impresión de haber sido escritas para justificarse a sí mismo ante la posteridad, independientemente del efecto que causarían a su destinatario.(61)

En su ataque, de tres páginas, contra Backe, alababa su “inteligencia académica”, pero le criticaba por su falta de sentido político, lo cual suponía que era debido a su educación rusa. El meollo de la disputa era que Goering había pedido a Backe reunir algún material estadístico del RNS, y Darre, incapaz de presentarlo, había montado en cólera. Pero él tenía una defensa creíble; el cotejo de estadísticas había sido entregado a la Oficina Nacional de Estadísticas, con objeto de evitar duplicar el trabajo. Los campesinos se habían quejado de que ellos estaban financiando una actividad puramente gubernamental a través de “su” corporación. Cada argumento que Darre adujo en su propia defensa era lógico y, considerado aisladamente, incluso relevante, pero el absurdo de escribir una monótona carta de 16 páginas a un atareado ministro, que no era precisamente conocido por su tendencia a ensimismarse en el estudio de los documentos, y que no era de los que le apoyarían en el asunto en cuestión, muestra, más que todas las cartas de Darre en esa época, las razones de su creciente aislamiento.(62)

El redactaba sus cartas, a solas, en un despacho, con su mejor caligrafía; también insistía en que su guardaespaldas de la SS se mantuviera siempre detrás de él a la distancia militar reglamentaria cuando se dirigía a su despacho. Pero las fotografías y los noticiarios de la época nos muestran un exterior blando, indeciso que no pudo engañar a sus contemporáneos. La visita de Backe a Himmler en Tegernsee tuvo lugar cuando Hitler estaba preparando la campaña en pro de la auto-suficiencia económica que más tarde sería la directiva del 18 de Octubre de 1936 para el Plan Cuatrienal.

Así como el nombramiento de Backe dividió al personal del Ministerio de Agricultura, el memorandum del 4 de Septiembre de 1936 lo unió en la creencia de que Hitler iba a terminar con las reliquias de la economía de mercado que persistían desde 1933. Darre se regocijaba ante la idea de que Hitler había “llevado a cabo un profundo ataque contra el liberalismo económico que había dejado a Schacht anonadado y perplejo”, , mientras Backe se enteraba, a través de Paul Körner, del Ministerio de Economía, el 7 de Septiembre, de que Goering había recibido “nuevas pautas para nuestro trabajo”, en Obersalzberg. Los dos hombres veían la acción de Hitler como la expresión de un compromiso con la *gebundene wirtschaft*, y que la inminente ruptura con los radicales se interrumpía. Pero Backe sentía que el discurso de Hitler del 4 de Septiembre -“No estamos interesados por un poco de mantequilla aquí, o más huevos allá; nuestro principal deber es asegurar que la mayoría de

nuestro pueblo pueda trabajar y prestar servicios, y protegerla contra los horribles sufrimientos del paro- era una “maravillosa reivindicación de tres años de de duro trabajo”. Incluso cuando hablaba a la Wehrmacht, Hitler aprovechó la oportunidad de enfatizar el elemento socialista, y Darre dedujo una buena conclusión para el Landpost:

“Ningún nacionalismo puede realmente existir en la actualidad si no está orientado en una vía socialista por la comunidad Volk. Y no hay un verdadero Nacional Socialista para quien el énfasis no esté en la palabra “Socialista”. Esto, en su idea, es lo que confería un incentivo a nuestra época.(63)

El aparente rechazo de Hitler del liberalismo económico consoló a Darre del ascenso de Backe al poder, y ambos hombres concibieron grandes esperanzas con respecto a las propuestas del Plan Cuatrienal. Darre comparó optimísticamente a Goering con Friedrich List. El debilitado sistema económico mundial, la creciente amenaza de sanciones contra Alemania, parecían hacer inevitable la autarquía. “Aquél a quien el mundo rechaza, debe rechazar a su vez...porque en la economía mundial las mercancías sólo pueden ser intercambiadas por mercancías”, escribió Backe. No obstante, esta simple ley también era válida en Alemania, y la administración de Goering del Plan Cuatrienal no dio los resultados esperados en el sector agrícola. El consejo no era el comité de imparciales tecnócratas que era el núcleo de los ideales económicos Nacional Socialistas. Backe se quejaba de que a causa de la “optimista dictadura” de Goering, muchas decisiones importantes sobre el papel en la mesa del consejo nunca fueron llevadas a la práctica. Fueron nombrados “mismos viejos mediocres del partido” en vez de los expertos del consejo. Además, los puntos de vista de Goering sobre las prioridades agrícolas estaban afectados por algo aparentemente trivial: su devoción por la caza. En el despacho de Goering llegaban continuas quejas de granjeros cuyas tierras habían sido dañadas por las cacerías. Esto enojó a Goering y no le dió ninguna razón para compartir el compromiso del Ministerio de Agricultura con una próspera clase de pequeños granjeros. Goering, que se había encargado de la Oficina Forestal, efectivamente creó reservas naturales y zonas de protección del paisaje en Alemania, muchas de las cuales todavía existen. Pero su falta de simpatía por el sector agrícola fue también afectada por su antipatía por Darre, a quién consideraba un místico soñador; la oposición de Darre contra los grandes terratenientes, uno de los cuales era Goering, y, tal vez lo más importante, haberse dado cuenta de que Hitler había perdido en parte interés por el campesinado.(64)

Las ideas propias de Backe para mejorar la producción de alimentos de Alemania, la creación de granjas piscícolas, la mecanización, el uso de fertilizantes artificiales y demás, raramente obtuvieron más que una aburrida respuesta entre los colaboradores de Goering. Se lamentaba de que era imposible interesar a Hitler en la construcción de silos, o en la necesidad de modernizar la producción de grasas. En una exhibición, la Conferencia Internacional sobre Grasas de Agosto de 1937, a la que acudieron delegados académicos de todo el mundo, Goering pronunció un discurso que causó una mala impresión a los agrarios autárquicos radicales:

“Ningún país puede hoy retirarse del sistema económico mundial. Ningún país puede ya decir, otra vez, no queremos saber nada de la economía mundial, y vamos a vivir y producir tan sólo para nosotros”.(65)

No obstante, Backe podía compartir la visión de una nueva Alemania fuerte, y tenía bastante en común con los principales líderes Nacionalsocialistas para cooperar con ellos en las preparaciones bélicas. Darre todavía podía presentar sensibles, aunque largos, documentos sobre productividad y otros temas prácticos, pero su conocida creencia en la desindustrialización y un masivo cambio social hacía inevitable que fuera dejado de lado por Hitler y Goering, aún cuando todavía no había empezado a experimentar un serio deterioro de personalidad en aquél tiempo. Backe, sin embargo, era admirado y aunque nadie estaba dispuesto a escuchar seriamente sus propuestas, había una convicción general de que Backe, que era un hombre práctico, podría ciertamente producir alimentos cuando llegara a ser necesario. Cómo, precisamente, sería su problema. Backe correspondió emocionalmente a esas esperanzas: el afán de cumplir con su deber y la necesidad de servir, de pertenecer, le impulsaron. "Debo obligarme a mí mismo a trabajar más y más duramente, porque siento la necesidad de trabajar," escribió de manera reveladora. "Pero a Darre le falta esa disciplina. Yo todavía tengo algo que llevar a cabo, y yo debo vivir por ello... Tengo que seguir este camino, incluso si la caída y la ruina de mi primer compañero de viaje Darre significa que él ya no puede caminar junto a mí."(66)

Pero Darre todavía no había dado el paso hacia la retirada total. A su regreso tras una larga enfermedad en Enero de 1937, hizo una llamada a la lealtad. Era consciente de los problemas de una división de la autoridad, que habían sido provocados por el papel de Backe en el consejo del Plan Cuatrienal. La frágil red de autoridad que unía al RNS, al Ministerio de Agricultura y al dirigente campesino dependía del hecho de que un hombre mandara en los tres. El primer acto de Darre al regresar a su despacho fue mandar un memorandum pidiendo unidad y apoyo a Backe y sus colegas. El apoyo no se materializó, no porque a los funcionarios no les gustara Darre, sino porque estaban auténticamente perplejos sobre a quién debían obedecer. Varias reuniones convocadas por Darre en Febrero de 1937 terminaron en desacuerdos, a veces airadamente disueltas por él. Por ejemplo, una reunión fue convocada para montar un grupo de trabajo para debatir los aumentos de productividad exigidos por el plan. El grupo decidió que la corporación del mercado era el instrumento más adecuado con la ya existente red local de expertos agrónomos. Pero Backe anunció entonces que mientras él podía aceptar como jefe a Darre en su (de Backe) capacidad de Secretario de Estado, no podía hacerlo como miembro del Consejo General, y que esto debía ponerse en claro como un preliminar a cualquier decisión que fuera a tomarse. Darre hizo observar, con toda justicia, que no podían haber dos ministros dirigiendo el mismo ministerio, y disolvió la reunión.(67)

Darre se replegaba entonces a la Orden de la Alimentación Nacional, que él consideraba como un baluarte contra el liberalismo económico, ese enemigo de la Sanagre y el Suelo y de la ética campesina. Cualquier ataque a su autoridad era considerado como un ataque contra su papel crucial. Contaba con el apoyo del bajo funcionariado, pero sus propuestas para aumentar su eficiencia eran ignoradas por los cuatro Secretarios de Estado. Es un comentario interesante sobre la naturaleza de la dictadura totalitaria del Tercer Reich que un hombre con tantos cargos, títulos y aparente poder fuera incapaz de forzar la cooperación de sus funcionarios como lo haría un ministro en un gobierno democrático. Darre aducía que la agricultura se enfrentaba con problemas que eran insolubles a causa de factores accidentales. Dos malas cosechas habían afectado al ejército. La balanza de pagos alemana estaba

empeorando, y el rearme conllevaba una escasez en el trabajo agrícola. Ningún sistema de mercado en el mundo podría manejarse con una escasez de tierras, hombres, máquinas y productos. Tampoco podrían estos males ser remediados sin cambios estructurales en las alturas; las políticas de Schacht y Goering deberían ser modificadas.(68)

Considerando estas premisas básicas, era un análisis justificado. Pero Backe creía que esta exigencia era completamente irreal. Darre respondió que intentar una reforma dentro de una estructura política inadecuada era irreal. El resultado fue que ambos hombres empezaron, primero a sospechar, y luego a despreciarse el uno al otro. Mientras los ataques de otros órganos del partido podían aún causar la unidad (por ejemplo, la propuesta de Goering de un monopolio de los cereales en 1937 se enfrentó a una defensa unida), divisiones más fundamentales entre Darre y el Partido Nacionalsocialista empezaban a aparecer. Backe tendía a limitar sus críticas en el carácter de Darre, al no comprender la psicología de un hombre que podía sentirse derrotado desde el principio, pero que fuera incapaz de retirarse. Culpaba a Darre por no acercarse a Hitler mas menudo cuando el RNS empezó a ser criticado, atribuyendo este apocamiento a cobardía moral. Concluyó que Darre probablemente temía ser interrogado sobre temas reales, y prefería un aislamiento que Backe creía que era dañoso para la ya precaria posición de la Orden de la alimentación Nacional.(69)

Es verdad que a Darre le gustaba confiar en Backe para redactar expresivas estadísticas en breve plazo. En una visita a Italia antes de la guerra, Mussolini les preguntó qué proporción de la población alemana eran campesinos. Fue Backe quien proporcionó la cifra, algo que, en realidad dependía de la política de Darre. Mussolini, incidentalmente, quedó horrorizado ante la respuesta. Cómo podía una nación producir suficientes alimentos para sí misma si tan sólo el 25% de tal nación eran campesinos, preguntó retóricamente.(70) Pero las vacilaciones de Darre para acercarse a Hitler por encima de las cabezas de los otros Reichsleiter eran debidas a que nunca había gozado de la plena confianza de Hitler desde la primera entrevista que tuvo con él en Saaleck. En el fondo, Darre era un hombre de una idea fija, y le gustaba utilizar a Backe como su testaferro, porque sabía cuán comprometido ideológica y emocionalmente estaba aquél con el Nacional Socialismo, que percibía como la tentativa de Hitler de poner en práctica la "Nueva Idea" que pensaba que había germinado tras el aparente colapso del capitalismo occidental tras la Primera Guerra Mundial. Esto era la causa de una creencia según la cual la supervivencia de la estructura del poder Nacional Socialista era de la máxima importancia, mientras que Darre tenía la suficiente objetividad para criticar la senda que seguía Alemania. Después de todo, él había tomado la decisión de utilizar el NSDAP para sus propias creencias, ya en 1930, y detrás de su depresión y letargia de 1936-7, el torrente de furibundos memorandums, las interminables cartas en defensa de puntillosos temas, subyace haberse dado cuenta de que había cometido un terrible error.

Sus grandes éxitos de 1931-3 fueron ruinosos para sus posteriores maniobras políticas. Le dieron la impresión de que una actitud franca y agresiva le haría triunfar siempre. El liderazgo del Landbund cristiano, las cooperativas Raiffeisen, y todos los demás organismos que habían caído como bolos bajo la combinación de su programa de infiltración y del descontento campesino, era un problema diferente para el liderazgo Nazi. A unos hombres que estaban desmoralizados por las derrotas del tiempo de guerra y los acontecimientos de la postguerra, y que vivían con la perspectiva del fracaso, podía hacerseles creer en la derrota;

Himmler, Goering y Hitler, con un historial de éxitos y una ética de absoluta dureza, no. Darre se dió cuenta en 1937, cuando el voto campesino ya no era necesario, había perdido su base de poder. Sus deseos eran rechazados o simplemente ignorados.

No obstante, en muchos aspectos, este hombre, considerado ahora como un místico total, un fantasioso, un romántico y un soñador, era fundamentalmente más perspicaz que los Nacionalsocialistas. Nunca se había sentido a gusto con instituciones y estructuras, y era incapaz de considerarlas importantes. Probablemente menospreció el valor de la cohesión, la continuidad y la seguridad que pueden proporcionar tales organismos, pero eso hubiera sido una postura conservadora, y Darre no era un conservador. Había visto sistemas políticos hundirse en la revolución, no tan sólo en 1933, sino también en 1918-1919. No eran sagrados. Cambios radicales habían ocurrido a través de lo que a él le parecía el general reconocimiento de una urgente necesidad, y no veía ninguna razón para que esto no volviera a suceder, cuando tal cambio fuera claramente necesario para causar los efectos deseados. Los gobiernos eran obra de los hombres y sujetos a las variaciones de la voluntad humana; pero las leyes de la productividad agrícola, del desarrollo histórico, no lo eran.

Un ejemplo de esta actitud es la aparentemente irrelevante exigencia de Darre de la necesidad de una agricultura orgánica durante los años 1930s y 1940s. Baacke se irritaba ante la insistencia de Darre en una política a largo plazo para mejorar el contenido de humus del suelo de Alemania (“los rezongos de Darre sobre la agricultura orgánica”), y continuaba pidiendo fertilizantes nitrogenados para la agricultura. Pero el abastecimiento de fertilizantes no mejoraba. El nitrógeno era una exportación vital durante la guerra, y la productividad descendió después a un punto máximo en 1943. Si se hubiera hecho caso de sus peticiones, un programa a largo plazo de la mejoría del suelo podría haberse llevado a cabo a finales de los 1930s, y ayudado a la producción agrícola en los tensos años de la guerra.(71)

Otra divergencia ideológica se manifestó claramente en el caso de las ambiciones territoriales de Alemania. Aunque pareciera retrospectivamente obvio que la Alemania Nacional Socialista podía verse obligada a intentar conquistas exteriores -para obtener materias primas, cumplir promesas del partido, atenuar presiones inflacionarias- Darre parece haber creído que podía influenciar al partido en el sentido de que se distanciara de sus militaristas y de sus elementos urbanos, tal vez porque su punto de contacto en sus primeros días Nacionalsocialistas había sido orientado hacia la rama campesina de Turingia. Darre no apoyaba la invasión de Rusia, y se escandalizó ante el Pacto Ribbentrop- Molotov, que pensaba que concedía demasiado territorio estratégico y acceso ferroviario a Rusia, y mostraba una astucia super-maquivélica por parte de Hitler. Darre protestó ante Hitler en 1937, cuando éste empezó a hablar de las ambiciones rusas: limitaría los proyectos de colonización al territorio alemán, mientras colonizaría la Prusia Oriental y la zona del Báltico con más agricultores alemanes. “El Ostsee es nuestro imperio”, dijo, y fue uno de los primeros partidarios del regreso de los alemanes étnicos de Rusia para la colonización alemana.(72)

Su apoyo al plan Cuatrienal como un “golpe al pensamiento económico liberal” empezó a vacilar cuando el vínculo entre la autarquía y los preparativos para la guerra fue evidente. La guerra significaba la “economía no-agrícola”. En 1936, el resultado de lo que era visto como

una elección entre un “aventurismo extranjero” a gran escala y la economía controlada parecía incierto, y Darre especulaba sobre el camino que seguiría Goering. Pero cuando la apolítica pareció definirse más claramente, Darre escribió que debería “abandonar mi primitiva fuente de fuerza, la creencia de que estaba trabajando por una Revolución Alemana, como una Utopía idealista”, y en Abril de 1939 “como resultado de nuestra política exterior, hay un tan brutal imperialismo económico en el exterior, que le hace a uno ansiar los ideales de Sangre y Suelo... -Alemania, un coloso con pies de barro... el Protectorado será un fracaso sin un vinculo de sangre común (Blutgedanke). Estas frases demuestran claramente la inherente oposición de las ideas nacionales a las imperiales.(73)

Por otra parte, a pesar de que Darre había conceptualizado consistentemente su estado ideal y podía ver cómo la Alemania Nacionalsocialista se oponía a él, no había llegado a pensar en los problemas de llevar a cabo tal estado ideal sin destruir tales ideales en su proceso. Los problemas de los objetivos revolucionarios ante los métodos revolucionarios han perturbado a los políticos revolucionarios desde Platón hasta Lenin, y es un problema demasiado amplio para analizarlo aquí. Sin embargo, es justo preguntarse exactamente dónde pensaba Darre que terminaba el Báltico, y qué clase de lucha tenía en mente para obtener el control del mismo. ¿Cómo imaginaba él que el Ostsee iba a llegar a ser accesible para los campesinos alemanes sin crear las necesarias herramientas para llevar a cabo esa tarea? ¿Cómo iba a limitarse la guerra a la conquista del Báltico? No sólo fábricas, tractores, nitrógeno, tanques, aviones, sino también la máquina de guerra capaz, no tan sólo de conquistar, sino de recolonizar un territorio ya ocupado, juntamente con el apoyo y subsiguiente desarrollo de los colonos... todo esto debía ser proporcionado desde una base metropolitana pobre en materias primas. Debiera haberse visto claramente que el proceso de conquista habría corrompido a los conquistadores; que los hombres que debían montar su vida por la causa de la Sangre y el Suelo, habrían encontrado difícil resistir a los estragos de la guerra. Los defectos que Darre había diagnosticado en la sociedad alemana, la competitividad no cooperativa, ladina, la tendencia a refugiarse en una burocracia deliberadamente no intuitiva, la falta de fe y sentido de frustración entre los granjeros alemanes, sólo podían ser contrarrestados mediante sus directrices.

Habían tres temas sobre los que Darre estaba dispuesto a “ir a Hitler” -si podía inducirle a recibirle- y eran la colonización de los campesinos, la escasez de trabajadores agrícolas, y la agricultura orgánica. Se le concedió breve tiempo para los tres.(74) Poco después de la primera legislación agrícola de 1933, Darre instauró un código voluntario para los granjeros, mediante el cual a los trabajadores agrícolas les serían proporcionados unos minifundios por sus patronos, a cambio de un día de trabajo a la semana. Se suponía que el minifundio del trabajador sería lo suficientemente grande para su auto- suficiencia. Darre escribió en aquella época que la “nueva modernidad” consistía en unidades agrícolas diseñadas para conseguir la máxima auto-suficiencia, porque los tiempos de las cosechas agrícolas mecanizadas habían pasado. En 1937 pidió que se detuviera la expansión industrial, y en Julio visitó a Hitler para hablar con él de la “catastrófica escasez de mano de obra agrícola”. Sugirió, bien importar alemanes residentes en el extranjero, bien ralentizar la expansión industrial. Deseaba una legislación que detuviera el Landflucht, la huida del campo, pero Backe y Himmler, que se hallaban presentes en esa reunión, se opusieron desdeñosamente. Darre continuó escribiendo memorandums criticando la importación de trabajadores polacos. La idea de traer polacos para cubrir el lugar dejado vacante por campesinos alemanes que

habían ido a las fábricas le resultaba intolerable. Era una amarga ironía que un partido al que él se había unido para promocionar la causa campesina impulsara su aparente destrucción. Un historiador da el siguiente diagnóstico de esta cuestión como “tan realísticamente concebido como irrealizables eran sus conclusiones; parar drásticamente la producción de armas, acabar con el inflacionario recalentamiento de la economía”. Esta descripción podría aplicarse a muchas de las campañas de Darre: realísticamente concebidas, pero irrealizables.(75)

Hans Kehrl anota un discurso pronunciado por Darre en Abril de 1937 en una conferencia educativa. Dejó pasmado a un auditorio inicialmente simpatizante debatiendo “teoría filosófica” de una manera “confusa y redundante”, perdiendo el interés y la simpatía de sus oyentes. Se dijo que Hitler se quejó del discurso de Darre en Goslar, en 1937. “A los campesinos no les interesan todas esas historias de filosofía campesina.” Es obvio que Darre ha perdido su instinto político. Su obsesión por la teoría reflejó su conocimiento del fracaso de su visión, su apercibimiento de que sus convicciones ya no eran compartidas por los demás, y su necesidad de persuadirlos.(76)

Para Backe, su público respaldo con Darre era ya entonces un impedimento, aunque ya estaba al corriente de que el aumento de la productividad agrícola se estaba tambaleando a finales de los años 1930s. No tomó parte en la lucha de Darre por la abolición de la propiedad sujeta a vínculo en 1938. La abolición de la vinculación fue otra victoria de Darre sobre el papel, y probablemente un gesto hecho por Hitler al sector radical agrícola radical en un año en el que la unidad del Partido era particularmente necesaria. Darre comprendió que esta ley era una amenaza para los Junkers y estos también lo captaron. Le abrumaron con invitaciones sociales, y durante dos meses, mientras Darre preparaba la ley, fue invitado por varios miembros de la nobleza. Incluso fue invitado por Goering al Karinhall. Pactó con Goering incluir una cláusula de protección para los bosques privados, para impedir su parcelación y venta. Goering entonces apoyó a Darre en una reunión en el Ministerio de Justicia, en contra de Gürtner, en el sentido de que “las dinastías no deberían ser indefinidamente postergadas.”(77)

Hitler firmó la ley del 6 de Julio de 1938, pero es dudoso que lo hubiera hecho si hubiera supuesto que los Fidei-Kommissgesetz iban a crear la alarma entre los grandes terratenientes. Después de todo, las propiedades sujetas a vínculo habían impedido la total utilización del suelo. Las vinculaciones conllevaban pensiones, provisiones para el cuidado de las personas a cargo, obligaciones para con las familias y los empleados. Las nuevas provisiones legales para la compensación de las pérdidas de los intereses en la propiedad habían sido estatuidas para asegurarse de que la finca continuara siendo una unidad agrícola viable. Si el titular de un interés vitalicio no podría ser compensado sin despojar a la finca de algún recurso necesario para su productividad, entonces el titular se quedaba sin compensación. Este era la medida por la cual la ley consideraba la necesidad de conservar las fincas como unidades de producción viables. Como ya se ha dicho, los efectos de esta ley eran suprimir los vestigios de las obligaciones de la comunidad neo-feudal, e instituir la máxima flexibilidad de la tenencia y el carácter enajenable del suelo. Si la ley hubiera representado un serio golpe para los grandes granjeros, es dudoso que Hitler o Goering hubieran estado de acuerdo con ella. En 1933, los grandes latifundios eran pobres y estaban al borde de la bancarrota. Un

ataque contra la propiedad sujeta a vínculo hubiera conllevado ventas forzosas y subparcelaciones. Hacia 1939, la mayoría de los latifundios eran más rentables, y los precios del suelo habían subido. A pesar del hecho de que Darre consideraba esta ley como su éxito definitivo y el golpe final contra sus enemigos capitalistas, los terratenientes anti-Sangre y anti-Suelo, todo lo que hizo (o lo hubiera hecho de no haberse desencadenado la guerra) fue obligarles a una actuación más orientada hacia el mercado que antes. Hitler, en Agosto de 1939, habló en una reunión con sus generales, de “la devastadora crisis alimentaría que podría agarrotar a Alemania dentro de pocos años”, y podría haber contemplado la Ley de las Fincas Vinculadas como un medio de aumentar la producción de alimentos.(78) Este breve instante de luz ayudó a Darre a recuperarse, y durante unos cuantos meses las relaciones con Backe y su personal fueron armoniosas. Los continuos comunicados emitidos desde su despacho estaban dirigidos a “Querido Herbert”: visitó a los Backe en su granja y fue padrino del hijo de Backe. Hitler había expresado su satisfacción porque la cosecha de 1937-38 era considerada como buena, y dijo a Darre que tal cosecha valía como veintidós divisiones para él. Aunque el “éxito”, en lo que respecta a la mejoría de la cosecha era el resultado de la actividad del gobierno, y pertenecía más exactamente a Backe, Hitler, políticamente, dedicó el cumplido a Darre, y, ciertamente, para los visitantes extranjeros, Darre todavía tenía el título y la dignidad de ministro. Fue invitado por Hitler para que se entrevistara con el ministro de agricultura italiano, y decidieron anticipadamente qué le dirían. “Háblele de Hungría si quiere más alimentos. Nosotros ya tenemos bastantes problemas.” Darre recibió a los ministros de agricultura de Hungría y Rumania a principios de 1939, mientras que en Julio de ese mismo año organizó su último Congreso Internacional de Agricultura celebrado en Alemania, y se sintió muy halagado por la participación del ministro de agricultura polaco. Ciertamente, animado por su éxito con la Ley de Fincas Vinculadas, empezó a preparar una nueva ley, en colaboración con Backe y el Dr. Harmening, consejero legal del RNS, con la finalidad de crear un nuevo ministerio que combinaría los ministerios de Agricultura y de Economía en una vasta organización de planificación y mercadotecnia.(79)

Darre pretendía que tal corporación fuera ampliamente controlada por el RNS. Al reorganizar la producción industrial sobre la base de un sistema de cooperativas de mercado con precios fijos sería más fácil lograr la estabilidad de los precios de los productos agrícolas, y la industria sería gradualmente inducida a comprobar las virtudes del corporativismo. Backe estuvo de acuerdo. Creía que el Consejo del Plan Cuatrienal no conseguía movilizar los recursos de Alemania en cantidad suficiente, y le faltaba capacidad de organización. Se necesitaba aun esfuerzo más concentrado, más eficiencia y más productividad. Un departamento centralizado de planificación substituiría al existente barullo de autoridades. No podía comprender cómo podría vencer Alemania en las venideras campañas, a menos que tal desorganización y pereza -tal cómo lo describió después de la guerra- fuera eliminada. Aquí, la diferencia de actitud era significativa, con Darre pensando en término de una reforma a largo plazo, y Backe en el venidero conflicto. En cualquier caso, y sin saberlo Darre, los últimos puntales de su autoridad le estaban siendo retirados. El programa que era el núcleo de sus ideas - colonización agrícola- estaba amenazado, y durante 1939, tuvo lugar la crucial transición del poder a Himmler, de lo que se tratará en el siguiente capítulo.(80)

Backe respondió a la perspectiva de conquistas volviendo a sus primitivas ideas de Göttingen sobre la necesidad de colonizar las zonas productoras de cereales de Rusia. El tenía en mente una Europa reestructurada, una unidad desde Bretaña hasta los Urales,

dominada por una Alemania fuerte, y razonablemente autosuficiente en la producción de alimentos y materias primas. Rusia sería la “cesta del pan” de Europa. Tanto el análisis geopolítico de Backe como su devoción por el geógrafo y economista J. von Thünen (que desarrolló una teoría referente al uso eficiente de los recursos del suelo basada en la proximidad de los mercados) le hicieron pasar por alto las existentes fronteras de las naciones-estado al planificar la futura Europa. El estudio de Rusia hecho por Backe a mediados de los años 1920s, le llevó a predecir el inminente colapso de la economía y la decadencia de la producción agrícola. Acertaba al prever que los Soviets se concentrarían en el desarrollo industrial, más que en mejorar las infraestructuras agrícolas. Observó que al negligir la agricultura favoreciendo a la industria, la agricultura rusa se quedaría sin recursos, mientras que la industria nunca podría desarrollarse en Rusia a causa de las insuficiencias de su población. La falta de creatividad e iniciativa rusas, juntamente con las actitudes sado-masoquistas de los rusos con respecto a sus gobernantes, que se remontaban a Ivan el Terrible, demostraban que el desarrollo industrial de tipo occidental nunca podría tener éxito sin la introducción de más creativos y competentes forasteros. Los alemanes, de hecho, actuarían como una amalgama de colonos, directores ejecutivos e instructores. Rusia merecía una invasión, porque su intento de industrializarse equivalía a un acto de guerra contra Occidente. Su papel consistía en producir alimentos para Europa. Estos argumentos convencían a Hitler, y el hecho de que el renombrado experto sobre la producción mundial de alimentos y sobre Rusia los planteara, debía ser un factor en sus eventuales planes de invasión.(81)

En 1942, se publicaron finalmente las tesis de Backe sobre la producción rusa de cereales, juntamente con un trabajo sobre los presupuestos de alimentación europeos. En 1943 escribió, admirándose de ello, que “los bolcheviques rusos se adhieren a su cultura”. No era la clase de hombre que buscara una deliberada revancha por el tratamiento que sufrió a manos de los rusos entre 1910 y 1918, pero ciertamente debió afectar a su opinión sobre ellos. No obstante, su línea de pensamiento parece haber sido el resultado de su obsesivo sentido de identificación con lo que él consideraba los intereses alemanes, un anhelo por una planificación ordenada, a gran escala, y un paternalista sentido del deber, más que un resultado de una brutalidad innata. El tenía un fuerte instinto de que los alemanes era una entidad indefensa y sacrificada (“Nosotros somos las víctimas y no los creadores de este mundo”) que debe ser protegida, si necesario, mediante una acción ruda y revolucionaria. Su ética espartana se la aplicaba a sí mismo igual que a los demás. No quiso permitir a su mujer que se llevara sus enseres fuera de Berlín, durante la época de los peores bombardeos., porque “sería un mal ejemplo para los demás”, y tampoco le dio permiso para viajar desde Berlín para verle, en 1945 porque los trenes “eran necesarios para transportar a los refugiados”. De hecho, en vista de la falta de excusas de la mayoría de países durante sus períodos de expansión o imperialismo, es interesante observar la razón por la cual muchos alemanes se sintieron obligados a razonar y excusar su agresiva política durante la guerra. Backe caviló durante toda la guerra sobre la línea argumental de que se trataba de “o ellos o nosotros”, pero nunca afrontó el crucial error de juicio que hizo con relación a las capacidades rusas de producción de alimentos, error que debería al hecho de que, igual que muchos expertos rusos durante los años 1930s, que habían abandonado su país antes de 1920, en un tiempo de relativa prosperidad, tenía muy poca idea de cuán desastrosos habían sido los efectos del programa de colectivización.(82)

En Enero de 1941, Backe escribió un informe sobre la capacidad rusa en la producción de alimentos, calculando un potencial mucho mayor que los dos millones de toneladas de cereales que Alemania estaba recibiendo según los términos del Pacto Ribbentrop- Molotov. Backe dijo a Goering que estaba dispuesto a garantizar la exactitud del informe, y Goering se lo mostró a Hitler, en el cual, aparentemente, causó un “efecto decisivo”. El

30 de Mayo, Backe fue en avión a Obersalzberg para conferenciar con Hitler, Lammers, Bormann y Keitel (Darre fue excluido) sobre el plan de invasión y la predicción de Backe de que “cada país de Europa podría compartir el Kornkammer”. La responsabilidad de preparar stocks de alimentos y cartillas de racionamiento para la guerra con Rusia se dió a Backe, a quien se ordenó mantener todo el asunto secreto ante Darre (“discusión con Darre sobre el secreto de los preparativos relativos a Rusia”, anotó su esposa.)(83)

El secreto era extremadamente estricto en lo que concernía a Darre; estaba claro que ya no se confiaba en él. Bormann, especialmente, se había convertido en un enemigo. Darre despreciaba la grosería de Bormann, y su maltrato a las mujeres. Bormann desconfiaba de Darre, y especialmente su compromiso con la agricultura orgánica, y, por inferencia, a los Antroposofistas. Incluso antes de la invasión de Polonia, Darre había sido incapaz de hacerse oír por Hitler. Sus memorandums se amontonaban, sin ser leídos, encima de la mesa del despacho de Hitler, pero después de 1939 su continúa y abierta hostilidad, fue objeto, no sólo de burla por parte de Goering y Goebbels, sino que causó su exclusión de la vida política.(84)

Un fiel corresponsal, Erich Dwinger, un importante novelista que había comprado una granja en 1930 (el auto-impuesto silencio del emigrado interno no le impidió inundar a la Orden de la Alimentación Nacional con sugerencias sobre agricultura y política alimentaria en el curso de los años 1930s), documentó una visita a Darre en Abril de 1942, y describió su “cara demasiado carnosa, sus ojos, que tenían algo en ellos de animal acorralado, el traje bien hecho”, y la reiteración de Darre en el sentido de que entonces era un hombre sin poder y ya lo era desde hacía tres años. Darre confirmó a Dwinger que la invasión de Rusia era innecesaria para el suministro de alimentos a Alemania, pero que, en cambio, revelaba un puro imperialismo que “terminaría con el campesinado”.(85) Se le permitía sentarse en su oficina y conservar el título de ministro, pero sólo lo era sobre el papel. Desde 1939, Backe fue descrito como cabeza dirigente del Ministerio en su presupuesto anual. Darre tardó dos o tres años en darse cuenta exacta de su posición. Mantuvo una esporádicamente amistosa correspondencia con Backe, previniéndole contra Bormann, y mandándole una larga exposición de su propio libro, en los términos más amistosos, en 1941. Al haber conseguido finalmente una cierta autonomía, Backe sintió compasión de él. Después de todo, Darre había sido su mentor ideológico durante algunos años, y a veces la concentración de Darre en los planes a largo alcance, todavía parecían más admirables que ridículos. Comentaba que “Goering es realista, pero no es bueno en los fundamentos (grundsätzlich), Darre es todo lo contrario, pero, sin embargo, criticaba a Darre por “el hecho de que el campesinado estaba en una situación cada vez peor” cuando se enfrentaba con “el sarcasmo sobre el pesimismo y el campesinado en general” de Goering y Funk. Incluso tan tarde como en 1940, Hitler intentó apaciguar a Backe sobre Darre y convocó una reunión con el personal de Ministerio de Agricultura en el que, tras felicitar a Backe por su organización por el racionamiento, le pidió que transigiera con Darre (que en aquellos momentos estaba llevando

a cabo una campaña contra un estudio agrícola redactado por el Ministerio de Agricultura). Backe rehusó bruscamente. Le dijo a Hitler que no era posible tratar de reconciliar los conflictos causados por la virtual incorporación del RNS en el Ministerio de Agricultura y el resentimiento de Darre por ese hecho.(86)

Cuando Goering promulgó un decreto el 13 de Enero de 1941, referente a las raciones de carne, el hecho fue ocultado a Darre hasta bien entrado Febrero, siguiendo a ello una airada correspondencia con Backe. Darre continuó enviando indignados memorandums, circulares y notas, y en Junio de 1941 se produjo otra discusión cuando, delante de otros funcionarios, acusó a Backe de secretismo sobre los preparativos rusos. Backe repuso cáusticamente que las formalidades burocráticas no eran importantes, y sólo contaban las realidades, un fuerte desaire a un hombre que igualmente detestaba las formalidades burocráticas, pero que, habiendo sido víctimas de ellas, habiendo intentado manipularlas contra otros. Rehusó firmar el decreto de racionamiento redactado en Abril de 1941. Backe, a regañadientes, le visitó personalmente para tratar de conseguir la preceptiva firma, y Darre aprovechó la oportunidad para tratar de explicarle su punto de vista. Se quejó de que su tarea había sido redimir al campesinado, no prepararle para la guerra. 1933 había sido un año victorioso para la Orden de la Alimentación Nacional, pero el Führer había desviado las energías de la nación construyendo Autobahnen y otras infraestructuras. Sanare y Suelo era una causa perdida, pero también lo sería la guerra; las concesiones hechas a Rusia en el Pacto de 1939 habían hecho que Alemania perdiera la guerra con Rusia antes de que empezara. “Estaba horrible, la nariz roja, leyendo y refunfuñando”, explicó Backe en un estallido de ira. “De lo que no se da cuenta es de que es él quien está hecho añicos, no su trabajo... en cualquier caso, ahora es problema mío.” Continuó calificando duramente a Darre de tahúr e intrigante, un inútil que -y esto era obviamente la clave de su ataque-“trataba de achacar sus propias insuficiencias al Führer... ese Genio. Siento por él un absoluto desprecio”. “Atacar a Hitler... Yo tan sólo soy un hombre capacitado. Soy feliz de ser un lugarteniente, de trabajar sin ambiciones personales para el más grande... En esto yo soy completamente prusiano.”

El día siguiente, por la mañana, él dejó aún más clara su posición, al describir una entrevista con Heydrich y Landfried sobre los problemas de las materias primas. “Me entusiasmé al comprobar que Heydrich luchaba por los ideales Nacionalsocialistas. Inmediatamente nos identificamos sin tener que pronunciar una sola palabra.” Pero Himmler “se derrumbaría exactamente como Darre al cabo de tres años como máximo; no era extraño que fueran amigos durante tanto tiempo”, una profecía que se cumpliría casi exactamente.(87)

La conexión con Heydrich no era cosa del azar. Backe experimentaba un fuerte sentido de comunión con él. Pensaba que ambos sufrían bajo caprichosos, vacilantes e ineficientes superiores como Darre y Himmler, algo igualmente certificado por el biógrafo de Heydrich. Ambos pusieron sus indudables dotes intelectuales al servicio de una creencia en la planificación como una finalidad en sí misma. La esencial vacuidad del concepto, la falta de sentido práctico de la tecnocracia dictatorial, quedaba anulada por la energía del compromiso. La admiración y la camaradería de Backe hacia Heydrich refleja también su sentido de que los “ideales Nacionalsocialistas” faltaban en muchos camaradas de su entorno. Dos años más tarde escribió sobre su peserosa admiración de Franz Hayler, entonces Leiter des Einzelhandels, que fue “Nacionalsocialista, joven e indómito”. Esto sugiere que los radicales Nacionalsocialistas “indómitos” empezaban a escasear en las bases. Poco

antes del asesinato de Heydrich se le encargó investigar a Backe, debido a los vínculos de éste con el Skald, y se cree que mandó un mensaje a Backe en su lecho de muerte, en el sentido de que había dejado en claro que no había encontrado ninguna deslealtad en él. Esto significó mucho para Backe.(88) Darre, en 1940-41, trató de contraatacar cuando consideró que la seriedad de su situación lo exigía, pero le faltó la fuerza y el nervio para presentar su caso de una manera convincente. Sospechaba que Backe estaba exagerando mucho las cifras de la producción de cereales y no cesaba de importunar a los funcionarios del Ministerio de Agricultura sobre este tema. Se daba cuenta, por su amarga experiencia, de que Backe se creía su propia propaganda, las estadísticas que Darre temía que no eran de fiar.

“Las cifras dadas a Goering como cifras “políticas” era, de algún modo, transformadas en cifras “estadísticas”, dijo, asombrado, en Agosto de 1941. En 1939 y en 1940, había enviado informes a Hitler afirmando que Backe había falsificado las cifras sobre reservas de alimentos, y consiguió hablar con Brückner, un ayudante de Hitler, en 1940, atacando a la vez las predicciones del Plan Cuatrienal y la producción de alimentos y el pronóstico de Backe sobre la producción de alimentos en Rusia y Alemania. Parece cierto que Backe estaba dispuesto a alterar la verdad si fuera necesario para convencer a Goering de la exactitud de sus planes. Trabajaba a todas horas en la tarea de valorar los stocks de alimentos de Alemania y de seleccionar al personal de la Orden de la Alimentación Nacional para ocuparse de las granjas colectivas de Ucrania. Temía que los efectos de la invasión no habían sido preparados en términos de su efecto en el potencial de la producción de armas de Alemania.(89)

La situación alimentaría en Rusia iba a ser un desastre desde el punto de vista de Alemania. Backe no tenía idea de cuán desastrosamente la colectivización forzosa había afectado las condiciones de vida en Ucrania, ni de que los cereales enviados por Rusia a Alemania en 1939 y 1940, debieron ser exprimidos por fuerza a un campesinado famélico. Ahora, además de los daños que habían causado durante su avance, los ejércitos alemanes hallaron tierra quemada -literalmente- y cosechas igualmente destruidas. “Conforme avanzamos hacia el Este, peor es la situación; nada cosechado, nada ordenado... la cosecha Rusia incierta, los rusos casi muriéndose de hambre. En Alemania, las patatas y la remolacha azucarera, bajo la nieve.”. Las vastas reservas de cereales que los alemanes habían esperado encontrar en Rusia, simplemente no existían. En Diciembre de 1941, Backe podía anotar que “todo el ejército del Este debe ser alimentado desde Alemania”, en unos días en que la cosecha de patatas del Ruhr había sido destruida por las heladas.

El “pragmatismo” de Backe fue desmentido por este trastocamiento de expectativas. Su política sobre las granjas colectivas era de que debían ser conservadas para evitar la disminución de la producción de alimentos para que un cambio no causara el caos. Fue una decisión errónea. La productividad agrícola no aumentó en Ucrania hasta que se hicieron concesiones a los campesinos en 1942-43 pero, para entonces, el ejército se estaba retirando, dejando sobre el terreno grandes cantidades de tractores, plantas de gasoil, y graneros oxidándose en estaciones de ferrocarril y en las estepas. Si hay que juzgar por los informes rusos sobre los interminables desastres agrícolas desde la guerra, deben haber, aún, algunos por allí.(90)

Eran los errores de un ideólogo: un nacional socialista totalmente comprometido con un credo que se basaba en la ética del Volksgemeinschaft. Backe, arquetipo del nacional socialista, subestimó la rapidez con que la gente, incluso los campesinos más ligados a la tierra, responden ante los incentivos monetarios. Como él tenía en mente una sociedad impulsada por el auto-sacrificio y el deber a la comunidad, no nos debe sorprender.

Darre fue formalmente degradado como Ministro de Agricultura en 1942 y Backe tomó el mando como "director del ministerio". Permaneciendo fiel a sus valores espartanos, rehusó el título de "Ministro" hasta 1944. Ambos hombres habían sido desarraigados y degradados. Ambos tenían tan grandes como inútiles capacidades. En una época plagada de ironías, tal vez una de las mayores es que Darre, el político vanidoso, difícil, nada cooperativo e intrigante, debiera haberse mantenido fiel a sus creencias, y que sus recomendaciones hubieran sido a menudo las correctas, en la situación de Alemania. Backe, el hombre más honesto, honorable y sincero, presidió la masiva destrucción de la agricultura alemana y contempló el saqueo y la expropiación de todos los granjeros, grandes y pequeños, por los invasores rusos, a los que siempre había temido, en 1945. Gozando de la confianza de Hitler hasta el final, fue nombrado en el gabinete de Dönitz en Abril de 1945. En 1947, se suicidó tras varios meses de confinamiento solitario. Una carta que recibió poco antes de su muerte le informaba de los sufrimientos, a manos de los rusos, en la zona oriental, de muchos de sus más íntimos amigos. Debió parecerle que otra vez volvía a 1917.

Darre, el obstinado individualista, continuó luchando arrinconado hasta su muerte en 1953. En la política, como en el arte, los fines y los medios, la virtud del ejecutante y la virtud del resultado final, están extrañamente relacionados.

CAPITULO VI

“LA GUARDIA PRETORIANA DIRIGIDA POR UN JESUITA”

¿ FUE CULPABLE DARRE ?

Cuatro años después de la guerra, en lo que llegó a ser conocido como el proceso de la Wilhelmstrasse, Darre fue declarado culpable del saqueo, expoliación, esclavización y expropiación de “cientos de miles de granjeros polacos y judíos”. En vista del hecho de que él fuera, tan sólo nominalmente, Ministro de Agricultura durante el periodo en cuestión, ¿fue ese veredicto un error judicial?

En el Capítulo Tercero, el concepto de Sangre y Suelo fue debatido en relación con el racialismo inter-germánico. Se indicaba allí que lo que importaba a Darre era rescatar a una minoría amenazada por la decadencia y su posible extinción. No obstante, Darre parece haber presidido, aunque sólo fuera como titular, a la recolonización de los alemanes étnicos, los Volksdeutsche en Polonia Occidental. El era el jefe formal del Ministerio hasta 1942, y fueron hombres de este ministerio y de la Orden de la Alimentación Nacional (entonces incorporada en el ministerio) los que fueron enviados como administradores civiles, bajo la égida militar y de la SS de la Wehrmacht y Himmler, para asistir al Cuerpo de Recolonización en Polonia. Además, Darre había sido jefe de la Oficina Principal de Raza y Recolonización, de la SS, hasta 1938, y se tomó un gran interés en ella durante los años 1930s, solicitando incluso fondos para ella en 1932, para llevar a cabo sus visiones de la “nueva nobleza”. Aunque Darre quiso dimitir de la SS en 1938 y le fue prohibido por orden de Hitler, es un reproche contra la ideología de Darre que sus visiones de una nación campesina conducirían inexorablemente a un saqueo imperial y a anexiones de tierras; que el fervor agrario “empezó Verde y terminó Rojo de Sangre”, en frase de Tucholsky, y que los estrechos lazos con la SS parecen confirmarlo.

En los dos capítulos siguientes se estudiará este tema. El primero se ocupará de la iniciación y estructura de la Oficina de Raza y Recolonización de la SS, y se aduce que fue al principio una entidad de cartón-piedra, mucho menos importante de lo que su nombre sugiere, y que la recolonización inicial fue periférica, un asunto de unos cuantos voluntarios a tiempo parcial que trataban de distraer hombres y recursos de la Oficina de la Orden de la Alimentación Nacional, y ayudando a construir almiares en Frisia. La colonización de la SS fuera de Alemania empezó en 1938 y se llevó a cabo sin el consentimiento de Darre y por encima de su cabeza, después de una serie de complejas maniobras. Un punto crucial en el poder de la SS fue la creación de la primera Oficina del Suelo en Praga, de manera que aunque esos detalles institucionales son lamentablemente bizantinos, son esenciales para la comprensión de las secuelas subyacentes. El Capítulo Séptimo se ocupa de los detalles de la recolonización étnica alemana, y examina hasta qué punto Darre y su ideología fueron pertinentes en ese improvisado programa. Durante la primera parte de la guerra, los planes aparecían y desaparecían como el gato de Cheshire en Alicia en la País de las Maravillas. y las discusiones internas sobre competencias ocurrían entre las diversas oficinas de la SS, con

Himmler presidiendo sobre ellas. Parece que una parte de las ideas de Darre se habían filtrado hasta el nivel dirigente de la SS, especialmente cuando se trataba de los bien educados reformistas sociales, pero parece que este proceso era indirecto, e involucraba un rechazo de lo que era considerado como un romanticismo pasado de moda. Lo que estaba en juego era la creencia, simple y no ideológica, de que la posesión de un territorio significaba que tenía que ser colonizado por los poseedores. La historia del siglo XX demuestra claramente que esta creencia no era exclusiva de la SS.. De manera que aquí, como en la cuestión de la productividad agrícola, fue el elemento práctico y populista de la ideología de Darre lo que prevaleció. La diferencia básica entre Darre y Himmler consistía en que Darre era un tribalista racial, y Himmler un imperialista con románticos reflejos raciales. Darre se tomaba en serio su propio análisis de que una nación sólo podía ser construida sobre un vínculo orgánico entre el suelo y el Volk, pero Himmler soñaba en un mayor Imperio Alemán. Cuando Darre había iniciado la idea del Hegehof (más tarde modificada por el concepto del Wehrbauern de Himmler), lo había hecho sobre la base de reestructurar la sociedad alemana, no como un medio de crear una clase dirigente para un Imperio, o para recompensar a éxitos generales.(1)

Darre debía irse, no sólo porque le faltaba la rudeza para llevar a cabo los planes de Himmler; sino porque se había dado cuenta de que su sueño de una nación campesina tenía poco que ver con los planes de Himmler para la SS, la “Guardia Pretoriana bajo liderazgo jesuita”, tal como la describió en 1938.(2) En cierta manera, el Estado-SS concebido por Himmler, se había separado también de la imagen original de NSDAP. Hitler, especialmente en sus discursos, había presentado al Nacional Socialismo como la creación de la Más Grande Alemania, purgada de sus elementos ajenos y traicioneros, una visión que podía percibirse como una extensión y realización de un nacionalismo del siglo diecinueve. Esto es lo que parece que atrajo el apoyo de la mayoría de alemanes.(3) La visión de Himmler de un Estado pan-europeo, con una élite administrativa alemana y germanizada, exigía la creación de una nueva clase de hombres para dirigirla. El hombre de la SS Ideal estaría vinculado con la tierra, pero debería comprender la tecnología y ser capaz de dominarla. Debería ser eficiente, capaz y libre de las trabas de los lazos de clase. Este plan para crear un superhombre elitista, que en la mente de mucha gente es, hoy, sinónimo de Nacional Socialismo, era discutiblemente diferente de la agradable imagen Volksgemeinschaft presentada por el NSDAP en sus primeros años. E interesante observar que incluso tan tarde como en 1940, Himmler consideró necesario mantener sus planes en secreto. Donde el

énfasis del NSDAP sobre el sentimiento de la comunidad expuso su verdadera necesidad en Alemania, los métodos de instrucción y de organización de Himmler consiguieron, en pocos años, crear un grupo estrechamente unido y leal de expertos tecnócratas, junto a una adiestrada y disciplinada fuerza armada en la perfectamente preparada Waffen SS. Entre 1936 y 1939, la posición de la SS en la agricultura era débil, a pesar de que la SS enfatizó el adoctrinamiento del campesinado y de la vida rural.(4)

El plan de 1939 para instalar a los Volksdeutsche(5) en los territorios recientemente incorporados de Warthegau, Posen, Prusia al Este de Danzig, la Alta Silesia y Zichenau causó grandes alteraciones en la estructura administrativa agraria, ya que las detalladas medidas para instalar a los alemanes étnicos que regresaban tuvieron preferencia sobre la

colonización agraria interna. Durante 1940, sólo se establecieron 619 nuevas tenencias de tierras en Alemania, mientras que se creaban 35.000 granjas para los Volksdeutsche.(6) En vista de que el territorio de los Sudetes parece que fue absorbido por las instituciones agrícolas alemanas sin cambios significativos, la guerra en Polonia en 1939 produjo un diferente orden de prioridades en el pensamiento de ambiciosos y/o competentes funcionarios. Konrad Meyer, ex-funcionario del Ministerio de Agricultura y experto planificador del suelo, que tomó el mando de la Oficina de Planificación de Himmler, en Berlín, para el Reichskommissariat für die Festigung deutschen Volkstums (RKFDV), menciona este conflicto y la conciencia de la pérdida de status del grupo de presión agrario, cuando describe cuán desmoralizados estaban los funcionarios del RNS porque “El modelo estático de la política campesina de Darre resultó profundamente afectado por el crecimiento industrial y económico. Sólo se adoptaban medidas defensivas a cuestiones críticas. Reinaba una actitud resignada.”(7)

Al mismo tiempo, la SS iba creciendo visiblemente en poder e influencia, y en consecuencia, muchos miembros de los departamentos agrarios ingresaron en el nuevo comisariado de Himmler, el RKFDV, esperando encontrar allí los mismos valores que habían inspirado a Darre. Himmler también reclutó intelectuales de la clase tradicional nacionalista germánica, tales como el Dr. Kummer, jefe del Departamento de Colonización del Ministerio de Agricultura y ex-consejero de la Sociedad para la Colonización interna, y el Dr. Meyer, hombres que aspiraban a “restaurar el statu quo anterior a 1918”. Para ellos, la reinstalación de los Volksdeutsche equivalió a liquidar lo que había empezado el Tratado de Versalles, ordenando los veintitrés principales grupos lingüísticos que se extienden desde el Báltico hasta Grecia.

Asegurar la expansión alemana hacia el Este había sido una constante de la política alemana; durante la Primera Guerra Mundial, Max Sering, por ejemplo, generalmente considerado como un intelectual liberal, y ciertamente no un simpatizante Nacionalsocialista en años posteriores, diseñó un detallado plan en 1915, para instalar a 250.000 campesinos alemanes en colonias de Curlandia. Se hicieron tratos con terratenientes bálticos para que entregaran una tercera parte de sus tierras a tal efecto, después de la guerra. La pérdida de lo que se convirtió en Lituania después de 1918 canceló el programa.(9) En 1917, un Vereinigung für deutsche Siedlung und Wanderung se proponía instalar a campesinos alemanes del interior de Rusia en las tierras del Báltico entonces ocupadas por Alemania. El Dr. Stumpfe, un miembro del Ministerio de Agricultura de Prusia, sugirió “resolver el problema germano-polaco” con un intercambio de población: los polacos en Alemania por lo alemanes en lo que era entonces “la Polonia rusa”.(10) Habían, aparentemente, pocas diferencias entre los primitivos planes de repoblar el Este con campesinos alemanes y las vagamente formuladas propuestas de Himmler de 1939 y 1940, con la excepción de la planteada división de Polonia en el General-Gouvernement (G-G), una especie de cubo de basura racial, y las Áreas Incorporadas, que debían ser alemanas, germánicas o germanizadas.(11) Esta apariencia de continuidad debe ser tenida en cuenta si se quiere comprender el entusiasmo con el cual sinceros partidarios de Darre, los campesinos radicales, siguieron al imperialista Himmler, y aún más, hasta qué punto Himmler estuvo sujeto a la presión de sus funcionarios sobre el tema de la colonización de los alemanes y los Volksdeutsche.

Muchos de los conflictos institucionales persistieron entre las Oficinas de la SS, dirigentes

del Partido, el Consejo del Plan Cuatrienal de Goering, y el OKW,(12) Mientras las desavenencias sobre los niveles de la productividad relativa llegaron a ser urgentes ante las exigencias de la economía de guerra, y la necesidad de alimentar a las tropas así como a los civiles de los territorios ocupados. Los funcionarios de la planificación agrícola de la SS se hicieron cargo no tan sólo del personal, sino también de las controversias involucradas. Es importante tener en cuenta, no obstante, que la SS no empezó a ocuparse seriamente del programa de colonización hasta 1939. La extensión y profundidad de su actividad en esta área ha sido exagerada en narraciones posteriores, en parte debido al poder de la SS durante la guerra, y en parte a causa de la aparente continuidad indicada por la existencia de la RuSHA de la SS, durante los años 1930s, una entidad cuyo nivel de actividad en esa época no se correspondía con su grandioso título.(13) Otras entidades se ocupaban del traslado de mandos del Ministerio de Agricultura a organizaciones de la SS, especialmente el RKFDV, y también al Servicio del Suelo de la Juventud Hitleriana, a la Oficina del Suelo de Berlín, al Vo-Mi Stelle y a las Oficinas del Suelo de Praga y Austria.

Koehl describe en su monografía sobre la política de recolonización alemana, los métodos utilizados por Himmler para infiltrar a la SS en las agencias de la Volksdeutsche, para obtener el control de la colonización étnica alemana, y persuadir a Hitler de que él era el hombre más idóneo para controlar el programa.(14) El resultado fue el Decreto del Führer del 7 de Octubre de 1939, que instituía el Reichskommissariat,(15) y aunque el Decreto dejaba el control de la “colonización por los granjeros en manos del Ministerio de Agricultura (posiblemente a causa de la influencia de Herbert Backe), el papel de Himmler como Reichskommissar le dió la oportunidad, que él utilizó al máximo, de tutelar la actividad de la colonización alemana en el Este de Europa.(16)

Este Decreto representó la final ruptura de relaciones de Darre con Himmler. hasta 1936, los dos hombres habían sido amigos. Backe, de hecho, criticaba a Darre por incitar una vena romántica en el carácter de Himmler,(17) y ambos hombres compartían un entusiasmo común por las religiones, tradiciones y mitos germánicos pre-cristianos. No obstante, las crecientes desavenencias de Darre con la jefatura del Partido, y la tendencia de Himmler de alinearse junto a los poderes existentes (cualquiera que pudiera evolucionar desde ser devoto secretario de Strasser, hasta Darre, y organizar el Sicherheitdienst y el SIPO en sólo ocho años ciertamente demostraría su flexibilidad ideológica), enfatizó una profunda discrepancia de ideas de los dos hombres. Entre 1919 y 1931, la ideología agraria no parece haber afectado mucho a la vida política de Himmler. El fue en todos sus designios y propósitos el perfecto burócrata.(18) El proceso de desalojo de Darre había empezado en 1936, cuando Himmler decidió que la colonización llevada a cabo por la SS debía ser un caso independiente,(19), mientras que el año 1938 empezó con las presiones de Himmler sobre Darre para que dimitiera de su cargo como jefe de la Oficina de la Raza y la Colonización (RuSHA), algo que Darre consideró como “una herida en el flanco de la lucha campesina, un desastre para los campesinos”.(20) Dimitió en Febrero de 1938. En Marzo de 1939, Pancke, a órdenes de Himmler, consiguió anular el control efectivo del Suelo de los Sudetes por parte del Ministerio de Agricultura; la razón que se adujo fue que un exitoso programa de colonización diseñado por la SS justificaría la adopción del mismo programa de la SS en Alemania.(21) En otras palabras, ya en Marzo de 1939, el programa de colonización agrícola dentro de Alemania ya era considerado un premio tentador, un medio para crear una élite de la SS basada en el suelo.

Donde la mayoría de los Nacionalsocialistas soñaban simplemente en revisar las fronteras alemanas hasta donde habían estado antes de 1918, Himmler tenía mayores planes. No sólo había que evacuar a cinco o seis millones de polacos y judíos hasta Restpolen, no sólo debían ser los Volksdeutsche reinstalados en las zonas incorporadas, sino también la totalidad del Este debía convertirse en un sustituto de las colonias perdidas por Alemania. En un discurso en Octubre de 1940, Himmler atacó lo que él llamaba “los conceptos de torre de marfil de las colonias, de puertas abiertas y de nuevos suelos patrios”. En vez de ello, el Este debía ser un área económica, una fuente de materias primas a ser desarrolladas de acuerdo con las necesidades de Alemania. Después de la guerra, nuevas ciudades, industrias y granjas serían construidas bajo el liderazgo de la SS.(22)

Al tratar de investigar la génesis de la posterior carrera de Himmler, los historiadores se han encontrado ante una escasez de documentación; hay primitivos diarios, dos breves artículos publicados antes de 1933, un artículo sin fecha sobre agricultura, y la probable autoría parcial del Manifiesto del NSDAP sobre Agricultura en 1930. Una entrada del diario de Himmler se refiere a la posible emigración hacia el Este,(23) y algunos autores han tratado de ver una continuidad entre esta entrada, su supuesta pertenencia al grupo Artamanen en 1931, y el estado SS planeado en 1940. Esta interpretación sugiere que Himmler, habiendo sido fuertemente influenciado por Darre a principios de los años 1930s, procedió a llevar a cabo el programa de Darre, aunque prescindiendo de Darre.(24) Sin embargo, un análisis de los documentos de planificación y los forcejeos administrativos en el seno de la SS entre 1938 y 1942 demuestran que, mientras la ideología agraria de naturaleza Darreana influenció fuertemente a miembros de los niveles bajo y mediano de la SS, sus intentos de llevar a cabo la colonización campesina fueron frecuentemente retrasados e incluso interrumpidos por Himmler, porque Himmler estaba obsesionado en el potencial imperio en Rusia, y subordinaba los objetivos ideológicos a las luchas por el poder. Al igual que Darre, Himmler quería que la agricultura desempeñara un importante papel después de la guerra; pero su principal propósito, alterar el mapa demográfico, político y demográfico de Europa, debería diferenciarse del Bauernreich germánico de Darre. El plan de Himmler consistía en desarrollar el Este en un poderoso imperio industrial, repoblar las estepas y extraer las materias primas, utilizando una clase de siervos polacos y judíos en Rusia. Los documentos sobre los planes de Himmler en tiempos de guerra, aunque no tuvieran un gran valor para determinar el curso de los acontecimientos, lo tienen para determinar sus intenciones. Sabemos por sus subordinados que tales documentos debían tener su consentimiento línea por línea.(25)

Demuestran que, aparte de insistir en la conveniencia de una estructura de granjas de tamaño mediano -e incluso este punto podía ser obviado por Himmler si le convenía al OKW- las motivaciones de los dos hombres era enteramente diferentes, una diferencia tan grande como la que pudo haber entre Cobbet y Joseph Chamberlain.

De hecho, puede decirse que los planes de Himmler para explotar la Europa Oriental y Rusia, lejos de ser el resultado directo de la ideología agraria de los años 1920s y 1930s era, por muchos conceptos, su opuesto, e iba más allá que el expansionismo político que caracterizó a Alemania desde 1890 adelante. Era imperial, y no nacionalista; tecnocrático en vez de orgánico; autoritario, cuando Darre buscaba, aunque de manera no realista, limitar el poder del Estado.

Todas estas sutilezas no resultaban claras para los subordinados de Darre. De hecho, el

Gauleiter Eggeling, que había sido Guardasellos del Consejo Campesino Alemán, escribió a Himmler en 1940, pidiéndole que apoyara a Darre, porque la población campesina cada vez estaba más descontenta, y veía en el eclipse de Darre un símbolo del suyo.(26) Además, Himmler admiraba la mentalidad práctica de los expertos del RNS, y prefería tratar con ellos que con los funcionarios ministeriales. Darre, entretanto, se concentró en sus campañas en pro de la agricultura orgánica y su Sociedad de Amigos del Campesinado Alemán (un grupo que él inició en 1939, con la idea de proteger los intereses campesinos contra las implicaciones de la guerra, y la derrota que él preveía),(27) mientras atacaba intermitentemente a Himmler y el sistema del RKFDV.(28)

Resulta irónico que uno de los métodos más importantes utilizados por Himmler para acabar con el mythos de Darre fue la Oficina de la Raza y la Colonización fundada por ambos en 1934, y un debate sobre la gradual revaloración de esa estructura de cartón piedra puede explicar algunas de las posteriores complejidades de lealtad que se desarrollaron en 1939 entre los seguidores de Darre.

COLONIZACION INICIAL Y LA OFICINA DE RAZA Y COLONIZACION DE LA SS

Aunque el principio fundamental de la Oficina de Raza y Colonización radica en la Orden del Matrimonio de la SS del 31 de Diciembre de 1931 (29) por la cual los miembros de la SS debían obtener permiso para casarse, y la futura esposa racialmente examinada por la Oficina de la Raza de SS, esa Oficina sólo fue efectivamente establecida a partir del Decreto de Himmler del 21 de Septiembre de 1934 como un vehículo independiente para la educación ideológica de la SS.(30) Debía generar una estrecha conexión con el campesinado, y llevar a cabo los objetivos de Sangre y Suelo.(31) Aunque el tema campesino era superficialmente seguido en la Oficina, la División de Colonización sólo disponía de dos funcionarios que se ocuparan de él, frente a los noventa hombres de la SS que trabajaban en el Sippenamt.(32)

Esto da una idea de la poca importancia que se concedía a la colonización de la SS; no obstante, los cursillos de entrenamiento para los miembros de la SS, incluían la educación en conceptos fundamentales de Sangre y Suelo y el tema Darreano era enfatizado de otras maneras. Por ejemplo, cada departamento tenía un representante Bauern que lucía la insignia de la runa de Odal.(34)

Darre fue el jefe de la RuSHA hasta Febrero de 1938, cuando el Gruppenführer SS Pancke tomó el mando. En Julio de 1940, Otto Hofmann, y en Abril de 1943, Richard Hildebrandt, le sucedieron en el cargo.(35) El departamento racial había sido montado para proponer la idea de que toda la historia, la ética, la ley y la economía están determinadas por la sangre, y estudiaba en profundidad cuestiones teóricas. En la práctica estaba dirigido por el Dr. Reichsle, segundo al mando del RNS, muy admirado por Darre, que fue su biógrafo. En 1939 fue despedido por Himmler, aunque con mucha delicadeza, y substituido por el Dr. Schultz.(36) La misma Oficina Racial fue separada del RuSHA en 1938, y se convirtió en una parte de la Oficina de la Ahnenerbe.(37)

Werner Willikens, Secretario de Estado en el Ministerio de Agricultura, e íntimo amigo de

Herbert Backe, dirigió la división de colonización, que se suponía se ocupaba de la selección de colonos, solicitudes y granjas; de todas estas materias se ocupaba, de hecho, el departamento de colonización del Ministerio de Agricultura. En 1936, Backe sucedió a Willikens y se crearon tres nuevos departamentos, pero no se produjo ningún cambio significativo en la actividad. En Marzo de 1941 el RuSHA pasó a ocuparse de la Oficina del Bienestar de la Waffen SS.(38)

El hecho de que dos prominentes miembros del Ministerio de Agricultura, Backe y Willikens, fueran sucesivamente los jefes de la división de colonización del RuSHA, parece subrayar la importancia de esta oficina. Sin embargo, debe tenerse presente que la actividad real se llevaba a cabo en el mismo Ministerio de Agricultura y que la posición de Backe, Willikens y Reichle demostraba más bien la debilidad que la fuerza del RuSHA. Estaban para prestar autoridad y status, y su papel se limitaba a firmar cartas y boletines.

El hecho de que hubiera dirigentes que pertenecían a la vez al Ministerio de Agricultura, a la Orden de la Alimentación Nacional y a la SS, parece implicar una identidad de propósito, que realmente no existía. Los más altos escalones del grupo de presión agrario, tales como, por ejemplo, todos los Landesbauernführer, habían sido animados a afiliarse a la SS, en parte a causa de la inicial conexión de Darre con la Oficina de Raza y Colonización, y en parte a causa de la primitiva amistad entre Himmler y Darre.(39)

Durante la guerra, los expertos agrícolas empleados fuera del territorio alemán pertenecían normalmente a la SS. Las afiliaciones múltiples en la SS continuaron durante el transcurso de la guerra, lo cual era inevitable, ya que unidades totalmente autónomas de la SS no parecen haber existido anteriormente.(40) Había un cierto número de afiliaciones múltiples en la SA, incluyendo a Gustav Behrens, representante campesino en la RNS.

Pero, en general, tales afiliaciones eran desaprobadas. A Darre no le gustaba la SA, a cuyos miembros consideraba mayormente urbanos por su composición, estúpidos y arrogantes.(41)

El primer proyecto de colonización de la SS fue en 1935, el Gemeinschaft der SS - Siedler und der Nordensee. Pronto surgieron dificultades, especialmente a causa de que los hombres de la SS que estaban construyendo los asentamientos lo hacían en su tiempo libre. Fue entonces cuando Himmler se quejó a Harmening, del departamento de colonización del RNS, en el sentido de que los colonos se dividían en "puros organizadores y románticos."(42) A pesar de ese mal comienzo, Himmler escribió el año siguiente a Darre, insistiendo en que los detalles no eran tan importantes como empezar la acción.(43) El extraño proceder de Darre ante la petición de Himmler estaba motivado por su creciente temor ante el poder de Himmler. Consciente de la debilidad de su posición y del interés de Himmler en tomar el mando de la colonización, Darre había intentado, ya en 1935, comprometer a Bormann para que le ayudara contra Himmler. Sin embargo, tras un cierto tiempo de comidas, entrevistas y complots, Bormann informó a Himmler del planteamiento de Darre.(44)

Himmler pareció encontrarlo más divertido que alarmante. El resultado fue que Darre empezó a ignorar las cartas y las peticiones verbales de Himmler acerca de la colonización a cargo de la SS, desde 1935 en adelante.(45) Pero durante 1936, una andana de peticiones le llegó a Himmler para que encontrara sitio para los hombres de la SS en pueblos colonizados. Tales peticiones fueron transmitidas a Darre.(46) Estaba claro que aunque Himmler siempre

había querido que el RuSHA estableciera comunidades de colonos de la SS, no era para él un tema de alta prioridad, y los principios de camaradería, mutua lealtad y apoyo que sus órdenes a la SS enfatizaban, entraban en visible conflicto con el principio de la viabilidad económica.(47)

El intercambio de cartas con Darre -todavía “Richard” y “Heini” en esa época- sugiere que el interés de Himmler en la colonización por la SS surgió más por la presión de sus funcionarios que por algún recóndito plan suyo. Himmler se decidió por un esquema piloto y la construcción de un pueblo de colonización, el primero en ser formalmente apoyado por la Oficina Central de la SS, y se inició a finales de 1937. Lo que indica el creciente interés de Himmler es que exigió al Dr. Kummer seis informes mensuales y pidió a la unidad local de la SS que le ayudara a obtener, en caso de emergencia, heno y paja.(48)

Este es el primer indicio de lo que iba a ser el camino de Himmler en el programa de la colonización: cooperación confidencial con Kummer, jefe de la Oficina de colonización del Ministerio de Agricultura. Fue en la misma época, a finales de 1937, cuando la Oficina de Raza y Colonización, después de escuchar a Himmler, anunció a Kummer que querían incrementar la colonización SS, y sugirió Pomerania. Himmler accedió entusiásticamente, prometiendo que esa tierra sería proporcionada a la SS por el procedimiento Osthilfe, por el cual las fincas endeudadas intercambiaban tierras por subsidios gubernamentales. Naturalmente, no se suponía que Kummer trasegara tierras de asentamientos y fondos a la SS; o nadie se enteró de lo que estaba pasando, o temían demasiado a Himmler para quejarse. Kummer también dio detalladas instrucciones a los jefes de sección de la SS sobre cómo evitar conflictos con otras oficinas de colonización, a nivel del NSDAP y de los Gau.(49) Escribiendo a Himmler, Kummer habló incluso con mayor franqueza sobre potenciales conflictos institucionales, mencionando que la SS inspiraba desconfianza en otros grupos en 1930 en Alemania. Incluso Darre se alarmó al tener noticias del proyecto “Fausthof”. El primer resultado de la publicidad que provocó su fundación fue que, presa de indignación, exigió detalles del mismo, incluyendo una valoración de los costes. Kummer mantuvo informado a Himmler de la reacción de Darre y sugirió que

“En mi capacidad como miembro de la SS y no como funcionario, la sección Norte de la SS debería organizar inmediatamente su propia actividad como SS, ya que una estrecha cooperación entre las autoridades de colonización y la SS no existe.”(50)

Estas autoridades eran, en una elevada proporción, funcionarios de la época pre-Nacionalsocialista, y posiblemente por tal razón eran más hostiles a la SS. Ciertamente Kummer alegó que estas mismas autoridades estaban confabuladas contra la SS, juntamente con los Landesbauernführer de la Orden de la Alimentación Nacional, y que ambos grupos gozaban del apoyo de Darre.

La adquisición de tierras para estos proyectos de la SS tropezó con las mismas dificultades con las que se encontró el Ministerio de Agricultura. Las tierras de propiedad privada eran difíciles de adquirir para la colonización, mientras que el OKW apoyaba la existencia de grandes fincas amparándose en que eran las únicas granjas rentables.

Este debate sobre la actividad de los primeros asentamientos de la SS aclara diversos puntos

que no han quedado claros en los textos referidos tanto a la SS y la agricultura, como a la relación de la SS con otras instituciones entre 1933 y 1939: en primer lugar, los asentamientos de la SS fue un fenómeno tardío en el Tercer Reich, a pesar del énfasis de su propia propaganda sobre Sangre y Suelo; en segundo lugar, que el jefe de colonización en el RuSHA estaba conspirando con el jefe de la SS para pasar por alto a su propio ministro, y, específicamente, al hombre que había planteado la cuestión de la colonización en primer lugar, es decir, Darre.

Demuestra el grado de hostilidad existente entre la Orden de la Alimentación Nacional y la SS, a pesar de un cierto cruce de afiliaciones en los más altos niveles administrativos,(51) y el punto hasta el cual la Oficina de Colonización y el departamento de educación campesina del RuSHA fueron secundarios hasta 1937. Kummer no vio ningún inconveniente en trabajar en lo que él asumía que eran los objetivos de Himmler, al haber sido siempre un acérrimo expansionista alemán, obsesionado con la necesidad de expansionar y fortalecer las fronteras alemanas en el Este. Prometió tierras a Himmler por medio del Osthilfe, con objeto de “crear un importante soporte racial y político para las políticas del Führer al Este del Elba.(52) De hecho, Kummer, asesor jefe financiero del Gesellschaft zur Förderung der Inneren Kolonisation durante muchos años, escribía a Darre, tan temprano como en 1933, que la colonización en el Este y el Norte de Alemania debía servir al interés nacional y “asegurar la situación política armada”.

Esto significaba una reversión completa de los conceptos de Weimar sobre la colonización oriental, y un rechazo definitivo de la Bauernreich de Darre, y ayuda a demostrar la continuidad que subyacía entre lo que llegó a ser un programa clave de la SS, pobremente llevado a cabo y no terminado: el establecimiento de una barrera de Volksdeutsche ante posibles peligros en el Este. El valor para Himmler del programa de una colonización de la SS en Alemania parece haber sido un proyecto piloto. El mismo Himmler aludió a la necesidad de un “cuaderno de ejercicios” sobre colonización a finales de 1938, para que el RuSHA obtuviera “los fundamentos y la experiencia para una futura colonización masiva”, y aunque no precisó dónde tendrían lugar tales procedimientos, presumiblemente se refería a alemanes étnicos.(53)

Los miembros ordinarios de la SS, en cualquier caso, estaban entusiasmados con la colonización en territorio alemán, a pesar de que la mayoría de miembros de la SS no estaban empleados en servicios agrícolas. En Diciembre de 1937, a todos los miembros de la División de la Calavera se les pidió que se enteraran de cuántos de sus miembros podrían ser capaces de ser utilizados en la colonización, y cuántos de ellos tenían antecedentes familiares agrícolas.(54) Es curioso observar que se ordenó que el cotejo de estas simples estadísticas fuera mantenido en secreto “para impedir malestar entre las unidades”; al parecer, los asentamientos eran tan deseables que se debía evitar la envidia y la rivalidad.(55)

Otra iniciativa que surgió directamente de los líderes de las secciones locales de la SS demostró de nuevo su interés en aumentar los vínculos de la SS con la tierra.. Los Landesbauernführer de Sajonia se pusieron de acuerdo con el jefe local de la SS para formar unidades agrícolas de la SS, que trabajarían con los miembros locales de la RNS para ayudar a organizar asentamientos.(56) Darre transmitió la idea a Himmler, que no puso ninguna

objeción. A pesar de la aparente cooperación de los Gauleitungen en Sajonia y Suabia, que no se opusieron a la operación de reclutamiento de la SS entre los jóvenes para las unidades agrícolas, la actividad en esa área continuó siendo meramente marginal y local.(57) Sin embargo, si la “corrección” ideológica fuera algún índice del éxito en el Tercer Reich, tales proyectos deberían haber sido más efectivos, ya que el razonamiento ideológico en que se basaba la formación de los grupos de la SS/Reichsnährstand era enérgicamente enfatizado en la literatura de reclutamiento. Una directiva afirmaba:

“La SS es parte del NSDAP. Sus miembros son seleccionados en atención a su valor racial. Su excelencia racial sólo puede ser perpetuada si la SS está arraigada en el campesinado. Aquí subyace el significado más profundo de del concepto de Sangre y Suelo: todos los jóvenes del campo deberían ser miembros de la SS. Los SS Landgruppen serán las futuras fuerzas de choque raciales del campesinado.(58)

En realidad, la evidencia demuestra que el vínculo entre el ambiente rural y las SS fue menos significativo que lo que la propaganda sugería. Según las estadísticas, los miembros de la SS a los que se habían concedido granjas hacia 1941, no habían obtenido demasiado buenos resultados probablemente debido a su falta de experiencia.(59) El hecho de que sus esposas procedían generalmente de ambientes urbanos era un inconveniente suplementario. Esta falta de éxito se produjo a pesar de unos cursillos formativos bienales obligatorios.(60) Cuando el candidato adecuado estaba disponible,(61) entonces (a pesar de que se pretendía que la escasez de dinero no debía ser tomada en cuenta para disuadir a los candidatos), el dinero para los asentamientos de la SS no fue un problema importante, tal como lo fue para el departamento de colonización del RMEL.

En Agosto de 1938, Paccke, que entonces era el jefe del RuSHA en lugar de Darre, avisó a Himmler de que la selección del RuSHA de colonos adecuados estaba siendo dificultada por “una falta de dinero entre los colonos”. Pancke consultó con Walter Granzow, un ex-funcionario del RNS que había sido promocionado a jefe del Deutsche Siedlungsbank tras una fracasada tentativa para echar a Darre,(62) y Granzow accedió a proporcionar fondos bancarios de entre tres y ocho millones de Reichsmarks.(63) Rechazó peticiones de más dinero basándose en que unos diez mil asentamientos se habían encontrado en dificultades financieras en sólo el año anterior tras haber recibido seis millones de Reichsmarks.

Después de la creación de un Protectorado en 1938, el RuSHA trató de obtener en los Sudetes, un suelo barato, o mejor, gratuito, para sus asentamientos. La SS maniobró para obtener más espacios en unas zonas en las que sus ideólogos agrarios demostraron ser los más adecuados.

LA OFINA DEL SUELO EN PRAGA: INSTRUMENTO DE LA SS PARA LA EXPROPIACION.

La actividad de la colonización SS halló su vehículo adecuado en la configuración del Deutsche Ansiedlungsgesellschaft(DAG), o Sociedad de Recolonización Alemana, la mayor de las sociedades de colonización reorganizadas por Darre entre 1933 y 1936. En 1939, la compañía estaba todavía en manos privadas, y cuando su director sugirió a Darre que las

acciones deberían ser nacionalizadas, Darre se mostró de acuerdo, considerando tal propuesta como un gesto en contra de los “conceptos capitalistas”. Ordenó que las acciones fueran vendidas, para empezar, al Dresdner Bank. Ignoraba que von Gottberg, un funcionario del RuSHA, había dicho privadamente a Riecke, segundo de Backe en el Ministerio de Agricultura después de que Backe substituyera a Darre en 1942, que estaba interesado en comprar las acciones en nombre de la SS.(64)

Cuando la compra se hubo llevado a cabo, el Dresdner Bank informó a Darre de que los dos funcionarios del gobierno que habían comprado las acciones eran hombres de Gottberg, que ahora controlaba el DAG. Darre protestó ante Himmler, aduciendo que él había disuelto las anteriores sociedades de asentamientos a causa de su “fuerte orientación capitalista” y que, si una sola unidad de la SS controlaba la compañía, el interés de Alemania y de los colonos quedaría desprotegido. A órdenes de Himmler, von Gottberg redactó una respuesta en la que, entreverado con la habitual jerga sobre la necesidad de un sano campesinado y las políticas económicas Volkisch, invocaba el apoyo de la Wehrmacht e incluía la sutil amenaza: “Nadie va a tomar la responsabilidad de destruir tan vitales medidas”.(65) En otras palabras, se trataba de establecer a granjeros de la SS en los lugares de Alemania desalojados por la Wehrmacht, evitando así la hostilidad que, en otro caso, se habría producido. La compra de las acciones se produjo unos quince meses antes de la fecha en que el DAG, según se adujo en los juicios de Nuremberg, los adquirió con el propósito de expropiar tierras en el Este.(66) A pesar de la aversión de Himmler, la dirección del DAG fue completamente autónoma y demostró ser el instrumento ideal para organizar asentamientos a gran escala de campesinos alemanes étnicos en Lorena, Danzig-Prusia Occidental, el Tirol y la zona del Danubio, y hacia 1940 estaba siendo utilizada a este propósito por la SS.(67)

En 1937, la SS había creado una corporación sin ánimo de lucro para comprar tierras de la Iglesia en Alemania Occidental, que habían quedado desocupadas a causa de la clausura de las órdenes católicas por el Estado. Esta sociedad, la Deutsche Reichsverein für Siedlungspflege, o DVR, fue constituida en Berlín, donde compró acciones en el DAG con la ayuda de la Oficina del Suelo de Praga. Hildebrandt, Pancke y von Gottberg estaban en la Oficina de Dirección, mientras que Theo Gross, jefe principal de la Oficina del Suelo de Praga, era el oficial de enlace con el NSDAP. Aunque constituida como una ordinaria compañía de acciones, su articulado estipulaba que no se trataba de “una empresa económica comercial”, sino que su objetivo era el bienestar de todos los colonos alemanes, coordinando los medios disponibles de varios distritos alemanes “de acuerdo con el Weltanschauung Nacional Socialista”. Esto significaba, de hecho, una fuerte propensión contra la Iglesia, que tuvo especial relieve en el sur y el oeste de Alemania, así como en Austria y en el Protectorado con su fuerte iglesia católica. Como hacía notar su informe de 1940, “La lucha ideológica contra el poder político de la Iglesia toma un nuevo rumbo con este instrumento (el DRV), que aseguraba que simplemente devolvía al pueblo alemán unas propiedades expropiadas desde hacía cientos de años por la Iglesia.(68) Esta adquisición legalizada fue llevada a cabo en conjunción con la Oficina del Suelo de Praga. Lo que había empezado como un medio para paliar la escasez de dinero y recursos para la colonización con base en Alemania se convertía en un instrumento de recolonización y expropiación a gran escala, llevadas a cabo con una parafernalia complementaria de organizaciones de bienestar y de

trabajadores sociales. Fue tal vez un caso en el que las necesidades ideológicas y financieras estaban felizmente casadas.

Después del Anschluss, el nuevo gobernador de Austria, Seyss- Inquart, sugirió a Darre, en Mayo de 1939, que se montara una oficina especial, con funcionarios de la RNS, para ocuparse de los problemas específicos de los campesinos montañeses austriacos.(69) La pobreza de aquellos campesinos había indignado a visitantes agrónomos alemanes a mediados de los años 30s.(70) Ahora Seyss-Inquart requería para ellos una ayuda inmediata, mientras que la disolución del Ministerio de Agricultura austriaco transfería sus competencias al ministerio alemán. Los campesinos del Sur se amoldaron al ideal agrario Nacional Socialista, siendo auto-suficientes, produciendo unos pequeños excedentes de mercado, y “de un gran valor racial”. Darre se mostró de acuerdo en cooperar montando una oficina separada para la zona, añadiendo que estaría particularmente satisfecho en incorporar a su ministerio a alguien que “corrigiera su tal vez fuerte énfasis norte-alemán” (una referencia al efecto de la incorporación del Ministerio de Agricultura de Prusia en 1935).(71)

Cuando Darre propuso la idea Lammers fue rechazada, tal como solía suceder con las propuestas de Darre.(72) En cualquier caso, Heydrich se enteró de ello, y sugirió a Himmler que se estableciera una Oficina del Suelo, con base en Praga, para administrar el suelo, tanto en Austria como en los Sudetes. La Oficina del Suelo se inauguró en Julio de 1939, sobre la base de un trabajo conjunto de funcionarios del RNS y representantes locales de la minoría alemana.(73) Sus funciones consistían en supervisar la evacuación de checos de las zonas alemanas y alemanes de las zonas checas de los territorios anexionados de Checoeslovaquia.(74)

Desconocido por Darre, el plan para que la SS controlara los Sudetes a través de la Oficina del Suelo había sido propuesto por Pancke a Himmler en Octubre de 1938, en una carta en que se trataba de la posible expansión de los asentamientos alemanes allí.(75) Después del nombramiento de Henlein como Reichskommissar para los Sudetes, Pancke decidió ignorar la previa orden de Himmler de que no había de haber ningún contacto entre los alemanes étnicos y los funcionarios alemanes, y se reunió con Henlein y Karl Franck para ver “cómo corregir los resultados de la reforma agraria checa (una referencia a la legislación antialemana contenida en la reforma agraria checa de los años 30s.), y establecer nuevos asentamientos alemanes en el Sudetengau. Henlein manifestó en una reunión posterior que los campesinos alemanes de los Sudetes no querían saber nada con la SS - la razón no se explicó- y Pancke informó a Himmler que la mejor manera de conseguir una influencia de la SS era montar una Oficina del Suelo, con Henlein al frente, y personal del RuSHA, para “mantener la influencia de la SS”.

“Si, mediante el trabajo de los miembros de la SS y del RuS en la zona de los Sudetes podemos conseguir un ejemplo de excolonización correcta y sana, entonces llegará el momento en que la SS, con el acicate del éxito, podrá también controlar la Oficina de Colonización en el viejo Reich...la tarea de la Oficina de Colonización (del RuSHA) continuará siendo trivial a menos de que toda la zona sea decisivamente alterada, una oportunidad que ahora se presenta en los Sudetes... o esto, o gastar millones.”(76)

— presumiblemente una referencia a las posibilidades de incautación sin compensación de

tierras evacuadas, o tierras bajo control de la Gestapo. Parcelas de tierras fueron incautadas a los checos en los Sudetes por la Gestapo, la única zona en la “Gran Alemania” donde ese procedimiento parece haber sido seguido (aunque el RNS LBF para el Sarre informó sobre evacuaciones masivas de latifundios). Las adquisiciones en los Sudetes promediaban 520 Reichsmarks por hectárea, mientras los precios por compensación en Turingia, por ejemplo, eran de 2600 Reichsmarks por hectárea. Todavía existe una confusa referencia de Lammers a las sugerencias de Pancke sobre la Oficina del Suelo de Praga. En el mismo mes en que Pancke escribió a Himmler, Octubre de 1938, Lammers observó que un funcionario de Heinlein en los Sudetes había negociado una propuesta de decreto del Führer con alguien de la Cancillería sobre la regulación del uso del suelo en los Sudetes, proponiendo la creación de una Oficina del Suelo y la Colonización que sería completamente independiente de las autoridades centrales, con la excepción de las autoridades del Plan Cuatrienal. Lammers anotó que el Ministerio del Interior pensaba que la propuesta era “imposible”, mientras que no se encontró a nadie en los departamentos afectados que admitiera saber nada del asunto.(77)

Himmler siempre favorecía cualquier plan que se le propusiera para aumentar el poder de la SS, siempre y cuando pudiera llevarse a cabo sin excesiva fricción. La creación de la Oficina del Suelo de Praga en 1938 era importante. Fue el primer ejemplo del imperialismo institucional de la SS en marcha, fuera de las fronteras del Altreich. Darre, el RMEL y el RNS fueron sucesivamente dejados de lado, y las objeciones del Ministerio del Interior ignoradas. El éxito de una pequeña y hasta entonces poco importante Oficina de la SS al obtener control en territorio ocupado fue un paso hacia la colocación de todos los departamentos raciales bajo el control de Himmler, un hecho consumado a finales de 1939.(78) Dio la oportunidad para las primeras transferencias masivas de suelos, propiedades y personas. Darre, entretanto, había intentado darse de baja de la SS -un gallardo gesto impedido por Hitler a instancias de Himmler(79)- y con su aptitud para ganarse la hostilidad de oponentes influyentes mediante ineptas maniobras políticas, desató una campaña contra von Gottberg, el funcionario que había solapado el control del DAG por la SS. Quejándose, como haría más tarde, de los “métodos chequistas empleados por la SS contra los alemanes en los Sudetes”,(80) Darre escribió:

“El Jefe SS von Gottberg, (ahora) jefe de la Oficina del Suelo de la SS en Praga. Un borrachín relacionado con gangsters. La política de evacuación en la zona checa, de acuerdo, pero lentamente. Gottberg más deprisa, pero peor. Sobre esto debe decirse que mis servicios administrativos ordinarios no habrían podido manejarse con la “des-chequización” de Bohemia y Moravia, porque de haberse hecho legalmente habrían sido necesarios unos extensos preparativos durante un largo período de tiempo, por lo menos, mientras el gobierno alemán diera algún valor a las apariencias ante el mundo exterior.”(81)

He aquí un sorprendente comentario por parte de alguien que era todavía un ministro del gobierno; en todo caso, un comentario que revelaba una vez más su alineación ante lo que estaba sucediendo. En un intento de proseguir su campaña contra von Gottberg y, al mismo tiempo, rescatar su propio concepto de la colonización campesina, Darre se puso en contacto con Gustav Pancke en Mayo de 1939 (en esa época Pancke todavía era el jefe del

RuSHA) para tratar de atraerle a su postura. El diario de Darre sólo menciona la discusión sobre los planeados pueblos Wehrbauern en la frontera oriental de Alemania, pero las notas de Pancke, escritas inmediatamente después de la entrevista en casa de Darre, describen las negociaciones con todo detalle.(82)

Darre dijo de entrada a Pancke que von Gottberg estaba tratando de montar, prescindiendo de él, una Oficina del Suelo en Praga, y sugirió que Kummer substituyera a Pancke. Desgraciadamente para Darre, Kummer había caído en desgracia con el RuSHA. Había criticado al DAG ante un Landesbauernführer y Pancke comentó irónicamente que esa cooperación con Kummer sería difícil, toda vez que había atacado los proyectos de Raza y Asentamientos. Darre aludió entonces al concepto de los Wehrbauern de Himmler, que consistía en un pueblo fortificado de unas treinta familias, gobernado por dos o tres hombres de la SS que serían, a la vez, expertos soldados. Darre se mostró en desacuerdo con esa idea de combinar agricultura y lucha, y una vez más enfatizó su propia creencia en un campesinado fuertemente arraigado en su propia tierra, trazando un paralelo, de nuevo, con la colonización del Oeste en América.

Pancke expresó su acuerdo con la idea básica de fortalecer la representación campesina: “Espero que un día cada Ministro y cada Secretario de Estado sean hijos de un granjero”, pero se mostró en desacuerdo con la idea de colonizar “zonas relativamente incivilizadas en el Este”. No se trataba de poseer la tierra de alguna manera arraigada, o mística, sino de establecer vínculos económicos con el Altreich que unieran ambas zonas irrevocablemente, en lo que se refería a la mercadotecnia, la producción y la industria. También ponía en duda que existieran suficientes familias campesinas para lo que Darre tenía en mente.

¿Existían realmente tales venturosas y románticas familias? Las propuestas de Darre para una futura cooperación fueron vagas a este respecto, y Pancke se retiró perplejo, y sospechoso en cuanto a las intenciones de Darre. Así pues, el intento de Darre de atraerse al hombre de Himmler en temas organizativos y políticos en los que había un considerable desacuerdo, tuvo un efecto opuesto al deseado.

La alternancia de establecer un programa de colonización a gran escala de la SS en el interior de Alemania -el objetivo expresado en las cartas de Pancke a Himmler en 1938- a la creación de un imperio dirigido por la SS en Polonia y Rusia, fue claramente prefigurada en esta conversación.

La invasión cambió el foco de atención de muchos ideólogos agrarios, como demostraría el ejemplo de Konrad Meyer. Poco después de la creación del RKFDV, Himmler convocó a Meyer en Varsovia y le ordenó que se ocupara de la Oficina de Planificación del RKFDV y la desarrollara. Meyer, que había desempeñado cargos académicos antes de la guerra como experto en planificación y utilización del suelo, aceptó.(84) Después de la guerra comentó que las relaciones entre su Oficina y Darre continuaron siendo tensas hasta la dimisión de éste en 1942, mientras que “las relaciones entre el RKFDV y el Ministerio de Agricultura fueron correctas...debido al sensible comportamiento del Secretario de Estado Backe”. La respuesta pública de Darre al enterarse de la formación del Comisariado del Reich consistió en convocar una conferencia con representantes del Ministerio de Agricultura, la Orden de la Alimentación Nacional y las Sociedades de Colonización, para debatir sobre su mutua competencia en colonización agrícola. En su diario escribió: “Harmening me dice que toda la

colonización en Polonia será llevada a cabo por la SS... Esta es la más decisiva derrota de mi vida.”(85)

A pesar de que gran parte de la posterior correspondencia entre Darre y Himmler, y Darre y Lammers, versó sobre temas de competencias ministeriales, y aunque el juez del Proceso de Nuremberg consideró que las desavenencias entre Darre y Himmler se referían al poder, más que a las ideas,, queda claro a través de la campaña de Darre que se hallaban en juego temas de vital importancia ideológica para él.(86) Por ejemplo, escribió a Lammers, incluyendo un libro sobre la historia anglo-irlandesa, diciendo que si la colonización polaca no era llevada a cabo “desde el punto de vista de la creación de una estable ley del suelo”, terminaría con la misma clase de conflicto que había caracterizado las relaciones de Inglaterra con el sur de Irlanda, con el norte, según Darre, estabilizado mediante un modelo de desarrollo de granjero burgués, mientras el sur había sido modelado sobre latifundios neo-feudales ingleses, grandes finas y latifundios arrendados.(87) Esto era una elaboración de la creencia de Darre de que era más fácil para los granjeros independientes identificarse con la nación, y más difícil que se comportaran como nacionales hostiles. La carta no deja claro hasta qué punto estaba dispuesto Darre a desposeer a los granjeros polacos de las zonas anexionadas, es decir, más allá de la cuestión del cambio de poblaciones, generalmente considerado por los alemanes en esa época. Es posible que él estuviera pensando en una ocupación mixta germano-polaca, ambas agriculturas de acuerdo con el ideal Erbhof. Ciertamente Darre nunca había sido tan anti-polaco como muchos de sus colegas, tal como dejaban claro sus disposiciones para permitir a los granjeros polacos convertirse en erbhoffahig bajo el EHG. Sin embargo, lo que era más importante para Darre que las consideraciones humanas sobre los existentes colonos polacos, era la necesidad de evitar una situación colonial, la pesadilla que había envenenado las relaciones de Inglaterra con Irlanda. El también deseaba una estructura socio-política más flexible que la que estaba considerando en general, una de las connotaciones jeffersonianas que se indicaban en su comparación con la colonización del Oeste americano: la población agrícola debía ser más vinculada con el suelo que las entidades nacionales o económicas. En contraste, el énfasis sobre la tecnocracia, , el desarrollo y la eficiencia que predicaba el estado-SS (lo que no significa que la SS fuera eficiente en la práctica) incluía la noción de un vínculo con el suelo porque coincidía con datos reales y la creencia admitida de que el hombre social precisaba de tal vínculo, y que una sociedad fundada sobre esa base sería más eficiente.

La controversia sobre si la colonización debía tener lugar en una ampliada frontera alemana (88) o si consistiría en una incursión armada en tierras al este de Polonia, obviamente tuvo unas implicaciones que llegaron al corazón de la ideología Nacionalsocialista.

Hacia 1938 Darre pudo darse cuenta, alarmado, del creciente poder de Himmler y de la SS...”Heini tiene ahora firmemente en sus manos, el alma de la SS”. Fue uno de los primeros en constatar el crecimiento de su poderío económico; proclamó a principios de 1939 que Himmler estaba infiltrando deliberadamente a sus hombres a posiciones en las que podrían “controlar el dinero”.(89)

El substrato de las desavenencias políticas no fue un elemento negligible en los intentos de Darre por proteger su esfera de poder, ya que estaba convencido de que un programa de colonización llevado a cabo por el RNS -utilizando la legislación Erbhof, y transformando granjas pequeñas en unidades viables- sería superior que la expansión dirigida por la SS, con

su énfasis en la actividad económica y, según creía Darre, su hostilidad hacia los campesinos.(90) Cuando apareció un anteproyecto de Ostmarkgesetz en Abril de 1939, , Darre se asombró al descubrir que tomaría todo el poder del RNS, e inmediatamente se quejó a Lammers. Incluso Lammers se aseguró de que el anteproyecto fuera retirado. En vista del desacuerdo, Himmler trató de convencer a Hitler de que la recolonización era más un asunto político que agrícola. Finalmente, la SS controló el Vo-Mi-Stelle, y estableció cerrados lazos con varias comunidades étnicas alemanas en el extranjero, particularmente en Europa Oriental.(91)

Los planes de Himmler para los asentamientos orientales, sorprendentemente parecidos al movimiento de Colonización Interna de Weimar, se referían a los peligros de la emigración polaca a las zonas fronterizas, e insistían en la noción de una frontera defendida por militantes campesinos de pura sangre alemana. Naturalmente, Darre también quería que las tierras fronterizas de Alemania estuvieran tan densamente pobladas como fuera posible con campesinos alemanes, pero esto era para algo secundario, y no podría ser descrito como un “imperialista” en sus objetivos. Por ejemplo, en Marzo de 1937 comentó, “Protectorado declarado: ahora es posible tener una colonia dentro de nuestras fronteras. Sólo soportable si el Volk siente un Blutgedanken. Dios sabe qué pasará”.(92) La dimensión total del “interés nacional” parecía escapársele, mientras que el interés de Himmler consistía en el papel militante y expansionista de la SS en el Este.

Alemania, al revés de Polonia y en menor grado Hungría (en las cuales se practicaban políticas Wehrbauern) era un país altamente industrializado y tecnológicamente avanzado que estaba entonces planeando una guerra de agresión; que Himmler hubiera estado pensando en términos de cosacos, polacos y feudales húngaros para promover un plan que implicaba una posición militar defensiva y una zona fronteriza razonablemente estable (entonces, ¿ por qué colonizarla?) demuestra una curiosa ausencia de realismo. En verdad, la colonización Wehrbauern fue un ejercicio muy limitado cuando finalmente se llevó a cabo. El fracaso de los planes de Himmler justifica plenamente las críticas de Darre a Gustav Pancke en Mayo de 1939, cuando éste, el nuevo jefe del RuSHA, mantuvo conversaciones con Kummer y Darre sobre el propuesto Wehrbauern. Después de comprobar el fracaso de la colonización en Alemania en tiempos de paz a causa de la escasez de suelo y dinero, Darre se encontraba entonces con todo el poder de la SS volcado en un programa que él consideraba contrario a los ideales del Blut und Boden, y, en todo caso, completamente irrealizable.

El no jugó bien sus cartas. Dispuesto a desarrollar las implicaciones inherentes a sus propias opiniones -escribiendo en Junio de 1939 que “el estado y su espíritu debe ser arrollado, Megalópolis decaerá”(94)- Darre entró en un estado de incoherente rabia al comprobar que su slogan estaba siendo usado por hombres que querían hacer algo completamente diferente. Al enterarse de que la tarea de reinstalar a los alemanes étnicos había sido encomendada al recientemente fundado RKFDV (95) en Octubre de 1939, Darre escribió una larga carta a Lammers recordando que sólo el RNS tenía los especiales conocimientos necesarios para reinstalar a esos alemanes étnicos que había sido expropiados por las reformas agrarias polacas. Insistió, con su habitual falta de tacto, que los hombres de la SS no eran adecuados para sea clase de trabajo, porque eran particularmente impopulares entre los campesinos y ello causaría resentimientos. No parece que esta queja fuera justificada, pero el siguiente

razonamiento de Darre era más válido: la SS no sabía cómo crear fincas viables partiendo de las “fincas enanas” tan corrientes en el Warthegau. Las críticas de Darre sobre el concepto Wehrbauern se hicieron entonces, abiertamente, por primera vez. Si la palabra significaba simplemente un campesinado de pequeños terratenientes, capaces de defenderse a sí mismos contra bandas de emigrantes saqueadores polacos, entonces el ordinario Bauern era perfectamente capaz de esa tarea. Si un “tipo cosaco de protección fronteriza” era lo que se proyectaba, entonces Darre exigía una aclaración de lo que Himmler deseaba llevar a cabo, ya que tal colonización implicaba la existencia de guarniciones, y la superioridad de tal fuerza militar sobre el granjero. En ese caso, las guarniciones fronterizas normales y las tropas motorizadas serían más efectivas que los Wehrbauern, que no eran ni carne ni pescado,(96) demasiado mal preparadas para una guerra moderna, y demasiado involucradas en las relaciones militares para llegar a convertirse en un campesinado estable.

Desgraciadamente para Darre, este bien razonado análisis apareció demasiado tarde en el curso de una larga carta para reparar la impresión de un hombre que luchaba simplemente en defensa de su jurisdicción. El siguiente paso de Darre consistió en mandar un memorandum de diez páginas a Himmler sobre los antecedentes de los alemanes bálticos de Estonia y Letonia que se esperaban de manera inminente.((97) Darre recopiló su historial y le dijo a Himmler que había preparado un detallado plan para su reasentamiento antes de Stresemann en los años 1920s. Himmler respondió al cabo de más de dos semanas con una irónica observación sobre los expertos conocimientos de Darre: afirmó que los supuestos colonos cien por cien bauernfähig del Báltico procedían, de hecho, en su mayoría, de las ciudades bálticas, mientras que el resto habían adquirido enormes latifundios a través de la vieja Liga Hanseática, y que Himmler no se sentía realmente capaz de reproducir las mismas condiciones en la zona germánica.(98)

Estaba claro que Himmler no estaba dispuesto a un compromiso con Darre, y sólo gracias a la intervención de Backe fue posible que una parte del personal de la corporación de mercados fuera eventualmente tomado en “préstamo” por el RKFDV y el Vo-Mi-Stelle para la tarea de organizar la colonización de alemanes étnicos. pero entonces bajo la autoridad efectiva de Backe y del Ministerio de Agricultura, más que la de Darre.

La responsabilidad fundamental para el reasentamiento de los alemanes étnicos recaía en Himmler y el RKFDV, y específicamente en el jefe SS Brigade Ulrich Greifelt, dirigente del RKFDV hasta 1942. En el transcurso de la guerra debieron haber contactos con el Ministerio de Agricultura sobre temas tales como asegurar las cosechas y transportar los productos, de manera que aunque desconectado de la colonización, el Ministerio de Agricultura estuvo involucrado en la administración de la producción de alimentos en las zonas ocupadas. Se nombraron unos asesores agrícolas regionales, conocidos como Kreislandwirten, y su responsabilidad consistía en asegurar el suministro de alimentos a escala local, pero no tenían nada que ver con la propiedad del suelo.(99) Dentro del marco del Plan Cuatrienal, el Haupttreuhandstelle Ost fue administrado por Winckler (que había sido fideicomisario en la época de Weimar). La sustitución de Darre por Backe en 1942 dio como resultado una nueva fase de cooperación entre el RKFDV y el Ministerio de Agricultura. Backe hizo un esfuerzo para continuar teniendo el favor de Himmler mientras se ocupaba de mantener el nivel de la producción de alimentos en las zonas incorporadas; también debió proporcionar alguna

información elemental a Himmler, que carecía de una base técnica en agricultura. La promoción de Backe, obviamente, simplificó las cosas para Himmler, que ya no tuvo que manejarse con la tendencia de Darre de actuar con un político maquiavelismo mientras, al mismo tiempo, trataba de proteger sus propios objetivos.

CAPITULO VII

POLONIA: ¿LA IRLANDA DE ALEMANIA?

¿GRANERO O PARAISO DE LOS CAMPESINOS?

En Noviembre de 1939, Willikens, Secretario de Estado en el Ministerio de Agricultura, escribió a Himmler como Reichskommissar, sugiriendo que la función del nuevo Reichsgaue (el Wartheland) debería ser para productores campesinos puramente alemanes.

“No deberían concederse títulos para las nuevas tierras, porque después de la guerra, la prioridad debe ser para los campesinos Volksdeutsche y para los soldados que lucharon por ellas. Esto es moralmente correcto, y también la manera de producir tanto como sea posible en esta tierra.”.(1)

Nada podría más claramente explicar el papel conjunto que los campesinos Volksdeutsche iban a desempeñar que esta petición. Pero un plan diferente consistía en utilizar los acres conquistados en el Este estableciendo grandes latifundios según el modelo prusiano, para producir cereales y patatas con trabajadores polacos alquilados. Esto es lo que pretendían Goering y el Alto Mando alemán, mientras que Himmler, a pesar de su inclinación por el concepto Wehrbauern, favorecía en la práctica las exigencias de la aristocracia hacendada.

La inminente llegada de cientos de miles de alemanes que regresaban a sus antiguas tierras, hizo que se intentara una colonización de tipo campesino, por lo menos en lo que se refería a los Volksdeutsche. Tal operación, no obstante, precisaba de deportaciones a gran escala, que se asociaban con el programa de recolonización en las zonas incorporadas.

La existencia de dos planes completamente diferentes para la zona -la cámara de materias primas y cereales y la nación campesina germanizada- se complicó por la naturaleza improvisada de todo lo que ocurrió entre 1939 y 1945. Mientras un plan sucedía a otro plan,, el orden a otro orden y la reorganización a otra reorganización, hay que tener mucho cuidado en distinguir entre lo que estaba realmente pasando en las áreas incorporadas y lo que las más recientes proclamas exigían que se hiciera. Por ejemplo, habría que preguntarse cómo fue posible que la Aktion Z de 1942 que expulsaba a los polacos de sus minifundios en el Warthegau, podrían encontrar algún campesino polaco en aquella zona, considerando que por lo menos tres órdenes habían ya sido dictadas desde diversos departamentos para que fueran deportados al General-Gouvernement.(2) Un año después, cientos de miles de trabajadores agrícolas polacos eran deportados a Alemania como precisamente como trabajadores agrícolas, unos trabajadores que no hubieran sido adecuados para este propósito si los planes previos de deportación se hubieran llevado a cabo.(3)

Incluso el trazado exacto de las fronteras entre Restpolen y el nuevo distrito alemán fueron una decisión de última hora. Un asesor del RuSHA escribió acerbamente a Himmler en Octubre de 1939 que el plan de incorporar Cracovia, “el centro verdadero de la cultura polaca” a una recientemente creada “área alemana” era una locura y sólo serviría para dañar la

reputación de Alemania.(4)

“La administración de la Galitzia Occidental está sobrecargada con tales problemas y en pleno caos, mientras que la continuada incertidumbre sobre la futura nacionalidad de esta o aquella zona administrativa aumenta el caos existente.”(5)

El jefe de Policía de Bromberg, el SS GF. Hildebrandt, comentó en Noviembre de 1939, que había que encontrar espacio en su área para otros 10.000 alemanes de Wolhynia, que debían “en primer lugar, ser considerados como sucesores de los pueblos Poniatowski”,(6)... querido decir, presumiblemente, que los desgraciados wolhynianos serían utilizados como colonos armados para luchar contra sus vecinos polacos en el campo. El argumento en favor de utilizar los Volksdeutsche como Wehrbauern era usado, tal vez comprensiblemente, por los jefes de policía de la SS y por Himmler, mientras que los argumentos en favor de la producción de alimentos por los campesinos los aducían miembros de la Orden de la Alimentación Nacional, nombrados asesores agrícolas después del comienzo de la guerra.(7) Miembros del consejo consultivo del RuSHA propugnaban insistentemente deportar (o germanizar) a la población polaca, y sustituirla por alemanes, tanto por razones raciales como alimenticias. Una sugerencia que parece no se hizo fue tratar de aumentar la producción de alimentos usando los existentes métodos organizativos agrícolas polacos. No sólo habían numerosos estudios sobre la producción polaca de alimentos entre las guerras que habían revelado el hecho de que tal producción había bajado entre un veinte y un cuarenta por ciento en zonas precedentemente prusianas,(8) sino que un estudio especial ordenado por la Oficina Nacional de Estadística en Julio de 1939, describía a Varsovia, Lodz, Silesia, Galitzia y Kielce como “áreas de déficit agrícola”. Alemania tenía el doble de ganado, y el cuádruple de cerdos y cabras per cápita,(9) un veinticinco por ciento más de tierra cultivable y un veinticinco por ciento menos de bosque.

“Más de una tercera parte del suelo agrícola pertenece a granjas de menos de 2 ha.; algunas de un quinto de ha. a 5 ha. Ningún excedente digno de mención podría ser llevado al mercado -ni siquiera con un manejo muy eficiente- en vista del tamaño de esas granjas. Una gran parte del restante suelo es bosque. Un ejemplo de lo que es producido por las mayores granjas: una granja de 200 ha. de la que nos hicimos cargo, que no había sufrido por la guerra y que. presumiblemente no había perdido ni aves de corral. Unas 28 ha. de albercas para peces !producían de 8 a 10 quintales de pescado al año! El centeno era sólo suficiente para los trabajadores agrícolas y el capataz se nutría con sus propios productos. Con este ejemplo puede verse lo que las grandes y medianas granjas van a producir para los consumidores urbanos.”(10)

Otro informe remitido a Himmler comentaba que el suelo polaco era “accidentado, falto de recursos naturales, exhausto y extremadamente húmedo, sin drenaje natural.”(11) Así, una mezcla de desprecio por los agricultores polacos por haber quedado muy por debajo de los promedios prusianos, y el hecho de que zonas como Galitzia se hallaban en cualquier caso entre las más pobres áreas campesinas de Europa,(12) condujo inexorablemente a la decisión de deportar a agricultores polacos y sustituirlos por “buenos campesinos alemanes” en su lugar. Una lúcida impresión de la pobreza del campo polaco puede observarse en el diario de

un administrador Nacional-socialista en las zonas anexionadas en 1941.(13): “Todo es primitivo, extremadamente pobre y sucio. Con los colonos alemanes de Rusia, todo es mucho más limpio, pero, por lo demás, hay poca diferencia... Se me dijo que había gente por aquí que vivía en agujeros en el suelo... Vi aldeas diezmadas por el hambre...casas sin revoques, techos de paja y cañizos, paredes de cañas y barro...casas sin pavimentos sólidos, ni siquiera de argamasa.”

De hecho, el punto hasta el cual Polonia era virtualmente un país agrícola subdesarrollado era reconocido por los funcionarios locales. Sin embargo, las implicaciones de este hecho, los recursos y el esfuerzo que sería necesario para hacer de Polonia y de las zonas anexionadas unos contribuyentes válidos para las necesidades alimenticias de Alemania, eran ignorados por los administrativos de Berlín, que sólo se fijaban en las exportaciones polacas de centeno en las dos últimas décadas. Un informe que demostraba las desfavorables condiciones de la agricultura polaca comparadas con Alemania consideraba que “el área del excedente agrícola” de Polonia se hallaba en el Oeste. Pero esa área (Warthegau) es, en su actual estructura y densidad de población una zona de déficit, y de ninguna manera un proveedor de cereales, como se supone generalmente en Berlín.(14)

Este informe contenía un plan detallado para llevar a cabo las transferencias de población que consistían en convertir las Zonas Incorporadas en una área de sobreproducción agrícola poblándola con campesinos polacos. Recomendaba evacuar el doble de polacos y judíos con relación al número planeado de inmigrantes alemanes; todos los judíos y la intelligentsia polaca serían inmediatamente deportados, mientras que “la población indígena” sería investigada con vistas a su posible germanización. Esto significaba que una gran cantidad de ciudadanos polacos permanecerían en la zona. Meyer, nombrado por Himmler oficial jefe de planificación a finales de 1939, deseaba un equilibrio de población de cincuenta por ciento alemanes y cincuenta por ciento polacos, con una ocupación de tierras de sesenta por cuarenta por ciento.(15)

Sin embargo, Himmler, en un discurso ante los jefes de la SS en Danzig en Octubre de 1939, profetizó que, al cabo de unos cincuenta años, unos veinte millones de colonos alemanes vivirían en Posen-Prusia Occidental, aunque quería que los asentamientos estuvieran, por lo menos, a diez kilómetros de la frontera polaca. El suelo sería gratuito; los trabajadores polacos suministrarían un trabajo barato. Los bosques suministrarían madera. Todo lo que habría que pagar sería la electricidad, las cañerías del agua, sumideros y baños. Igual que muchas de las propuestas de Himmler para la colonización de los Wehrbauern, provocó el comentario de Backe según el cual, las ideas de Himmler sobre colonización eran “vagas, teóricas y no se basaban en cosas prácticas.”(17)

Cuanto más vagas eran las promesas de Himmler, más detalladas eran las recomendaciones de los funcionarios del RuSHA. Gustav Pancke recomendó que la colonización campesina se confinara en la Galitzia Occidental y la parte Sur de la Alta Silesia, de manera que las áreas industriales polacas pudieran ahorrarse las medidas de evacuación. Pidió que los Höhere SS und Polizei enviaran a todos los colonos hacia el Sur.(18) Hildebrandt también deseaba evitar que se estorbara a la economía polaca, y sugirió que se confeccionaran listas de empresas que fueran esenciales para la economía polaca, “para

evitar molestias arbitrarias".(19) Mientras los meses corrían y había que encontrar hogares para los cientos de miles de refugiados Volksdeutsche, las discusiones sobre la mejor manera de utilizar la nueva "colonia" continuaron. Un miembro del departamento de planificación de la SS para el suelo del Este, visitó al Gauleiter Greiser en Febrero de 1941, mostrándole unos detallados mapas sobre la planeada recolonización en el Warthegau. Argumentó que incluso si cada centímetro de tierra polaca fuera cultivado por alemanes, la población continuaría siendo tan sólo alemana en una cuarta parte, porque "la remoción del proletariado polaco agrícola y urbano sería una tarea mucho más difícil que la de la colonización campesina", (20) y que amenos que se modificara la estructura agrícola existente, la existencia de trabajadores agrícolas polacos haría imposible "una verdadera germanización". El Gauleiter Greiser objetó que "la misión del Warthegau es producir cereales, cereales y más cereales, una fábrica de cereales, y esta es la razón por la que ha sido incorporado al Reich", a lo que el asesor del RuSHA replicó con argumentos tan característicos del abogado del productor campesino que merecen ser citados con detalle.

"Respondió que las grasas y la leche eran más necesarias y que las granjas campesinas eran más productivas en esas zonas. Ya que ciertamente no había tiempo para empezar a experimentar, era evidente que los campesinos producían más que los grandes terratenientes en la misma tierra, especialmente con la ayuda de la maquinaria. Tan sólo el campesino podría hacer del Warthegau un país alemán... sólo él hará innecesarios a los trabajadores polacos."(21)

No obstante, Greiser reiteró que Goering había ordenado expresamente que la principal producción debía ser la cosecha de cereales, utilizando grandes granjas y mano de obra polaca. El objetivo de la "germanización" era excelente por sí mismo, pero requeriría treinta o cuarenta años. Con la típica inhumanidad de la mentalidad del reformista, el asesor de la RSS formuló la contrapropuesta de que todas las familias de los trabajadores polacos fueran deportadas al Gobierno General con objeto de inducir a sus hombres a seguirlos. Finalmente, el "asesor reaccionario" de Greiser, Siegmund, informó a la Oficina de Raza y Colonización de que Goering había ordenado que la estructura agrícola de Polonia debía permanecer sin cambios, con la única excepción de la consolidación de los minifundios. Sólo las grandes fincas podrían producir cereales y criar grandes rebaños de buen pedigrí. Una clase dirigente agrícola era necesaria y, además, las demandas de hombres sanos que querían granjas debían ser satisfechas... una cosa en la que la Wehrmacht insistía. "Es una fantasía hablar de 5.000 nuevas granjas para 1941. Vosotros sabéis cómo terminan esos grandes planes del RF.(Himmler)."(22)

Este intercambio de opiniones nos dice varias cosas significativas sobre el desarrollo de los planes de colonización en las zonas incorporadas. En primer lugar, que incluso antes de la invasión de Rusia, que puso un tope a ambiciosos proyectos de recolonización, se había hecho muy poco para germanizar el Wartheland tal como originalmente se había planeado. En segundo lugar, las órdenes de Goering como jefe del Plan Cuatrienal, y ministro encargado de los territorios del Este, consistían en dejar las existentes estructuras agrícolas polacas en su lugar. En tercer lugar, los planes y decretos de Himmler que parecían tan impresionantes eran generalmente considerados como fantasías románticas, y tal vez no deberían ser tomados demasiado en serio por los historiadores de hoy.

Por ejemplo, en Diciembre de 1940, uno de los Anordnungen de Himmler anunciaba que

“para crear oportunidades para la colonización, es necesario que en los Territorios Anexionados se dé a los colonos campesinos una parte mayor que antes de las granjas incautadas a polacos y judíos... un 40% en vez de un 25% del suelo aprovechable.”(23) Toda vez que, el análisis de la puesta en práctica de estos planes demuestra que el suelo germanizado en Warthegau comprendía apenas el diez por ciento del suelo agrícolamente utilizable en Mayo de 1941.(24) Una y otra vez, la necesidad de asegurar que la provincia “recuperada” volvería a ser y continuaría siendo alemana fue enfatizada en escritos de 1940-41:

“El carácter de esta tierra no está determinado por la propiedad formal de grandes fincas y haciendas, siempre y cuando los necesarios campesinos y trabajadores agrícolas sean de sangre polaca; algo que la Alemania Guillermina llevó a cabo demasiado tarde.”(25) escribió un experto agrónomo, y “sólo los Neubildung deutschen Bauertums” podrían “neutralizar el peligro de tener que utilizar elementos polacos”(26) como trabajadores agrícolas.

Un escritor pedía que todos los indeseables raciales deberían ser separados y enviados a batallones de trabajo, pero de ninguna manera debían ser mandados al Este, porque Himmler planeaba, allí, una “provincia rubia”(27), una observación que fue también mencionada por Pancke en una carta a Himmler.(28)

Entre 1939 y 1940, por lo tanto, el período en el que los Volksdeutsche debían ser instalados, todavía se estaba en la fase de planeamiento. Hablando en general, la propaganda de Raza y Colonización tenía un contenido más acusadamente racial que el de escritores como Kummer, Schöpke y otros que consideraban la colonización desde la tradición del pequeño campesino de la Agrarpolitik alemana. En 1940, el nuevo jefe del RuSHA, Hofmann, envió a Himmler un ejemplar de Das Bevölkerungspolitik ABC, en el que se trataba del movimiento de las poblaciones en términos del derecho a la supervivencia del grupo superior,(29) mientras que Kummer, en una serie de discursos pronunciados en 1940, hablaba más del valor de los colonos alemanes para la seguridad de la nación, y citaba la vieja canción popular alemana que se había convertido en el tema musical de los Artamanen -sobre el verde, verde páramo, hay una tierra mejor- aludiendo a la continuidad de la re- colonización de los Volksdeutsche con la (pretendida) colonización campesina de Prusia Oriental.(30)

Schöpke subrayó la gran fertilidad de las colonias alemanas en Rusia, con su aumento de población de entre diez a veinte veces en cien años. Consideraba a los alemanes étnicos como una vigorosa fuente de renovación de la población agrícola, cuya presencia permitiría que los trabajadores agrícolas extranjeros fueran repatriados después de la guerra.(31)

Muchos de los escritores que habían ensalzado las virtudes de la producción campesina apoyaron la “germanización” del Wartheland por las mismas razones. El Dr. Otto Auhagen, cuya disertación en 1896 había comparado la productividad de las pequeñas y grandes granjas, informó entusiásticamente en 1940 sobre las posibilidades de cambiar la población en la frontera oriental alemana. Se refirió a similares planes concebidos durante la Primera Guerra Mundial.(32) Miembros del Instituto Económico Geográfico, en Königsberg, también

redactaron propuestas para colonizar la “Nueva Zona Alemana” en Septiembre de 1940, aduciendo que la germanización completa sólo podría llevarse a cabo mediante tenencias de tierras de quince a veinticinco hectáreas.(33)

Algunos vieron los aspectos específicamente productivos de la empresa como un desafío. Un escritor describió las planas y muy incultas llanuras del Warthegau, expuestas a fríos vientos secos, y faltas de setos y de zonas de protección. Los inviernos eran largos y fríos, mientras que faltaban carreteras, electricidad, drenajes y escuelas. Pero Con la nueva tierra en el Este, será más fácil crear nuevas formas que en el Altreich... un nuevo comienzo... no tenemos que luchar contra costumbres establecidas, como en los viejos pueblos del Oeste.”(34)

Sería difícil haber expresado con mayor claridad el impulso de la modernización junto al apoyo a las pequeñas granjas; significativamente, este artículo apareció en Neues Bauertum. Sin embargo, las implicaciones de lo que estaba involucrado en la creación de una agricultura viable y modernizada en una tierra conquistada no parecían haber sido tomadas en cuenta; a causa del énfasis tradicional e incorrectamente atribuido a la escasez de suelo dentro de Alemania, la disponibilidad de suelo “libre” en Polonia fue considerada una panacea para todas las insuficiencias de recursos que habían bloqueado a la agricultura alemana.

La sección siguiente de este capítulo mostrará el punto hasta el cual fallaron los planes, a pesar de que, en términos de productividad agrícola se consiguieron considerables progresos bajo el liderazgo de los asesores del RNS. Lo que es sorprendente en estos entusiásticos planes primitivos es hallar ideas de Darre sobre la necesidad de una estructura de granja germanizada de tamaño medio, sobreviviendo tan fuertemente en niveles medios y bajos de la SS, como si una forma de contra-penetración hubiera ocurrido. Himmler, con sus planes de desarrollar un imperio de materias primas industriales en el Este, se había ocupado de la recolonización y Darre había vuelto al ostracismo. Sin embargo, muchos de los partidarios de Darre continuaron trabajando para el eventual triunfo de sus propios objetivos en las zonas anexionadas, convencidos de que contaban con el apoyo de uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich, seguros en sus finalidades predominantes: modernizar la agricultura reformando su estructura, y reformar el sistema agrícola de clases. Fueran cuales fuesen los motivos de Hitler para la colonización de los Volksdeutsche, los documentos sobre los planes de la SS no dejan ninguna duda sobre lo que pensaban cual era su función: proporcionar el necesario material demográfico para germanizar el Warthegau; fortalecer la que entonces era zona fronteriza, y mejorar la productividad agrícola prescindiendo de los latifundios.

La situación existente era un programa de todo a lo que los planificadores de la SS se oponían, desde la estructura jerárquica de clases hasta el ingobernable e improductivo proletariado agrícola, el potencial no utilizado del suelo y la mezcla racial/cultural. En Diciembre de 1940, un informe sobre el resultado de la actividad de un año de recolonización, nuevamente atacó la idea de hacer del Warthegau un hogar para la aristocracia provinciana alemana, utilizando trabajadores polacos. Este ataque procedía de la Oficina de Raza y Colonización de la SS, y demuestra cuán profundamente habían penetrado las ideas anti-Junker de Darre en las nuevas instituciones de planificación controladas por Himmler.(35) Es posible que por esta razón el cuerpo consultivo del viejo RUS fuera disuelto por Himmler a

finales de 1939.(36) Sus críticas de Goering repetían, casi palabra por palabra, observaciones hechas por un miembro del RNS en la conferencia de colonización de Darre en Junio de 1940.(37) Los errores de la Innere Kolonisation, que crearon una clase alta alemana utilizando trabajadores polacos en detrimento de la nación, deben ser evitados.”

Estos eran los valores de Darre; sin embargo, al revés de los discursos de Darre, los planes de la SS estaban formulados en el lenguaje de la política práctica. Frases como Blut und Boden no constaban, y los oponentes de la SS en este tema -Goering y el Alto Mando de la Wehrmacht- eran considerados como reaccionarios con creencias científicas pasadas de moda, cuyas obsesiones sobre el valor social y económico de los latifundios irían a parar pronto al basurero de la Historia. Esta creencia en una estructura más igualitaria de granja y propiedad del suelo era vista como la norma más moderna, progresista y científica. Evidentemente, esta interpretación estaba muy alejada de la motivación de Darre para las granjas campesinas, aunque era igualmente obvio que había sido inspirada e influenciada por ella. El romántico interés de Himmler por la historia medieval alemana no parece haberse vinculado con los “progresivos” trabajadores del RuS y del RKFDV; mientras, en la práctica, Himmler no estaba muy decidido a alterar la estructura agraria polaca.

REINSTALANDO A LOS VOLKSDEUTSCHE

En Septiembre de 1939, los alemanes étnicos que iban a ser involucrados en el programa de reinstalación, se situaron, hablando en términos generales, en dos categorías. Habían los alemanes étnicos que vivían bien al Este de las zonas anexionadas, tales como los alemanes bálticos que habían perdido sus tierras por las reformas de los estonios, lituanos y letones de los años 1920s, y el más apremiante problema de los colonos alemanes de Besarabia y Wolhynia, unas 160.000 personas que habían sido inicialmente invitadas a instalarse por nobles ruso-polacos, después de 1815 y 1863 respectivamente. De acuerdo con el Pacto Ribbentrop- Molotov, Rusia accedió a repatriar estos colonos alemanes, que se hallaban en la ruta de su invasión de la Polonia oriental.(38)

La segunda categoría era la de los alemanes étnicos que vivían in situ en provincias polacas y checas que habían sido alemanas o austriacas antes de la Primera Guerra Mundial, junto con los, aproximadamente, 750.000 refugiados que habían huido de las fronteras polacas entre 1919 y 1939, considerados por Alemania como refugiados con derecho a una compensación por los polacos.(39) Los alemanes étnicos que aún vivían en Polonia eran llamados Reichsdeutsche por la administración alemana después de su invasión de Polonia, un hecho que fue mal interpretado en los Juicios de Nuremberg, donde los jueces pensaron que los Reichsdeutsche en Polonia eran inmigrantes recientes procedentes de Alemania, cuando lo cierto era al revés.(40) hacia 1942 se calculó que unas 100.000 personas fueron incluidas en el programa de recolonización.(41)

A pesar de las bien conocidas observaciones de Hitler sobre los alemanes del Tirol del Sur, por ejemplo, navegando por el Danubio hasta el Mar Negro y encontrando un hogar allí,(42) la fuerza impulsora de la recolonización fue más defensiva que expansionista, y fue vista como una definitiva consolidación del territorio alemán. Debían encontrarse hogares para cientos de miles de refugiados, y la incorporación del territorio recién conquistado en el Este fue la

solución de muchos problemas. Se esperaba que incluiría parte de la zona productora de centeno que había contribuido a la masiva exportación polaca de cereales justo antes de la guerra; la densidad de población era la mitad de la alemana, lo que implicaba, según se creía, un territorio gratuito y vacío para colonos granjeros,(43) mientras que los Volksdeutsche llenarían el vacío causado por la falta de emigrantes alemanes del Altreich dispuestos a trasladarse al Este. Proporcionarían una población indiscutiblemente germanizada que, a partir de entonces, sería alemana para siempre. Nunca más los plebiscitos y los porcentajes serían una arma utilizada contra colonos y tierras colonizadas por alemanes.

Esta aplicación del concepto de autodeterminación y de identidad étnica como una base para la nacionalidad -una inversión completa del liberalismo expansionista de 1848, que proponía conceder la nacionalidad alemana a todos los alemanes en cualquier parte del mundo- fue aplicado en un territorio exacerbado por décadas de refriegas. Las quejas alemanas por el mal trato de sus minorías en los años de entre-guerras no eran una invención de la imaginación Nacionalsocialista,(44) aunque, irónicamente, las actividades anti-alemanas parecieron disminuir después del Tratado de Amistad Germano-Polaco de 1934. Es muy difícil valorar la verdadera extensión de las atrocidades contra civiles alemanes después de 1939. Por ejemplo, la matanza de muchos alemanes en Bromberg en Septiembre de 1939 fue exagerada por Rosenberg hasta una cifra de 50.000, mientras que el gobierno polaco de la post- guerra admitió sólo 300. Los recuentos contemporáneos y el juicio de los responsables en el transcurso de la guerra sugiere que la cifra real de muertes fue de más de 5.000.(45)

Ex soldados polacos y miembros de unidades de combate nacionalistas dieron prioridad a los nuevos colonos en las zonas fronterizas polacas donde se formaron los pueblos "Poniatowski", un hecho que hace más fácil de comprender el mutuo odio y miedo entre alemanes y polacos en la frontera.(46) Estas observaciones no tratan en modo alguno de excusar ni la invasión alemana ni las medidas de evacuación que la siguieron, pero más bien ayudan a explicar la actitud de los planificadores y administradores alemanes del programa de recolonización, hombres que no eran unos monstruos, pero que llevaron a cabo un plan que causó tremendos sufrimientos.

La cantidad total de territorio anexionado para formar los nuevos condados alemanes en el Este era de 102.800 km²., de los cuales un 75% habían sido territorio alemán antes de la Primera Guerra Mundial. La legislación alemana fue introducida gradualmente, incluyendo la Ley de Mercadeo del Reichsnährstand, que se hizo efectiva a partir de Enero de 1940. Aproximadamente el ochenta por ciento de los doce millones de habitantes eran polacos, 4,5%, judíos, y un 15,5% alemanes. La proporción de judíos entre la población era considerablemente menor que en la Polonia Oriental, ya que las principales áreas de asentamientos judíos se hallaban en regiones que habían sido rusas y austriacas antes de 1918.

El decreto del RKFDV de Octubre de 1939 autorizaba al Reichsführer SS a crear nuevas áreas de colonización, proteger a los Deutsche Volksgemeinschaft contra "influencias dañinas" y, sobre todo, organizar el regreso de alemanes que vivían fuera de las fronteras de Alemania.(48) La 3ª Cláusula del decreto adjudicaba la tarea de crear "nuevos campesinos" al

Ministerio de Agricultura, bajo la jurisdicción del RKFDV. La creación del RKFDV fue un golpe para la Oficina de Raza y Colonización (más tarde llamada RuS) que había esperado llevar a cabo la colonización. Empleados de las oficinas locales habían sido destinados a Danzig, Silesia y Prusia Oriental con tal objeto, y se habían diseñado detallados mapas de cada parroquia por funcionarios de la Asesoría de Raza y Colonización; una tarea que fue luego encomendada por los funcionarios de Planificación de la SS en Posen y Lodz bajo Konrad Meyer. Tuvieron lugar negociaciones con el gobierno civil en la zona ocupada en Octubre; la oficina ofreció colocarse bajo la jurisdicción del gobernador local, pero Himmler montó una organización paralela de expertos planificadores que hizo inútil el consejo asesor de la Colonización.(49) A finales de Noviembre de 1939 fueron transferidos al RKFDV bajo la égida del Jefe de Policía de Danzig, el SS Gruppenführer Hildebrandt, para dirigir conjuntamente las Oficinas del Suelo para el cumplimiento del decreto del 7 de Octubre de 1939 en Silesia, Danzig y Posen.(50)

Pancke sugirió organizar inmediatamente su, entonces, infrutilizado personal en unos Vorkommandos, impidiéndoles destruir ganado o cereales. Complementó esta idea con una petición de fondos para armamento, transporte y demás, y una exención del servicio militar en la Wehrmacht, y facilitó detalles sobre fincas que podían ser confiscadas para ser usadas como granjas de aprendizaje para la SS(Lehrgüter) (51)

Este entusiasmo fue restringido por una reunión con Himmler, unos días después, en que el representante del Gobierno Civil, el SS Freiherr von Holzschuler, se hallaba presente. Himmler ordenó que la propuesta Oficina del Suelo dependiera de la Oficina del RKFDV, entonces bajo el Brigade- Führer SS Greifelt. En cuanto a las granjas de aprendizaje, se mostró de acuerdo en que la tierra fértil (especialmente si antes habían pertenecido a la Iglesia), debería ser confiscada y puesta a punto, pero que no habría aprendizaje de “nuevos campesinos” mientras durara la guerra. Los planes se redactaron hasta los más absurdos detalles, pero el memorandum de esta reunión demuestra que, mientras las instrucciones de Himmler sobre la cooperación con la policía y sus ordenes administrativas eran claras, sus ideas sobre la colonización efectiva de los pueblos anteriormente polacos no lo eran; y que el entusiasmo de Pancke para empezar a actuar era severamente controlado desde el centro.(52)

La Oficina de Raza y Colonización había sido financiada al comienzo de la guerra desde la Oficina del Suelo de Praga, pero hacia Diciembre de 1939 esa fuente financiación se había secado.(53) Pancke envió a Himmler algunos de sus informes, para “mostrar el excelente trabajo que están haciendo”,(54) instalando a sud-tiroleses en Kreise Saybusch, pero Himmler, pero Himmler pareció alarmarse ante el vigor y la rapidez de la operación: “El trabajo que han realizado es ciertamente interesante, pero, a mi entender es, en estos momentos, prematuro. ¿Dónde están ahora exactamente esas gentes del Rus Beratung, y en qué están trabajando?”(55) Más tarde, se excusaría indirectamente ante Pancke por el licenciamiento del personal asesor del RuS, y su substitución por el RKFDV:

“Su propia posición (como jefe del RuS) no desempeña ninguna parte especial en mi trabajo como Reichskommissar, porque, de hecho, tal vez me gustaría dar al RuSHA una tarea aún mayor; sin embargo, esta relación conjunta perjudicaría las relaciones entre nosotros y los Ministerios, algo que hay que tener en cuenta.”(56)

Entre Diciembre de 1939 y Diciembre de 1940, los acontecimientos parecieron adelantarse a la planificación, pero, embarazosamente, la recolonización continuó, entre quejas de que la SS estaba siendo dejada sin fondos por el Ministerio de Agricultura, y ataque de las sociedades colonizadoras por “interferir en la re- colonización de los alemanes étnicos”.(57) Von dem Bach se quejó a Pancke de que sólo 1.000 personas diarias estaban siendo evacuadas de la Alta Silesia, en vez de las 4.000 planeadas. Sin ningún suministro central de aguas en la mayoría de las ciudades polacas, y el peligro del tifus en los meses de Verano, establecer campos de tránsito no era una tarea fácil.(58) La planeada evacuación rápida de los granjeros polacos no estaba siendo llevada a cabo, y todos los grandes edificios que parecían adecuados habían sido comprados por el RKFDV para el alojamiento temporal de los Volksdeutsche.

En diciembre de 1939, el plan consistía en evacuar 400.000 polacos para hacer lugar para unos 200.000 Volksdeutsche, de los cuales 120.000 eran esperados inminentemente, la mayoría a pie. Las categorías para la deportación de los G-G incluían a todos los judíos, campesinos polacos cuyas tierras habían sido incautadas para los alemanes Wolhynios, y cualquier polaco relacionado con los muertos en combate, que eran descritos como un riesgo para la seguridad.(59) Los alemanes Wolhynios de hecho no empezaron a llegar hasta la primavera de 1940, tras complejas negociaciones con los rusos, y la ejecución de un tratado sobre refugiados referente a los polacos (unos 60.000) que habían huido al territorio ocupado por los rusos después de la invasión alemana, pero que ahora deseaban regresar. Los funcionarios del RuS se desplazaron al territorio ocupado por los rusos para controlar la evacuación de los Wolhynios y los Besarabios. La incerteza planeaba sobre su evacuación: Pamncke aseguraba que no se le había advertido que se preparara para su llegada hasta Febrero o Marzo de 1940.(60)

Los colonos llegaron con el mínimo de equipaje y posesiones. Fueron limitados a cincuenta kilos por familia, y se concentraron en traer consigo semillas y útiles de labranza. “Las negociaciones con la Unión Soviética se llevaron a cabo sin ninguna fricción; los funcionarios fueron extremadamente correctos, comentó Hoffmeyer, aunque “a veces era difícil comunicarse con unos puntos de vista tan opuestos. Además, había que habituarse al hecho de que tiempo y puntualidad, en general, no significaban nada para los rusos.”(61) Esto significó esperar horas y días esperando en la estación a temperaturas a veces de veinte grados bajo cero mientras se encontraban vagones perdidos, y los funcionarios soviéticos tomaban prestados lápices y papel de los alemanes. Incluso en condiciones de guerra, la zona anexionada era un paraíso comparado con zonas bajo dominio ruso. Sin embargo, una confusión mayor esperaba a los infortunados Volksdeutsche en Alemania, donde nadie parecía estar a cargo del proyecto, ni tener ninguna idea sobre cuántas personas se hallaban involucradas.(62)

Mientras se les proveía de granjas adecuadas, los alemanes étnicos eran alojados en campos de tránsito en el Reich, así como en las zonas anexionadas. Las Waffen SS, con su crónica escasez de efectivos, reclutaba tantos jóvenes como le era posible, , mientras unas familias eran a veces divididas por el reclutamiento en organizaciones laborales para trabajar en el Altreich. La Organización del Bienestar Nacional Socialista, ayudó con el suministro de muebles y ropa, mientras que el RKFDV entregó algún dinero para los que estaban en los

campos, y otros servicios de beneficencia.(63)

Las órdenes de evacuación referentes a los granjeros polacos eran estrictas en sus autorizaciones sobre muebles y ganado; se suponía que los granjeros vivían con muebles pesados, vacas y caballos. Sin embargo, en la práctica, parece que se llevaron consigo todo lo que pudieron, mientras que los edificios y las cosechas que dejaron fueron a menudo dañados por familiares de los polacos evacuados. En muchos casos, esos evacuados polacos, fueron desplazados tan sólo al pueblo vecino, y los recolonizados Volksdeutsche tenían su presencia.(64)

Los recién llegados variaban considerablemente en su experiencia agrícola, sus capacidades y su educación. Los alemanes de Besarabia resultaron ser especialmente difíciles para instalarse en granjas, y en Diciembre de 1940 Himmler ordenó que fueran desplazados a batallones de trabajo.(65) Las relaciones entre los diferentes grupos era, a veces, tensas, como también lo eran entre los recién llegados y las familias de Reichsdeutsche establecidas desde hacía tiempo en las zonas anexionadas. Himmler había ordenado en Enero de 1940 que “a pesar de la alegría que estos alemanes sienten al regresar a su patria, se les deben dar toda clase de ánimos para conseguir que su adaptación al territorio y la reconstrucción de sus vidas sea más fácil”.(66) Pero entre el elemento substancial de los Reichsdeutsche integrados, por lo general, los propietarios agrícolas y los capataces que se habían casado con polacos durante generaciones, los recién llegados eran despreciados, y no bienvenidos como camaradas co- raciales. A los ojos de la administración de la SS, muchos de esos alemanes integrados se habían “vuelto como los nativos”, y se habían convertido en polacos por su estilo de vida; representaban un especial problema ideológico para los administradores del territorio recientemente conquistado. “Estos Reichsdeutsche que poseen o dirigen grandes granjas tienen amistad personal con polacos y confraternizan con ellos. La enemistad hacia los Volksdeutsche es lo más corriente.”(67) Lo que era aún peor, algunos polacos eran demasiado amigos de los Reichsdeutsche. Los empleados de la beneficencia del NSDAP local se sentían ofendidos cuando oían, por ejemplo, a criadas polacas cantar canciones nacionalistas alemanas en un hogar Reichsdeutsche. La lealtad de clase resultó ser una fuerza mayor que la solidaridad racial en las relaciones entre los nuevos inmigrantes y los antiguos, por lo menos en lo que se refería a los propietarios grandes y medianos.

Hacia mediados de 1940, se habían establecido treinta y cinco campos cerca de Lodz y otras ciudades en la zona oriental de las áreas anexionadas, muchos de ellos adaptados de fábricas vacías y residencias de verano. 120.000 personas habían pasado el verano en ellos, mientras que a finales de 1940, medio millón alemanes étnicos habían “escuchado la llamada del Führer y regresado a la Gran Patria Alemana”.(69) Menos de la mitad, no obstante, habían encontrado granjas, posiblemente menos, si la cifra fue “hinchada” para su publicación. Con todo, como observaba el informe, un territorio del tamaño de Oldenburg había sido “germanizado” en Prusia Occidental, Alta Silesia y el Wartheland. Hasta esa fecha, la idea de una colonización campesina todavía predominaba. “El trabajo sólo acaba de empezar. La incorporación externa del suelo debe ir junta con la germanización interna... Las fronteras del Volk son más decisivas que las nacionales”.(70) Algunos alemanes étnicos, sin embargo, eran reacios a volver a la vida rural, especialmente los alemanes bálticos.(71)

La escasez de mano de obra en la agricultura y la industria -en Alemania especialmente-

retrasó los planes de recolonización a finales de 1941. Las transferencias de polacos a los G-G fueron suspendidos en Marzo de 1941, a causa de la escasez de mano de obra (72) por lo cual unos 400.000 polacos fueron evacuados y 167.450 alemanes étnicos instalados en su lugar. El funcionariado de Planificación de la SS en Posen pidió, en vano, más evacuaciones, aduciendo que cuando la guerra hubiera terminado, las relaciones americano-europeas empeorarían y era de esperar la llegada de refugiados alemanes de Norteamérica.(73)

Los funcionarios de Planificación hicieron todo lo que pudieron para ayudar a los Volksdeutsche a instalarse, proporcionándoles librerías y cursillos de lenguaje, y procurando colocar a comerciantes adecuados en los empleos idóneos.(74) La actitud de los polacos oscilaba entre hostil y pasiva, con incluso alguna amistad activa ante los recién llegados en su, a menudo, desesperada situación. Greifelt comentó “en general, la sección polaca de la población no ha demostrado simpatías por los colonos alemanes ni por los comandos de recolonización, pero tampoco han sido directamente hostiles.”(75) Esta situación no habría de durar. La respuesta más fácil al problema conjunto de la escasez de mano de obra y los polacos que regresaban (tanto de la zona ocupada por los rusos como del G-G), fue reclutar a hombres y mujeres polacos como trabajadores forzosos y deportarlos al Oeste, para trabajar en Alemania y Francia.(76) Las pequeñas granjas polacas proporcionaban la mayoría de trabajadores, y los minifundios que entonces quedaban vacantes quedaban consolidados para la recolonización alemana. En quince parroquias alrededor de Lodz, unas 500.000 hectáreas fueron recolonizadas de esta manera. (la mitad por campesinos Volksdeutsche y la otra mitad por alemanes que volvían del viejo Reich) La Oficina de Planificación de la SS en Lodz se quejó de que esto todavía dejaba 750.000 hectáreas en manos de pequeños propietarios polacos, lo que podía representar una 40.000 granjas de mediano tamaño, lo que “quebrantaría la influencia polaca”, y permitiría que la tierra fuera utilizada para la producción intensiva de pienso, más cría de animales, azúcar de remolacha y verduras.(77)

Obviamente, la ideología RNS había encontrado el campo abonado en las Oficinas de Planificación de la SS en Posen y Lodz, y ciertamente hubo un considerable aumento de la producción de alimentos en las zonas ocupadas, bajo su dirección; sin embargo, no queda claro si ello se debió a la recolonización o a haberse doblado el número de tractores y a la importación de arados y sembradoras mecánicas desde Alemania.(78)

La puesta en práctica de una agricultura más intensiva y modernizada se encontró con el problema de la escasez de suelo. Cuando los alemanes invadieron el Wartheland, habían 3,2 millones de hectáreas arables, pero la prioridad esencial de un plan diseñado por la Oficina de Planificación del Suelo del RKFDV consistía en reservar casi 500.000 hectáreas para la repoblación forestal, así como 100.000 hectáreas para la Wehrmacht, y 620.000 hectáreas para nuevas carreteras, zonas industriales, suburbios y demás. Esto redujo el suelo arable, disponible para la agricultura a 2,6 millones de hectáreas. 800.000 de estas hectáreas fueron adjudicadas en 1941 a los Volksdeutsche, aunque ellos colonizaron tan sólo unas 300.000 hectáreas.(79)

A pesar del suelo libre disponible, las casas y edificios que habían pertenecido a los

evacuados granjeros polacos, las tentativas de intensificar los cultivos adolecieron de la falta de mano de obra y maquinaria que habían tenido en el Altreich. Las difíciles condiciones climáticas fueron exacerbadas por la falta de setos y matorrales; una largo invierno y una seca primavera causaron problemas que debieron ser resueltos por métodos agrícolas alternativos. “El objetivo debe ser confinar la crianza de ganado a una vaca por dos hectáreas, y tener una intensiva rotación arable de remolacha de azúcar, cosechas y patatas para alimentar a los cerdos”, escribió Hermann Priebe en Neues Bauerntum. Atacaba las ideas sobre la autarquía campesina como un simple sentimiento, y pedía más maquinaria, fertilizantes artificiales y ayudas para la producción lechera, todo ello para las nuevas granjas del Warthegau.(80)

Bajo el sistema de consignatario por el cual los granjeros alemanes fueron enviados dirigir las granjas polacas, se logró un progreso de la producción.. Sin embargo, en Diciembre de 1942, la recolonización había virtualmente cesado (lo que no impidió a Himmler redactar directrices para cultivos y planificación).(81) En Diciembre de 1942, unas 35.000 de las nuevas granjas Volksdeutsche continuaban en la “provincia rubia”. Todos los puntos del plan original habían fracasado, excepto el aumento de la producción de alimentos. Incluso racialmente, “en excepcionales circunstancias, personas de etnias mixtas deben ser admitidas en el Reich”.(82) La germanización en las zonas anexionadas significaba, en la práctica, la germanización del ochenta y cinco por ciento de la población que vivía allí, mientras que los Volksdeutsche todavía en campos de tránsito a finales de 1942 eran empleados en batallones de trabajo en Alemania.(83) Tal vez afortunadamente, habían desarrollado “un cierto fatalismo como resultado de la guerra y la revolución”.(84)

Esta necesariamente breve ojeada sobre el programa de la recolonización de los Volksdeutsche ha ignorado, obviamente, muchos factores que son importantes en un contexto más amplio. Un problema es que el aspecto de la beneficencia del programa era considerable, y predominaba en el material de archivo. Como hace observar Koehl, lo que se deduce de los documentos del RKFDV y del RuSHA es un gran humanitarismo, ocupándose incluso de la distribución del dinero para menudos gastos y enseñando a las esposas de los alemanes étnicos cómo arreglar la ropa. Esto ocurría, no obstante, en un marco de evacuación forzosa, desposesión, draconiana legislación anti-polaca y amargura racial, que debe ser mencionada aquí, para aclarar la posición de los nuevos colonos que son los sujetos de este tema.(85)

Aunque frecuentemente gozaban de la amistad personal de la mayoría de polacos, los alemanes étnicos se veían también obligados a construir casas y granjas con escasos medios, en condiciones de pobreza y escasez. Muchos de ellos ya no hablaban con facilidad el alemán, pero se esperaba que demostraran las virtudes de la cultura alemana ante sus vecinos polacos. Comprensiblemente, eran objeto de esporádicas agresiones físicas por parte de los partisanos y de los aldeanos polacos. Lejos de ser el nuevo hogar alemán que se les había prometido, la zona anexionada era un territorio extraño, de llanos páramos, un desierto que se alargaba interminablemente hacia tristes atardeceres, donde la indefensa vacuidad de del horizonte oriental exacerbaba la fundamental agorafobia de muchos de los colonos.(86)

De los informes, diarios y memorias de los administradores alemanes se deduce claramente

que los colonos alemanes padecieron de una pobreza tan grande como la de los aldeanos polacos, a pesar de los esfuerzos de los visitantes de la beneficencia y de otros funcionarios. Además, muchos de los nuevos colonos procedían de comunidades agrícolas cuyas técnicas eran primitivas. Debieron aprenderse nuevos métodos, con los consiguientes retrasos en la producción.(87)

Para muchos de esos grupos, su eventual suerte fue peor que si se hubieran quedado atrás, porque el final del período de recolonización fue tremendamente trágico. Retirándose hacia el Oeste por el avance del ejército ruso, asesinados en masa por los guerrilleros polacos, sujetos a toda clase de atrocidades por las masas enervadas por una propaganda de odios, el grado de su destrucción no será, probablemente, conocido nunca con certeza.(88) Junto con muchos millones de prusianos del Este, que huyeron hacia el Oeste en 1945, todo lo que quedó de los repatriados alemanes étnicos al final de la guerra fue un incoherente y fragmentado cuerpo de supervivientes. No sólo desaparecieron varios siglos de historia europea con su desaparición física, sino que su destino fue ignorado o interpretado como el justo castigo del imperialismo alemán.(89)

La colonización agrícola alemana no fue una parte integral de la expansión institucional de Himmler, sino una obsesión de su cuerpo administrativo, y muy popular entre la mayoría de los miembros de la SS. Himmler aprovechó la oportunidad que se le presentó en 1938 cuando la ideología de la colonización se asoció con la súbita perspectiva de la expansión territorial. Jan Gross sugiere en su libro sobre Polonia bajo los Nacionalsocialistas que el credo Nacionalsocialista era incapaz de manejar el concepto de imperio, que tanto el racismo Nacionalsocialista como su énfasis sobre el “personalismo” institucionalizado era incompatible con la creación de un verdadero “Nuevo Orden”.(90) La importancia de Himmler reside en el hecho de que él -casi el único entre muchos otros Nacionalsocialistas-, era ideológica y temporalmente capaz de pensar en términos imperiales. Esto ayuda a comprender su rápida captura del poder en los territorios ocupados; Himmler era un fenómeno nuevo en el Nacional Socialismo, representando su (tal vez inevitable) transformación en el completo estado Fascista; imperialista y, por eso, antinacionalista; elitista, no populista; buscando a los eficientes, planeó -sin raíces- un super-Estado Europeo. Esta dimensión ayuda a comprender el hecho de que hacia 1944, más de la mitad de las Waffen SS eran no-alemanes. El papel de la colonización Volksdeutsche en los planes de Himmler consistía en proporcionar un valioso elemento de aparente continuidad de objetivos a través de la Oficina del Suelo de Konrad Meyer, mediante el viejo deseo alemán de recuperar sus perdidos emigrados y consolidar sus fronteras. Ayudó a disimular la distinción cualitativa entre la hegemonía de la SS en la Europa ocupada y las ambiciones anteriores,(91) pero su verdadero propósito era abrir la puerta al control estratégico de un nuevo imperio en el Este. En la persecución de este imperio Himmler descubrió que la pureza racial podría dar paso a una categorización supra-racial y supra- nacional, que mágicamente canalizaría una vasta fuente de mano de obra disponible. Mediante la recalificación, la gente podría ser incorporada al sistema y ocupar una posición en la escala del Germanismo. El concepto perdía significación racial y nacional, y se convertía en un medio de mejorar un material humano útil, “que empezara a adquirir una dimensión de realización”.(92) Los Volksdeutsche se convirtieron en un proceso seleccionador para proporcionar ciudadanos potenciales al Nuevo Orden: leales, sanos y con cinco dedos en cada mano.(93)

Para muchos funcionarios de las SS en el imperio de Himmler, el bienestar de los alemanes étnicos era de una importancia intrínseca; la correspondencia entre los departamentos de las SS insistiendo en la importancia de la colonización, incluso hasta Enero de 1945 lo demuestra.(94) Sin embargo, el control del programa de recolonización de los alemanes étnicos por Himmler desempeñó otro papel en el rumbo de las SS hacia el dominio total; al permitirles el control, el uso y la distribución del suelo en los territorios ocupados, les colocó en una posición de control de las que posiblemente eran las más vitales materias primas en todos los territorios conquistados, es decir, el mismo suelo. No era inevitable la emergencia de ese dominio. Himmler tenía que competir con Rosenberg, Comisario para el Este, las autoridades Civiles del Plan Cuatrienal, la Administración del Alto Mando de la Wehrmacht, así como el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Agricultura. La historia de esa lucha no forma parte de este libro; de lo que aquí se trata es de la recíproca influencia entre la ideología agraria y racial tras la más amplia tentativa de montar asentamientos campesinos entre 1933 y 1945.(95)

Que aproximadamente un tercio de los repatriados recibieran granjas, y que el resto trabajara en fábricas alemanas o viviera en campamentos de tránsito en todo el Altreich demuestra, una vez más, que los aparentes objetivos ideológicos del Tercer Reich estaban subordinados al objetivo de mantener el control, de la supervivencia a cualquier precio.(96) No pueden haber dudas de que el reasentamiento de unas 250.000 personas durante ocho meses fue un gran éxito comparado con la letárgica colonización de los siete previos años; sin embargo, después de la invasión de Rusia, cuando puede decirse que la guerra entró en su etapa más ideológica, la recolonización cesó virtualmente. Cuando el objetivo de la recuperación racial y nacional se enfrentó a la expansión imperial, ésta última prevaleció. Es evidente que hubo un componente ideológico en el programa de recolonización, que afectó particularmente a su mecánica. Se asumió que los campesinos continuarían trabajando en sus granjas, que un territorio campesino sería más auténticamente “alemán” en un sentido populista. Fue también una respuesta improvisada a una emergencia súbita, una “opción dictada”(97), y que la fusión ideología “darreana” de la Blut und Boden, los objetivos nacional-demográficos y la reforma agraria al manejar esta emergencia ha sido el tema de este capítulo.

En 1940, Himmler había anunciado que la colonización alemana (Altreich y Reichsdeutsche) tendría que esperar hasta el final de la guerra.(98) Apenas un año más tarde, la invasión de Rusia acabó con cualquier posibilidad de llevar a cabo el programa Volksdeutsche,(99), de manera que la renovada versión de la colonización agrícola tuvo el mismo final que el programa anterior. Sin embargo, se ha sugerido que la colonización agrícola alemana fue una causa de la expansión alemana en Ucrania y Rusia.(100) Aunque la producción de alimentos era ciertamente importante en los cálculos de Hitler, la colonización alemana no parece haber sido tomada en consideración.(101) La mayor parte del plan de recolonización se llevó a cabo -a menudo antes del caso, tal como se ha descrito- entre 1939 y 1941; titubeó después de estas fechas, y la ideología de la colonización no puede ser atribuida a los objetivos de Himmler en el Este en busca de “nuevas fuentes de materias primas”. En cuanto a la deportación de medio millón de polacos del Warthegau, la confinación en los ghettos y la evacuación final de su población judía...la primera estaba sólo parcialmente relacionada con el planeado cambio de poblaciones con el objeto de la recolonización, la segunda, no en

absoluto. La conscripción de polacos para trabajar en Alemania, fue más una consecuencia de la limitada y explotadora ideología de los Nacionalsocialistas en guerra, que cualquier ideología rural, y ciertamente no la de Darre.

Actos de venganza ejercidos contra polacos que habían sido miembros de grupos nacionalistas; la opresión y corrupción de un pueblo conquistado después de una invasión: todo ello puede difícilmente ser reprochado al plan de recolonizar las zonas anexionadas con alemanes étnicos. No obstante, a causa del énfasis del plan sobre la raza, como opuesta a la nacionalidad, ha sido la causa de tantos denuestos. Evidentemente, cualquier programa de evacuación forzosa y de desposesión provoca grandes sufrimientos. Pero que el programa fuera inspirado por un deseo de expansión nacional, por una ideología hegemónica o por consolidación racial (como ejemplificado respectivamente por la expansión polaca, rusa y alemana entre 1918 y 1945) no puede afectar a la experiencia de los hechos de los que los sufrieron ni de los que a ellos sobrevivieron.

CAPITULO VIII

LOS NACIONALSOCIALISTAS VERDES

Hoy sería difícil ignorar los peligros de la erosión, la destrucción de especies animales, la ansiedad ante la agricultura industrial, los efectos sociales de la tecnología y la pérdida de tierra cultivable. De tales temas se trata constantemente en los medios, así como en las informaciones de grupos especializados. Cuando Rachel Carson escribió Primavera Silenciosa, atrajo la atención del mundo sobre la destrucción ecológica causada por los pesticidas y otros productos químicos en los lagos y el suelo de Norteamérica. Lo que se ha llegado a conocer como el “movimiento ecológico”, especialmente en el aspecto de partido político “Verde”, implica también una amplia crítica cultura del desarrollo de la Civilización Occidental. Su énfasis en la tecnología, el comercio exterior, la división del trabajo, su urbanización e inherente destrucción de las estructuras son considerados como males espirituales y sociales. La conservación de la energía del trabajo intensivo, la autarquía, el reciclaje de los recursos y la vida apegada a la tierra son considerados como intrínsecamente buenos.(1)

En general, los ecologistas no piden un retorno a la manera de vivir pre-industrial como tal. Tienden más bien a incrementar la investigación de nuevas formas de tecnología que sean más adecuadas para pequeñas comunidades, y que eviten dañar el equilibrio de la naturaleza hasta el punto en que lo está haciendo hoy. Donde los ecologistas han entrado en partidos políticos. se han asociado con sentimientos internacionalistas y pacifistas que son colectivistas en espíritu, y proponen la redistribución de los recursos de la Tierra -a veces la redistribución de las miserias de la vida-, con un celo inquisitorial. Estas ideas predominan más en el Norte de Europa y en América que en ninguna otra parte. Aunque hay un pequeño movimiento ecologista en Francia, ha permanecido insignificante en cuanto a su influencia política y social. Es, sobre todo, en Alemania donde los Verdes han ganado más influencia y publicidad hasta la fecha.

No es demasiado conocido que unas ideas ecológicas similares fueron adelantadas por Darre en la Alemania Nacional Socialista, a menudo usando las mismas frases y argumentos que son usados hoy. Empezó a preconizar estas ideas, especialmente la agricultura orgánica, desde 1934 en adelante, y durante la Segunda Guerra Mundial multiplicó sus esfuerzos para introducir los métodos de la agricultura orgánica en Alemania. Después de la guerra, a pesar de ser un político acabado y desacreditado, continuó escribiendo sobre la erosión del suelo, los peligros de los fertilizantes artificiales, y la necesidad de preservar la “biomasa”, hasta su muerte, en 1953. Dos décadas más tarde, esas ideas sobre la relación del hombre con la naturaleza y el ciclo orgánico de animal-suelo-hombre, conocido como agricultura orgánica, había ganado la más amplia atención. Hoy, han atravesado los límites de los partidos políticos y sus partidarios pueden hallarse a través de todo el espectro político. Se han convertido, en efecto, en parte de la estructura mental de todos. ¿Eran las ideas ecológicas de Darre esenciales en sus demás puntos de vista, o eran irrelevantes? ¿Eran tan sólo un

embarazoso accidente que coincidió con cuestiones que hoy nos preocupan? ¿Hubo un serio movimiento ecológico en los 1930's que pudo coexistir con el Nacional Socialismo? ¿O lo fue en un sentido alternativo como -tal como he argumentado- podría decirse de las ideas de Darre.

Las dos décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial contemplaron el nacimiento de los Wandervögel, las errantes bandas de estudiantes que se fueron a los bosques y montañas de Alemania en busca de una nueva forma de vida. Se oponían a las estructuras y a la alienación urbanas. Al mismo tiempo, las obras de Rudolf Steiner y el movimiento antroposófico iban ganando partidarios. Aunque aceptaba la evolución darwinista, Steiner, un católico austriaco, propugnaba unas ideas espirituales y vitalistas y temía la explotación de la Tierra. Sus ideas incluían la astrología, la reencarnación y la importancia del magnetismo. Pero fue su oposición a la explotación del suelo su más influyente elemento. El Movimiento de la Juventud Alemana incluía un poderoso elemento de "retorno a la tierra", que era más práctico y orientado hacia la comunidad que el énfasis individualista de Steiner. Después de la Primera Guerra Mundial, se firmaron varios grupos de colonización agrícola. Tenían un sabor tolstoyano, y una cita de Gandhi atacando a la sociedad industrial, "la maquinaria es el mayor de los pecados". La auto-ayuda y el ideal espartano caracterizaron a estos grupos, cuyo objetivo era recolonizar las fronteras alemanas del Este. Sus revistas contenían canciones y dibujos con el espíritu del Movimiento de la Juventud de la pre-guerra, cuyo ilustrador, Fidus, vivía en un bosque con una numerosa familia, más bien como Augustus John. Fidus, descrito por un escritor como un "Jugendstil hippy" era un hombre mayor cuando los Nacionalsocialistas alcanzaron el poder: Darre le felicitó efusivamente en 1938 en su septuagésimo aniversario.(2)

Una gran parte de la influencia de Darre entre los agriculturalistas serios procedía del hecho de que su programa combinaba argumentos económicos y también morales en favor del campesinado. Si embargo, su actitud hacia la tecnología en cuanto afectaba al campesinado (una tecnología que era necesaria para lograr una mayor productividad) variaba. Por ejemplo, en una obra de la post-guerra, Darre, escribiendo bajo el pseudónimo de Carl Carlsson, atacó a la tecnología como disolvente de las antiguas formas de ser.. Creó nuevas formas de organización social...el mercado como señor supremo, la división del trabajo (en y entre diferentes granjas) y una actitud explotadora ante el suelo. Describió el motor de gasolina como una forma tecnológica que alteraría profundamente la relación del campesino con la tecnología; la industria y el gobierno estaban obsesionados con las grandes granjas, potentes máquinas y los ejemplos de las agriculturas a gran escala americanas y rusas.(3) Aquí nos encontramos de nuevo con otra faceta de la oposición de Darre a toda la estructura de la vida alemana tal como se había desarrollado. Tamaño monolítico, escala latifundista -todo el concepto de la megalópolis de Spengler, era, en opinión de Darre el resultado de influencias extranjeras culturalmente destructivas; y todas las instituciones- la ley, la iglesia y la educación, eran el producto de los vencedores, y debían desaparecer. Esta era una postura claramente anti- conservadora, y la semejanza de estas ideas con los movimientos anti- colonialistas del Tercer Mundo no puede sorprender. Alemania en los 1920's se tambaleaba ante la derrota y un complejo de inferioridad cultural. Esto ayuda a comprender la explosión de insatisfacción, de revuelta radical y del deseo de una nueva sociedad que caracterizó a la Alemania de Weimar.

Las ideas de Steiner no situaban al campesinado en el primer lugar, ni tampoco mostraban mucho interés en los campesinos como grupo. Su énfasis sobre la personalidad individual y el desarrollo, la astrología y la reencarnación, no gustaron a Darre. De hecho, discutía constantemente con Seifert, un arquitecto diseñador de jardines que se especializaba en “incrustar autovías en el paisaje... orgánicamente”, y que trabajaba para el Dr. Fritz Todt. Todt acusó a Seifert de ser un fanático ecologista en 1936, pero hacia 1939 los dos hombres se habían acomodado.(4) Seifert era probablemente el poco nombrado pero influyente ecologista en la Organización Todt que, según Backe, persuadió a Hitler de que ordenara detener cualquier futura mejora del suelo en Alemania, basándose en que el drenaje y otros proyectos similares arruinarían el nivel freático de Alemania (el averno del Amazonas de hoy).(5) Seifert criticaba los esquemas de Darre sobre el desarrollo del suelo, aduciendo que acabarían en una tumba de polvo, como en Norteamérica. Describió la modernización de la agricultura alemana que se iba llevando a cabo con Darre como una interferencia desastrosa en el equilibrio ecológico, que conduciría a una infestación de hongos e insectos. Quería que la práctica de la agricultura imitara a la naturaleza según las más estrictas prescripciones de la agricultura orgánica, evitando los deshierbes, los arados y la monocultura. Debía respetarse la vida de las plantas silvestres para proporcionar un potencial de resistencia contra la enfermedad.(6) Darre respondía que el RMEL se ocupaba de la ecología de Alemania “hasta donde era posible, sin poner en peligro la seguridad de la nación.”, y describía los artículos de Seifert sobre el magnetismo y otras ideas de Steiner como “falsas y fantásticas, dignas de un escritorzuelo”. La opinión de Seifert sobre los beneficios de la naturaleza salvaje era un concepto “Rousseauiano” y, entonces, como ahora, un insulto para los nacionalistas, implicando un utópico e ingenuo optimismo sobre la naturaleza y el hombre natural. “Sano” y “enfermo” eran conceptos ideados por el hombre, decía; los insectos y las bacterias eran tan “naturales” como sus presas, pero el hombre tenía derecho a protegerse a sí mismo.

“Mientras la lucha por la vida entre todas las especies se expresa a sí misma libremente en todas partes en el libre estado de la naturaleza, ello no es permisible en las plantas cultivadas, porque el hombre debe intervenir por razones de auto- preservación con objeto de garantizar... su cosecha para garantizar la alimentación del hombre... La presente necesidad de espacio dentro del territorio alemán nos obliga a aumentar los medios para hacer que el suelo sea más y más útil.”(7)

Aquí, Darre se alejaba de los argumentos de “Naturaleza antes- que-el- hombre de los ecologistas radicales. Su énfasis en la artificialidad de la vida humana, la necesidad de controlar a la naturaleza, es paralela a su creencia en la necesidad de proteger al hombre, al animal domesticado de los efectos de la domesticación. Esto, tal como ha dicho el biógrafo de Konrad Lorenz, era una opinión común en aquel tiempo.(8) Ciertamente, es difícil discutir el hecho de que el hombre ya no existe en un estado de naturaleza. Este era uno de los prejuicios de todos los reformistas sociales intervencionistas; que, una vez apartado del estado de la naturaleza el hombre necesitaba guía y control científico. Darre respondía al argumento diciendo que era necesario vivir más naturalmente, acercarse más a la naturaleza, con objeto de guiar y controlar los dañinos efectos de la super- civilización. En su entusiasmo por utilizar los últimos descubrimientos científicos para mejorar la sociedad y ser menos “científicos”, Darre mostró su herencia de los darwinistas radicales de la Alemania de

finales del siglo diecinueve, y especialmente de Haeckel, fundador de la Liga Monista y muy admirado por Bölsche, el popularizador de la Biología. Las opiniones de Haeckel sobre el sistema nervioso fusionaron la selección natural de Darwin con algunos factores de Lamarck, y a finales del siglo, su materialismo monista fue convirtiéndose más y más en un vitalismo monista; su visión holística del mundo era similar al de Darre (de hecho, se dispone que él inventó la palabra “Ecología”)(9)

Steiner era un entusiasta paladín de la teoría evolucionista, y escribió varios ensayos sobre Darwin antes de la Primera Guerra Mundial. Creía que la teoría evolucionista podría combinarse con factores espiritualistas. Los seguidores de Steiner iban a bifurcar en varias direcciones, incluyendo la Teosofía, y el carácter religioso de aquéllas irritó a Darre.

No obstante, él fue dándose cuenta gradualmente de que muchos de los argumentos de Steiner podían ser útiles y estaba dispuesto a adoptarlos, anunciando que llamaría “Agricultura biológico- dinámica” a la expresión de Steiner “agricultura orgánica”.(10) En Agosto de 1940, justo después de haber comenzado su campaña de agricultura orgánica, comentó que concebía al campesino como “acatador de una función biológica en el cuerpo político” (Volkskörper)... La actividad agrícola del campesino no es tan sólo un asunto de producción, sino un medio para mantener la Idea del Campesinado en sí mismo,” El “Dinamismo Biológico” era compatible con la agricultura campesina. En su completa desaprobación de los proyectos industriales de los fertilizantes artificiales, de la producción en masa de cereales, de los insecticidas... rechazaba el capitalismo industrial. El supuesto descubrimiento de una carta de una importante empresa química, demostrando que había instigado una campaña contra la agricultura orgánica, contribuyó a reafirmar la postura de Darre (desafortunadamente, esa carta desapareció de los archivos después de su captura por los Aliados).(11)

A pesar de sus énfasis, Darre siempre razonó sus opiniones. Declaró en público que apoyaba a la agricultura orgánica porque le parecía lo más sano para la agricultura, produciendo alimentos nutritivos sin dañar al suelo; en privado, porque ayudaba a la causa campesina. Apoyó las instalaciones de gas metano y maquinaria adecuada para las pequeñas granjas. En 1935, dijo que “nuestros antepasados veneraron siempre, inconscientemente, los árboles y otras plantas vivientes. Ahora sabemos que las plantas proporcionaron útiles y deseables productos químicos, de manera que la vieja fisiología de las plantas fue, inconscientemente, muy eficiente.” Esta observación iba seguida por dos páginas de análisis químicos de plantas, extraídas de un artículo técnico en una revista científica; un buen ejemplo de la tendencia de Darre a justificar ideas con datos científicos, presentándolo de una manera periodística pero bien organizada.(12)

La filosofía de Steiner atrajo a varios prominentes miembros del NSDAP, incluyendo a Rudolf Hess, y a funcionarios menores, tales como el Dr. A.Ludovici, planificador del suelo en la oficina de Hess, y Ludolf Haase, introducido en el Ministerio de Agricultura después de 1942 por Backe.(13) El misticismo de Steiner, su individualismo y su desdén por la políticas organizada, convirtieron sus seguidores en sospechosos de la Gestapo. El movimiento tenía tendencias utópicas y pacifistas, y conformaba una neo- religión rival fuertemente persuasiva. Heydrich lo criticó en Octubre de 1941, en una carta a Darre, tildándolo de filosofía elitista. “No un Weltanschauung adecuados para toda la nación, sino una enseñanza especial para un círculo estrechamente reducido”, e insistió en que a menudo pretendían ser una ideología

nacionalista alemana, era fundamentalmente oriental en su naturaleza, e inadecuada para “un pueblo germánico”.(14) Los documentos de Backe contienen un críptico mensaje del Gauleiter Eggeling, el hombre en la poderosa posición de Guardián del Sello después de 1937, refiriéndose al interés Himmler por las “odead orgánicas” después de la caída de Darre.(15)

Darre escribió varios artículos sobre temas ecológicos entre 1933 y 1936. Algunos trataban de los peligros de la erosión, otros sobre las lecciones de la depresión en la agricultura. Sobre se ocupaba del ejemplo de América, y trataba de las medidas anti-erosivas llevadas a cabo por Roosevelt. Las grandes granjas -aducía- han sido más gravemente dañadas que las más pequeñas y auto-suficientes granjas. Ahora sería mas “económico” utilizar arados arrastrados por caballos que cosechadoras combinadas.(16)

Cuando gobierno Nacionalsocialista empezó a “apretar” a sus oponentes, muchos de los partidarios de Darre empezaron a sentirse acosados. Darre, por entonces, se enfrentaba a las sospechas. Pero los relatos contemporáneos se refieren a él como un personaje prominente y popular. Mientras Darre abogaba en los mítines por aumentar los precios de los alimentos y más recursos para la agricultura, los granjeros que seguían las ideas de Steiner eran importunados por los hombres del NSDAP local.

La producción de alimentos y la auto-suficiencia eran la principal preocupación de Alemania en esa época, y el Reichsnährstand se interesaba en las maneras de aumentarlas. Aunque no era un seguidor del mismo Steiner, Darre tenía a varios seguidores de aquél entre su personal, y se mostraba abierto a sus argumentos. Mientras el énfasis de Steiner en la astrología, la reencarnación y el magnetismo no le interesaban, Darre se daba cuenta que era contrario a las ideas “liberales y mecanicistas”. De ese movimiento extrajo su creencia de que el suelo era un organismo vivo, parte de un ciclo vital de crecimiento y decadencia. Si este ciclo era mitigado, se perderían valiosos nutrientes y ello afectaría a los alimentos comidos por el hombre.(17)

Steiner pidió al Dr. Eduard Bartsch que pudiera en marcha una granja en el arenoso suelo del Mark. Bartsch había fundado una sociedad para la agricultura orgánica, y era también un activo antroposofista.(18) En la granja experimental en Marienhöle se registraban los resultados de las cosechas y se estudiaban las cifras de la granja en su revista mensual Demeter, junto con peticiones de más arbustos en hilera, drenajes y abonos orgánicos. Ocasionalmente, el espíritu intrínseco del movimiento fue revelado por unas citas de Steiner.

“Necesitamos un mejor conocimiento del hombre, La salud a través de una vida natural, Armonía entre Sangre, Suelo y Cosmos, Reforma de la vida como un objetivo nacional Conocimiento y vida. La regla de lo Viviente.” (19)

Sin desanimarse por la hostilidad del partido, los granjeros orgánicos hicieron campaña para convencer a Darre y a sus colaboradores. Invitaron a ministros Nacionalsocialistas a visitar sus granjas. La Orden de la Alimentación Nacional celebró un mitin en 1937 con Hess, Formann y Darre, para debatir el tema.(20) En esa época, la “Lucha por la Producción” de más alimentos se hallaba en pleno apogeo. Se enfatizaba el aumento del uso de fertilizantes artificiales, junto con mejores semillas y ganado. Hess que, junto con varios miembros de su personal, apoyaba a Steiner, apoyaba que se experimentara con la

agricultura orgánica, mientras que Bormann se oponía fuertemente. La reunión terminó sin conclusiones, pero en 1940 muchos miembros del RNS se habían convertido, a causa de los resultados en Marienhöle, especialmente después de que su suelo rico en humus había producido una buena cosecha durante una prolongada sequía. En 1940 aparecieron en el Landpost informes en favor de las granjas orgánicas.(21) Darre pareció haberse convertido completamente a la agricultura orgánica hacia Mayo de 1940. Se dió cuenta de que las granjas orgánicas eran más auto-suficientes en términos de fertilizantes y pesticidas auto-producidos y, por consiguiente, más de acuerdo con los objetivos de auto-suficiencia del Ministerio de Agricultura. También gustaban las implicaciones anti-capitalistas. La agricultura orgánica rechazaba tanto el capitalismo industrial como los productos de las grandes compañías químicas. Darre organizó una campaña para persuadir a los principales líderes Nacionalsocialistas que apoyaran la agricultura “biológico-dinámica”. Adujo, irónicamente dadas las circunstancias, que “ahora que la guerra se ha terminado, podemos concentrarnos en estos temas”, una frase que da una idea sobre su falta de contacto con los más altos dirigentes Nacionalsocialistas en esta época. Mandó un cuestionario a todos los Gauleiters y Reichsleiters, dejando claras sus diferencias con las ideas místicas de Steiner, pero proponiéndose obtener información sobre las virtudes de la agricultura orgánica. Había preparado cuidadosamente su campaña, arrancando a Goering una vaga promesa de que se le permitiría seguir sus planes sin interferencias, e insistiendo en que él apoyaba totalmente la “Lucha por la Producción.”.(22)

Sorprendentemente, y a pesar de un tiempo tan tenso de la historia alemana, la campaña despertó un gran interés. Todos los líderes respondieron, excepto Hitler. Entre las respuestas que continúan en los archivos, siete estaban a favor de la agricultura orgánica y de Steiner; tres, inseguras; tres hostiles a causa de la relación con Steiner; y nueve simplemente hostiles, especialmente debido a las condiciones del tiempo de guerra. Curiosamente, Hjalmar Schacht, el viejo enemigo de Darre, le apoyó. Le dijo a Darre que simpatizaba con sus opiniones sobre la agricultura alemana, a pesar de sus desacuerdos sobre “detalles” del pasado: además, se declaraba horrorizado por la “hipertrofia del sector agrícola”, la “concentración capitalista en manos individuales” de los recientes años. Lamentaba sus iniciales discrepancias con Darre y ofrecía su ayuda en lo que pudiera. He aquí una extraña ironía: nada menos que un oponente como Hjalmar Schacht, aparentemente convencido por los puntos de vista de Darre, en un tiempo en que ya era tarde para los dos, y demasiado tarde para la Agrarpolitik de Darre. Bormann y Goering reaccionaron airadamente contra lo que ellos consideraban como un intento de interferir contra los métodos de producción de alimentos.(23) Darre trató de entrevistarse con Hitler, pero Backe le advirtió que Hitler había ordenado que se retirara la protección a los ex-miembros de la Asociación Antroposofista.(24)

La campaña fue interrumpida por el vuelo de Hess a la Gran Bretaña en Mayo de 1941. El 9 de Junio, la Gestapo arrestó a quien se supiera que había apoyado a Steiner, incluyendo a Hans Merkel del NFE, más tarde abogado defensor de Darre en Nurenberg, y al Dr. Eduard Bartsch, editor de Demeter, ejemplares del cual fueron incautados y destruidos. Los pocos ejemplares que todavía quedan están en los archivos de Himmler. Los centros farmacéuticos que elaboraban productos orgánicos fueron también cerrados, con la excepción de la fábrica Weleda (que todavía existe) que Otto Ohlendorf consiguió mantener en activo. Seifert se quejó a Darre de que todos los miembros de la Unión Nacional para la agricultura Biológico-Dinámica habían sido investigados. A pesar de una carta de Bormann avisando a Darre de

que Hitler estaba detrás de los arrestos, Darre, sin arredrarse, nombró un comité para la agricultura orgánica, y escribió a Himmler y Heydrich pidiéndoles que dejaran de arrestar y molestar a sus granjeros (y a otros, tales como los nudistas).(25)

El punto de vista de Heydrich sobre la agricultura orgánica, unido al pánico provocado por sus investigaciones post-Hess puede deducirse de este extracto de una carta a Darre del 18 de Octubre de 1941:

“He llevado a cabo profundas investigaciones sobre las relaciones entre la Antroposofía y la agricultura biológico-dinámica en los últimos meses. De un informe sobre la Antroposofía, se deduce que la agricultura bio- dinámica surgió del espíritu de la Antroposofía, y sólo puede ser comprendida en relación con ella. En términos prácticos, es obvio que especialmente el Dr. Bartsch, de Bad Saarow, es al mismo tiempo un decidido seguidor de la Antroposofía y el máximo representante de la agricultura bio-dinámica... A pesar de su temporal apariencia de nacionalismo alemán, la Antroposofía es esencialmente oriental por su naturaleza y su origen.(26)

Incluso los más ardientes seguidores de Darre creían que había sido inoportuno y que había ido demasiado lejos. Un miembro de su personal describió su acto como “grotesco y políticamente peligroso”.(27) Pero después de que la conmoción causada por los arrestos causados por el vuelo de Hess se calmó, Darre continuó recopilando material sobre la agricultura biológico-dinámica.

Teniendo en cuenta la persecución de Heydrich contra los antroposofistas y todas sus obras, es sorprendente que tantos apoyaran a la agricultura orgánica. En aquella época los antroposofistas eran los principales partidarios de tales ideas, y es notable observar que el valiente puñado de líderes Nacionalsocialistas que resistieron contra Heydrich en esta asunto tuvieron a sus hijos educados y cuidados por los antroposofistas después de la Segunda Guerra Mundial.(28)

La campaña para la agricultura orgánica era demasiado para lo que Bormann pudiera soportar. Había estado investigando a los grupos de Steiner antes del vuelo de Hess a Escocia. Hacia Marzo de 1942 había persuadido a Hitler de destituir formalmente a Darre como Ministro en favor de Herbert Backe.(29) Es sorprendente que Darre durara tanto como duró, y esto fue, en parte, debido a la notoria renuencia de Hitler a prescindir de ministros. Darre pensaba que la conducción de la guerra por Hitler llevaría a la derrota, y lo dijo. Continuaba quejándose de que Hitler había “traicionado a la Idea de Sangre y Suelo”. Su sueño de una república Jeffersoniana de pequeños granjeros parecía pertenecer a otra época. Un entusiasta granjero orgánico, Rolf Gardiner, había visitado a Darre en Goslar antes de la guerra. Poseía una hacienda en Dorset que deseaba convertir en un centro de rehabilitación rural. En 1940, habló en la BBC, describiendo su previa admiración por Darre y sus ideas, y atacando el uso hecho de ellas por el NSDAP.(30) Se puso en contacto con Darre en 1951, y le dijo que el desarrollo del movimiento de la agricultura orgánica inglesa había sido debido a su inspiración. Según Gardiner, un grupo de personas de la misma mentalidad se habían reunido al comienzo de la guerra para fundar el movimiento de la “Hermandad por la Agricultura” que estaba relacionado con la “Asociación del Suelo”, iniciada casi al mismo tiempo, y era el grupo de agricultura orgánica más influyente de gran Bretaña.(31) Otros se han referido al mismo grupo y a sus reuniones en 1939-40, y varios miembros parecen haber

sido pro-Darre, aunque no pro- Nacionalsocialistas, de manera que este aserto tal vez no sea cierto. Los simpatizantes ingleses también tenían granjas orgánicas experimentales. Gardiner trató de poner en marcha una “Universidad Rural” en su hacienda, que más tarde se convertiría en un consorcio para la agricultura orgánica y la repoblación forestal. John Stewart Collis, autor de “El Gusano perdona al Arado”, trabajó allí durante la Segunda Guerra Mundial.(32)

Demeter resucitó después de la guerra, a pesar de la desaparición de Marienhöle en el territorio ocupado por Rusia. Hoy es un símbolo de calidad de los productos de alimentación sana, y el movimiento tiene ramificaciones en América y Australia. Algún tiempo después de la revuelta este-alemana de 1951, el hijo de Bartsch escribió a Darre que “el espíritu de Marienhöle todavía vive y respira”.(33) Estas palabras, tal vez dichas como un consuelo, eran proféticas.

CAPITULO IX

CATARSIS

Un indicativo de la importancia de Darre ante la opinión pública es que su destitución de 1942 fue mantenido tan en secreto como fue posible. Se difundió un breve comunicado explicando que había cesado temporalmente en sus funciones debido a motivos de salud. Backe rehusó aceptar el título de ministro hasta 1944, y conservó su título de director del ministerio. “El es la persona más adecuada, a pesar de su falta de carácter”, admitió Darre. Curiosamente, su destitución fue mencionada por los servicios en alemán de la BBC, que dio una versión de los acontecimientos altamente favorable a Backe, enfatizando la versión de Darre como un inútil soñador y de Backe como un hombre práctico. Parece obvio que los chismorreos en los ministerios de Berlín eran conocidos de los escritores.(1)

La excusa de la enfermedad fue ampliamente aceptada. La salud de Darre era mala desde 1937. Sufría de asma, eczema, dolor de riñones, que eventualmente acabaría matándole, y de todas las dolencias de los políticos crónicamente frustrados. Ya en 1939 se sentía alienado de la gente a su alrededor, hasta el punto de abstenerse de entrar en un bar o un café. Testigos oculares describen los cálidos aplausos que se dedicaban a Goering cuando aparecía en Goslar, y luego se sentaba a beber con sus partidarios, mientras Darre se situaba en un lugar aparte, de manera que el espíritu del partido sólo reaparecía tras su marcha. Era entonces un hombre hiper-sensible, retraído, cultivando su auto-imagen tan sólo mediante esporádicos estallidos de agresiva rabia e incluso, con una absoluta falta de realismo, pensando, en 1940, “huir de la coacción mecánica que me retiene atado por los tobillos a este ministerio”, para “volver a crear el Frente Espiritual Occidental contra el Capitalismo”. En su diario añadió, “He llegado a convertirme un ser incapaz de un vida normal de una metódica vida civil... Orgánicamente, me siento sano, pero, en cierto modo, agotado”.(2) después de que su casa en Dahlem-Berlín fuera bombardeada, se mudó con su esposa y su hija a un chalet en el Schorfheide, una reserva natural en las afueras de Berlín, pero se le permitió conservar una pequeña oficina en Berlín hasta 1944. La llamaba su Cancillería, y desde allí continuó su correspondencia con otros ministros. A veces, asuntos ministeriales eran referidos a él por error, lo que podía resultar muy perjudicial, ya que los documentos que aterrizaban sobre su despacho permanecían allí en una cada vez mayor estratificación geológica. A veces, personal del Ministerio de Agricultura iba a verle para aclarar algunas dudas; una circunstancia de mutuo temor reverencial.(3)

Este período entre su destitución y el final de la guerra fue el más triste de su vida. Después de 1945, se apercibió de cómo se esparcían los rumores de que estaba loco. “Es una tortura mayor ser perseguido y despreciado por mis propios compatriotas que vivir en las cárceles y los campos de concentración del enemigo vencedor... Primero fui considerado un idealista, después un romántico, más tarde un rebelde, más tarde un derrotista, y finalmente un loco.”(4) Su diario consistía especialmente en quejumbrosos reproches, entre 1942 y 1944, y esta parte fue totalmente destruida por su mujer en 1970 porque consideraba que

proyectaba una imagen muy mala de Darre. Él se había alistado de nuevo en el gran ejército de los no-hombres. Igual que en 1919 y 1926, no había lugar para él; este exilio era infinitamente peor. Con toda su autoridad perdida, sus advertencias de Casandra eran desoídas. La guerra transcurrió tan mal como él había predicho, y su reacción al encontrarse con Backe en un refugio antiaéreo en Berlín en 1945 consistió en decirle que ahora se sentía justificado por su oposición a la guerra.(5)

Darre se entregó a los Aliados en Turingia el 14 de Abril de 1945, y fue enviado a Spa, en Bélgica, donde redactó un informe sobre la situación alimenticia. Pareció creer que los Aliados iban a nombrarle ministro interino de alimentación, y ofreció muchas sugerencias sobre el papel del RNS y la producción de alimentos. Su primera reacción ante su encarcelamiento parece haber sido la de que por fin podría ser vengado de sus enemigos en el Tercer Reich, y estaba ansioso por cooperar. Durante 1946 y 1947, escribió relatos de sus actividades para sus carceleros, así como una historia del Departamento de Agricultura desde 1930 hasta 1933. Escribió un librito titulado “La acción de la administración del Tercer Reich” (Derhbühne), que esperaba publicar para ayudar a su familia, de cuyo mantenimiento se ocupaban entonces otros familiares y amigos. Hans Kehrl cuenta que compartió con él una celda durante algún tiempo, describiendo su agradable conversación y modales, así como su contagioso entusiasmo por sus ideas. Otro interesante aspecto sobre Darre en la prisión puede verse en las memorias de un judío alemán, Erwin Goldman, que compartió celda con Darre unos cuantos días, describiéndole como pro- británico y muy bien considerado por sus carceleros. Goldman añade que Darre simpatizaba con el Sionismo y había ayudado a enviar a judíos en tren hasta Palestina antes de la guerra.(6)

Gradualmente, se fue dando cuenta de la seriedad de su posición. Su primer interrogatorio, que tuvo lugar diez días después de su captura, puso en claro el verdadero relato de sus conexiones con el NSDAP y su experiencia en la Administración, exceptuando la omisión de su calidad de miembro del DVFP en 1923, algo que, como ya se ha mencionado, fue omitido en su solicitud de ingreso en el NSDAP.(7) Su relato no fue creído por su interrogador, que decidió que Darre había inventado su historia en los diez días que siguieron a su captura.

Aunque más tarde fuera solapado acerca del elemento racial en los fundamentos de Sangre y Suelo, aduciendo que era irrelevante en la práctica, fue, en general, un testigo veraz. Irritó a los interrogadores al negar todo conocimiento de las actividades de los tiempos de guerra. El dictamen de su oficial de evaluación en 1947 fue que era indigno de confianza y falaz, un dictamen que hubiera sido más convincente si hubiera sido capaz de deletrear correctamente el nombre de Darre, y si se hubieran aducido algunos argumentos para tal dictamen.(8)

Lo que se deduce claramente de todos sus interrogatorios es la ignorancia de los interrogadores americanos sobre la estructura y el funcionamiento del Tercer Reich. Todo el proceso parece haber sido motivado por una vengativa incompetencia, en parte alimentada por la sucia propaganda de la prensa americana. Incluso en 1946, el masivo suicidio de rusos que habían luchado por Alemania e iban a ser repatriados a Rusia, fue titulado por el periódico del Ejército Americano Barras y Estrellas “El Suicidio de los Traidores Rojos de Dachau. Descrito como Orgia Inhumana”.(9) Darre vio como sus granjas hereditarias eran

descritas como “Centros de Reproducción Teutónica”.(10) Se dio por sentado que él tuvo un conocimiento detallado de los acontecimientos en las zonas anexionadas hasta 1945, y aún cuando fue aceptado su argumento de que no había tenido allí ninguna autoridad gubernamental después de 1939, fue presionado durante meses hasta 1947 para que facilitara información sobre otros. Su vida de argucias, maniobras e intrigas, sus esfuerzos para manejarse con hostiles ministros Nacionalsocialistas ahora le resultaron útiles, pues fue capaz de contrarrestar las amenazas y chantajes de sus interrogadores con su vieja combinación de subterfugios sobre competencia, silenciosa insolencia y aburrida persistencia. Igualmente, experimentó una conmoción menor al enterarse de que era considerado un criminal de guerra, que muchos funcionarios y soldados, por que ya estaba acostumbrado a ser visto como un enemigo.

La ignorancia de los interrogadores sobre las actividades de Darre fue tal vez sorprendente. Ellos habían dispuesto de una gran cantidad de documentos incautados que les detallaban los trabajos del Tercer Reich y los conflictos de autoridad. Por supuesto, la información primitiva nunca había sido imparcial. Por la simple naturaleza de las cosas, podían haber dispuesto de información de primera mano hasta 1945, además de la información que podían adquirir en tiempos de guerra a través de refugiados y espías. Había muchos rumores, además de los chismorreos de cafés de las ciudades importantes durante la guerra. Pero es sorprendente que la Ley de las Granjas Hereditarias, ejemplares de la cual abundaban y que lo suficientemente breve y clara, fuera interpretada como un medio de robar tierras a los granjeros polacos en Alemania, una pared del concepto de germanización del tiempo de guerra. La falta de poder real de Darre después de 1939 debía ser conocida de los Aliados a través de los documentos capturados y, además, la emisión de la BBC antes mencionada debía haberse fundado, obviamente, en algún conocimiento genuino y personal.(11) Eventualmente, Darre llegó a ser inútil para los Aliados. Al revés que muchos Nacionalsocialistas más comprometidos rehusó dar datos contra otros. Su declaración jurada por escrito en el Juicio de la SS en 1949 (Caso 8) fue notablemente ingenuo sobre sus objetivos raciales, por su decisión de considerar el “fenotipo judío” como negativo para que los alemanes fueran más racialmente conscientes; pero rehusó entrar en especulaciones sobre posteriores actividades de la SS, o acusar a otros.(12) Esto demostraba fuerza de carácter, después de cuatro años de encarcelamiento y amenazas de proceso. El nombre de Darre estaba “entre los solicitados para ser incluidos en los Juicios de Nurenberg”,(13), pero no fue juzgado como uno de los principales criminales de guerra en el Juicio de Nurenberg de 1946, celebrado bajo los auspicios conjunto de América, Rusia, Inglaterra y Francia.

Pero, considerando las connotaciones de Sangre y Suelo, entonces vistas como una justificación del supuesto genocidio, Darre tuvo suerte. Se defendió en este punto en sus interrogatorios, aduciendo que otros países, incluyendo América, tenían también teóricos raciales; en otras palabras, que no había relación entre los ideales prácticos y raciales del Tercer Reich. Se refirió específicamente a un escritor americano discretamente descrito por el taquígrafo como “G”, presumiblemente Madison Grant, ante la turbación de los interrogadores americanos. Después de que Darre trajera a colación repetidamente el nombre de “G”, el tema de Sangre y Suelo y los supuestos asesinatos masivos fue abandonado.(14)

Sin embargo, debía desempeñar un papel importante en el juicio. Su proceso tuvo lugar bajo la égida del gobierno americano, y fue parte del que fue conocido como los Juicios de los

Ministros de la Wilhelmstrasse, en referencia a la calle de Berlín en la que habían estado situados muchos ministerios alemanes. Fue juzgado junto con otras veintiuna personas, incluyendo el funcionario von Weiszacker, Schwerin von Krosigk, el ex- Ministro del Exterior y Protector de Bohemia, Walter Schellenberg, y Paul Körner, del Ministerio de Economía. Eran un variado grupo de convicción, experiencia y actividad, incluyendo conservadores pre-Nacionalsocialistas, Ministros Nacionalsocialistas, funcionarios civiles de carrera, y Schelleberg, considerado en la SS como su más ingenioso intelectual, y, después de Heydrich, uno de los más peligrosos. Algunos de los jueces albergaban dudas sobre el concepto de un juicio conjunto, y esto se reflejó en un dictamen disidente del que se darán detalles más adelante.(15)

La noticia de que iba a ser procesado dejó a Darre en un estado de depresión cuasi-suicida. Su estado físico era pobre, continuamente entraba y salía del hospital de la cárcel y estaba preocupado por su familia, especialmente durante el crudo invierno de 1947, con hambruna en Alemania y huelgas entre la famélica clase trabajadora. Su hija mayor fue a visitarle, y explicó que su moral había mejorado con la presencia de su abogado defensor, el Dr. Hans Merkel. Merkel, que había sido llamado en 1933 para una próspera práctica legal en el Sur de Alemania para unirse al equipo de anteproyectos del RNE, era un hombre superficialmente áspero, sobrio y tranquilo, con una vena profundamente imaginativa. Encontró a un Darre desesperado, y consiguió restaurar su esperanza y determinación, dándole de nuevo la voluntad de vivir. Merkel vio a Darre como un trágico héroe de proporciones shakespearianas, un personaje del Rey Lear. Le persuadió de que aún había una esperanza de justificarse ante “los nietos de los campesinos de hoy” (como Darre había escrito en 1939) y de defender sus viejas creencias y actos.(16) El resultado fue una defensa notablemente dura e inflexible para los criterios de Nuremberg. Defendió a Sangre y Suelo y la idea de una Alemania campesina de una manera que interesó a los jueces, que parecieron sentirse atraídos, así como también intrigados por algunas de las ideas de Darre.

El “caso de los Ministros” fue el más largo de todos los juicios de Nuremberg. Había ocho cargos. Algunos acusados fueron convictos de todos, otros de algunas de las acusaciones. La acusación Número Uno se refería a Crímenes contra la Paz, y la Número Dos al Plan Común y Conspiración, cargos que preocuparon a un juez a causa de las dificultades para demostrar una conspiración conjunta para provocar la guerra, y la naturaleza jurídicamente nueva de la noción de un crimen contra la paz. Como todas las potencias Aliadas, incluyendo América, habían, en otras épocas, llevado a cabo guerras agresivas, se introdujo una doctrina impidiendo a los acusados alemanes aducir en su propia defensa, “Bien, ustedes también lo hicieron”. La Número Tres se refería a los asesinatos y malos tratos a los prisioneros de guerra. La Número Cuatro, a las atrocidades y agravios contra ciudadanos alemanes por motivos políticos, raciales y religiosos, fue anulada a principios de la audiencia, y la Número Dos fue también desechada en el curso del juicio. La Número Cinco se refería a atrocidades y abusos cometidos contra las poblaciones civiles y en lo que incumbía a Darre se dividía en tres partes: primera, políticas raciales y exterminio de judíos; segunda, expropiación obligatoria de tierras de judíos por debajo del precio del mercado, y tercera, expropiación obligatoria, esclavización y expulsión de granjeros judíos y polacos en las zonas anexionadas. La Número Seis concernía al saqueo y expoliación en los territorios ocupados, que en el caso de Darre significaba Polonia. La Número Siete era el cargo del trabajo esclavo,

y la Número Ocho, la supuesta afiliación en organizaciones criminales. El veredicto del Tribunal Militar Internacional fue incorporado como evidencia prima facie de que ciertos crímenes y conspiraciones habían existido, y a la defensa no se le permitió cuestionar tales veredictos. (por ejemplo, que la afiliación en el Reichsleitung, el Cuerpo de Dirección Nacional, era un delito).(17)

Comparado con los juicios llevados a cabo en la caldeada atmósfera de 1945-6, el caso de los Ministerios juzgado por los americanos fue conducido de una manera más escrupulosa y legal. Los cargos fueron cuidadosamente examinados y, tal como antes se ha dicho, dos de ellos fueron rechazados por no tener fundamento legal. Un dictamen disidente del estado legal de los cargos de conspiración y responsabilidad individual fue emitido por el juez Leon Powers, algo que habría sido inimaginable en el juicio del Tribunal Militar Internacional (IMT), aunque no fue públicamente leído en la Corte.(18) La conducción del juicio adoleció de otros problemas. Hombres de diversas carreras y responsabilidades gubernamentales en tiempos de guerra fueron juzgados juntos. Una gran parte de las traducciones se hizo rápida y equivocadamente. Los documentos de la acusación no fueron puestos a la disposición de la defensa hasta que fueron leídos ante el tribunal, y a menudo ni siquiera entonces. Se tomó muy poco cuidado en comprobar la autenticidad de los documentos. El uso de un documento en el IMT suponía su autenticidad. Los testigos de la acusación no debían someterse a los contra- interrogatorios de la defensa.(19)

Algunas de las acusaciones contra Darre parecen, hoy, grotescas. Por ejemplo, mucho se habló de la naturaleza autárquica de la Ley de Mercado de la Orden de la Alimentación Nacional. Se dijo que desde 1933 fue un medio para preparar una guerra de agresión. Métodos tales como instaurar cartillas de racionamiento y almacenar víveres fueron considerados como preparativos criminales para una guerra de agresión, aunque la Gran Bretaña, por cierto, había estado contemplado esquemas de racionamiento desde 1936 por recomendación de un Comité Parlamentario, e introdujo documentos de racionamiento antes de la Segunda Guerra Mundial.(20) Los cargos de saqueo y expoliación en Polonia, Acusación Número Seis, omitieron mencionar que una gran parte de los alimentos importados de Polonia fue re-exportado a otras zonas, tales como Austria, Checoslovaquia, Bélgica, Noruega y Francia. También se exportaron alimentos a Polonia. Esta omisión causó una mala impresión. Durante la guerra, habían más alimentos disponibles en Polonia que en las zonas industriales del Oeste de Alemania, y los campesinos y la minoría ucraniana, en especial, vivía bien.(21) Los administradores alemanes en Polonia habían hallado un ambiente rural muy empobrecido, donde las más básicas necesidades infraestructurales debieron ser importadas de Alemania. La idea de que las fábricas polacas fueron solemnemente desmanteladas desde esas zonas rurales donde los campesinos eran tan pobres que sólo tenían pavimentos de barro, fue generalmente considerada en la Alemania de la post-guerra como una fantasía, presumiblemente inspirada por el desmantelamiento ruso y Aliado de fábricas, ferrocarriles y equipamientos científicos alemanes que tuvo lugar entre 1945 y 1949.(22) La referencia en el dictamen ala pretensión alemana de “reparaciones” debió sonar irónica en oídos alemanes, toda vez que tal pretensión (alemana) no fue formulada por los Aliados después de la guerra.

En la sentencia del 11-13 de Abril de 1949, Darre fue absuelto del Cargo Uno, crímenes contra la paz, “basándose en que no tomó parte en la conferencia de Hitler en la que se trazaron los planes de agresión”, y en que su carta Goering en la que expone sus planes para

asentamientos de alemanes étnicos en el Este no demuestra que él supiera que habría una guerra agresiva. El Cargo Dos fue desechado totalmente. Fue hallado no culpable en una parte del Cargo Cinco, la acusación de antisemitismo provocando la exterminación judía, pero su ataque con “los judíos y la democracia” fue escogido para ser comentado. El tribunal argumentó que “los discursos de Darre atacan a los judíos y a la democracia, pero también ataca a los prusianos y al prusianismo... Excepto en un estado autoritario, todavía no se ha sugerido que sustentar tales opiniones es un delito”. El juez describió a continuación, las referencias de Darre a “prusianos, judíos e ideas judías” en sus discursos antisemitas como “oropeles”. La deducción parece sugerir que desaprobando las críticas a “los judíos y la democracia” debe llevar a desaprobando los ataques a los prusianos y al prusianismo, lo que nunca se haría.(24)

Darre no retiró sus declaraciones antisemitas, sino que las hizo en un contexto de como armas políticas utilizadas para defender y propulsar su propia posición en los años 30's, y subrayó su falta de antisemitismo en sus dos libros, publicados antes de que se afiliara al Partido Nacionalsocialista. Tal vez el tono Jeffersoniano de su ideal de un pequeño terrateniente auto-suficiente y racialmente homogéneo pudo convencer. Ciertamente, Darre gozó de una sorprendentemente compasiva audiencia. “Algunas de sus ideas eran novedosas y en cierto modo excéntricas, pero no es un delito desarrollar y amparar nuevas o incluso erróneas teorías sociales y económicas”(25) un juicio que indica cuán persuasivos habían sido los argumentos de Merkel. Permitir tal autonomía de ideas previamente presentadas como intrínsecas a la ideología Nacionalsocialista muestra un considerable cambio de opinión con respecto a los interrogatorios de 1945.

La compra obligatoria de tierra rural propiedad de judíos a evaluación de los asentamientos fue, sin embargo, una clara violación de todos los principios legales aceptados, y Darre fue, con razón, considerado culpable, aunque el argumento adicional de que la diferencia teórica entre el valor especulativo de la tierra y su valor de asentamiento ayudó de algún modo a pagar el esfuerzo de guerra alemán, es imposible de demostrar.(26)

Darre fue considerado culpable de “insensibilidad pero no de criminalidad” por fiscalizar las diferentes raciones distribuidas a los diferentes grupos de población en Alemania. El juicio se refirió específicamente a las raciones judías, pero habían múltiples variaciones según las diferentes categorías del trabajador, edad, grupo y nacionalidad, además de los prisioneros de guerra, trabajadores forzosos y trabajadores voluntarios.(27)

El punto más importante del Cargo Cinco fue que Darre fue culpable de expropiar y reducir a servidumbre cientos de miles de granjeros polacos y judíos en el curso de la recolonización étnica alemana, como se menciona brevemente en el Cargo Seis. El tribunal decidió que las diferencias de Darre con Himmler fueron resultado de luchas por el poder, no de ideología, refiriéndose a este respecto a las cartas de Darre a Lammers, en las que aseguraba estar mejor preparado que los SS de Himmler para los proyectos de colonización.(28) Pero la pérdida de autoridad efectiva no se tuvo suficientemente en consideración. La carta demuestra que Darre pensaba que los SS no comprenderían las necesidades especiales de los campesinos, y argumentaba que el RNS no había estudiado la colonización campesina interna alemana desde 1939. Sin embargo, el tribunal interpretó que la carta significaba que Darre se había estado preparando específicamente para la recolonización polaca, y tal era el

factor principal para considerársele culpable. A pesar de esta confusión, es obvio que los primeros esfuerzos de Darre que sus objetivos consistían en la recolonización alemana en el Báltico y en los territorios anteriormente alemanes, aunque la colonización en el interior de Alemania era su tema principal. Se está tentado de preguntar, habría Darre dirigido la recolonización de las zonas anexionadas si hubiera tenido autoridad para hacerlo, o la habría rehusado por ser inhumana. Seguramente, esto último habría sido más improbable. De todas maneras, hay que referirse también a sus censuras contra la acción de von Gottberg en Checoslovaquia en 1938, ya mencionadas. Está claro que las consideraciones humanitarias formaban parte de su punto de vista en este asunto, aunque sólo fuera porque era sensible a la necesidad de que Alemania gozara de una opinión mundial favorable. Una defensa de Darre sería que los polacos habían desposeído a 700.000 granjeros alemanes en los territorios fronterizos en 1920, pero tal objeción habría sido desestimada por el tribunal, y, en cualquier caso, no habría tenido ningún sentido legal. Posesión, fuerza y conquista son, y siempre deben ser, difíciles compañeros para los principios internacionales. Mi conclusión personal es que el veredicto de culpabilidad pudo tener un sentido, aunque legalmente fuera un disparate, ya que Darre no tenía ninguna autoridad en el asunto.(29)

La cuestión del grado de antisemitismo de Darre en los años 1930's es compleja, y precisa un mayor análisis. Su círculo de racialistas nórdicos no se había destacado por su antisemitismo, aunque Lehmann, su editor, consideraba ciertamente a los judíos como hostiles al movimiento nórdico. El autor de una monografía sobre Günther comenta que mientras el Nacional Socialismo era impensable sin el antisemitismo, el antisemitismo no era un criterio válido para el pensamiento nórdico.(30) Los dos primeros libros de Darre, que sustentaban la idea nórdica como un ideal racial positivo, no mencionaban a los judíos, excepto en dos notas a pie de página en *Das Bauertum*, en las que alababa el orgullo racial judío. Hubo un claro cambio de contenido y énfasis en este tema en sus artículos y discursos entre 1929 y 1936, y aunque la sinceridad y el oportunismo se mezclen en su obra, especialmente cuando llegó a ser ministro,, parece ser que Darre osciló entre una posición de desinterés en "la cuestión judía" a ocuparse de ella entre 12931-35, para desinteresarse de nuevo cuando su posición política se debilitó.

En 1926, Darre había escrito alabando las teorías raciales de Rathenau y su oposición a la democracia, quejándose de que los nordicistas no tenían ni idea de lo que "el judío Rathenau" creía realmente sobre la raza nórdica y el valor de la crianza, una maniobra que claramente tendía tanto a importunar a respetables demócratas no racistas judíos como a provocar al movimiento nórdico; y dos años después se defendió de los ataques de oponentes volkisch citando otras siete páginas de Rathenau.(31) En 1928-9 criticó a todos los pueblos semitas, junto con los Tártaros y otras tribus nómadas, por su espíritu errante. Analizó a los nómadas y a los campesinos en términos de un mecanismo genéticamente transmitido para unas diferenciaciones culturales.(32) En *Neuadel* plagió a Günther: "El núcleo real del Judaísmo tiene, aunque no se puede hablar de los judíos como de una raza separada en el sentido en que se comprende la teoría racial". Las minorías judía y polaca en el Ruhr eran mencionadas en *Neuadel* como ejemplos de alemanes no-asimilados. " No es necesario pensar de los judíos como judíos del Este, ; las zonas polacas en la parte industrial de Westfalia, por ejemplo, son también ajenas a nosotros."(33) Aquí Darre dedicaba sus argumentos a los lectores antisemitas, tratando de ampliar sus miras.

¿Estaba Darre tratando de auto-censurarse al evitar diatribas antisemitas en estas obras? Parece improbable, pues Lehmann editó muchos trabajos antisemitas y le habrían agradado tales ataques por parte de Darre. En dos libros, los judíos no son descritos como un peligro racial o una amenaza física. Después de afiliarse al NSDAP, la dicotomía cultural-racial de nómadas contra campesinos se centró en los judíos como un típico grupo minoritario urbano y capitalista, incluyendo Darre en la misma categoría al nomadismo con el capitalismo. Esta dicotomía fue utilizada para enfatizar la naturaleza supuestamente no mercantil del alemán rural.

¿Pero cómo podía una peculiaridad cultural, tal como la inherente aversión por la vida urbana de los verdaderos alemanes se transmitida genéticamente? El sugirió que aunque todavía no había una explicación científica de esta peculiaridad, probablemente radica en la diferente manera en que los sistemas nerviosos reaccionan ante el entorno. Adujo que a los judíos les gustaba la vida urbana, y que su tasa de nacimientos era tan alta en las ciudades como en el campo, lo que demostraba que ellos eran moradores naturales de las ciudades. Desarrollando esta teoría, Darre examinó diferentes pautas de conducta entre las ratas domésticas y las ratas del campo. Aseguró que las ratas domésticas eran desfavorablemente afectadas por el entorno, y dejaban de criar, mientras que las ratas del campo no eran afectadas y continuaban criando, razón por la cual las ratas del campo eran utilizadas por los científicos en sus experimentos. Tenía que haber un mecanismo genético en acción, que controlara el comportamiento de este grupo. Aunque hay claramente un latente elemento peyorativo tras la identificación de Darre de los judíos con el urbanismo, no se interpretó como programático.(34)

Parecidamente, Darre, en 1927, en el pintorescamente titulado “El cerdo como criterio en relación con los pueblos nórdicos y semíticos” (de 1927) empleó una verdadera distinción cultural -diferencias dietéticas entre los diferentes pueblos- y argumentos racionales para llegar a la conclusión sugerida. Rechazó el clima como causa, y sugirió que las prohibiciones religiosas eran efectos, no causas. La razón de que a los semitas no les gustara el cerdo y a los campesinos nórdicos les gustara, era que el cerdo era un símbolo del modo de vida sedentario. Eran difíciles de criar por los nómadas, y, en consecuencia les aborrecían, y tal aborrecimiento gradualmente se convirtió en una prohibición dietética para simbolizar una actitud anti-agrícola. Es bastante curioso que un argumento parecido al que se llegara tan espontáneamente, es empleado en un reciente trabajo sobre la historia de la alimentación, en el que el autor aporta la misma razón para la prohibición dietética del cerdo entre los semitas: aduce que la aversión al cerdo fue tomada de las tribus nómadas nórdicas, que aborrecían a los cerdos porque detestaban la agricultura.(35) Darre incluyó a los tártaros, los árabes y otros pueblos orientales en su categoría nómada, no especificando a los judíos como objeto de un ataque especial.

La ausencia de antisemitismo en las dos obras principales de Darre fue causa de comentarios desfavorables por parte de Hitler en 1930, comentario que fue comunicado a Darre cuando porfiaba por conseguir una entrevista con él, tal como se menciona en el capítulo Cuarto.

“A.H. ha sido erróneamente informado sobre mi Bauerntim en lo que respecta a lo que él creía que yo no había interpretado suficientemente el problema judío en términos de su

esencia parasitaria. Breve y claramente, puede verse por unos sencillos indicios cómo están las cosas.”

A primera vista, esto parece bastante claro. Hitler pensaba que él era “blando” en el tema judío, pero Darre, al describir su criticismo, se ocupa en describirlos como parásitos, tan claramente que no es “blando” acerca de los judíos. Pero, después de todo, Darre no había “interpretado el problema judío” suficientemente en sus libros. Leyendo en el contexto de la correspondencia conspiratoria con Kenstler, podría ser que Darre estuviera preparando un público cambio de actitudes que le permitiera unirse al Partido Nacionalsocialista repudiando específicamente los alegaciones que había omitido sobre los judíos como núcleo esencial de los problemas del mundo.

Desde 1931, él asoció al Judaísmo con el capitalismo desarraigado y urbano, al que definió como un sistema de explotación y pillaje, derivado de la naturaleza sin apego a la tierra de las tribus nómadas y su costumbre de conquistar y saquear a los demás. En una diatriba contra Damaschke, afirmó que el movimiento por la Reforma de Tierras era inspirado por los judíos, y simbolizaba la antigua antipatía entre campesino y nómada. La Reforma de Tierras estaba inspirada en Ricardo, un judío. La teoría de Ricardo sobre el arrendamiento atacaba a la propiedad del suelo, y había sido adoptada por judíos anti-rurales y pacifistas. La reforma agraria del siglo XIX era colectivista y preconizaba la nacionalización del suelo, “el típico sueño nómada, zánganos que vivirían del producto del hombre del suelo parasitado.”(36) Por supuesto, el ataque a la nacionalización del suelo no fue hecho desde un punto de vista de los derechos de propiedad, y sus propias propuestas asumían fuertes medidas colectivistas. Pero él diferenciaba su propio socialismo del “socialismo judío” al proclamar que el suyo era racista, benevolente y patriótico, mientras que el de Damaschke estaba inspirado por una malévola hostilidad contra el campesino nórdico, y el deseo de infiltrar a grupos derechistas. El ataque era claramente oportunista, ya que Damaschke, inspirado por Heinrich George, era co-fundador, con Nauachmann del Nationalsozialer Verein”. En muchos aspectos, era un típico reformista social, moderado, un personaje Volkisch de la época, y una historiador de la época le describió como antisemita.(37)

A finales de 1934, escribió sobre el “concepto negativo del nomadismo judío”. Atribuyó las guerras campesinas de 1525 al “eterno representante de todo el capital financiero internacional, los Judíos. El Judaísmo Internacional atacaba las viejas libertades campesinas. El judío era, a la vez, nómada y comerciante. Los beneficios eran intrínsecamente opuestos al ideal campesino.(38) El campesinado era representado como un bastión anti-mercantilista hasta 1935: las circulares de Darre dirigidas al Consejo Nacional Campesino contenían habitualmente argumentos antisemitas. Sirvieron para enfatizar su absoluta corrección en este tema fundamental, mientras le permitían presentar al campesinado como la postura más merecedora del apoyo de Hitler. Hacia 1936, Darre enunciaba clásicas teorías conspiratorias.(39)

Por supuesto, al igual que otros ministros Nacionalsocialistas, Darre estaba sujeto a presiones desde abajo, tanto del campesinado como de los activistas Nacionalsocialistas, que, en 1934-5, se quejaron de que los comerciantes judíos podían afiliarse al RNS y especular en la agricultura alemana.(40) Sin embargo, la presión contra los judíos como grupo racial, como opuesta a la idea de que un judío significara fuerzas impopulares en el mercado, era débil en

las zonas rurales.(41) Aunque el mercader de ganado judío fuera un lugar común de los ataques antisemitas campesinos desde 1880 en adelante, en la práctica los campesinos protegieron, a veces, a los judíos de los ataques Nacionalsocialistas. Tan tarde como en 1940, sólo bajo la enérgica presión de Kaltenbrunner (más tarde jefe del RSHA tras el asesinato de Heydrich) la tierra de propiedad judía fue finalmente comprada obligatoriamente. La correspondencia entre Backe, entonces ministro, y los funcionarios locales, muestra la impopularidad del programa, mientras se detectaban masivos incumplimientos del mismo en las zonas anteriormente austriacas.(42)

Las circular de Darre a su personal intentaba clarificar la confusa situación legal sobre el empleo de los judíos en la agricultura después de las Leyes de Nuremberg de 1935.(43) El pedía específicamente que cesaran los boicots antisemitas, mientras pedía que se aficharan carteles en el centro de las ciudades proclamando que “la Raza es la clave de la historia del mundo”.(44) Esto era más provocador de lo que parecía. El argumentaba que la hostilidad contra los judíos era inhumana, pero animaba alentaba una actitud materialista y envidiosa entre los perpetradores, basada en un

complejo de inferioridad, no en un ideal racial positivo. No sólo jugaba esto con fuego en la atmósfera de la época, sino que las palabras sugeridas eran incluso más peligrosas, como la era la bien conocida cita del Coningsby de Disraeli.

La imagen que reflejan los documentos contemporáneos es que Darre no fue de ninguna manera pro-judío, pero que no quería que su programa pro- nórdico fuera absorbido por un énfasis en un negativo antisemitismo. Alentó una “educación racial positiva” publicando ilustraciones de sanos jóvenes gimnastas. En 1934, se produjo un desconcierto cuando una modelo medio judía apareció en la portada de Neues Volk. La muchacha, una actriz vienesa, se fue a América antes de que el error fuera detectado.(45)

Darre apoyo también campos de aprendizaje agrícola para judíos que iban a ir a Palestina, y dijo a funcionarios de la Orden de la Alimentación Nacional que no se preocuparan por el linaje judío si unos buenos campesinos iban a verse excluidos de la posibilidad de convertirse en campesinos honorarios alemanes bajo el Erbhofgesetz.(46) Entonces, ¿era él un antisemita a escondidas que se manifestó cuando era seguro decirlo, adoptó una postura pública contra los judíos para apuntalar una posición difícil?. Ciertamente, fue influenciado por amigos como Rosenberg. Cuando Hore-Belisha fue nombrado Ministro de Defensa en Gran Bretaña, Darre escribió en su diario, “Ahora Inglaterra tiene un instrumento de guerra judío”. Envió a Hitler un artículo publicado en un diario francés que hablaba del supuesto origen judeo-marroquí de Hore-Belisha. La noticia del diario no reflejaba una actitud pública.

Por otra parte, Darre no era visto por otros como teniendo sentimientos hostiles a los judíos. La Ley de las Granjas Hereditarias, aunque excluía a los judíos del rol de campesino honorario alemán, no interfería en la propiedad de tierras específicamente judías. Tal vez sus privadas explosiones de ira eran eco de un antisemitismo endémico y generalizado de la época, más que una conformidad con el círculo interno de los antisemitas Nacionalsocialistas.

Darre fue también declarado culpable de pillaje y expoliación en Polonia, aunque aquí, también, su falta de autoridad real en la época debiera haber sido tomada en consideración, ya que tal falta no fue seriamente negada por el tribunal. Pero su sucesor, Backe, ya no estaba allí para ser juzgado, y la opinión pública exigía una víctima. Teniendo en cuenta los sufrimientos de las potencias victoriosas, no era sorprendente. El gobierno ruso, en

particular, necesitaba una cabeza de turco para culparle de las miserables condiciones de vida en Polonia, en la que entonces se desarrollaba una no declarada y secreta guerra civil, y el hambre y el pillaje de las tierras fronterizas del Este, mayoritariamente causada por los saqueos y las atrocidades rusas. En esta acusación, como en muchos de los alegatos de Nurenberg, parece verse una imagen especular de muchos de los problemas de la post-guerra.(48)

El último Cargo serio fue el de haber usado trabajadores forzosos para la agricultura. Darre fue declarado no-culpable, por el interesante motivo de que “no parece que en esa época (1940) hubiera ninguna exigencia de reclutamiento forzoso por parte de las autoridades agrícolas, ni que fuera tomada acción alguna por el Consejo General del Plan Cuatrienal”, y que no hubiera ninguna prueba satisfactoria de que Darre “sugiriera siquiera reclutamientos forzosos”.(49) Esto era, en verdad, un eufemismo, toda vez que él se había opuesto vehementemente a tal reclutamiento.

Darre fue absuelto del Cargo 8,I, de ser miembro de una organización criminal, la SS. En vista del hecho de que él había estado íntimamente comprometido con la SS entre 1931 y 1938, de la que era miembro, esto puede parecer sorprendente. Sin embargo, el hecho de que hubiera intentado dimitir en 1938, y hubiera sido mantenido en la nómina contra su voluntad, así como haber dimitido de su cargo en la Oficina Principal de la Raza y la Colonización, fue tomado en consideración. el veredicto parece implicar que la SS no era una organización antes de 1938. Fue declarado culpable de ser miembro del Cuerpo de la Jefatura Nacional.(50)

La sentencia fue de siete años, y se tomaron en cuenta los cuatro años ya pasados en prisión. Darre fue afortunado por no haber sido juzgado en 1946 junto con Streicher, Ley Goering y otros líderes. Su sentencia fue clemente, sobre todo porque no se benefició del progresivo conocimiento de la verdadera naturaleza de los rusos por los otros Aliados, como fue el caso de los oficiales de la Wehrmacht y de los industriales.

En verdad, Darre tuvo suerte de no ser declarado culpable de los cargos de antisemitismo, pero en cambio no la tuvo de ser declarado culpable de expoliar a los granjeros polacos. Ambos fueron realmente errores judiciales. Asumiendo que una manifestación antisemita sea un delito, era culpable.

Entre 1947 y su muerte en 1953, Darre recibió centenares de cartas dirigidas a él como “Señor Ministro”, o “Querido y Honorable Señor Ministro”. De hecho, un amigo suyo comentó que el encarcelamiento fue, en cierto sentido, una compensación para él, ya que le devolvió su antiguo rango. También por lo que se refiere a los Aliados, fue, de nuevo, el Ministro. El apoyo desde fuera también ayudó a elevar su moral, y fue la culminación de un largo proceso para recobrar su salud mental. Por malo que fuera el período de la post-guerra fue, para él, como el despertar de una pesadilla. Entonces, gradualmente, volvía un período de normalidad, precisamente porque la catástrofe que él temía había ocurrido. Una Alemania derrotada yacía postrada hambrienta y desmembrada, con millones de refugiados sin hogar. Sus propios subordinados, como muchos otros, estaban arruinados, pero, por lo menos, las cosas no podían empeorar.

Darre fue liberado en la apelación, sobre todo a causa de su mala salud, y debido a que ya había pasado un total de cinco años y medio en la prisión, después de una audiencia en Munich, en Agosto de 1950. Fue uno de los varios Nacionalsocialistas convictos liberados

ese año, incluyendo a Otto "Prensa" Dietrich, y Flick, el industrial. Para ser calificados para su liberación, los presos debían haber sido condenados a sentencias fijas, no a perpetua, y haber servido una cierta proporción de años, aproximadamente un tercio, con buena conducta. Las liberaciones provocaron feroces críticas en el New York Times. "Hombres y mujeres de mentalidad democrática podrían, se temía, criticar a los americanos por su clemencia. Afortunadamente, América consiguió sobrevivir a esa amenaza. Los periódicos ingleses observaron con preocupación que delegaciones de los sindicatos de Alemania del Este (posiblemente los hombres y mujeres de mentalidad democrática aludidos por el New York Times) también se opusieron a las excarcelaciones.(51)

Fue liberado en Octubre, y se fue a vivir con la familia de su mujer cerca de Stuttgart, donde paseó por el campo y reflexionó sobre sus experiencias. Sus cartas expresan un amor más ferviente por el campo alemán que lo que jamás había articulado. Su primer acto fue escribir a Merkel, agradeciéndole todos sus esfuerzos en su favor.(52)

En Stuttgart habló con un granjero orgánico, una entrevista concertada por el anterior secretario de la Sociedad Antroposofista, y explicó sus planes para organizar una versión alemana de la "Asociación del Suelo" inglesa, el grupo, que todavía existía vigorosamente, que Lady Eve Balfour había iniciado en 1941. Un editor le había ofrecido un estudio para trabajar en Goslar, y aceptó, agradecido, la idea, sintiendo que este renovado vínculo con Goslar, donde su madre estaba enterrada y donde conoció a su primera esposa, debía ser cosa del Destino. Planeó establecerse en Bad Harzburg, una ciudad balneario cerca de Goslar, y vivir de sus ingresos del periodismo. "En cualquier caso, siento que, aunque las cosas parecen malas en términos materiales, hay alguna esperanza", escribió, comparando 1950 con los oscuros días de 1930. La ironía de tal comparación, en vista de lo que había sucedido en los últimos años 1930s, pareció escapársele.(53)

De hecho, a pesar de ser profusamente surtido con material Steinerista mientras estuvo en prisión, Darre nunca llegó a convertirse totalmente a ninguna de aquellas ideas. Su ideología campesina le faltaba ese grado de fervor utópico: se basaba más bien en la visión de Darre de la más sensible, práctica y completa manera de vivir. Compartía la opinión de T.H. Huxley sobre la naturaleza esencialmente artificial de la civilización; el hombre se había convertido en un animal doméstico, y necesitaba aun cuidadoso cultivo para preservar una sociedad viable. Esto comportaba no sólo ideas eugenésicas e intra- raciales (los campesinos alemanes siendo considerados como sólo alemanes) sino también mejoras del entorno en la nutrición de los pequeños, gimnasios y aire fresco para los jóvenes y otras ideas pro-natalistas y neo-Lamarckianas. Poco antes de su muerte, Darre escribió a un joven seguidor de Steiner que se proponía explotar un minifundio con ideas orgánicas. El empezó por animar la idea general, que consideraba como un objetivo pionero comparable a la colonización del siglo diecinueve en Ultramar. Paulatinamente fue disociándose, aunque amablemente, de las opiniones más extremistas sobre la agricultura "biológico- dinámica", y luego afirmó que, a lo largo de los siglos, el hombre había sufrido la pérdida de dos clases de relaciones: "la relación con la fuerza orgánica del suelo y la tierra, y en segundo lugar la relación con Dios, que vive y trabaja en todas las cosas en este mundo". Antes de la aparición de la "filosofía materialista", el campesino había sido el vínculo entre el hombre y Dios. Esta trinidad holística, campesino-naturaleza-Dios" era la única manera de que el hombre se realizara.

Darre añadió que había sido un loco al pensar que los Nacionalsozialistas eran los que podían reparar totalmente ese vínculo.(54)

Rolf Gardiner retomó contacto, escribiendo primero a un ex- miembro del RNS. El y Darre intercambiaron correspondencia, y Jorian Jenks, ex-asesor agrícola de la Unión de Fascistas Británicos y defensor de los minifundios, probablemente a sugerencia de Gardiner, mandó sus escritos a Darre, pero éste se mostró muy frío. El generoso y desinteresado gesto de Gardiner al ofrecer su amistad a un hombre que, después de todo, era un convicto criminal de guerra Nacionalsozialista, no fue verdaderamente apreciado. Sus ataques contra el RNS y, hasta cierto punto, contra Darre en su emisión radiofónica de 1940, después de haber aceptado la hospitalidad alemana durante los 1930's, nunca fue perdonado. Los radicales Nacionalsozialistas no tenían idea de la atmósfera de Inglaterra en guerra y la fuerza de la opinión pública.(55)

El Almirante Horthy, que había coincidido con Darre cuando ambos estaban encarcelados en Spa, Bélgica, en Mayo de 1945, trató de encontrarse con él cuando estaba de paso en Berlín, pero estaba enfermo en una clínica de Berlín y no pudo acudir a la cita. Treinta años antes, Horthy había distribuido tierras entre sus soldados veteranos y Darre lo había comentado en Neuadel. Horthy debió haberse enterado de ello a través de los veteranos húngaros que se habían puesto en contacto con Darre en 1930 después de la publicación de su libro.(56)

Otro intento para crear una "Asociación del Suelo" alemana fue hecho en Diciembre de 1952, cuando Darre se entrevistó con el Secretario del Ayuntamiento (Oberstadtdirektor) de Goslar en el Hotel Niedersachsischer Hof, y tomó notas sobre una sociedad que iba a llamarse "Mensch und Heimat". Sus objetivos consistirían en promocionar "ideas orgánicas, un suelo sano y protección de la tierra natal" (Heimatspflege). La sociedad debería ser oficialmente registrada y legalmente constituida, y gran parte de la conversación se dedicó a cómo debía de hacerse. El cuñado de Darre podría proporcionar ayuda financiera, y los abogados del ex-RNS, posiblemente Merkel podrían aportar su apoyo legal, pero estaba preocupado por su propio compromiso. "Cómo evitar la acusación de ser una organización "naziistische" y al mismo tiempo tener alguna influencia," objetó.(57) Durante los años posteriores a su liberación, escribió ponderados artículos con títulos como "El Suelo Vivo", "Campesino y Tecnología" y "Madre Tierra". Los artículos sobre la agricultura orgánica estaban generalmente inspirados por trabajos ingleses, tales como los de Sir Albert Howard, Sir George Stapledon y Lady Eve Balfour, aunque también se refería a los "Amigos del Suelo", norteamericanos, y a los esfuerzos de estos para combatir la erosión. En 1953, hizo una crítica entusiásticamente favorable de "La Tierra Viviente" de Lady Eve Balfour. Al igual que en los 1930's, escribió sobre la cuenca del polvo americana, esta vez bajo el pseudónimo de Carl Carlsson, y pidió que Alemania adoptara medidas parecidas a las de la ley antierosiva América de 1947 en la prensa local, y en un periódico publicado por un viejo amigo de Witzhausen, en Sudamérica.

Sus artículos atacaron a grandes firmas por ignorar las posibilidades de la nueva tecnología que podrían ayudar al granjero. Se opuso a las actitudes explotadoras de la tierra, a la agricultura industrial y a una "división del trabajo agrícola", todas ellas causadas, en su opinión, por la tecnología contemporánea. Criticó especialmente a la industria y al gobierno

por su obsesión por las virtudes de la agricultura a gran escala, y exigió apoyo para las máquinas que ayudaran al granjero campesino. Igual que en los 1930's, bendición el desarrollo del pequeño tractor y de la maquinaria útil para la horticultura. Abogó enérgicamente por las virtudes de las plantas de gas metano para las pequeñas granjas; tales plantas podrían producir energía a partir del estiércol y otros materiales de desperdicios.

En el verano de 1953, Darre estaba demasiado enfermo para continuar. Se hizo una petición para sufragar sus gastos médicos, y entre los que contribuyeron había enemigos políticos que, sin embargo, respetaban el compromiso de Darre con el sector agrario, hombres como el jefe del Sindicato de los Granjeros Bávaros, que insistió en pagar algo de su propio bolsillo. Ingresó en una clínica en la Leopoldstrasse, en Munich, ayudado por su cuñada y antigua amiga Karen von Billabeck. Pronto fue incapaz de escribir, pero consiguió garabatear una última nota de excusas a su primera esposa, Alma. Allí murió el 6 de Septiembre de 1953, de un ataque de hígado agravado por la ictericia. Su muerte fue anunciada por algunos discretos obituarios en Alemania, pero despertó escaso interés.(58)

Durante la guerra, a Darre le gustaba pasear en el Steinberg, una montaña desde la que se divisaba Goslar, en la que había una escuela para dirigentes granjeros. La asistencia a ella durante un año era obligatoria, y poseían un bosque, en el que Darre planeaba construir después de la guerra un centro para las esposas de los granjeros y sus hijos, con un parvulario, una biblioteca y e instalaciones deportivas. El bosque de Goslar alberga ahora un edificio, construido a principios de los 1960's por el sindicato local de granjeros, bajo el cuidado de un antiguo líder campesino, pero no hay referencias a Darre, ni ninguna huella de Darre y la Ciudad Nacional Campesina hace tiempo que ha desaparecido de Goslar. El hotel, Der Achtermann, cuyo sótano fue utilizado para las reuniones del RNS, fue cerrado durante décadas, y sólo abrió recientemente, ahora bajo la nueva propiedad y un funcionariado mayoritariamente turco. La misma ciudad ha duplicado su población con los refugiados de Turingia, en la zona rusa, y refugiados polacos. No puede sorprender que el monumento de Goslar a la Sangre y el Suelo, con sus gavillas de trigo, su runa de Odal y la Svástica, fuera desmantelado; tal vez sea menos sorprendente que, después de la muerte d Darre, el alcalde demócrata cristiano de Goslar, exiliado por los Nacionalsocialistas, tratara de impedir su entierro en el cementerio de la ciudad, en el que, desde hacía mucho tiempo, había reservado un nicho junto al de su madre. Fue el administrador social demócrata de la ciudad, que compartía el interés de Darre por el movimiento de la agricultura orgánica, quien insistió en que fuera enterrado allí. Ambos hombres asistieron al funeral del "ciudadano honorario", como, según el diario local, hicieron centenares de ciudadanos de Goslar. El Dr. Winter, que había escrito al "King's College School", de Wimbledon, en favor de Darre en 1933, depositó una guirnalda de flores de la Escuela Colonial Alemana de Witzenhausen.(59)

Las lápidas hace ya tiempo que han sido desplazadas de los montículos de tierra en los que los cuerpos de otros miembros del Consejo Nacional Campesino, con base en Goslar, habían sido enterrados, pero la tumba de Darre todavía conserva su lápida, una gran losa lisa debajo de unos pinos, en el rincón del cementerio secular en el que están enterrados Guderian y otros jefes militares. No hay nombre en la lápida, pero sí un supuesto escudo familiar, que tiene un extraño parecido con los cuasi- religiosos símbolos nórdicos de los 1920's -incluyendo el símbolo pagano de la eternidad, una serpiente con su cola en la boca,

esculpida alrededor de una S rúnica con una barra a través de ella- y el marchito recuerdo de dice rosas rojas moldeadas sobre la losa por su hermana en 1953. Desde la tumba puede verse el Steinberg, donde es visible la Casa del Campesino.(60)

Antes de 1945, cada pequeña ciudad tenía su “Casa Darre”; ahora tan sólo se rumorea que tiene el nombre en la puerta, en el Este de Alemania. Goslar tipificó los intentos de Alemania de borrar su memoria después de la guerra. Tuvieron que transcurrir ochocientos años para que el viejo palacio imperial fuera reconstruido en el siglo diecinueve; uno espera que no se tarde tanto antes de que el breve episodio de Goslar, la Ciudad del Campesino Nacional, pueda ser de nuevo exhumada, examinada y recordada.

En sus dos puntos principales, la necesidad de que el hombre esté vinculado al Suelo, y el mantenimiento del ciclo vitalista del suelo- crecimiento-decadencia, Darre estuvo directamente en la tradición de una gran parte del pensamiento “Verde” de hoy. En su creencia en un campesinado internacional, extendiéndose desde Inglaterra hasta el Báltico, expresó ese elemento de anti- expansionismo y anti-imperialismo que caracteriza a escritores desde Cobbett hasta Goldsmith, que han impulsado el ideal campesino. Puede argüirse que es imposible tomar en serio cualquier idea propuesta por un Ministro del Tercer Reich. Darre era un racalista; ¿no descalifica esto sus ideas? ¿Pueden tomarse en serio sus escritos posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando es muy improbable que se le hubieran permitido publicar trabajos sobre las virtudes del Hombre Nórdico? ¿Puede su interés en la agricultura orgánica no ser otra cosa que unos oropeles para legitimar un régimen?

Por supuesto, es improbable que Darre hubiera podido publicar críticas de libros, no siquiera bajo un pseudónimo, alabando la supervivencia de la raza nórdica en 1951. En todo caso, ya en 1930, pareció haber colocado su nordicismo por detrás de sus ideales campesinos, y fue ciertamente criticado por miembros del Círculo Nórdico por ese motivo. Pero, en cualquier caso, el inter-racialismo es una parte intrínseca de la ideología campesina, aunque hoy no esté de moda en Occidente insistir en ello. El Tercer Mundo y las minorías étnicas en Occidente son más abiertamente racistas. La idea de un sistema de parentesco es intrínseca en una definición de un campesino, y debe por definición excluir a los ajenos a ese sistema. La granja campesina ideal está orientada hacia el largo plazo, la familia y el futuro de la tribu. “Campesinado” no puede absorber culturas, religiones y razas ajenas sin el riesgo de la auto-destrucción. Además, en el caso de Darre, es difícil criticar su sinceridad, cuando constantemente se pone a sí mismo en peligro de encarcelamiento o de algo peor, y vio a muchos de sus amigos y aliados arrestados por sustentar sus mismas ideas, pero sin embargo él persistió en ellas.

Hay que volver a la paradoja referida en el Capítulo Ocho, es decir, que si el Nacional Socialismo, como ideología, tuvo espacio para las ideas de Darre, entonces es posible que algunas ideas corrientemente aceptadas sobre el inicial Nacional Socialismo deberían ser revisadas para reconocerla sinceridad y, ciertamente, la pasión con la cual un importante dirigente Nacionalsocialista defendió sus ideas sobre el entorno, la ecología y el campesino.

Si se acepta la opinión de que la ideología campesina de Darre tuvo similitudes meramente morfológicas y tangenciales con el Nacional Socialismo, pero que es un antecesor

inmediato, tanto en espíritu como en detalle, del movimiento ecológico de hoy, entonces las implicaciones de las actuales corrientes ecológicas deben ser examinadas.

La continuidad de sus ideas, de los 1930's hasta los 1950's, es impresionante. A principios de los 1950's, la idea de la auto-suficiencia en energía y en materias primas ha llegado a ser ampliamente aceptada. La Política Agrícola Común consistió en continuar apoyando los precios de los pequeños granjeros y, hasta cierto punto, proteger a los minifundistas. Los granjeros alemanes lo vieron como una continuación del viejo sistema de control del mercado, y lo agradecieron por las mismas razones. Emigrados alemanes en Inglaterra, como John Papworth y F.E. Schumacher, popularizaron las ideas de "lo pequeño es hermoso" en una Gran Bretaña de la post-guerra todavía implicada en una planificación a gran escala. Eventualmente, las implicaciones anti-capitalistas del movimiento conservacionista fueron admitidas y se politizaron. El viejo movimiento de la agricultura orgánica, con su innovadora búsqueda de nuevas pasturas, métodos de hacer abonos y cupos de auto-suficiencia, debiendo tanto al pensamiento vitalista alemán de las primeras décadas del siglo diecinueve, se sumergió en un vago movimiento "alternativo", igualitario, antinuclear (ilógicamente, ya que la energía nuclear era más limpia, más segura y menos antieconómica en cuanto a recursos) y mesiánico. Desde el reciclaje de las botellas hasta la salvación de las ballenas, los conservacionistas llegaron a ser asociados con el feminismo y otras formas de histeria exclusivista.

Cuando se está debatiendo el elemento de la continuidad de las ideas de Darre, esta ruptura en los 1950's debiera ser tenida en cuenta. En pocas palabras, tal vez se debería distinguir entre el actual partido político de los Verdes -Niveladores más que conservacionistas- cuyas reglas se relacionan tan poco, a menudo, con los temas del entorno por lo draconianas, y los más auténticos granjeros orgánicos, tanto en Alemania como en Inglaterra, que siguieron una senda impopular y a menudo financieramente mal remunerada durante décadas, en una época en que sus ideas no estaban de moda. El último grupo parece dedicarse a muchos de los valores de Darre y sus ecologistas contemporáneos y simpatizantes antroposofistas: Los Verdes se parecen más a esos grupos pre- y proto- Nacionalsocialistas que surgieron durante los 1920's en una explosión de profecía y radicalismo cuasi-religioso. Vale la pena investigarlo. Pero ciertamente ya es hora de que la contribución que Darre y sus seguidores hicieron al pensamiento ecológico del siglo veinte sea reconocida; es, por lo menos, defendible, que sin él el movimiento ecológico se habría extinguido en su tiempo y en su lugar.

CONCLUSION

A pesar de la secreta naturaleza de su papel al afiliarse al NSDAP, Darre fue virtualmente el único creador y representante de la teoría agraria en el Partido a principios de los 1930's, reconocido como el maestro y árbitro de los temas agrarios por sus pares. Sus temas eran: agricultura campesina intensiva, autarquía localizada como un paso hacia la autarquía nacional, racialismo defensivo y eugenésicamente orientado, y un nacionalismo racial defensivo. Su profundo anti-urbanismo fue una fuente de serios y eventualmente fatales conflictos con el NSDAP, con sus acendrados sentimientos en pro de la baja clase media urbana; y sólo su capacidad para atraer el apoyo campesino y su postura revolucionaria, aunque no-marxista, le hizo aceptable a los Nacionalsocialistas no- agrarios. Muchos serios expertos y reformadores agrarios aprobaron los razonamientos sociales y raciales de Darre en apoyo del campesinado. En primer lugar, sin embargo, vieron en el movimiento campesino la manera más sensible y eficiente de desarrollar la agricultura alemana. Después de la caída de Darre, sus ideas fueron conservadas por los administradores agrícolas de los niveles medio y bajo, pero con más énfasis en su aspecto inmediatamente práctico. El elemento populista en su corporación campesina fue también un poderoso impulso para el personal de la SS que se ocupó de la recolonización alemana durante 1940-1.

Entre 1933 y 1938, muchos de los objetivos económicos de la política agraria Nacional Socialista estuvieron coronados por el éxito. La productividad aumentó en casi todos los sectores; la auto-suficiencia nacional mejoró, así como la agricultura intensiva campesina. Los fracasos económicos llegaron más tarde, y fueron una consecuencia de la escasa prioridad concedida a la agricultura durante el período de la preparación para la guerra. Más tarde, la misma guerra, y los errores sobre la posible producción de alimentos en el Este de Europa, conllevaron una mayor desatención de la agricultura alemana. El éxito de la reforma agraria de 1930 se produjo a pesar de una multiplicidad de organizaciones superpuestas y conflictivas, y los problemas experimentales de la organización de los mercados. Se debió, en gran parte, a los incansables esfuerzos de las jerarquías medianas y bajas del RNS, junto con el incansable trabajo e ingenuidad del campesino alemán.

Dado el limitado ámbito de tiempo en que la Orden de la Alimentación nacional pudo operar efectivamente, y considerando el conflicto entre el impulso hacia una mayor producción y la necesidad de proteger a los granjeros contra la sobreproducción y las caídas de precios de años anteriores, los éxitos de los asesores agrícolas al producir un nivel de auto- suficiencia del 81% en 1938 fueron considerables. Además, hay que tener en cuenta que después de 1936, los precios artificialmente altos de los productores -el más fuerte de los estímulos- ya fue políticamente inaceptable. También la producción de alimentos en tiempos de guerra se mantuvo con toda la eficiencia que permitían las circunstancias, y sin los desastres de la Primera Guerra Mundial. Que esto ocurriera a pesar de las interferencias de Goering, Himmler y el Alt Mando de la Wehrmacht, la escasez de reservas extranjeras, de maquinaria, de fertilizantes y de inversiones del gobierno, es, una vez más, un tributo a los administradores del RNS y de IRMEL... especialmente teniendo en cuenta que muchos de los países ocupados por Alemania durante la guerra eran países con déficits alimentarios. Como

la organización de la producción de alimentos para enfrentarse al bloqueo y a la guerra eran otro objetivo político, esto también debe ser contado como un éxito considerable.

Durante la guerra, la irreal suposición, en el Berlín de la época de que dinero, energía, maquinaria y grandes cantidades de fertilizantes eran necesarios para convertir en fértil el abandonado y virgen suelo polaco, fue un estorbo constante, como también lo era la obsesiva creencia de muchos altos dirigentes Nacionalsocialistas de que había suelo libre “en los verdes, verdes páramos”. Pronto fue dolorosa y rápidamente claro para los asesores y administradores agrónomos enviados a las Zonas Anexionadas del Este que aquellas tierras requerían gastos en infraestructura agrícola -carreteras, electrificación, transporte y viviendas-. Esto era sin la confusión y el gasto necesario para una total transferencia de población (tal como se pensó, aunque no se llevara plenamente a cabo). Fueran cuales fueren los verdaderos motivos para la guerra, la Segunda Guerra Mundial fue mal concebida en términos de excedentes alimentarios y de espacio vital, y el pesimismo de Darre sobre su resultado, justificado. Aquí, como en otros casos, su capacidad para una visión a largo plazo fue reivindicada por los acontecimientos, a pesar de su reputación de teórico soñador. La Europa en el tiempo de guerra fue una zona con déficit alimentario, y el RNS nunca hubiera podido cambiar este hecho a corto plazo, debido al engañoso factor ruso. La agricultura rusa estaba en ruinas, su zona productora de cereales estaba devastada por la colectivización, mucho antes de la Operación Barbarroja; parece, ciertamente, haber permanecido en la misma condición hasta hoy.

Sin embargo, el interrogante persiste: en un régimen menos expansionista ¿las políticas sociales de Darre en pro del campesinado habrían estado condenadas al fracaso? ¿Podrían las penalidades inherentes entonces a la vida rural alemana haber sido suficientemente mejoradas para detener y revertir el éxodo del campo? La mejoría de las condiciones de la vida campesina era un requisito previo para cualquier tentativa de seleccionar una élite racial entre el campesinado, ya que, sin ella, los campesinos habrían abandonado el campo. En cuanto a que sus ideas se traducían en una protección económica y social del campesinado, no parece haber razón para suponer que tales aspectos de su política no fueran viables. De hecho, el aumento de la productividad de las pequeñas granjas que tuvo lugar en los 1930's demostró la perfecta justificación de tal protección. Pero la incapacidad de Darre para distinguir -por lo menos en su retórica- entre planes a largo plazo de necesidades a corto plazo, dificultaron el progreso en zonas en las que tal progreso hubiera podido realizarse. Permitted las críticas al ideal rural, en Alemania y en todas partes, de extenderse sobre las tendencias supuestamente anti-modernas, anti-industriales, defensivas y orientadas al pasado del campesinado, e ignorar la creciente evidencia de que la agricultura campesina era una aproximación práctica a los problemas de asegurar el suministro nacional de alimentos.

¿Habría un planteamiento menos fundamentalista obtenido concesiones del régimen, o hubo una incompatibilidad real entre las exigencias de la agricultura y la expansión industrial de los 1930's? ¿Consideraba Darre a la sociedad campesina y al industrialismo urbano como categorías mutuamente excluyentes y era ello inherente en su visión, o era tal división verdadera en términos reales? Después de todo, la política de estimular el incremento de la producción campesina fue un éxito. El aumento de la mecanización, el uso de fertilizantes y la

transformación de productos mezclados fue una estrategia realista para la supervivencia del pequeño granjero en una sociedad industrializada. Hasta aquí, el pequeño granjero y el mundo urbano eran más complementarios que opuestos en cuanto concernía a las necesidades económicas. Por otra parte, mientras que el ideal rural prevaleciente en los años de entre-guerras no estaba especialmente orientado al pasado, insistiendo más bien en la necesidad de romper las cadenas de un gravoso y opresivo pasado, era en verdad defensivo. Concebía una sociedad económicamente estática, y esto, junto con el agobiante escenario de la descomposición urbana según Darre, la elección entre la muerte o una dolorosa supervivencia, hizo imposible que la mayoría de políticos Nacionalsocialistas apoyaran la versión de Darre sobre la sociedad campesina. Incluso sus seguidores, aunque simpatizaran con él, eran reacios a aceptar su visión hacia los años 1930's, porque la apocalíptica naturaleza de sus -y de Weimar- profecías era inadecuada para el espíritu de expansión industrial y éxito tecnocrático que regía en la Alemania Nacionalsocialista. Ante los enormes cambios de la sociedad y la industria alemanas en los 1930's, la sociedad de estancamiento de Darre -un concepto esencialmente defensivo, opuesto al crecimiento económico- fue imposible de mantener como un ideal, excepto en el más largo de los plazos.

No obstante, había una alternativa inherente en la visión de Darre. Era el fuerte, productivo, creativo campesino, el "técnico minifundista del futuro". Tal personaje podría coexistir con la industria, protegido por el arma más fuerte posible, el poder económico de su capacidad productiva. Este fue el elemento que sobrevivió de la ideología de Darre y, ciertamente, la decisión de apoyar los precios y subsidios más en favor del campesino que del gran terrateniente fue un cambio esencial con respecto a la previa política alemana, y cuyas implicaciones políticas fueron considerables. Un más profundo análisis de estas implicaciones es difícil, y tal vez superfluo, ya que la pérdida de los territorios de los Junkers después de 1945, habría en cualquier caso hecho tal cambio político inevitable, y cualquier acción de retaguardia imposible.

Las implicaciones políticas de la actuación de Darre son más complejas. El populismo campesino era un factor importante detrás de la legislación agraria de 1933, y un impulso fundamental en el apoyo del campesinado a Darre. Sin embargo, este populismo campesino era intrínsecamente hostil a las instituciones demasiado grandes, sobre todo a las relacionadas con el moderno estado-nación. El agrarismo se caracterizaba por un radicalismo republicano opuesto a la jerarquía y a la organización supra-tribal. No aceptaba un sistema político que no fuera flexible, orgánico y espontáneo. Mientras los grupos políticos agrarios pudieron mantener su poder de compraventa dentro de un estado industrializado moderno (y así lo han hecho hasta hoy), el espíritu de su auto-imagen, el núcleo del ideal rural tendía hacia la anarquía, un fenómeno que pudo notarse durante la revuelta campesina de 1928-9. Todas las formas políticas normales fueron contempladas como enemigas, un adecuado objetivo para el astuto campesino, y esa irrefrenable violencia típica de su mudo sentido secular de alienación y opresión. No sólo la tentativa de crear una estructura corporativista y sindicalista, el Reichsnährstand, contradecía el espíritu del centralizado estado Nacional Socialista, sino como un medio de dar poder político al granjero, implicaba una contradicción: el populismo campesino era intrínsecamente anti-estado, pero necesitaba la legislación y la protección del estado para coexistir con el mundo urbano que alimentaba. Además, el racismo inherente tanto en el núcleo de los valores campesinos y el específico pan-nordicismo de Darre eran difíciles de conciliar con las fronteras del estado-nación; el

tribalismo campesino era a escala reducida, mientras que el racismo nórdico consideraba una unión "Verde" del Norte de Europa, extendiéndose desde Holanda hasta Finlandia, en una federación libremente unida. Pero esto tenía poco que ver con los objetivos del Partido Nacionalsocialista, que, como muchos otros partidos políticos alemanes entre 1918 y 1933, estaba comprometido en restaurar el poder y el territorio alemán hasta (como mínimo) su posición anterior a la Primera Guerra Mundial. La falta de interés de Darre en este aspecto de los asuntos exteriores hubiera debido bastar para ser inadecuado como Ministro del Tercer Reich. Pero tal vez también le incapacitaba para un cargo en cualquier gobierno comprometido en la supervivencia y la expansión. El dinamismo interno del Tercer Reich parecía conducir inexorablemente al imperio, por razones que todavía son objeto de vigorosas disputas y que están fuera del ámbito de este trabajo. Este impulso imperial conllevaba a su vez un estado totalmente fascista, con una estructura de poder "desde arriba", con una base social esencialmente no-racista, sino elitista, que atravesara fronteras nacionales y raciales en busca de aliados y capacidad. Imperio significa un fuerte gobierno central, incitando a unos grupos étnicos y nacionales contra otros en su seno.

Ningún imperio ha sobrevivido sin una contracorriente de influencias extranjeras, de aportaciones culturales exógenas. La hostilidad de Darre al conservatismo y al imperialismo estaba motivada por su evaluación de esta inevitabilidad, y la extensión de la cual la guerra y la expansión serían una desventaja para el campesino; casi el único entre los líderes Nacionalsocialistas, se dio cuenta y protestó en contra de las implicaciones raciales de importar peones agrícolas extranjeros, mientras los campesinos alemanes eran reclutados para morir en el frente ruso. En la práctica, Darre se vio obligado a subordinar su planeada selección racial y la creación de una élite campesina, a la más urgente necesidad de preservar el existente campesinado. Esta subordinación de la teoría racial a la práctica política fue característica en el Tercer Reich, no sólo en las zonas de la colonización campesina y la recolonización étnica germánica, en las que la retórica racial cedió el paso a imperativos más inmediatos, y no sólo por las exigencias de la guerra; fue observable a través de su práctica gubernamental. Incluso en el interior de la SS, supuestamente el núcleo del proceso de selección racial, el proceso de cooptación masiva de asesores y cuerpos externos significó que la selección racial era secundaria para la creación de una "élite abierta, aunque autoritaria" (Struve) excepto en sus niveles más bajos, en los que la selección racial fue utilizada para extirpar a los no comprometidos políticamente después de 1933. De hecho, la élite de la SS eventualmente llegó a ser pan-europea, perdiendo su carácter nacional y racial. En todo caso, la agricultura puso de manifiesto un conflicto menos inherente entre la orientación hacia el éxito y la selección racial en ninguna otra parte del Tercer Reich; no porque el agrarismo fuera necesariamente más racialista, sino porque la selección racial del campesinado no era un requisito previo de la política agrícola Nazi. Los campesinos, en un cierto sentido, eran preseleccionados.

La gran mayoría de los campesinos alemanes eran germánicos por definición y por auto-evaluación. Era una selección inter-racial, el plan de Darre de crear una nueva nobleza, que pronto pasó a un segundo lugar después de 1933, y como el campesinado continuó decreciendo en número, desapareció como objetivo político. El hecho de que Darre y sus viejos amigos entre los literatos de 1920, tales como Schultze-Naumburg y el Príncipe zur Lippe trazaran planes eugenésicos en condiciones semisecretas en 1939 (como parte de la

Sociedad de Amigos del Campesinado Alemán, de Darre) demuestra la naturaleza periférica de este plan por lo a la política del gobierno concernía. La importación masiva de peones agrícolas extranjeros fue el reconocimiento final del Tercer Reich de que el rol campesino como fuente material racial debía abandonarse.

Pero si el racialismo de Darre no fue una coincidencia con el del Nacional Socialismo, ¿cómo debe ser clasificado? Las implicaciones de considerar al hombre como una entidad biológica ya habían creado controversias mucho antes de la aparición del Nacional Socialismo y los desacuerdos que se produjeron tuvieron muy poco que ver con el convencional espectro político derecha- izquierda. La creencia de que la humanidad era una parte del orden natural, y sujeta a todas las leyes físicas que resultan de un estudio de los animales, se oponía a la idea vinculada a tendencias, a veces utópicas, a veces religiosas, de que el hombre era especial y no podía estar sujeto a la misma clase de proceso clasificatorio que la salamandra acuática; una opinión expresada en los 1920's y 1930's no sólo por los adversarios de los Nacionalsocialistas, liberales y demócratas, sino también por neo- conservadores alemanes, tales como Spengler, Jung, Jünger y Moeller. La opinión que defendía la tipología racial era sostenida por (entre otros) escritores izquierdistas y progresistas, tales como Carl Vogt (que fue maestro de Houston Stewart Chamberlain en la Universidad de Ginebra), juntamente con la creencia en el racionalismo científico. La clasificación racial no fue original del Nacional Socialismo, ni tampoco fue un fenómeno de extrema derecha o conservador. El elemento racial en el pensamiento agrario y pro-campesino, no debe necesariamente etiquetarse, por lo tanto, como Nacional Socialista.

Lo que a primera vista es más cercano a los movimientos Nacional Socialistas y afines es la postura "naturista", un aspecto de un eje político en el que el factor determinante es la postura que se toma sobre los límites de la adaptabilidad humana. Darre fue un naturista. Veía la necesidad del hombre en continuar formando parte del mundo natural (natural en estilo, estructura y espíritu) como un fundamento inmutable, dominando pero no destruyendo el potencial de la voluntad humana. Esta inmutabilidad de la naturaleza del hombre no era la inmutabilidad del inalterable orden natural inherente en la postura conservadora, sino el producto de una actitud más radical. Este radicalismo, la mezcla de voluntarismo y pesimismo determinista, se asemeja al movimiento proto-fascista inmediatamente anterior y posterior a la Primera Guerra Mundial; tales movimientos, no obstante, no se implicaban en discusiones agrarias, que eran la principal preocupación de Darre, de manera que el parecido no ayuda a incluir el movimiento agrario de Darre en los 1920's y 1930's. Un poderoso argumento fue aducido por Nolte en el sentido de que el impulso crucial que movía al nacional Socialismo era la oposición a la "trascendencia". Lo definió como la creencia, común en los liberales, los marxistas y los pensadores que sucedieron a la Ilustración, de que los límites y posibilidades de la naturaleza podían ser superadas, que las capacidades especiales del hombre le daban la posibilidad de un progreso y una adaptabilidad ilimitados. El Fascismo era un ataque a la trascendencia, definido por Nietzsche como el gran crimen contra la cultura occidental, inherente en sus propios orígenes. Darre encajaba en esta definición anti- trascendente. Pero Nolte ciertamente se equivocaba al confinar este eje político a los Nacional Socialistas por una parte y a los liberales y a sus derivados por otra. El naturismo contra la trascendencia es una división que puede encontrarse desde muy atrás en el pensamiento europeo; y estas categorías no encajan en una definición fascista-antifascista, ni, tampoco, en una de derechas- izquierdas.

Cuando el análisis puede aplicarse al Nacional Socialismo - teniendo en cuenta que de ninguna manera se aplica a la práctica Nazi- es en el ataque contra el materialismo y la tecnología explotadora llevado a cabo por diversos escritores Nacionalsocialistas, incluyendo a Hitler. Definieron el espíritu de la explotación y la máxima utilización de los recursos como un crimen contra la naturaleza, generalmente inspirado por el capitalismo y el judaísmo. Sin embargo, el grado de compromiso y confianza en estos argumentos es un factor limitado y trivial en el pensamiento Nacional Socialista, con la excepción de Darre, que llevó el argumento mecanofóbico hasta su conclusión lógica. La obsesión de Darre con la visión del hombre como un animal natural, su creencia de que el campesino era el vínculo con una "Santísima Trinidad del Campesino, el Suelo y Dios, no dejaba lugar para energías ajenas, tales como la lealtad a Hitler, o la suavización, hecha por los Nacionalsocialistas de la ética racial para facilitar lo que se percibía como las necesidades nacionalistas e imperialistas. Combinó argumentos prácticos sobre la producción camoesiana con exigencias nada prácticas de una revolucionaria purificación social, un rechazo cuasi-nihilístico de las instituciones existentes, demandas que posiblemente no hubieran podido coexistir con el NSDAP tal como surgió en 1933.

Nos quedamos con el hombre que creó una política agraria para los Nacional Socialistas, y aportó al NSDAP una amplia y significativa parte de la opinión y el apoyo intelectual popular campesino. Su caída dejó un legado de desilusionados granjeros y de devotos reformistas agrarios, que continuaron tratando de llevar a cabo lo que ellos creían que eran sus objetivos. Después de la Segunda Guerra Mundial muchas de las ideas reformistas de Darre fueron puestas en práctica, como es el caso de la protección al campesino contemplado en la Política Agrícola del Mercado Común. La mesiánica defensa de su visión holística fue olvidada, para reaparecer en el apocalíptico movimiento ecologista de hoy. Irónicamente, las implicaciones prácticas eran también parte de una línea continúa del desarrollo agrario alemán. Como en otros casos en la historia del Tercer Reich, es el elemento de continuidad, más que el del discontinuo cambio revolucionario, lo que es más sorprendente.

TRADUCCION DE PIES DE FOTOS ENTRE LAS PÁGINAS 152 Y 153 DEL LIBRO

=====

- 1.- Esta lápida conmemorativa de Darre, la Sangre y el Suelo, y Goslar “la vieja ciudad imperial” fue inicialmente colocada en una de las iglesias de Goslar en 1934. (Archivos de Goslar).
- 2.- Goslar se convierte en la Ciudad Campesina Nacional de Alemania. 1934.
- 3.- Darre (segundo por la izquierda) esperando para dirigir un mitin en Goslar. Detrás de él, la gavilla de trigo, símbolo de la Orden de la alimentación Nacional, superpuesto sobre una svástica.
- 4.- Arriba: Esta imagen del lugar de nacimiento de Darre en Belgrano, Argentina (1896), le fue enviada en 1936 por un grupo juvenil del N.S.D.A.P. en Argentina. (Archivo de Goslar)
Abajo: Darre dirige una arenga de sobremesa a los dirigentes de la Orden de la Alimentación Nacional, en una granja perteneciente a uno de ellos.
1934/5. (Sra. N.Backe)
- 5.- Postal de Nurenberg. 1935.
- 6.- Arriba: Darre visitando el ex-monasterio medieval, detrás del Palacio Imperial de Goslar. Está indicando algo a su esposa. Darre era vehementemente anticristiano. (Sra. N.Backe)
Izquierda: Lápida Conmemorativa en Goslar.
Derecha: Hitler pronuncia un discurso en la reunión popular del Festival de la Cosecha en el Buekeberg. 1935. (Sra. N.Backe)
- 7.- Desfile militar a través de Goslar, la nueva ciudad campesina. 1934. (Archivo de Goslar.)
- 8.- Campesinos trabajando en la construcción de sus nuevas casas, para reducir costos en los nuevos asentamientos.

APENDICE

ORDEN DE MATRIMONIO DE LAS SS, 31.12.31. MUNICH PROMULGADA POR HEINRICH HIMMLER

1. Las SS son una unión de alemanes de características nórdicas, escogidos según diversos aspectos.
2. De acuerdo con el concepto Nacional Socialista de las cosas, consciente de que el futuro de nuestro pueblo se fundamenta en la selección y en la conservación hereditaria de de la sangre racialmente sana y estable, por la presente instituyo la “autorización de matrimonio” para todos los miembros solteros de las SS, que entrarán plenamente en vigor después del 1º de Enero de 1932.
3. La familia, hereditariamente sana, y valiosa de acuerdo con su carácter germánico (en el sentido Nórdico) es el propósito buscado.
4. La autorización de matrimonio será concedida o rehusada exclusivamente en base de la raza o de la salud hereditaria.
5. Todos los hombres de las SS que se propongan casarse están obligados a pedir la autorización del Reichsführer de las SS.
6. Los miembros de las SS que se casen a pesar de que se les haya rehusado el permiso quedan excluidos; pueden dimitir.
7. Las decisiones sobre el matrimonio serán adoptadas por la Oficina racial de las SS.
8. La Oficina racial guardará los “expedientes de familia de las SS”. La familia de los miembros de las SS será registrada allí tras la notificación del matrimonio, o la aceptación oficial de la petición que debe ser registrada.
9. El Reichsführer SS, el Director de la Oficina Racial y los funcionarios pertinentes de esa oficina están sujetos al código de confidencialidad profesional.
10. Las SS son conscientes de dar un importante paso adelante con la presente orden. Las burlas, los sarcasmos y los malentendidos no nos afectan; el futuro nos pertenece.

firmado HH, RF SS.

EPILOGO

Al atreverse a tratar, aún tangencialmente, cualquier tema relacionado con el Nacional Socialismo, y pese a haber transcurrido ya seis décadas desde su hundimiento militar, los modernos autores parecen proveerse de guantes asépticos y, tras “pagar los correspondientes derechos de aduana”, abordan un tema concreto, mencionando los aspectos positivos de algo que hicieron o proyectaron los vencidos, para, acto seguido, incidir en el puntual recordatorio de lo -a su juicio,-negativo, insistiendo, además en las divergencias, magnificándolas, entre los dirigentes Nationalsocialistas.

Anna Bramwell, aún manteniéndose en una línea políticamente correcta, trata con cierta simpatía la personalidad de Darre como precursor de la moderna Ecología. Luc Ferry, en su libro “El Nuevo Orden Ecológico”, escrito diez años después, trata el tema de manera más científica, sin ocuparse apenas del aspecto político, incide más en el trato benévolo a los animales y en la cuestión de los derechos de la Naturaleza, obviando el tema favorito de Darre: la nueva Nobleza de la Sangre y el Suelo.

Casi el tema central del libro consiste en la pormenorizada relación de las divergencias de Darre con los principales dirigentes nacional socialistas: Goering, Goebbels, Himmler y Backe, en especial, aunque los dos últimos le apoyaran en un principio.

Uno diría que el drama personal de Darre fue el de muchos especialistas que sólo son especialistas. Viven en un universo cerrado -mejor aún, en una burbuja- voluntariamente ignorantes de todo lo que ocurre en el mundo exterior. A este respecto hay que decir en su descargo que no fue el único. Baste con repasar las memorias de Guderian, que, según él, si hubiera tenido más tanques... o de Doenitz, si hubiera tenido más submarinos... o de Rommel, si le hubieran mandado a tiempo los refuerzos que él pedía para su Afrika Korps... Pero la realidad es que todos hicieron todo lo que humanamente podía hacerse, incluyendo por supuesto a Darre, que, dentro de sus posibilidades, consiguió alimentar dignamente, no sólo al ejército y al pueblo alemán, sino también a las poblaciones de los países ocupados. Aunque las divergencias de Darre con Goering, Himmler, y los demás empezaron antes del comienzo de la II Guerra Mundial, es un hecho que llegaron al límite en el transcurso de ésta, hasta desembocar en su destitución-dimisión en 1942. Por lo menos del texto de Anna Bramwell se desprende claramente que para Darre sólo contaban sus campesinos. Un ejemplo que parece definitivo es que, en Mayo de 1940, tras la capitulación de Francia, y en presencia de diversos jefes Nationalsocialistas dijo que “ahora que la guerra ha terminado...” ya podría tratarse en profundidad de los temas que le preocupaban: fertilizantes naturales, cosechadoras y un largo etcétera.

En el libro se presenta a Darre como un hombre que se enfrentó a todo en su vida, a conspiraciones y solapadas zancadillas, y acabó siendo, él mismo, un conspirador, siempre en defensa de sus ideas. Puntilloso, terco, desconfiado, pero, a la vez, rectilíneo e integro. A este respecto cabe llamar la atención sobre su negativa a colaborar con sus interrogadores que le pedían datos para inculpar a antiguos colegas del gobierno y de las SS, a cambio de promesas de clemencia para él. Su actitud ante sus auto- proclamados jueces fue, según

descripción de Anna Bramwell, extremadamente digna. Darre no se imaginaba que iba a ser procesado, lo que da una idea suplementaria de su absoluta incomprensión de la realidad. No podía creer que se le considerara un criminal de guerra, y no comprendió que el mayor crimen de un político de un país vencido es, precisamente, haber perdido la guerra.

J. BOCHACA



NOTAS SOBRE LAS FUENTES

Una gran parte del material de los archivos del Ministerio de Agricultura fue destruido por los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial, y tanto Darre como Backe perdieron casi toda su correspondencia por la misma causa. Afortunadamente, muchos temas y problemas pueden ser reconstruidos utilizando otros materiales gubernamentales, y examinando documentos del Ministerio de Finanzas, la Cancillería del Reich y los archivos del Ayudante de Hitler, etc., referentes a termas agrícolas. Los documentos personales de Darre se dividen entre los Archivos de la Ciudad de Goslar, que contienen la sección anterior a 1933, y los Archivos Federales en Coblenza, mientras que las cartas a su primera esposa, Alma, se encuentran en el Instituto de Historia Contemporánea de Munich. Su acceso, sin embargo, es limitado, así como también los documentos de Backe en el Archivo Federal de Coblenza, las cartas de Backe a su esposa y sus documentos (pasaporte, referencias, etc.) que están en microfilms, y sus documentos personales, que aunque no son abundantes, contienen muchos datos de interés para el historiador intelectual.

Una fuente que presentó alguna dificultad fue el diario de Darre, que consiste en extractos mecanografiados tomados de su diario original por dos amigos, después de que el original fuera comprado al Archivo Federal de Coblenza por su segunda esposa. Ella creía que presentaba a Darre de manera poco agradable. El diario original ha sido leído por varios historiadores y archivistas, aunque fue desgraciadamente quemado a finales de los 1960's. Después de discusiones con los dos editores y con el archivista en jefe de Goslar, donde puede ser leído pero no fotocopiado, parece evidente que la versión mecanografiada es perfectamente válida. Su contenido es confirmado, a menudo, por material de otros archivos privados y gubernamentales, y el material restante no parece haber sido seleccionado con objeto de presentar a Darre a una luz especialmente favorable; por ejemplo, el ataque a Horte-Belisha en 1939, y algunas observaciones favorables sobre Hitler. La afirmación del editor de que sólo ha sido suprimido material de una naturaleza personal, prolija y difamatoria creo que puede ser aceptada. Sólo es de lamentar que muchos insolentes pero agudos comentarios se hayan perdido para siempre. Sin embargo, he tratado de no basar ningún aspecto de mi interpretación en este documento, y, por la misma razón, he evitado, cuando me ha sido posible, evitar utilizar documentos por la defensa en el Juicio de Nuremberg como una fuente única. Resultó imposible encontrar un ejemplar alemán de Neuadel, y trabajé con la traducción afrancesa de 1939, La Race. Las referencias a páginas de Neuadel son, por consiguiente, de la edición francesa.